«por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin «haber quien te frecuentase, yo haré que seas la glo- «ria de los siglos y el gozo de todas las generaciones «venideras;» reconozcamos en ello el anuncio de nuestra victoria.

Sí, la *victoria* será para la Iglesia: por esto Dios hizo reseñar sus padecimientos y batallas por un *cantor*. Sus gemidos se nos anuncian al son del arpa.

Hé aquí por qué en la época de la tribulacion, en el período de la amargura, en el dia de la crísis, al través de la angustia y de la zozobra general, mientras están abiertas las puertas de la cárcel para el creyente, y allanado el camino de la expatriacion para el pontífice, mientras los cristianos engruesan la corriente del Tíber con sus lágrimas, es cuando nosotros escribimos un *Salterio*.

Cantamos: Pues no hay necesidad de que nos pregunten si esperamos vencer.

EL SALTERIO DE PIO IX.

DEL SALMO 1. [1]

1. Dichoso aquel varon que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial *de los libertinos*.

2. Sino que tiene puesta *toda* su voluntad en la ley del Señor, y está meditando en ella dia y noche.

3. Él será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo, y cuya hoja no caerá *nunca*: y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

4. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo, *ó polvo* que el viento arroja de la superficie de la tierra.

5. Por tanto, no prevalecerán los impíos en juicio: ni los pecadores estarán en la asamblea de los justos.

6. Porque conoce el Señor *y premia* el proceder de los justos: mas la senda de los impíos terminará en la perdicion.

INSPIRACIONES.

Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (PSALM. I, 3).

Quince años hace elevóse junto á las corrientes del Tíber un árbol coronado de hojas de esperanza. Su

[1] Hemos escogido la autorizada traduccion del obispo Torres Amat, por aventajar á la del P. Scio en el colorido de las imágenes y la fluidez del estilo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trono la sabiduría, y la Providencia la tierra en que apoyaba su raíz.

PIO IX: hé ahí el árbol: *la Revolucion,* ora siguiendo mansamente su curso por su invisible propaganda, ora atropellando como un rio que se desborda con sus manifestaciones ruidosas; hé ahí las corrientes del Tíber junto á las que el árbol está plantado.

Al descubrirse su copa la cristiandad entera le miró, le vió y le aplaudió.

Dichoso aquel varon, dijeron observándole los pueblos, que no se deja llevar por los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores. Y nuestro Pontífice es este varon: Si en el *dia* de la gloria y del aplauso está meditando en la ley del Señor, ¿no debemos esperar que aun mas, si cabe, meditará en ella en la *noche* de la persecucion é ingratitud?

Al momento que elevó su copa el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas extendió sus ramas, y ofreció sombra y abrigo á sus hijos tristes en el desierto y á sus hijos alborozados en la patria.

Á unos y á otros cobija, y unos y otros dirigen á él sus miradas y exclaman:

Este árbol dará su fruto en el debido tiempo; nunca su hoja caerá; y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

Próspero efecto!!! «No lo ha tenido,» dice el impío, pero tambien es el impío el que dice: «no existe Dios,» y Dios existe: próspero efecto tendrá cuanto ha hecho Pio IX junto á las corrientes revolucionarias, su fruto vendrá al debido tiempo.

Escrito está: los impíos no prevalecerán en juicio: pueden prevalecer en el camino, pero en el juicio no prevalecerán: mas en el camino que prevalecerán Pio IX no se detiene.

No se detiene en el camino, sino que se dirige al puerto; y si no se detiene llegará; y si no se detiene pasará delante de ellos, y llegado á la cima del monte de Dios, desencadenará contra ellos la doctrina del Espíritu Santo, y como el viento arroja al polvo de la superficie de la tierra, así los impíos serán arrojados de su camino.

La senda de los impíos terminará en la perdicion, porque la salud será debida á los justos, y los justos concertarán la salud en asamblea de justicia, pero los pecadores no estarán en aquella asamblea.

Dichoso este varon que no se ha dejado llevar por los consejos de los malos. Él será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO II.

1. ¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?
2. Hanse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su cristo.
3. Rompamos, *dijeron,* sus ataduras, y sacudamos léjos de nosotros su yugo.
4. Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor.
5. Entonces les hablará él en su indignacion, y los llenará de terror con su saña.
6. *Mas* yo he sido por él constituido rey sobre Sion su santo monte, para predicar su ley.
7. Á mí me dijo el Señor:
8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya, y extenderé tu dominio hasta á los extremos de la tierra.

9. Regirlos has con cetro de hierro; y *si te resisten* los desmenuzarás como un vaso de barro.

10. Ahora, pues, reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra.

12. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais descarriados de la senda de la justicia.

13. Porque cuando de aquí poco se inflamará su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

INSPIRACIONES.

Dirumpamus vincula eorum: et projiciamus à nobis jugum ipsorum. (PSALM. II, 3).

El árbol de la paz no es del gusto de los hombres de mala voluntad: Los impíos son mar alborotado que no puede estar en calma. Ellos quieren detener en el camino los pueblos que el Señor llama á la cima del monte, para que se cobijen bajo las ramas del árbol.

En la Iglesia, cima del monte de la paz, el Señor tiene constituido un rey para que predique y haga observar la ley de su justicia.

El rey es el pontífice: los hombres de mala voluntad no quieren que el pontífice reine sobre ellos; y no obstante está escrito, y lo que está escrito no se borra: que fue dicho al rey de la palabra evangélica: «Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, «y extenderé tu dominio hasta los extremos de la «tierra.»

Hé ahí la promesa que exaspera á los hombres que claman: «No queremos que reine sobre nosotros.»

Pero á su pesar la profecía se cumple: El cristo del Señor reina sobre los pueblos; mas ¿cuál es el objeto de su reinado? Escuchemos al mismo ungido: «He sido constituido por él rey sobre su santo mon- «te, para predicar su ley.»

Hé ahí el reinado: la predicacion de la ley.

¿Por qué causa, pues, se embravecen las naciones y los pueblos maquinan proyectos vanos? ¿Por qué se han coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el cristo del Señor, diciendo: «Rompamos sus ataduras, y sacudamos léjos «de nosotros su yugo?»

¿Yugo el imperio de Pio IX? ¿Ataduras la predicacion de la ley del Señor que les ha enviado su ungido?

El hombre es mentiroso: Dios lo ha dicho, y solo habiéndolo Dios dicho se encuentra explicado cómo los congresos de los hombres llaman *cadenas* los preceptos de aquella ley, apellidada por el Señor: *yugo suave y carga ligera.*

Pero el que reside en los cielos se burlará de ellos, se mofará de ellos el Señor, diciendo al que envió para regirlos con la palabra: regirlos has tú con cetro de hierro, y *si te resisten,* los desmenuzarás como un vaso de barro.

Y ¿cómo podrá suceder que el manso enviado desmenuce como barro las poderosas naciones y los que las gobiernan?

Escuchad el Espíritu Santo: Entendedlo, reyes, sed instruidos, abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais *descarriados de la senda de la justicia.*

Fuera de la senda de la justicia los reyes perecen: la justicia es el espíritu de los Gobiernos.

Los Gobiernos sin espíritu no son sino cadáveres: ¿no se desmenuza mas fácilmente un cadáver que un pedazo de barro?

Son cadáveres: imposible es reinar sobre ellos por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la palabra, porque esta no penetra por sus enervados oidos; y si son incapaces de sujetarse al régimen de la palabra, y está escrito que el Señor ha constituido sobre ellos un rey, ¿con qué medio este rey podrá reinar sobre ellos, sino por el indicado en este verso: *Regirlos has con cetro de hierro?*

Y el régimen de hierro es la destruccion.

Hé ahí porque los imperios que no se vivifican abrazando la sana doctrina; los reyes que dejan de instruirse en la escuela de aquel que no se ha sentado en la cátedra pestilencial de los libertinos, son destruidos por el cetro de sus anatemas, y de su justicia inflexible.

Cuando los pueblos y los reyes se aunan para clamar: Rompamos las cadenas del pontífice y sus estrechas ligaduras, la ira del Señor se inflamará.

Por esto, hoy que la Europa ve embravecerse las naciones y los pueblos maquinando vanos proyectos, y coaligados los reyes de la tierra, y confederados sus príncipes contra el cristo del Señor; el cristo del Señor, á quien no se obedece por el cetro de la palabra, ha tomado el cetro de hierro y lo ha levantado, y les ha dicho: *Si me resistís* os desmenuzaré como un vaso de barro.

Instruíos, porque cuando de aquí poco se inflamará mi ira, bienaventurados aquellos que pongan en mí la confianza.

La ira del Señor está inflamada: ¿quién es el que pone en Dios toda confianza?

Junto á la corriente del Tíber está sentado un anciano pontífice: el Tíber hincha sus olas y amenaza llevarse al mar la tumba y el trono de san Pedro.

Pero el ungido levanta su mano trémula al cielo, y su voz llena el vacío y la soledad que han abierto á su alrededor la ingratitud y la malicia.

Y la voz que todo lo llena es esta: «Ayúdame, Dios

«mio, porque de las naciones no hay una sola que es-«té á mi lado para combatir.»

David entonó, pues, el himno de Pio IX, cantando con acompañamiento de arpa: «Bienaventurados «aquellos que ponen en Dios la confianza.»

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO III.

2. *¡Ah* Señor! ¿cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

3. Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvacion *ó amparo.*

4. Pero tú, ó Señor, *tú* eres mi protector, mi gloria y el que me haces levantar la cabeza.

6. Me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

7. No temeré, pues, á este innumerable gentío que me tiene cercado: levántate, ó Señor, sálvame tú, Dios mio.

8. Pues tú has castigado á todos los que sin razon me hacen guerra: les has quebrantado á los pecadores los dientes.

INSPIRACIONES.

Non timebo millia populi circumdantis me. (Psalm. III. 7).

¡Qué es esto! Señor, ¿has abandonado al siervo de tus siervos?

Me llamaste para constituirme mayordomo de tu casa; vine y acepté, porque así lo dispusiste.

He amado la justicia y aborrecido la iniquidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por el amor regí, y en mansedumbre goberné, y alegré los pueblos, encaminándoles por la senda de aquella libertad que nace de tu espíritu.

Tú derramaste la sangre para la union del mundo, y para que los hombres no hubieran de derramarla; en vista de tu sacrificio no quise fundar en la guerra mi engrandecimiento y poderío.

Hablé á mis hijos el lenguaje de la paz.

Y siendo así, habla, Señor, porque tu siervo escucha: ¿cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Un gentío innumerable me tiene cercado: de todos los puntos de la tierra que tú criaste llegan para combatir enemigos de esta silla que tú mismo levantaste.

Ellos dicen, mirándome con desden: Afilijámosle, ya no tiene que esperar de Dios salvacion.

Señor, confúndelos: cuando tú reinabas en la cruz los judíos te decian: Si salvó á otros, sálvese á sí mismo; líbrele Dios si es Hijo suyo.

Tú les confundiste saliendo del sepulcro en el que habian puesto el sello de sus ignominias.

No temeré, pues, á ese innumerable gentío que me rodea, porque sé que eres mi protector y mi gloria.

Siendo tú mi protector, los tiros de ellos se aplastarán en mi escudo; siendo tú mi gloria, las calumnias de los enemigos desaparecerán en los raudales de mis resplandores.

Y sobre ser mi protector y mi gloria, eres tú, Señor, el que *levantas mi cabeza.*

Los pueblos que me circundan levantan sus trofeos, y sus banderas, y sus coronas: tú levantas mi cabeza.

Cuanto dista en longitud el brazo del hombre del brazo del Altísimo, tanto distará la altura de las banderas que el pueblo levanta con la de mi cabeza levantada por Dios.

Y como infinita es la diferencia entre la vida y la muerte, así será diversa la cualidad de la victoria simbolizada por los trofeos que levantan los enemigos, con la simbolizada por mi cabeza elevada por tí, ó Altísimo.

Las victorias de la cabeza son las victorias de la vida, porque plugo á Dios depositar en la cabeza la vida de la sabiduría.

Siendo tú, Señor, el que exaltas mi cabeza, eres el que exaltas mi vida.

No temeré, pues, á este innumerable pueblo que me rodea; otras veces has castigado á todos los que sin razon me hacen guerra.

Atiende, escucha, pues, Señor, como los que beben vino en las afueras de mi Jerusalen se mofan de mí y se preparan, diciendo: Venid, y oprimámosle. Librémonos de su presencia, y habrá paz entre nosotros; dividámonos su túnica, y vístase él el sayo de los pobres.

Así hablan, Señor.

Pero otras veces has vencido, quebrantando á los pecadores los dientes.

Les quebrantaste los dientes, y así imposibilitaste la elocuencia á la palabra perseguidora; les quebrantaste los dientes, es decir, dejaste como ciudad desmantelada la lengua del impío, para que nada pudiera contra las armas de la justicia.

Ostenta de nuevo, Señor, el poder de tu brazo: haz que pueda decir con David: Perseguiste á los que me perseguian sin causa, rompiste los dientes de los pecadores que dicen de mí: ya no tiene que esperar de su Dios amparo.

Tú eres el protector de la Iglesia, tú me exaltas despues de haberme constituido su cabeza: no te-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

meré, pues, al innumerable gentío que me rodea: *Non timebo millia populi circumdantis me.*

Este es el lenguaje de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO IV.

2. Así que yo le invoqué, oyóme Dios, que es mi justicia: tú, ó Dios mio, en mi angustia me ensanchaste el corazon.

3. Ó hijos de los hombres,

4. Sabed, pues, que el Señor que ha hecho admirable á su santo, el Señor me oirá siempre que clamaré á él.

5. Enojaos, y no querais pecar mas; compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.

8. Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite.

9. Mas yo, Dios mio, dormiré en paz y descansaré *en tus promesas.*

10. Porque tú, Señor, solo tú has asegurado mi esperanza.

INSPIRACIONES.

In tribulatione dilatasti mihi.
(Psalm. IV, 1).

Dios es mi justicia, por esto mi grito es: *¿Quién como Dios?*

Y si *¡quién como Dios!* es la palabra que hago oir á la redondez de la tierra; ¿qué mucho que la tierra dominada por el hombre se levante contra mí?

¿Quién como Dios? Dios es mi justicia: este es mi lenguaje: ¿cómo puede ser bien recibido por los que afirman que el corazon del hombre es el espíritu de la justicia, y la libertad de conciencia el espíritu de la ley?

¿Quién cómo Dios? Dios es mi justicia; ¿cómo han de tolerar esta declaracion los que á esta pregunta: «¿Qué debe el hombre á Dios?» respondieron: «La «guerra[1].»

¿Quién como Dios? ¿Dios es mi justicia? ¿Cómo han de tolerar este grito los que han dicho: «Basta «de Dios; principie la humanidad?»

Hé ahí por qué muchos se han congregado para derribarme: soy el embajador de Dios, y ellos han declarado finido su imperio.

No obstante, yo seguiré clamando: «Dios es mi jus«ticia, *¿quién como Dios?*»

Señor, no cesaré en todos mis dias de invocarte, porque siempre que te invoqué me ayudaste.

Tú me oirás, porque tú fuiste el que has hecho admirable á tu santo.

Tú me oirás, porque hasta ahora has hecho servir á la angustia para dilatar mi corazon.

La sangre es la vida del corazon.

Hé ahí porque cuanto mas ha crecido el número de los pontífices mártires, mas la vida del Pontificado se dilató.

Porque la sangre es la vida del corazon, y la sangre que sale de las venas de los Mártires pasa al corazon del Pontificado.

Y el corazon se dilata tanto mas, cuanta mas sangre recibe; y siendo el martirio la plenitud de la angustia, de ahí que pueda decir yo: En la angustia ensanchaste mi corazon.

Pues, ¡oh hijos de los hombres, si veis que la an-

[1] Proudhon: *Que doit-il l'homme à Dieu?—Guerre à Dieu.—De la justice dans la révolution.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gustia me afirma y me dilata, porque el Señor es hoy mi esperanza como un dia fue mi refugio, ¿hasta cuándo seréis estúpidos? ¿De qué os sirve ir en pos de la mentira? ¿Por qué os apellidais *justicia* si sois *iniquidad?* ¿Por qué os llamais *derecho* si sois *anarquía?* ¿Por qué os llamais *luz* si sois *tinieblas?* ¿Por qué *libertad* si sois *opresion?*

Llamad las cosas por su verdadero nombre; enojaos contra vuestros proyectos, y no querais pecar mas.

Compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Sí, en el retiro de vuestros lechos, es decir, en el puesto que os ha señalado Dios, ó que vosotros legítimamente os habeis escogido, compungíos de lo que andais meditando.

Y ¿qué es lo que andais meditando, hijos de los hombres? Planes de usurpacion, invasiones sacrílegas, la ruina de mi santo poder.

Ofreced sacrificios de justicia para aplacar á Dios de las injusticias perpetradas: devolved lo que habeis arrebatado al inocente; respetad lo que habeis insultado con orgullosa ira.

No, no descanseis tranquilos en la abundancia del trigo, vino y aceite.

Por cuanto vosotros poseeis estas cosas contra mí, y en mi corazon se halla difundida la alegría del Señor; y yo dormiré en paz, porque descanso y descansaré en sus promesas.

Porque tú, ó Señor, tú has asegurado mi esperanza: y si eres mi esperanza, hijos de los hombres, compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Tal puede ser la voz de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO V.

2. Presta oidos, Señor, á mis palabras; escucha mis clamores.

5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré; porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad.

6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos podrán permanecer delante de tus ojos.

7. Tú aborreces á todos los que obran iniquidad: tú perderás á aquellos que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento el Señor le abominará.

8. Pero yo, confiado en la muchedumbre de tus misericordias, entraré en tu casa.

9. Guíame, ó Señor, por *la senda de* tu justicia, haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad; su corazon está lleno de vanidad *y perfidia.*

11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, ó Dios mio.

Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *léjos de tu presencia,* como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, ó Señor, te han irritado.

12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos.

13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo.

Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gustia me afirma y me dilata, porque el Señor es hoy mi esperanza como un dia fue mi refugio, ¿hasta cuándo seréis estúpidos? ¿De qué os sirve ir en pos de la mentira? ¿Por qué os apellidais *justicia* si sois *iniquidad?* ¿Por qué os llamais *derecho* si sois *anarquía?* ¿Por qué os llamais *luz* si sois *tinieblas?* ¿Por qué *libertad* si sois *opresion?*

Llamad las cosas por su verdadero nombre; enojaos contra vuestros proyectos, y no querais pecar mas.

Compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Sí, en el retiro de vuestros lechos, es decir, en el puesto que os ha señalado Dios, ó que vosotros legítimamente os habeis escogido, compungíos de lo que andais meditando.

Y ¿qué es lo que andais meditando, hijos de los hombres? Planes de usurpacion, invasiones sacrílegas, la ruina de mi santo poder.

Ofreced sacrificios de justicia para aplacar á Dios de las injusticias perpetradas: devolved lo que habeis arrebatado al inocente; respetad lo que habeis insultado con orgullosa ira.

No, no descanseis tranquilos en la abundancia del trigo, vino y aceite.

Por cuanto vosotros poseeis estas cosas contra mí, y en mi corazon se halla difundida la alegría del Señor; y yo dormiré en paz, porque descanso y descansaré en sus promesas.

Porque tú, ó Señor, tú has asegurado mi esperanza: y si eres mi esperanza, hijos de los hombres, compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Tal puede ser la voz de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO V.

2. Presta oidos, Señor, á mis palabras; escucha mis clamores.

5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré; porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad.

6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos podrán permanecer delante de tus ojos.

7. Tú aborreces á todos los que obran iniquidad: tú perderás á aquellos que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento el Señor le abominará.

8. Pero yo, confiado en la muchedumbre de tus misericordias, entraré en tu casa.

9. Guíame, ó Señor, por *la senda de* tu justicia, haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad; su corazon está lleno de vanidad *y perfidia.*

11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, ó Dios mio.

Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *léjos de tu presencia,* como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, ó Señor, te han irritado.

12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos.

13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo.

Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Secundum multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te, Domine. (PSALM. V, 11).

Tú, Señor, no quieres la iniquidad; tampoco la quiero yo. ¿Cómo dejarias de oir la voz de mis clamores?

Desde el amanecer de mi poderío coloqué mi trono á tu presencia, para que le protegieras, Rey de Reyes.

Así mi reinado se distingue del de los inícuos; porque escrito está: el maligno no morará junto á tí, ni los injustos permanecerán ante tus ojos.

Porque tú eres la verdad, y ellos hablan mentira; esconden los pensamientos de su corazon, y hacen creer falsedades á sus hermanos.

Pero ¿de qué les sirven sus adelantos? ¿de qué le servirá al impío el producto de su fraude y las conquistas de la sangre que vierte?

Lo que Dios abomina no permanece, porque de repente sobreviene su ira y todo lo acaba.

Y al sanguinario y fraudulento Dios les abominará, porque así como un estómago fétido arroja regüeldo, y como la perdiz *por medio del reclamo* es conducida á la jaula, y la corza al lazo, así sucede con respecto al corazon del soberbio, el cual como de una atalaya está acechando la caida de su prójimo.

Y así como por una chispa se inflama el fuego, por un hombre doloso se vierte mucha sangre; y Dios, que ha vertido la suya por todos, no quiere que el hombre vierta la de nadie.

Todo poder fundado en la sangre y en el engaño es derribado cien veces en un siglo.

Dios hizo la tierra y permanece: congregó las aguas

en el mar, y el mar guarda sus límites; desarrolló el firmamento, y el firmamento sigue extendido; hizo el sol, y su luz no falta.

Y el sol y el firmamento, el mar y la tierra permanecen fundados en el amor que les dispensa Dios.

Y Dios ama á los que le aman: y las cosas revelan su amor á Dios por el cumplimiento de las leyes dictadas por la sabiduría infinita.

Por esto el universo se sostiene, por el amor á la ley: y porque no aman la ley que se les ha impuesto sucumben las obras del sanguinario y del fraudulento.

El corazon y la boca del hombre recibieron una ley: la ley de la boca es la verdad, la ley del corazon es el amor.

El sanguinario huella la ley del corazon; la de la boca la menosprecia el fraudulento: la sabiduría y el poder se retiran de uno y otro, porque en uno y otro es imposible el amor de Dios.

¡Ah, Señor! no sean el dolo ni la sangre por los que triunfe y me engrandezca; guíame por la senda de tu justicia; haz que sea recto ante tus ojos, puesto que el enemigo me observa y acecha.

Juzga, Dios mio, al enemigo que conspira para perderme.

En su boca no se halla palabra de verdad, su corazon rebosa orgullo y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto; muchos inocentes tropiezan en las palabras que de ella salen: los fraudes urdidos por su lengua los amortaja, y son engullidos.

Su garganta es sepulcro abierto: como en un sepulcro todo se corrompe, así todo lo corrompe la palabra de mi enemigo. El derecho y el deber, el amor y el respeto se descomponen á la accion corrosiva de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las fétidas máximas que arroja, como un cadáver se pudre al calor de sus humores encharcados.

Su garganta es sepulcro abierto: el sepulcro destruye las fisonomías. Fidelidad y modestia, sumision y fortaleza, ¿quién es capaz de ver la belleza de vuestras cristianas figuras donde el lenguaje del impío dicta la moral?

Su garganta sepulcro abierto: sepulcro de los espíritus que sucumben á fuerza de error; sepulcro de los cuerpos que sucumben á fuerza de sacrificarse y luchar.

Su garganta sepulcro abierto.

Juzga, Dios, á mis enemigos; frústrense sus designios: sus designios son, tú lo sabes, apoderarse de la mayordomía de tu casa; sus designios son esclavizar al Siervo de los siervos que el Espíritu Santo quiere libre; sus designios son echar una cadena moral á la *palabra* que juzgásteis á bien personificara yo; sus designios son, Señor, llenarme de oprobio, darme un cetro de caña, y presentarme á los siglos descreidos con el título, no de siervo y vicario vuestro, sino de iluso impostor: *ecce homo*.

Decidant à cogitationibus suis: frustra, Señor, sus designios: acude pronto: han empezado ya á realizarlos. Tu heredad se encuentra plagada de ellos; arrójalos fuera, porque entrando te irritaron: *expelle eos*, Señor, arrójalos fuera, como lo merecen sus muchas iniquidades.

Arrójalos fuera, porque entraron por el fraude y la sangre; cumple tu palabra que has dicho: al fraudulento y al sanguinario el Señor les abominará.

Alégrense, pero, todos aquellos que ponen en tí su esperanza: tú colmarás de bendiciones al justo.

Brille pronto el poder de tu brazo: Señor, atiende lo crítico de nuestra posicion: los amigos nos miran y

encogen sus hombros; los enemigos nos asechan y entesan su arco.

Pero desde el amanecer de mi poderío coloqué mi trono á tu presencia, para que le protegieras, Rey de Reyes.

Espero podré cantar pronto con David: Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todas partes.

Este puede ser el lenguaje, estas son las esperanzas de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO VI.

2. Señor, no me reprendas en medio de tu saña, ni me castigues en la fuerza de tu enojo.

3. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas; sáname, Señor, porque *hasta* mis huesos se han estremecido.

7. Me he consumido á fuerza de tanto gemir: todas las noches baño mi lecho en lágrimas; inundo con ellas el lugar de mi descanso.

8. ...He envejecido *y quedado endeble* en medio de todos mis enemigos.

9. Apartaos léjos de mí los que obrais la iniquidad, porque ha oido el Señor *benignamente* la voz de mi llanto.

10. El Señor ha otorgado mi súplica; ha aceptado mi oracion.

11. Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbacion todos mis enemigos: retírense y váyanse al momento llenos de ignominia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Inveteravi inter omnes inimicos meos. (PSALM. VI, 8).

Llamaste el dia de la correccion, el que amaneció pronto;

El rayo de tu furor serpentea ya visible entre las nubes que cubren el firmamento humano.

Señor, tú me constituiste en la tierra para ser *siervo* tuyo, *padre* de los pueblos y *señor* de los soberanos.

Sin embargo, estos se resisten á inclinarse ante el que representa tu poder; al observar los desórdenes de tus súbditos é hijos me he consumido de tanto gemir.

Estoy sin fuerzas; hasta mis huesos se han estremecido al medir lo profundo de la ingratitud y de la infidelidad de tus redimidos.

¡Ay! Señor, no los reprendas por esto, hasta permitir que en la hora de tu saña sea yo por ellos reprendido; no les castigues en la hora de tu enojo, como castigaste otra vez al mundo, permitiendo sacrificara al divino Unigénito.

Mira el lugar de mi descanso; mi lecho inundado está de lágrimas.

Son mis ojos fuentes de agua; puedo decir con Jeremías: Está léjos de mí el consolador que haga revivir el alma mia. Perecido han mis hijos, pues el enemigo ha triunfado.

Sion extiende sus manos, pero no hay quien la consuele.

El Señor ha convocado los enemigos de Jacob para que le circunvalasen: cual mujer manchada con su menstruacion, así es Jerusalen en medio de ellos.

Reuní á los amigos mios, y me engañaron.

Vocavi amicos meos, et ipsi deceperunt me.

Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes y campeones, ha aplazado contra mí el tiempo de la ruina en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos.

Mira, ó Señor, como estoy atribulado: conmovidas están mis entrañas; se ha trastornado todo mi corazon; lleno estoy de amargura.

Han oido mis gemidos, y nadie hay que me consuele; todos mis enemigos han sabido mis desastres, y se han regocijado.

¡Vaya cómo le protege Dios! han dicho.

Pero tú me enviarás el dia de la consolacion, y entonces ellos se hallarán en el estado en que yo me hallo.

Adduxisti diem consolationis, et fient similes mei.

Sí, «*en medio de esa oscuridad tenebrosa que Dios «por sus inescrutables designios permite en ciertas «gentes, Nos ciframos toda nuestra esperanza y con- «fianza en el clementísimo Padre de las misericordias «y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas «nuestras tribulaciones*[1].»

Estoy de ello cierto: la voz de mi llanto ha sido atendida por el Señor.

Apartaos, pues, léjos de mí los que obrais la iniquidad: avergonzaos, quedad llenos de turbacion, vosotros mis enemigos.

Retírense, váyanse al momento llenos de ignominia todos cuantos han venido al camino de la nueva Jerusalen, insultándola y dando palmadas.

Silbaban y meneaban su cabeza contra la hija de la ciudad de David, diciendo: ¿Es esta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?

Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos, ciudad santa, y rechinaban sus dientes y decian: Nos-

[1] Encíclica de 18 de marzo de 1861.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros nos la tragarémos: ya llegó el dia que aguardábamos: ya vino, ya lo tenemos delante.

Mas avergüéncense y queden llenos de turbacion mis enemigos, retírense, váyanse al momento llenos de ignominia, porque el Señor ha aceptado mi súplica; él ha atendido á mi voz que le decia: Hé aquí que tu siervo ha envejecido en medio de mis enemigos.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO VII.

2. Señor Dios mio, en tí he puesto mi esperanza: sálvame de todos mis perseguidores y líbrame.

3. No sea que *alguno* como leon arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

4. *¡Ah!* Señor Dios mio, si yo tal hice; si hay iniquidad en mis acciones,

5. Si he vuelto mal por mal á los que me lo han hecho, caiga yo justamente á las garras de mis enemigos sin recurso.

6. Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y patee mi alma contra el suelo, y reduzca á polvo mi gloria.

7. Levántate, Señor, en *el momento de* tu enojo, y ostenta tu grandeza en medio de tus enemigos.

Sí, Señor Dios mio, levántate segun la ley por tí establecida.

8. Y el concurso de las naciones se reunirá al rededor tuyo. Por amor de esta congregacion, vuelve á subir á lo alto.

9. El Señor es quien juzga á los pueblos.

Júzgame, *pues,* ó Señor, segun mi justicia y segun la inocencia que hay en mí.

10. Acábese ya la malicia de los pecadores: y tú, ¡oh Dios! que penetras los corazones y los afectos *mas íntimos,* encaminarás al justo.

11. Mi socorro le espero del Señor; el cual saca á salvo los rectos de corazon.

12. Dios, justo juez, fuerte y sufrido, ¿enójase acaso todos los dias?

13. Si vosotros no os convirtiéreis, vibrará su espada; entesado tiene su arco y asestado.

14. Y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas.

15. Hé aquí que *el impío* ha parido la injusticia; concibió el dolor y parió el pecado.

16. Él abrió y ahondó una fosa; mas ha caido en esa *misma* fosa que hizo.

17. El dolor *que quiso ocasionarme* recaerá contra él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza.

18. Glorificaré yo al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al *excelso* nombre del Señor altísimo.

INSPIRACIONES.

Dominus judicat populos. (Psalm. vii, 9).

Sálvame, Señor, de tus perseguidores: mi enemigo ruge contra mí como un leon: no permitas sea presa suya el poder que me confiaste.

¿Qué he hecho yo para que así se levante contra mí el polvo de la tierra? ¡Ah, Señor! si yo tal hice, es decir, si yo hice lo que se ve manifiesto en las obras de los que me persiguen, si obré iniquidad, si he vuelto mal por mal, caiga justamente en poder de mis enemigos; redúzcase á polvo la gloria de mi soberanía; velen la frente de mi generacion, elevada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por los siglos, las nubes del oprobio: ¿de qué sirve la gloria que no procede de la justicia? No la estimo mas que el polvo que el viento arroja. Pero, si no he obrado así, si he sido fiel imitador de la Providencia que me ha enviado; si oyendo esta voz: — Sed perfectos como lo es en los cielos vuestro Padre, que hace orientar el sol y descender la lluvia sobre buenos y malos, sobre justos é injustos, — he hecho brillar sobre amigos y enemigos la plenitud de la caridad y la lluvia de la fecundizadora doctrina;

«*Si el orbe todo sabe muy bien y testifica cuál y «cuán grande ha sido Nuestra solicitud y cuidado en «procurar á los pueblos de Nuestros pontificios domi-«nios el verdadero y sólido bien, la prosperidad y la «paz* [1];»

Si he obrado, como obraste tú, Padre mio, que estás en los cielos, cuando abriste tus brazos, y elevaste los ojos, y extendiste los labios para que los pueblos oyeran tu perdon, y vieran tu amor, y se llenaran de esperanza, permitidme, Señor, que pregunte á los que me atribulen: *Pueblo mio, ¿qué mal te he hecho?*

¿Por ventura me olvidé jamás que fuí llamado «*sin «merecerlo* á hacer en la tierra las veces de Aquel «*que cuando era maldecido no maldecia, y cuando se le «hacia padecer no maltrataba* [2]?»

Y si esta fue mi conducta, pueblo mio, ¿qué mal te he hecho? dí; y si no te he causado daño, si he velado por tu bien, si te alargué mi mano para conducirte á la recta senda, ¿por qué ruges contra mí como un leon ante la presa? Oye por fin mi palabra, y entiende que la salud está en la justicia.

Yo agoté el depósito de la tolerancia y los arcanos de la misericordia; desde mi trono dí al pueblo todos

[1] Alocucion habida en Gaeta á 30 de abril de 1849.
[2] Alocucion en el consistorio habido en Gaeta á 30 de abril de 1849.

los derechos que le pertenecian, como Jesucristo desde el Calvario le dió toda su sangre.

¿Qué haré hoy, Dios mio? ¿qué le daré á este pueblo que me pide lo que no puedo darle?

Levántate, Señor, ven al momento, ostenta tu grandeza á mis enemigos.

Tú has establecido una ley, y segun ella, las naciones son tu herencia que yo debo administrar; pídeme, dijiste, y te daré las naciones en heredad.

Levántate, pues, Señor, y levántame segun la ley por tí establecida, y el concurso de las naciones, que hoy murmuran contra el que ungiste, estará á tu alrededor para sostener mis derechos y tu gloria.

Señor, vuélvete á manifestar desde lo alto de tu poder por el amor de esta Iglesia que tanto cree y tanto sufre.

Propter hanc in altum regredere.

Por amor de esta congregacion vuelve á subir á lo alto, y haz manifiesto que eres tú quien juzga á los pueblos.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que de nuevo reciba el mundo el amor de tu espíritu; para que tu espíritu renueve la faz de la tierra, y el orbe vuelva á ser el trono de tu justicia.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que al ver la altura de tu poderío se humillen los pueblos que has de juzgar, y se presenten contritos á tu juicio.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, para que ninguno de los pueblos que tú has de juzgar se atreva á intentar la conquista del destello de la divina soberanía, que enviaste al tiempo para santificar con ella las soberanías del tiempo.

Vuelve á subir á lo alto de tu poder, y juzga desde la altura de tu sabiduría á los pueblos, y escucha á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Iglesia de los Santos que te clama: Venga á nos el tu reino.

Hé ahí dos pueblos que pleitean sobre la tierra: venga á nos el tu reino, dice uno; y el otro: no queremos que reines sobre nosotros.

Tú, Señor, eres el juez: decide, juzga, sentencia.

Tú penetras los corazones y los afectos mas íntimos: tú ves dónde está la inocencia y la justicia; Señor, sé que tú sacas á salvo los rectos de corazon; mi socorro lo espero de tí.

Yo represento al pueblo que dice: *Venga á nosotros tu reino:* los enemigos de mi pueblo son los que claman: *No queremos que el Señor reine sobre nosotros.*

Señor, tú eres un Dios sufrido, pero tambien un juez recto: júzgame, pues, segun la justicia y la inocencia que tú me diste.

Tú, Señor, no te enojas cada dia: dejas se llene la medida de las iniquidades antes de levantar la mano del exterminio; pero cuando la levantas, ¿qué enemigo te resiste?

Ea, pues, enemigos, vosotros los que decís *no queremos* que el Señor reine sobre nosotros; hé ahí que el reino de Dios ya desciende.

Convertíos, ó sino vibrará su espada: el arco y la flecha están en sus manos; y cuando los dispara, sus dardos son mortales y sus saetas abrasadoras.

¡Ah, impíos! vosotros habeis parido la injusticia: concebísteis proyectos de soberbia y planes de orgullo; pero vuestra concepcion fue dolor, como vuestro parto es pecado.

El pecado es vuestro hijo: el pecado es el vacío de la justicia; las obras vacías sucumben.

Un impío abrió una fosa y la ahondó, mas tropezó en la fosa que hizo y cayó en ella.

Golpeó el derecho y ahondó la conculcacion del derecho para enterrar en el sepulcro de su osadía la gloria y el poder de la Iglesia.

La fosa se ahondó mucho, el derecho perdió de vista su fundamento; pero el fundamento del derecho no fue destruido.

El impío trabajó para destruirle, pero lo que hizo fue perderlo de vista.

Y la vista del derecho es el norte de la moral, y la moral es el espíritu de las obras duraderas.

Sin espíritu y sin luz el impío cayó en la fosa abierta por sus manos. El Señor arroja de su caballo á los que le persiguen.

Sí, el dolor que quiso ocasionarme recaerá contra él; su iniquidad descargará sobre su cabeza.

Convertetur dolor ejus in caput ejus.

Él ha dicho: no quiero que el Señor reine sobre mí; y sus pueblos han añadido: ni nosotros que tú reines sobre nosotros.

Su iniquidad descargará sobre su cabeza: y ¿qué efectos producirá en su cabeza la iniquidad?

Si es la cabeza de un rey, el huracan de la iniquidad arrojará de ella la corona; si es la de un filósofo, arrojará de ella el raciocinio.

Su iniquidad descargará sobre su cabeza.

Mas yo al través de la afliccion clamo á tí y digo: *Señor, venga á mí el tu reino,* y al momento empiezo á sentir tu paz.

Así lo espero: glorificaré al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al excelso nombre del Señor *Altísimo.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO VIII.

2. Ó Señor, soberano dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu santo Nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

3. De la boca de los niños, y de los que están aun pendientes del pecho de sus madres, hiciste tú salir perfecta alabanza, por razon de tus enemigos, para destruir al amigo y al vengativo.

4. Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú criaste, *y exclamo:*

5. ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? ó ¿qué es el hijo del hombre para que vengas á visitarle?

6. Hicístele un poco inferior á los Ángeles, coronástele de gloria y de honor.

7. Y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

8. Todas ellas las pusiste á sus piés: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo.

9. Las aves del cielo y los peces del mar que hienden las ondas marinas.

10. Ó Señor, *soberano* dueño nuestro, ¡y cuán admirable es tu Nombre en toda la redondez de la tierra!

INSPIRACIONES.

Omnia subjecisti sub pedibus ejus; oves et boves universas... (PSALM. VIII. 8).

Señor, tu nombre es admirable en la redondez de la tierra; pero tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

Entre estos cielos que te cantan la gloria descubro la luna y las estrellas que tú fundaste para el hombre.

Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿qué es el hijo del hombre para que te dignes visitarle?

¡Te dignas visitarle...! ¿Será cierto que vuelves á visitarle, tú que un dia le visitaste ya, revistiéndote de los andrajos de su naturaleza en las entrañas de una vírgen, tú que conversaste con él y le acompañaste por espacio de treinta años, tú que le educaste y metodizaste con tres años de predicacion? ¿No le dijiste, Señor, yo quiero permanecer contigo, y no te respondió él: «No quiero tu permanencia,» y no te arrojó de la tierra arrebatándote la vida que en la tierra recibiste?

¿Es posible que vengas otra vez á visitar al que tan bruscamente te despidió?

Si le visitaras, le enaltecerias, y ¿es digno de ser enaltecido quien quiso humillarte hasta la afrenta y la muerte?

¿Cómo se entiende, pues, esta pregunta de David: qué es el hijo del hombre para que te dignes visitarle?

¿Cómo le visitas? ¿para qué le visitas?

Escoges á uno y le llenas de tu espíritu, como llamaste la vírgen escogida de Israel para que sirviera de tabernáculo á tus maravillas.

En el corazon estéril del hombre reproduces aquella fecundidad que alcanzaste, y te hizo admirable, á las entrañas virginales.

Le visitas, y el hombre ignorante é insípido se halla inundado con la profusion de tu sabiduría, la profusion de tu poder, la profusion de tu amor.

Le visitas, y sus labios balbucientes se convierten en misterioso resorte de un arcano.

Le visitas, y sus juicios antes inseguros se solidan, y la boca del error se convierte en oráculo de la infalibilidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Le visitas y le elevas, á él, que encontraste convertido en polvo y sepultado en la cima del Calvario; á él, que encontraste desfigurado, débil y abyecto por los estragos que provocó; á él... elevaste hasta hacerle muy poco inferior á los Ángeles en gloria, y en cierta manera superior á ellos en poder.

Le constituiste en el mando de las obras de tus manos, todas las pusiste á sus piés.

Sobre el hombre que tú elevas, ungiéndole en la supremacía del pontificado, has constituido, como sobre una piedra, la luna y las estrellas, la Iglesia de los Santos.

Y por medio del pontificado de la Iglesia que confiaste al hombre todo lo riges y gobiernas.

Las ovejas y los bueyes y aun las bestias del campo; las aves del cielo y los peces del mar que hienden las ondas marinas.

Las ovejas, es decir, aquellos que tú llamaste para enaltecer con la prelacía; las ovejas, los que por tu órden conservan la doctrina que tú les confias y la reparten á los rebaños segun tus instrucciones; las ovejas, aquellos á quienes diste por ministerio trepar con seguridad los montes escabrosos, manifestándose á sus pequeñitos impávidos en el peligro y solícitos en vigilar todo el terreno que se les ha confiado.

Los prelados, de los que Salomon decia, contemplando la Iglesia: *Tus dientes blancos y bien unidos, como hatos de ovejas trasquiladas acabadas de lavar, todas con dobles crias, sin que haya entre ellas una estéril;* los prelados, ovejas en las que se manifiesta la *gracia* que las *acaba de lavar;* la pureza de la doctrina en la *blancura de sus dientes;* la unidad del espíritu en su *indestructible union;* la fecundidad en la abundancia de sus crias, y el desprendimiento en sus pechos desnudos de honores del siglo, simbolizado por la circunstancia de venir *trasquiladas,* hé ahí

el significado de las ovejas que rige el hijo del hombre coronado de gloria y de honor.

Y si rige las ovejas rige tambien los bueyes.

Pero ¿á quién representan los bueyes?

Las astas caracterizan al buey, como la leche caracteriza la oveja: la leche simboliza el alimento, el asta la fuerza.

Hé ahí por qué el Señor que mandó escribir á un profeta que los prelados eran: *tamquam grex detonsarum,* hizo escribir á un apóstol: *no en vano los reyes empuñan la espada.*

El asta y la espada tienen sus semejanzas naturales.

El Dios que llenó las tetas de las ovejas armó las frentes de los bueyes; estos recibieron el asta por la misma munificencia que aquellas la leche; justo es por consiguiente que las ovejas con la leche y los bueyes con las astas, la maternidad y la fuerza, los Prelados y los Gobiernos se dejen regir por el hijo del hombre que fue coronado de gloria y honor.

Y si rige á las ovejas y á los bueyes, no menos rige á las bestias del campo; esto es, á cuantos no recibieron ni la supremacía de la fuerza, ni la supremacía de la prelacía.

No menos á las bestias del campo; esto es, los corderitos y becerros; el insecto que cási no se ve, y el reptil cuyos trabajos quedan sepultados en la oscura region en que habita.

No menos á las bestias del campo; esto es, á aquella multitud de criaturas, pueblos innumerables que recorren la superficie cumpliendo sus destinos, no menos importantes, aunque menos visibles.

Los que cultivan sus trabajos, ya en la viña de la Iglesia, ya en el campo de la sociedad, todos son regidos por el hombre, en cuya frente resplandece la corona de gloria y de honor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y tambien rige las aves del cielo, y tambien los peces del mar.

Las aves del cielo, los espíritus privilegiados que remontándose sobre la atmósfera en que respira el vulgo, traspasando una parte de las nubes que ocultan los altísimos principios del saber, han podido contemplar algo mas de cerca los supremos destellos de la gloria científica y religiosa.

El águila vuela hácia el cielo, y fija sus ojos, que se enturbian á la luz del sol; á los genios intelectuales, llamados aves por David, les es permitido ver en lontananza la verdad, brillando en el seno del firmamento, como el escudo de armas de la casa de Dios.

Aquellas inteligencias superiores extienden sus alas á la presencia de la luz de la verdad que descubren, para que recibiendo sus resplandores sirvan de terso reverbero á la oscura tierra.

Tambien, pues, las aves del cielo son regidas por el hijo del hombre coronado de gloria y honor.

Los peces del mar son los genios de la moral, como las aves del cielo son los genios de la ciencia.

Los hombres simbolizados por los peces del mar son los que viven sepultados en el retiro de la soledad, alejados del tumulto de la tierra.

Son los que nadan y beben en las aguas incorruptibles de su llanto; sus lágrimas son el pan que les sirve dia y noche; quieren ser santos y son lógicos: van en busca de Dios paseándose por las profundidades de los misterios de su amor.

Porque hienden las ondas marinas, esto es, las ondas del mar de la gracia y de la penitencia, del llanto del amor y del dolor, ellos descubren lo que el vulgo no descubre, los tesoros escondidos á la sabiduría de los sábios y á la prudencia de los prudentes.

Ellos lo descubren y lo admiran, lo admiran y permanecen. Admiran porque nadan en la inmensidad; permanecen por el carácter *incorruptible* de las aguas que beben.

Lo inmenso y lo incorrupto está en las aguas del mar, cuyas hondas hienden los peces regidos por el hijo del hombre que lleva la corona del honor y de la gloria.

Los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y los bueyes y las ovejas, que es lo mismo que decir los héroes de la santidad, y los genios de la ciencia, y los pueblos, y los Gobiernos, y los Prelados, todo se halla dominado por el hijo del hombre.

Y ¿quién es el hijo del hombre sino aquel á quien Cristo, que llegó á la edad perfecta, ha dicho: «Tú «eres mi hijo... pídeme, y *te daré las naciones en he-* «*rencia, y extenderé tu dominio hasta los extremos de* «*la tierra?*»

Los que dudais que el hijo del hombre sea el Pontífice, coronado por Dios de honor y gloria, atended y respondednos: ¿á quién fueron dadas en herencia las naciones? ¿quién es el que tiene extendido su dominio hasta los extremos de la tierra?

Pero antes es preciso saber dónde están los extremos de la tierra. El águila ¿no traspasa el superior de ellos? ¿No traspasa el opuesto el pez del mar? ¿No apacienta por la redondez del orbe la oveja y el buey y las demás bestias del campo?

Pues si el Pontífice rige las aves del cielo, y los peces del mar, y las ovejas, y los bueyes, y las demás bestias del campo; ¿quién duda que domina los extremos de la tierra? ¿quién duda que ha conseguido la herencia de las naciones?

¡Ah! sí, él domina de polo á polo, de mar á mar, de siglo á siglo; la luna y las estrellas, las alturas y las profundidades, el orbe y la historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desde que el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos,* tú eres piedra sobre que fundaré la obra maestra de mi mano; tú eres el hijo de mi amor; ningun poder ha podido compararse á su poder.

Los sábios, los Prelados, los predicadores, los Santos, los Gobiernos, se han inclinado á la sombra de la *virga directionis* que el Señor puso en su mano.

En verdad, ¡oh Señor! no se concibe cómo te acordaste del hombre, hasta elevarle como le elevaste; en verdad, Señor, el hombre que has restaurado es la bella imágen de tu divina grandeza.

La sabiduría está en su inteligencia, el amor en su corazon, el poder en sus manos, el honor en su historia, la corona en su frente: felices naciones, que sois la herencia de este Pontífice hijo del hombre.

Feliz Iglesia, que no dejarás de oir y ver confirmada esta palabra del que te dirige:

Yo he sido por él constituido Rey sobre Sion su santo monte.

Feliz el rey cuyo trono se levanta sobre una montaña que tiene de altura lo que va desde lo mas profundo del mar en que habitan los peces, hasta lo mas elevado del aire por el que vuelan las aves.

El pontificado, rey de la verdad, es tambien el rey de la extension.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO IX [1].

1.ª PARTE.

2. Á tí, ó Señor, tributaré gracias con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.

3. Me alegraré y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu nombre, ó *Dios* altísimo.

4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos: y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.

5. Pues tú me has hecho justicia y has tomado la defensa de mi causa: te has sentado sobre el trono, tú que juzgas segun justicia.

6. Has reprendido á las naciones, y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.

7. Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y has asolado sus ciudades.

Desvanecióse como el sonido su memoria.

8. Mas el Señor subsiste eternamente.

Él preparó su trono para ejercer el juicio.

9. Y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre, socorriéndole oportunamente en la tribulacion.

11. Confien, pues, en tí, *ó Dios mio,* los que conocen *y adoran* tu nombre; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de* Sion: anunciad entre las naciones sus proezas.

13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha

[1] Este salmo está dividido en dos partes: la 2.ª forma el salmo X de los hebreos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desde que el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos,* tú eres piedra sobre que fundaré la obra maestra de mi mano; tú eres el hijo de mi amor; ningun poder ha podido compararse á su poder.

Los sábios, los Prelados, los predicadores, los Santos, los Gobiernos, se han inclinado á la sombra de la *virga directionis* que el Señor puso en su mano.

En verdad, ¡oh Señor! no se concibe cómo te acordaste del hombre, hasta elevarle como le elevaste; en verdad, Señor, el hombre que has restaurado es la bella imágen de tu divina grandeza.

La sabiduría está en su inteligencia, el amor en su corazon, el poder en sus manos, el honor en su historia, la corona en su frente: felices naciones, que sois la herencia de este Pontífice hijo del hombre.

Feliz Iglesia, que no dejarás de oir y ver confirmada esta palabra del que te dirige:

Yo he sido por él constituido Rey sobre Sion su santo monte.

Feliz el rey cuyo trono se levanta sobre una montaña que tiene de altura lo que va desde lo mas profundo del mar en que habitan los peces, hasta lo mas elevado del aire por el que vuelan las aves.

El pontificado, rey de la verdad, es tambien el rey de la extension.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO IX [1].

1.ª PARTE.

2. Á tí, ó Señor, tributaré gracias con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.

3. Me alegraré y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu nombre, ó *Dios* altísimo.

4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos: y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.

5. Pues tú me has hecho justicia y has tomado la defensa de mi causa: te has sentado sobre el trono, tú que juzgas segun justicia.

6. Has reprendido á las naciones, y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.

7. Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y has asolado sus ciudades.

Desvanecióse como el sonido su memoria.

8. Mas el Señor subsiste eternamente.

Él preparó su trono para ejercer el juicio.

9. Y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre, socorriéndole oportunamente en la tribulacion.

11. Confien, pues, en tí, *ó Dios mio,* los que conocen *y adoran* tu nombre; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de* Sion: anunciad entre las naciones sus proezas.

13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha

[1] Este salmo está dividido en dos partes: la 2.ª forma el salmo X de los hebreos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecho ver que se acuerda de ellos: no ha echado en olvido el clamor de los pobres.

14. Apiádate, Señor, de mí; mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos

15. Tú que me sacas de las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

16. Manifestaré mi júbilo por haberme tú salvado: las gentes *que me perseguian* han quedado sumidas en la perdicion que habian preparado *contra mí.*

En el lazo mismo que *me* tenian ocultamente armado ha quedado preso su pié.

17. Así se reconocerá que el Señor hace justicia, al ver que el pecador ha quedado preso en las obras *ó lazos* de sus *propias* manos.

18. Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

19. Que no estará para siempre olvidado el pobre: ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

20. Levántate, Señor, haz que no prevalezca el hombre *malvado:* sean juzgadas las gentes ante tu presencia.

21. Establece, Señor, sobre ellas un legislador, para que conozcan que son hombres débiles y miserables.

2.ª PARTE.

1. ¿Y por qué, ó Señor, te has retirado á lo léjos, y me has desamparado en el tiempo mas crítico, en la tribulacion?

2. Mientras que el impío se ensoberbece se requema el pobre; mas *en fin los impíos* son cogidos en los mismos designios *ó tramas* que han urdido.

3. Por cuanto el pecador se jacta en los *perversos* deseos de su alma, y el inícuo se ve celebrado.

4. *Por lo mismo, orgulloso* el pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará segun el exceso de su arrogancia.

5. Delante de él no hay Dios; y así sus procederes son siempre viciosos.

Tus juicios, Señor, los ha apartado léjos de su vista: *solo* piensa en dominar á todos sus enemigos.

6. Pues él ha dicho en su corazon: Nunca jamás seré yo derrocado: viviré siempre libre de todo infortunio.

7. Está su boca llena de maldicion y amargura y de dolo; debajo de su lengua opresion y dolor *para el prójimo.*

15. Quebranta, *Señor,* el brazo del pecador y del maligno, y *entonces* se buscará *el fruto de* su pecado, y no se hallará *nada.*

16. Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos; vosotras, ó naciones *impías,* seréis extirpadas de la tierra.

17. Atendiste, Señor, los deseos de los pobres; prestaste benignos oidos á la rectitud de su corazon.

18. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido á fin de que cese el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

INSPIRACIONES.

Orphano tu eris adjutor: contere brachium peccatoris et maligni: quæretur peccatum illius et non invenietur.

(PSALM. IX, 14, 15).

Este canto es de esperanza: el hijo del poder de Dios anuncia que cantará himnos, por cuanto el Altísimo puso en fuga á sus enemigos.

Porque tomó la defensa de su causa, y sentóse en el trono desde el que se juzga con justicia, y reprendió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á las naciones, y pereció el impío, y borró su memoria por los siglos de los siglos.

Porque embotadas quedan para siempre las espadas, y asoladas las ciudades de ellos, y el recuerdo de sus triunfos desvanecido como un sonido.

Por todo esto canta himnos al Altísimo el hijo del poder divino.

Muchos siervos derramaron gustosos la sangre para aumentar la gloria de aquel á quien Jesucristo dirigió entre las nubes del tiempo esta palabra: *Este es mi hijo que estimo, oidle;* el Señor aceptó el sacrificio de sus siervos.

Pero la sangre de los siervos fue vengada: y su venganza hizo ver que el Señor se acuerda de ellos con cariño; el clamor de los pobres no ha sido en vano.

Por todo esto canta himnos al Altísimo el hijo del poder divino.

No obstante, ¿cómo se concilia la simultánea alegría de los inícuos con este íntegro gozo del presidente de los Santos?

Mientras el Pontífice supremo eleva al cielo sus brazos y regocija el orbe con este himno: *Á tí, Dios, sea alabanza... no serémos jamás confundidos:* los impíos derriban las puertas del santuario, lo llenan de las espumosas oleadas de su gente, y tambien cantan: *Á tí, Dios, sea alabanza... no serémos confundidos.*

¿Quién es el que habla verdad y justicia? Señor altísimo, «No serémos confundidos,» dicen los impíos: «No seré confundido,» dice el que truena contra ellos: ¿quién es de ambos el que habla verdad y justicia?

El triunfo del Papa ¿no supone la confusion del incrédulo? El triunfo del incrédulo ¿no supone la confusion del Papa? Y así el Papa y los incrédulos pueden cantar en verdad unánimes este himno: No serémos confundidos.

¿Quién de ambos es el que prevalece?

Pontificado... Revolucion, venid: echad al platillo de la balanza crítica vuestros triunfos: pesémosles con justicia.

La Revolucion comparece ceñida la frente de laureles; sus manos empuñan la lira del Petrarca; la espada de sus antiguos caudillos le ha sido devuelta: de Bolonia á Pontecorvo; de Macerata á Viterbo la victoria la ha acompañado.

Hoy descansa y entona el himno de *Á tí, Dios, sea alabanza,* esperando la hora de marchar á tomar posesion definitiva del Quirinal, y de repetir en el Vaticano el *Á tí, Dios, sea alabanza.*

Y las victorias del Papa ¿dónde están?

La infidelidad y la guerra se mancomunaron para arrebatarle sus soldados: soldados extranjeros circuyen la basílica de San Pedro, como la guardia hebrea circuia el sepulcro de Jesucristo.

La Revolucion no quiere que el poder del Pontificado resucite; por esto le vigila y canta: *No serémos confundidos.*

¿Dónde están las victorias del Papa? ¿Cómo puede aplicarse al Papa esta palabra de David: *Saltaré de gozo porque pusiste en fuga á mis enemigos?*

¿Huyeron por ventura los enemigos de aquel que se ve obligado á exclamar: Apiádate, Señor, de mí: mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos?

¿Qué victoria es la de aquel que prosigue: Por qué, ó Señor, te has retirado á lo léjos, y me has desamparado en el tiempo mas crítico, en la tribulacion? Está visto; mientras el impío se ensoberbece se requema el pobre?

¿Qué victoria es la de aquel que confiesa estar abandonado y solo como el Profeta en el lago de los leones?

¡Ay! es el Pontificado el que debe callar en sus him-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos: es el Papa el que ya no puede decir: *Saltaré de gozo y me alegraré en ti, Señor, porque pusiste en fuga mis enemigos;* es el que ya no puede cantar: *No seré confundido.*

Confundido está: escuchad su voz: *Apiádate, Señor, de mí;* mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

Cesen, pues, en la Iglesia los himnos de *Á ti, Dios, sea alabanza;* cánteles la Revolucion.

Mas: escrito está el carácter de la victoria del Pontificado. En el abatimiento de este la Revolucion encuentra la muerte.

En el lazo mismo que me tenia ocultamente armado, puede decir Pio IX, quedó preso el pié del impío.

Sumiéronse en la perdicion que habian preparado para mí las gentes que me perseguian.

Las pasiones desencadenadas han azotado con mayor vehemencia á los pueblos que al Pontífice.

Los incrédulos suscitaron reyertas, y la sangre que vertieron fue mas abundante que la derramada por los siervos de Dios.

El corazon del injusto se halla mas desfallecido que el del protector de la justicia.

Á los golpes descargados sobre la tiara vacilan las coronas: los grandes demagogos miran al través del hueco que dejaria el trono del Papa, y se espantan.

Su vacío profundo lo ven lleno de espíritus diabólicos que aguardan la hora de las ruinas del órden para hacerse proclamar reyes del cáos.

Y se convencen que la caida del reino de la Iglesia será el principio de la esclavitud de los revolucionarios: y por esto se detienen á las puertas de la ciudad del Capitolio, y á pesar de haber armado con una zapa el brazo del populacho iluso, y á pesar de estar ya

levantado el brazo armado con la zapa para descargar su golpe,

«¡Alto! grita el impío: deliberemos un poquito «mas.»

El abatimiento del Pontífice le aterra: teme que la grandeza del hijo que Cristo ama, se levante á medida que se ahonde la sepultura en que juró sumergirle.

¡Alto! grita el impío, como si convencido estuviera que en el lazo que ocultamente tendió se enredarian sus piés, y que él se perderia en el camino de la perdicion que abrió para el Pontífice por sus manos.

¡Alto! grita el impío; pero Dios grita á su vez: «Adelante,» y adelante ha de ir.

Bastante, grita el impío, *bastante hemos urdido, parémonos;* pero Dios le dice: *sigue, concluye el lazo, no sea quedara flojo y te escaparas. Descarga el golpe. Decapita la humanidad, troncha á Roma para que muera el corrompido pasado: yo haré que Roma resucite. Yo la constituiré cabeza de un mas puro porvenir.*

Y así se hará: el impío está ciego; su política es perdicion, es que delante de él no hay Dios.

Por esto sus procederes son viciosos, es decir, torcidos é imprudentes.

«Nunca mas seré derrocado, afirma, viviré libre «de todo infortunio: Dios de nada se acuerda, ha «vuelto su rostro para no ver jamás.»

Este es el lenguaje de su corazon: el pobre y el inocente son sus víctimas; los tesoros de los ricos el patrimonio que envidia.

Empieza á guerrear con Dios, y Dios le pierde de una manera muy natural; le hace dilatar el campo de batalla haciéndole suscitar *guerra* al mundo.

Así Dios confunde al impío, aplastando su cabeza bajo el peso del mundo: así humilla la soberbia de los soberbios: devorarles hace con justicia la amar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gura que su Unigénito injustamente tuvo que devorar cuando : *vino á lo que era suyo, los suyos no le recibieron.*

El mundo no recibe á los suyos, al contrario, los derriba y crucifica por órden de Dios.

Hé ahí por qué Dios dice al impío : *adelante,* hoy que él grita : *alto.*

Pronto va á verse otra vez la verdad de esta palabra : El maligno buscará el fruto de su pecado, y nada hallará.

El pecado del impío se consumó : su voluntad y su mano adoptaron toda malicia : ¿dónde está el fruto?

¿En la victoria? ¿Dónde está la victoria? ¿En la conquista? ¿Qué es una conquista? ¿El impío es señor del terreno en que sentó el pié? ó, entrando sin respeto en el santuario de la justicia, ¿no puede decirse que ha caido en la red preparada por los adversarios del Altísimo?

Si Dios es quien edifica, ¿hay alguno que pueda edificar arruinando el poder de Dios? El impío queria la paz por fruto de su pecado.

Si la guerra es universal en el campo de batalla y en el de las conciencias, ¿quién se atreverá á decir que el pecado ha obtenido su fruto?

Quæretur peccatum illius, et non invenietur.

Buscó el fruto de su pecado Adan, y encontró el sepulcro : buscó el fruto de su pecado Judas, y encontró el sepulcro: buscó el fruto de su pecado Juliano, y encontró el sepulcro : buscaron el fruto de su pecado los que se levantaron contra Dios y su ungido, y encontraron el sepulcro.

Saben, pues, lo que encontrarán los que hoy buscan el fruto de su pecado.

«El Señor quebranta el brazo del pecador y del ma«ligno ; de aquel que un poco antes decia : dominaré «á todos mis enemigos. Por *brazo* se entiende *poder,*

«y ¿qué poder hay contra el poder del que se dice : «*Exurge, Domine Deus, exaltetur manus tua? Requi«retur delictum ejus, nec invenietur.*

«Por esto será abierto juicio al pecado del impío, «el que perecerá por causa de su pecado.

«En vista de esto, ¿qué extraño es que prosiga el «Profeta : *Dominus regnabit in æternum et in sæculum «sæculi, peribitis gentes de terra illius?* ¿Quiénes son «las gentes? Los impíos y pecadores [1].»

Confien, pues, en tí, *ó Dios mio,* los que conocen y adoran tu nombre ; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

Cantad himnos al Señor que tiene su morada en el *monte santo de Sion.* Anunciad entre las naciones sus proezas.

Nada importan los adelantos terrenales de los enemigos. David decia : «Pusiste en fuga á mis enemi«gos...» y luego «apiádate de mí, mira el abatimien«to á que me han reducido mis enemigos.»

¿Cómo huian de David los que así le abatian?

Tambien en aquel tiempo la Iglesia y la Revolucion cantaban : Á tí, Dios, sea alabanza, no serémos confundidos ; y en una misma hora que para la primera era de abatimiento, para la segunda era de soberbia.

¿Quién cantó en verdad?

El que hiere al ungido del Señor se aleja del poder : el Señor ahuyenta los enemigos de la Iglesia cuando les permite dar rienda libre á sus insultos.

Así se concilian estas dos palabras de David, símbolo profético de las de nuestro Pontífice : «Pusiste en «fuga mis enemigos... apiádate de mí : mira el aba«timiento á que me han reducido mis enemigos.»

Cuando el impío abre una herida en el corazon del

[1] San Agustin, Enarratio in Psalm. IX, 32 (ó sea XV de la segunda parte).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enviado de Cristo, abre la tumba de su propia gloria, la sepultura de su vida. El camino del poder no está en el abatimiento del que es su bandera.

El Señor reinará eternamente por los siglos de los siglos; ¿qué será de las naciones que se levanten contra el poder del Señor? Exterminio. *Peribitis gentes de terra illius.*

El oprimido obtendrá justicia: el hombre cesará de gloriarse de su poder en la tierra: Dios se levantará sobre él, como un verdadero legislador.

Las coronas se humillarán como las muchedumbres. La sociedad no será mas un rebaño de carneros comprado, vendido y degollado por los especuladores; estos comprenderán que son hombres débiles y miserables.

Y la espada del hombre no será mas el árbitro del mundo: el mundo se arrodillará solo ante el pontífice que le presentará la cruz, bandera gloriosa de la paz, de la justicia y de la libertad.

Y lo antiguo cubrirá con sus descarnadas manos la vergüenza de su rostro, y bajará á paso de tísico á buscar en la tumba el fruto de su pecado.

Sobre el calvario de tantas ruinas se destacará sola la figura del Pontífice católico; su cuerpo lleno de heridas, sus brazos abiertos, una corona de abrojos en su cabeza; pero la plenitud de vida en su corazon, perdonando á sus enemigos que huyen, llamando cariñosamente á los regeneradores que vienen.

Entonces se verá al porvenir llegarse, tomar en hombros el cadalso del Pontificado, y pasearlo entre los pueblos cantando con fe:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO X.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, *pues*, decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte como una ave *que huye*?

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazon recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido á nada; mas el justo ¿qué es lo que ha hecho *de mal*?

5. El Señor toma residencia al justo y al impío; y así el que ama la maldad odia su propia alma.

7. Lloverá lazos *ó desastres* á los pecadores; el fuego y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz *ó bebida* que les tocará.

8. Porque el Señor es justo y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

INSPIRACIONES.

In Domino confido: quomodo dicitis animæ meæ: Transmigra in montem sicut passer? (Psalm. x, 1).

Confio en el Señor: ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿Por qué se me dice con audacia: «Retírate al monte» cual si fuese ave que huye?

Mi cátedra estorba los planes de los inícuos: ella es un foco de luz y palabra: la palabra que sale de mi cátedra es de derecho, la luz de justicia.

Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias, y la voz del derecho á los que trafican con el atropello.

Á los explotadores del pueblo les conviene que el pueblo no tenga defensor y padre alguno.

Así se explica este grito que se levanta de todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enviado de Cristo, abre la tumba de su propia gloria, la sepultura de su vida. El camino del poder no está en el abatimiento del que es su bandera.

El Señor reinará eternamente por los siglos de los siglos; ¿qué será de las naciones que se levanten contra el poder del Señor? Exterminio. *Peribitis gentes de terra illius.*

El oprimido obtendrá justicia: el hombre cesará de gloriarse de su poder en la tierra: Dios se levantará sobre él, como un verdadero legislador.

Las coronas se humillarán como las muchedumbres. La sociedad no será mas un rebaño de carneros comprado, vendido y degollado por los especuladores; estos comprenderán que son hombres débiles y miserables.

Y la espada del hombre no será mas el árbitro del mundo: el mundo se arrodillará solo ante el pontífice que le presentará la cruz, bandera gloriosa de la paz, de la justicia y de la libertad.

Y lo antiguo cubrirá con sus descarnadas manos la vergüenza de su rostro, y bajará á paso de tísico á buscar en la tumba el fruto de su pecado.

Sobre el calvario de tantas ruinas se destacará sola la figura del Pontífice católico; su cuerpo lleno de heridas, sus brazos abiertos, una corona de abrojos en su cabeza; pero la plenitud de vida en su corazon, perdonando á sus enemigos que huyen, llamando cariñosamente á los regeneradores que vienen.

Entonces se verá al porvenir llegarse, tomar en hombros el cadalso del Pontificado, y pasearlo entre los pueblos cantando con fe:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO X.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, *pues*, decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte como una ave *que huye*?

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazon recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido á nada; mas el justo ¿qué es lo que ha hecho *de mal*?

5. El Señor toma residencia al justo y al impío; y así el que ama la maldad odia su propia alma.

7. Lloverá lazos *ó desastres* á los pecadores; el fuego y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz *ó bebida* que les tocará.

8. Porque el Señor es justo y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

INSPIRACIONES.

In Domino confido: quomodo dicitis animæ meæ: Transmigra in montem sicut passer? (Psalm. x, 1).

Confio en el Señor: ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿Por qué se me dice con audacia: «Retírate al monte» cual si fuese ave que huye?

Mi cátedra estorba los planes de los inícuos: ella es un foco de luz y palabra: la palabra que sale de mi cátedra es de derecho, la luz de justicia.

Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias, y la voz del derecho á los que trafican con el atropello.

Á los explotadores del pueblo les conviene que el pueblo no tenga defensor y padre alguno.

Así se explica este grito que se levanta de todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clubs de la tierra, dirigido al Pontífice católico: Retírate, TRANSMIGRA.

La Europa ha de ser el teatro de la solemne abominacion: acércase la hora del sacrificio del honor y de la dignidad humana.

Las pasiones están convocadas para presentarse otra vez al Capitolio con uniforme de divinidad: las divinidades gentílicas esperan incorporadas en sus sepulcros que suene la trompa del ángel del apocalipsis revolucionario.

Baco tiene preparados ya sus banquetes; Vénus sus gabinetes de lubricidad; Marte sus ejércitos de caprichosos sangradores.

La esperanza encarna el cadáver de la tiranía antigua. Las sombras de Calígula, Tiberio y Antonio orientan de nuevo y amenazan abrasar el mundo.

El pueblo á quien el Cristianismo iba conduciendo á la plenitud de la libertad, engendrada por el Evangelio, vuelve á estar condenado á dar su vida para diversion de un puñado de alegres.

Con las ruinas del Vaticano se restaurará el anfiteatro: en la ciudad donde venian los hijos de todas las patrias á buscar la bendicion del amor y la paz del alma goteará la sangre de los modernos esclavos.

El imperio se engalana para levantarse: ¿qué aguarda para hacerse proclamar? La hora de la abominacion se acerca: ¿por qué no suena todavía?

Con el Pontificado en el corazon de la Europa es imposible atentar impunemente á la dignidad y nobleza que el Cristianismo ha comunicado á los pueblos.

Que se aparte el Pontificado: hé ahí lo que se espera: *huye,* se le grita: *transmigra.*

Y ¿dónde? Al monte.

Véte de la ciudad donde resides como un rey, huye al monte como si fueras un pájaro.

Este grito que los diplomáticos levantan contra Pio IX, los judíos lo levantaron contra Jesucristo.

Márchate de Jerusalen, le dijeron, no nos conviene estés en la ciudad; no queremos reine sobre nosotros un profeta; no podemos tolerar se siente en el trono el descubridor de nuestros dolos y el que habla al pueblo palabras de verdad.

Márchate de Jerusalen: huye al monte como si fueras un pájaro.

Y en efecto, el Hijo del hombre abandonó la ciudad, y se subió al Calvario, y extendió sus brazos, como el ave extiende sus alas, pero los impíos se engañaron.

El mundo siguió á Cristo en la soledad: el Calvario se pobló, y Jerusalen quedó desierta: los fines de los impíos quedaron burlados.

Así lo quedarán hoy: por esto á los que dicen á Pio IX *Transmigra in montem sicut passer;* Pio IX les contesta: «Confido in Domino: quomodo dicitis, «transmigra?»

Confio en el Señor: si él quiere permaneceré para confundiros; si él quiere huiré al monte, para que el mundo se venga conmigo al Calvario, y queden desiertas vuestras ciudades.

Confido in Domino.

Sé que los pecadores entesan el arco y asaetean á escondidas á los de corazon recto: á pesar de lo mucho que el Pontífice católico ha hecho por ellos, por nada lo reputan.

Obren ellos segun las inspiraciones de su perversidad, pero sepan desde luego que el Señor es quien toma residencia al justo y al impío.

Y sobre el impío llueve fuego y azufre; la guerra y la inmoralidad combatirán sus obras, las que no sabrá sostener con toda su política y prudencia, pues está escrito: Yo perderé la prudencia de los prudentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La perderé, sí, pues á los falsos prudentes les daré por bebida viento tempestuoso, es decir, les embriagaré en el ardor revolucionario; haré naufragar su pensamiento en el mar de las revueltas.

Esto acontecerá al impío: fuego y azufre y viento tempestuoso es su herencia: la herencia del justo es otra: el Señor que ama la justicia ha prometido que no apartará su rostro de la rectitud.

Recto es el espíritu de Pio IX; justícia son sus palabras, misericordia su corazon; por esto Dios habla así en el santuario de su conciencia: Confia en mí, hijo; yo estoy en tí, como en medio de mi templo; mi templo es santo.

Yo he dicho: El Señor perderá á cualquiera que viole el templo de Dios. Confia en mí.

Hé ahí por qué á los que le dicen: Marcha del seno de la sociedad, véte de Roma, huye al monte, tu presencia nos estorba, él contesta: En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, *pues*, decís á mi alma: retírate al monte como una ave?

En el Señor confio: yo reinaré sobre el mundo: si en la ciudad, con el cetro de oro que me regalaron mis hijos; si en el monte ó Calvario, extendiendo mis brazos á la cruz, y abrigando con ellos, como si fuesen las alas de un pájaro y el manto de un rey, los pueblos que me sigan.

¿Cómo clamais, pues, para aniquilarme: huye al monte? Aun si huyo al monte reinaré: *In Domino confido.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XI.

2. Sálvame, Señor, porque ya no se halla un hombre de bien *sobre la tierra:* porque las verdades no se aprecian ya entre los hijos de los hombres.

3. Cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo: habla con labios engañosos y con un corazon doble.

4. Acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

5. Ellos han dicho: Nosotros con nuestra lengua, *ó artificiosas palabras*, harémos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios, ¿quién nos manda á nosotros?

6. Pero el Señor, mirando á la miseria de los desvalidos y al gemido de los pobres, dice: Ahora me levantaré yo *para defenderlos.*

Pondrélos en salvo: yo les inspiraré confianza.

7. Palabras puras *y sinceras* son las palabras del Señor; son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete *ó mil* veces refinada.

8. Ó Señor, tú nos salvarás y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

9. Los impíos andan al rededor *nuestro:* tú, segun tu altísima sabiduría, has multiplicado los hijos de los hombres.

INSPIRACIONES.

Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: quis noster Dominus est? (Psalm. xi, 5).

Somos dueños de nuestros labios, han dicho los enemigos: ¿quién nos manda á nosotros? ¿Qué poder es capaz de sobrepujar al poder de nuestra palabra?

Somos dueños de nuestros labios, somos señores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del discurso y del escrito: ¿quién se opondrá á nuestros designios?

El pensamiento lo domina todo: siendo dueños de nuestros labios creamos el pensamiento dominante.

Nuestra palabra no tiene ley: *calumniad*, dijo un apóstata, calumniad, y crearéis atmósfera: dueños somos de confundir la inteligencia pública, dueños de trocar los nombres de todo: al derecho llamémosle atropello, despotismo á la libertad, voluntad nacional al oprobio: reaparezca el cáos, y nos cernerémos en su confusion.

Somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos impide de hablar mal de todo lo bueno y bien de todo lo malo? Somos dueños de nuestros labios: poder tenemos de asegurar que hemos visto henchido de pasiones el corazon del santo y lleno de virtudes el del inícuo.

Poder tenemos de ocultar nuestro escepticismo, de llamarnos amantes de la justicia, protectores del pobre, abogados de los intereses del desvalido: ¿qué importa que nada seamos de esto? ¿Qué importa que seamos todo lo contrario?

El hombre cree la palabra del hombre, y nosotros somos dueños de la palabra: los pueblos nos aclamarán, nos invocarán, nos defenderán.

Y les dirémos: Acercaos mas á nosotros; incorporaos á nuestra bandera: ¿de dónde venís así cargados de cadenas? ¿Quién ha teñido de sangre esa frente ennoblecida por el cristo? ¿Quién ha hecho rodar las lágrimas del dolor por esas mejillas enflaquecidas por el trabajo?

Basta de lágrimas y de sangre: ayer era el dia del absolutismo, hoy es el de la libertad: no mas una campaña, y adios la tiranía; no mas una campaña, y os retiraréis á vuestras casas, y empezará para vosotros un descanso imperturbable.

Y los pueblos nos aclamarán, y proseguirémos diciéndoles: El sacerdocio os engañaba: él es el enemigo de vuestros derechos, el explotador de vuestros intereses, el traficante con vuestras conciencias: donde se sienta su planta se aclimata la esterilidad: es él el representante del oscurantismo. Su virtud es hipocresía, su piedad es cálculo, cinismo sus consejos, industria sus Sacramentos.

Nosotros venimos á emanciparos. Obedecednos, y os conducirémos á la victoria.

¿Qué importa que todo no pase de ser juego de frases? somos dueños de nuestros labios: la mentira y la verdad ya no se distinguen; pero sí que se distinguen.

Es verdad la palabra que mas nos produce; somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos manda á nosotros?

Con nuestra lengua harémos cosas grandes: derribarémos los Gobiernos, desautorizarémos la Iglesia, cambiarémos la moral, desfigurarémos la ley, disolverémos la familia, arruinarémos lo antiguo, todo con nuestra lengua.

¿Quién nos manda siendo dueños de nuestros labios? La libertad de la palabra no basta para encadenar el mundo: ya la sociedad es nuestra esclava, la fuerza nuestra dependiente, la opinion nuestra hija: nuestra lengua es el cetro que todo lo gobierna: ¿quién nos manda á nosotros?

Ya las verdades no se aprecian entre los hijos de los hombres: cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo; habla con labios engañosos y con un corazon doble.

Reina hoy una especie de civilizacion que «mien-«tras protege con largueza á los institutos y personas «anticatólicas, despoja de sus legítimas posesiones á «la Iglesia católica, y emplea todos sus consejos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«desvelos en disminuir la saludable influencia de la «propia Iglesia [1].»

Ea, acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

Disperdat Dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam.

Perded, Señor, al hombre de labio tramposo, es decir, al que está besando un dia y otro dia mi mano, para venderme bajo la salvaguardia de la amistad que me finge: al hombre de lengua *jactanciosa*, es decir, al tramposo enemigo, que está diciendo que él me ha salvado, que él me sostiene, que sus banderas son las columnas de mi trono.

Á la lengua jactanciosa y al labio tramposo confúndales el Señor; acabe con ellos. Pronto será.

La tierra se ha poblado de desvalidos: no se oye en ella sino el gemido de los pobres; en vano el pobre y el desvalido levantan los ojos para encontrar en las alturas sociales un hombre de bien: ni uno ha quedado ya: *defecit sanctus.*

Mas para los desvalidos y pobres dice el Señor: Ahora me levantaré, y les inspiraré confianza, y los pondré en salvo.

¿Y cómo los salvará el Señor? Por medio de su palabra.

Á la palabra vana del impío opondrá Dios su palabra pura: la integridad vencerá la doblez.

La victoria no es dudosa. La voz del Señor ha sido probada al fuego como la plata: *argentum igne examinatum.*

Examinada está sobre el amor de Dios la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, el entendimiento y la sabiduría: *purgatum septuplum* [2]; ¿qué podrá contra ella el fuego de la humana persecucion?

[1] Alocucion de Pio IX de 18 de marzo de 1861.
[2] Pensamientos de san Agustin. Com. de los Salmos.

¿Quién nos manda? dice el impío, somos dueños de la palabra; pero su palabra solo puede vivir en una region de tinieblas: mientras reinen las tinieblas durará el imperio de los tramposos.

Pero el Señor, que un dia hizo aparecer el sol sobre la negrura del cáos, dirá otro dia: Ahora me levanto yo.

Y majestuoso y claro es el rostro del Señor, como el sol cuando se levanta del Oriente: ante él huyen las tinieblas: saca á luz la sombra misma de la muerte; pone en claro con su luz las maquinaciones de los de corazon doble.

Él manda desde el trono de su poder que callen, hasta los que son dueños de sus labios, y que pretenden hacer cosas grandes con su lengua.

Sí, Señor, tú nos salvarás y nos defenderás de la raza de gente que nos rodea.

Has multiplicado los enemigos para multiplicar la misericordia y los triunfos: esta es la ley de tu sabiduría.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XII.

3. ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?

4. Vuelve, ó Señor, Dios mio, *vuelve* tu vista hácia mí, y escúchame *benigno.*

Alumbra mis ojos á fin de que no duerma yo jamás el sueño de la muerte.

5. No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan saltarán de gozo si me ven vacilar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. Pero yo tengo puesta mi confianza en tu misericordia.

Mi corazon saltará de júbilo por la salvacion que me vendrá de tí; cantaré al Señor bienhechor mio, y haré resonar con himnos de alabanza el nombre del Señor altísimo.

INSPIRACIONES.

Qui tribulant me exultabunt, si motus fuero. (PSALM. XII, 5).

Hé ahí, Señor, que á tu siervo oprimen los que se llaman emancipadores del universo: los agentes de la libertad se declaran mis dueños, y se esfuerzan á hacerme juguete de sus planes.

Tú has dicho: «La libertad está donde habita mi «espíritu; el espíritu de tu amor habita en mí; tu sa«biduría hizo de mí su casa en la tierra:» ¿hasta cuándo me circunvalará el necio? ¿hasta cuándo me tiranizará el enemigo?

No permitas, ó Dios, sucumba la obra que tú edificaste; vuelve tu vista, sostiéneme con tu mirada: no permitas que el enemigo diga: he prevalecido contra él.

Él me acecha desde las puertas del infierno: ¿no eres tú quien dijo: las puertas del infierno no prevalecerán?

Un dia heriste la mano que, sin ser ungida, quiso sostener tu arca: y ¿permitirias hoy que la del opresor, que aun gotea sangre de tus escogidos, impunemente se levantara contra la Silla de tu verdad?

Diez y nueve siglos hace que el enemigo lucha: ¿tolerarás que hoy diga, lo que jamás toleraste dijera: he prevalecido contra él?

Los que me atribulan saltarán de gozo si me ven vacilar.

Tú eres mi amparo y mi firmeza: conserva íntegra la energía de mi alma: sepa responder mañana como hoy: *non possumus* á las exigencias de los malos.

Tú eres mi amparo y mi firmeza: haz que nunca transija con la injusticia: encuentren en mí los derechos de la verdad el mas inflexible abogado, sea el último é inexpugnable baluarte de los débiles.

Confunda mi inflexibilidad á los que me atribulan, enséñeles que no izó el Señor sobre esta cátedra la bandera de su poder para que la agitaran los vientos, sino para qué permaneciera extendida á la vista de los pueblos, desafiando los huracanes que silban en torno de su asta de oro, como tu cetro.

Escúchame benigno, Señor; seca la mano del déspota que oprime á tu santo, y tu santo cantará de júbilo al recibir de tí la salud.

Himnos de alabanza se elevarán de todos los puntos de la tierra, á tí, altísimo Señor, Dios de la fortaleza y de la paz.

Así será.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XIII.

1. Dijo en su corazon el insensato: No hay Dios. *Los hombres* se han corrompido y se han hecho abominables por seguir sus pasiones: no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

2. El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si habia uno que tuviese juicio ó que buscase á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

Su garganta es un sepulcro destapado; con sus lenguas están formando fraudes: debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldicion y amargura: sus piés son ligeros para ir á derramar sangre.

Todos sus procederes se dirigen á afligir y oprimir *al prójimo:* nunca conocieron el sendero de la paz; no hay temor de Dios ante sus ojos.

4. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesion de iniquidad, esos que devoran á mi pueblo como un bocado de pan?

5. No han invocado al Señor, y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

6. Porque está el Señor en medio del linaje de los justos: vosotros, *ó impíos*, ridiculizais la determinacion del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

7. *¡Oh*, quién enviará de Sion la salud *ó el Salvador* de Israel! Cuando el Señor pusiere fin á la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

INSPIRACIONES.

Linguis suis dolose agebant, venenum aspidum sub labiis eorum.
(PSALM. XIII, 3).

El Señor está en medio del linaje de los justos: por esto los pecadores exclamaron: *No hay Dios.*

En verdad, Dios no está en medio de ellos: abandonado les ha en la senda de sus caprichos: han seguido sus pasiones, y se han hecho abominables.

Veneno de áspides sale de los labios de ellos: sus lenguas no saben formar sino fraudes, sus bocas son

ciertamente sepulcros destapados donde se oculta y disipa la gloria de los pueblos que reconocen por Señor á su Dios.

Sus piés ligeros para ir á derramar la sangre: y ¿qué sangre es la que derrama el impío? ¿Solo la de los hijos de la fe? No solo ella: tambien derrama la de los pacíficos hijos de toda patria.

Con los fraudes de sus lenguas roba la nacionalidad, despues de haber introducido la discordia entre los soberanos y los súbditos: robada la nacionalidad establece la anarquía, y en el desórden de la anarquía ensancha el círculo de las pasiones para poder exasperarlas, cuando convenga á sus planes, por un simulacro de restriccion.

Entonces la garganta del impío es un verdadero sepulcro al que los esqueletos descienden á millares: entonces se realiza que el pueblo es devorado como un pedazo de pan.

Los pueblos son devorados como un pedazo de pan por los que con sus procederes se dirigen á oprimir; por aquellos que han elevado á ciencia ó arte la astucia y osadía de enredar los senderos de la paz.

Ciencia política llaman ellos á la perspicacia en el encadenamiento de los fraudes forjados por su lengua; pero el Señor les ha llamado por su verdadero nombre: «*Hacen profesion de iniquidad* los que de-«voran mi pueblo como se devora un bocado de pan.»

¡Oh Señor! si estás en medio del linaje de los justos, ¿cómo permites que el hombre que ha dicho en su corazon «no hay Dios» obre á sus anchuras?

«¿Por qué, *pues*, te estás contemplando aquellos «que practican el mal, y callas cuando el impío está «tragándose al que es mas justo que él?

«Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á «los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales «no tienen rey *que los defienda.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha ar-
«rastrado con su red barredera y recogido con sus re-
«des. De todo esto se gozará y regocijará.

«Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera y sa-
«crificios á sus redes; pues que por medio de estas se
«ha engrosado su porcion y su manjar exquisito.

«Por esto tiene tendida su red barredera, y no cesa
«jamás de devastar las naciones [1].»

Con todo, el Señor está en medio del linaje de los justos: está escrito, y es verdad:

Mientras el impío ridiculiza al inválido, víctima de sus atropellos y que ha puesto en Dios su confianza, posesiónase de él un temor hasta en las cosas en que no hay motivo de temer.

No ha invocado al cielo porque no puede invocarlo, por esto se siente débil: prevé que á los santos se les enviará la salud desde el monte Sion, al que no le será dado dominar jamás.

Sabe tambien que un profeta dijo: «Como el vino
«engaña al que le bebe, así será del hombre sober-
«bio, el cual quedará sin honor: el *soberbio* que en-
«sanchó su garganta como el infierno, y es insa-
«ciable como la muerte, y quisiera reunir bajo su
«dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí
«todos los pueblos.

«¿Que acaso no será él la fábula de todos estos y el
«objeto de sus *satíricos* proverbios? Y no se le dirá:
«¡ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Has-
«ta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo
«de las riquezas?

«Por cuanto tú has despojado á muchas gentes ó
«*naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán
«quedado de ellas, en castigo de la sangre humana
«*que has derramado*, y de las injusticias cometidas

[1] Habacuc, I, 13, 14, 15, 16, 17.

«contra la tierra, contra la ciudad y contra todos sus
«habitantes.

«¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, perni-
«ciosa para su propia casa, con el fin de hacer mas
«alto su nido y salvarse así de las garras del mal!

«No parece sino que has ido trazando la ruina de
«tu casa: has asolado muchos pueblos, y tu alma
«delinquió [1].»

Esto ha recordado el Señor á los de piés ligeros para derramar sangre, y á los que devoran á los pueblos como si fueran un bocado de pan.

Él vengará al Pontífice desvalido de quien los impíos hoy se burlan, porque está desamparado y les dice: Todo lo confio del Señor.

Pero Jacob saltará, é Israel se regocijará cuando el Señor pondrá fin por sí mismo á la cautividad de los pueblos, que tienen su libertad vinculada en la libertad, las glorias y el poder del desvalido que el impío insulta.

Cuando el pobre dejará de ser oprimido, una sola voz se oirá sobre el sepulcro de los que hoy dicen: Venid, y burlémonos del que confia en el Dios que no existe.

La voz del orbe será esta:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XIV.

1. *¡Ah!* Señor, ¿quién morará en tu celestial tabernáculo? ¿ó quién descansará en tu santo monte?
2. Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.
3. Aquel que habla la verdad que tiene en su co-

[1] Habacuc, II, 5, 6, 8, 9, 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha ar-
«rastrado con su red barredera y recogido con sus re-
«des. De todo esto se gozará y regocijará.

«Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera y sa-
«crificios á sus redes; pues que por medio de estas se
«ha engrosado su porcion y su manjar exquisito.

«Por esto tiene tendida su red barredera, y no cesa
«jamás de devastar las naciones [1].»

Con todo, el Señor está en medio del linaje de los justos: está escrito, y es verdad:

Mientras el impío ridiculiza al inválido, víctima de sus atropellos y que ha puesto en Dios su confianza, posesiónase de él un temor hasta en las cosas en que no hay motivo de temer.

No ha invocado al cielo porque no puede invocarlo, por esto se siente débil: prevé que á los santos se les enviará la salud desde el monte Sion, al que no le será dado dominar jamás.

Sabe tambien que un profeta dijo: «Como el vino
«engaña al que le bebe, así será del hombre sober-
«bio, el cual quedará sin honor: el *soberbio* que en-
«sanchó su garganta como el infierno, y es insa-
«ciable como la muerte, y quisiera reunir bajo su
«dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí
«todos los pueblos.

«¿Que acaso no será él la fábula de todos estos y el
«objeto de sus *satíricos* proverbios? Y no se le dirá:
«¡ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Has-
«ta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo
«de las riquezas?

«Por cuanto tú has despojado á muchas gentes ó
«*naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán
«quedado de ellas, en castigo de la sangre humana
«*que has derramado*, y de las injusticias cometidas

[1] Habacuc, I, 13, 14, 15, 16, 17.

«contra la tierra, contra la ciudad y contra todos sus
«habitantes.

«¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, perni-
«ciosa para su propia casa, con el fin de hacer mas
«alto su nido y salvarse así de las garras del mal!

«No parece sino que has ido trazando la ruina de
«tu casa: has asolado muchos pueblos, y tu alma
«delinquió [1].»

Esto ha recordado el Señor á los de piés ligeros para derramar sangre, y á los que devoran á los pueblos como si fueran un bocado de pan.

Él vengará al Pontífice desvalido de quien los impíos hoy se burlan, porque está desamparado y les dice: Todo lo confio del Señor.

Pero Jacob saltará, é Israel se regocijará cuando el Señor pondrá fin por sí mismo á la cautividad de los pueblos, que tienen su libertad vinculada en la libertad, las glorias y el poder del desvalido que el impío insulta.

Cuando el pobre dejará de ser oprimido, una sola voz se oirá sobre el sepulcro de los que hoy dicen: Venid, y burlémonos del que confia en el Dios que no existe.

La voz del orbe será esta:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XIV.

1. *¡Ah!* Señor, ¿quién morará en tu celestial tabernáculo? ¿ó quién descansará en tu santo monte?
2. Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.
3. Aquel que habla la verdad que tiene en su co-

[1] Habacuc, II, 5, 6, 8, 9, 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

razon, y no ha forjado ningun dolo con su lengua, ni ha hecho mal á sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados.

4. El que en su estimacion reputa al malvado por una nonada; mas honra á aquellos que temen al Señor:

Que si hace juramento á su prójimo no le engaña.

5. Que no da su dinero á usura, ni se deja cohechar contra el inocente.

Quien así se porta no será conmovido por toda la eternidad.

INSPIRACIONES.

Qui facit hæc non movebitur in æternum.
(PSALM. XIV, 5).

El Profeta describió á Pio IX: ¿quién podrá argüir mancilla en el corazon que se abrió de par á par al mundo el dia que Dios le elevó en el lugar mas eminente de la tierra?

En su corazon habitaba la misericordia: misericordia ascendió á sus labios, y descendió como una lluvia sobre sus pueblos.

Ningun dolo ha forjado con su lengua: «os amo y «me amais, dijo á sus súbditos: vosotros y yo consti- «tuirémos una familia: yo regiré exclusivamente la «Iglesia; vosotros me ayudaréis á regir el Estado.

«El amor será la base de mi sistema: sois mis hi- «jos, os doy toda la libertad que puede conceder un «padre; en cambio solo os pido que respeteis la Re- «ligion que represento, que obedezcais al Señor cu- «yo cristo soy.»

¿Qué mal ha hecho á sus prójimos el que así habló y el que dió á luz obras en armonía con tales palabras?

Si no ha consentido fuesen infamados ciertos soberanos de la tierra; si no quiso que en su nombre se

declarara guerra alguna, para evitar la efusion de sangre redimida, ¿qué mal ha hecho á sus prójimos?

Ninguno por cierto: juró, y no ha retrocedido: el inocente nada debe temer del ejercicio de su autoridad; la paz y el santo regocijo se revelan en su frente, y la justicia destila como un rocío de sus labios.

En vano forceja el hombre doloso: por mas que lleve ceñida la frente de una corona, por nonada le reputa: él solo honra y respeta á los que temen al Señor.

Así se porta *Pio IX*, y el Salmista dijo: El que así se porta no será conmovido por toda la eternidad.

Pero ¿lo será en el tiempo? Si el Señor permitiera que las fuerzas aunadas de los impíos hicieran conmover un momento los cimientos de su silla, el tiempo se arrepentiria de su obra.

Lo que no se conmueve en la eternidad no se aniquila en el tiempo: lo que no se aniquila se restablece.

El tiempo restableceria lo que derribara; los pueblos reclamarian el reinado de su víctima.

El himno de la eternidad y el siglo terminará por el: GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XV.

2. Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

3. Cumplido ha maravillosamente sus deseos, en los santos que moran en su tierra.

4. Multiplicaron *los impíos* sus miserias *ó sus miserables deidades* en pos de las cuales corrian aceleradamente.

No seré yo el que convoque sus sanguinarios con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ventículos: ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia y la porcion destinada para mí. Tú eres, *ó Señor*, el que me restituirás *y conservarás* mi heredad.

6. En delicioso sitio me cupo la suerte: hermosa es en verdad la herencia que me ha tocado.

7. Alabaré, *pues*, al Señor que me ha dado tal entendimiento, á lo cual, aun durante la noche, mi corazon me excitaba.

8. Yo contemplaba al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

9. Por esto se regocijó mi corazon, y prorumpió en cánticos alegres mi lengua; y además tambien mi carne descansará con la esperanza.

10. Porque yo sé que no has de abandonar tú, *ó Señor*, mi alma en el sepulcro: ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion.

11. Hicísteme conocer las sendas de la vida: me colmarás de gozo con *la vista de* tu *divino* rostro: en tu diestra se hallan delicias eternas.

INSPIRACIONES.

Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei: tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.

(Psalm. xv, 5).

Esta es la voz del Pontificado: dulce armonía que el oráculo de la santidad deja oir en elevada consonancia con las vibraciones del arpa profética.

Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes; y si nada necesitas, porque eres todopoderoso, ¿qué necesitaré yo, siendo, como eres tú, parte de mi herencia?

¡Eres mi herencia! no necesito, pues, mis bienes para que la gloria y las riquezas sean el distintivo de

mi casa; porque te poseo á tí, y tú de nada necesitas.

¿Me empobrecerá el impío? Imposible. Aunque me quite cuanto se ve y palpa, ¿podrá apartarte de mí, á tí, que me has dicho: Tú eres la piedra de mi Iglesia, tesoro glorioso de mi heredad?

Y así tu Iglesia es tambien heredad mia, pues que de ella me constituiste mayordomo y cabeza. Y como aseguraste diciendo: Contra ella no permitiré prevalezca el infierno, afianzada tengo asimismo para mí esta otra parte de heredad.

Tu heredad, ó Señor, permanecerá; no seré, pues, yo empobrecido: mi riqueza está en ella; ella es tuya, y tú no necesitas mis bienes.

Los que me robara el impío tú me los restituirás: tú centuplicarás los resplandores de gloria que el impío consiguiera ofuscar con su calumnia de la frente de tu esposa.

Los hijos de los hombres, despues de haberles enseñado el camino del reino de los cielos, dieron á tu enviado algunos palmos de terreno para poder adorarte en paz.

—No sea súbdita, dijeron, la Iglesia que nos ha hecho soberanos: siéntese el que la representa en un trono como nosotros; revístase como nosotros de un manto de púrpura, y sea de oro el cetro con que rige á las naciones.—

El ungido aceptó porque era honor que se daba á tí, Dios á quien honran los Querubines; y porque la gloria del Pontificado multiplica la gloria de los pueblos.

La ambicion y el orgullo quieren hoy arrebatar la heredad constituida por el amor y la fe.

Es una heredad temporal, Señor; pero de ella se alimentan los pobres, de los que tú eres tutor supremo; de ella se alimentan los desvalidos, de que tú eres amparador magnánimo; es la única tierra de refu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gio que les queda á las víctimas de las desgracias.

¿Qué haré, Señor? ¿la daré á los impíos que la piden, esta heredad, de la que me hiciste mayordomo? No: yo seré fiel guardador de las ofrendas que nuestros padres te hicieron.

No fuera te irritaras contra mí por haber acelerado la perdicion de las generaciones, que han resuelto desafiar tu ira.

Yo no cederé; entren ellos en el lugar que tú has reservado: á mí me encontrarán como Átila á tu siervo Leon, al pié de los muros de tu ciudad: derriben si quieren la puerta que en mi persona tú has levantado en ella.

Pasen sobre las astillas de mi cuerpo, árbol secado por la edad y el viento de las tempestuosas amarguras. No será, pero, jamás dicho que yo he convocado los sanguinarios conventículos.

Ni siquiera tomaré en boca sus nombres.

Yo sé que aunque las furias del torrente me arrastren al sepulcro, no has de abandonar en él al Pontificado, que es el alma de mi valor.

No permitirás que tu Pontificado santo vea la corrupcion, que todo lo domina.

Hicísteme conocer las sendas de la vida: Señor, te contemplo siempre delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

Deja que te alabe, porque me diste entendimiento, y me lo conservas cuando la prevaricacion y las tinieblas se han hecho generales.

¡Qué delicioso es el sitio que me elegíste! la herencia que me ha tocado es en verdad hermosa.

El vapor de las pasiones no llega á ella: excede al apetito de toda ambicion: sobre de sí, solo tiene la luz esplendente de tu rostro que la fecundiza y alumbra; bajo de sí, nivélados ve los pueblos, unos con los brazos levantados para que no les falte la abundancia del rocío; otros, los enemigos, agitándose en vano para escalar esta cumbre, cuya subida excede á las humanas fuerzas.

Desde aquí se ve la verdad libre de celajes: bajo mi árbol sentada está la justicia como un solitario, sin ser importunada por los defensores de negocios inícuos.

Mi ser y mi riqueza eres tú, Señor; tú la parte principal de mi herencia: tú mi gozo, tú mi sosten, tú mi gloria, tú mi vida.

Lo que el impío me robe tú me lo restituirás: tu eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

Estás conmigo: tú me bastas.

Hé ahí la invocacion del Pio pontifice.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XVI.

1. Presta oidos á mi oracion: que no la pronuncio con labios hipócritas *ó fraudulentos.*

2. Salga de tu *benigno* rostro mi sentencia: miren tus ojos la equidad *de mi causa.*

3. Pusiste á prueba mi corazon, y le has visitado durante la noche; le has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

4. Léjos de platicar mi boca *segun* el proceder de los hombres *mundanos,* por respeto á las palabras de tus labios he seguido las sendas escabrosas *de la virtud.*

5. Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen.

6. Yo he clamado á tí, Dios mio, porque *siempre* me has oido benignamente: inclina, *pues,* hácia mí tus oidos, y escucha mis palabras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7. Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, ó Salvador de los que en tí esperan.

8. De los que resisten el poder de tu diestra guárdame, *Señor,* como á las niñas de los ojos.

Ampárame bajo la sombra de tus alas

9. Contra los impíos que me persiguen.

Cercado han mis enemigos á mi alma.

10. Han cerrado sus entrañas *á toda compasion:* hablan con altanería.

11. Despues de haberme arrojado fuera, ahora me tienen cercado por todas partes: tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra.

12. Están acechándome como el leon preparado para arrojarse sobre la presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera.

13. Levántate, ó Señor, preven su golpe y arrójalos por el suelo: libra mi alma *de las garras* del impío: *quítales* tu espada.

14. Á los enemigos de tu diestra

Sepáralos, Señor, *de los buenos, aun* mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; en la que han saciado su apetito de exquisitos bienes.

Llénanse de hijos segun su deseo; y dejan *despues* á sus nietos el resto de sus caudales.

15. Pero yo compareceré en tu presencia con la justicia *de mis obras:* y quedaré *plenamente* saciado cuando se me manifestará tu gloria.

INSPIRACIONES.

Oculos suos statuerunt declinare in terram. (PSALM. XVI, 11).

Señor, me presento á tí sin otro poder que el de la justicia: mi oracion es hija de mi sinceridad: la hipocresía no tuvo jamás cabida en mis labios.

La equidad de mi causa tú la sabes: salga de tu benigno rostro su sentencia definitiva.

Acuérdate que en la noche del desamparo me visitaste; ¿por ventura encontraste en mí iniquidad? ¿ó encontraste iniquidad en mi mando? ¿encendiste la tribulacion y me arrojaste á su seno cual si fuese una hoguera?

Los hombres mundanos evaden la amargura con pláticas sediciosas ó hipócritas: líbranse de las redes engañosas tendidas por los enemigos: resístense á ser pasados por el fuego de la tribulacion, porque temen purificarse.

Este es el proceder de los hombres mundanos: no así el mio; por respeto á las palabras de tus labios he seguido las sendas quebradas de la virtud: el fuego de la tribulacion no le temí, porque sé que tú eres mi pureza; la noche del desamparo no me desalentó, porque sé que tú eres mi luz.

Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen: necesito de tu auxilio, Señor; brillar han de un modo maravilloso en mí tus misericordias.

Las sombras de tus alas serán los muros que me defenderán de los impíos que me persiguen: de lo contrario, ¿cómo podria disipar la nube de enemigos que me circuye?

Altanero es el lenguaje que usan conmigo: son los hijos que me diste; son los sucesores de los reyes que yo coroné, y no obstante, escucha, Señor.

Escucha y te indignarás: ellos me tratan como á vencido facineroso: los despachos que me envian son intimas amenazadoras.

Han destornillado el orbe, y exigen de mí la responsabilidad del desórden: han inundado de inocente sangre la tierra, y como Dios á Cain me piden cuenta de las víctimas por ellos inmoladas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Azote me llaman de la humanidad, ellos que no piensan sino en inventar nuevas máquinas para oprimirla y destruirla; ellos, que sin declaracion prévia vomitan fuego de guerra contra inofensivas poblaciones.

Ellos, los que reinan sobre la proscripcion de los ciudadanos y de las patrias, me declaran enemigo de la patria y de la civilizacion; y mi Gobierno, fundador y sosten de todos los derechos y de todas las libertades, lo repudian por incompatible con el nuevo derecho y la nueva constitucion social.

Hablan con altanería: *Os eorum locutum est superbiam.*

Y es en vano que yo les recuerde mis sacrificios y mis esfuerzos para el provecho de los que tú, Señor, me confiaste; han cerrado las entrañas á toda compasion: *Adipem suum concluserunt.*

Despues de haberme arrojado injustamente fuera de mi trono; despues que el dedo de Dios volvió á encumbrarme á él, por todas partes me cercan y acechan para dar conmigo en tierra.

—Derribemos, dicen, este viejo paredon de la antigua autoridad, y serémos dueños del campo, y nada habrá que nos haga sombra, y obrarémos segun nuestros apetitos, y engordarémos con sus despojos.—

Y como un leon se prepara á fin de arrojarse sobre la presa, así me miran y amenazan.

Señor, ea, es hoy que te necesito: *Exurge, præveni eum et supplanta eum:* arrójalos por el suelo á ellos que á mí quieren arrojarme: libra mi alma de las garras del impío: quítales la espada que les prestaste para que pudieran ser instrumentos de tu justicia.

Bastantes justos han herido con su poder: triunfe tu diestra de tus enemigos.

No permitas, Señor, sigan mezclados los inícuos con los justos: no prestes tu nombre á los enemigos

de tu ley: haz que enmudezca todo aquel que no queriendo seguir á Cristo se llame con altanería cristiano.

Los cristianos son en número corto sobre la tierra; no es la muchedumbre la que á tí te satisface: tus complacencias fueron llenas en el *pusillus grex* que reuniste durante tu peregrinacion.

Pequeña fue la grey que tú reuniste: ¿qué nos importa no sea mas numerosa la nuestra congregada en tu nombre? Señor.

Separa, pues, Señor, esta porcion pequeña que de veras te adora de los que te invocan, saciando su apetito en los bienes materiales.

Aumente el número de los que prevarican y se pierden; llénense de hijos segun sus deseos; crezca la popularidad del mal; sea aclamada la injusticia por las turbas y los pueblos.

Dejen *despues* á sus nietos el resto de sus caudales; es decir, lo que hoy amontonan por traicion y malicia léguenlo en nefanda herencia á sus descendientes.

Cúmplase la voluntad de los que hoy claman: *Peccatum hoc super nos et super filios nostros.*

¡Qué importa! La justicia no está en la cantidad.

El Pontífice católico aparecerá al frente de los pocos elegidos cumpliendo este anuncio profético:

«Pero yo compareceré á tu presencia con la justi-«cia *de mis obras*, y quedaré *plenamente* saciado cuan-«do se me manifestará mi gloria.»

Y los pocos clamarán:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO XVII.

2. Á tí he de amarte, ó Señor, que eres *toda* mi fortaleza.

3. El Señor es mi firme apoyo, mi asilo, mi libertador.

Mi Dios es mi socorro, y en él esperaré.

Él es mi protector, y mi poderosa salvacion, y el amparo mio.

4. Invocaré, *pues*, al Señor con alabanzas, y me veré libre de mis enemigos.

5. Cercáronme dolores de muerte, y tormentos de iniquidad me llenaron de terror.

6. Rodeáronme dolores de infierno: estuve á punto de caer en lazos de muerte.

7. *Mas* en esta mi tribulacion invoqué al Señor y á mi Dios clamé;

El cual desde su santo templo escuchó *benigno* mis voces: y el clamar que hice yo ante su acatamiento penetró sus oidos.

8. Conmovióse y tembló *luego* la tierra; los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron viéndole *tan* airado.

9. Levantóse una *gran* humareda fuera de su ira, un fuego devorador salia de su rostro; por él fueron encendidas brasas.

10. Inclinó los cielos, y descendió, llevando una oscura niebla bajo sus piés.

11. Montó sobre Querubines, y tomó vuelo: voló llevado en alas de los vientos.

12. Puso entre tinieblas su asiento; sirviéndole de pabellon, que le cubria por todas partes, una agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

13. Al resplandor de su presencia se resolvieron

las nubes en una lluvia de piedras y de centellas ardientes.

14. Y tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron *al instante* piedras y ascuas de fuego.

15. Disparó sus saetas y disipólos; arrojó gran multitud de rayos y los aterró.

16. Hiciéronse visibles los *ocultos* manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos del orbe terráqueo al estruendo tuyo, ó Señor, al resoplido de tu ira.

17. *Entonces* alargóme *el Señor* desde lo alto su mano, y me asió, y sacóme de la inundacion de tantas aguas.

18. Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecian; porque se habian hecho mas fuertes que yo.

19. Echáronse de repente sobre mí en el dia de mi angustia; pero el Señor se hizo mi protector.

20. Sacóme á la anchura; sacóme por un efecto de la buena voluntad para conmigo.

21. El Señor me recompensará segun mi justicia, y me premiará conforme la pureza de mis manos *ó acciones*.

22. Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, y nunca he procedido impíamente contra mi Dios.

23. Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

29. Y pues que tú, ó Señor, das luz á mi antorcha, esclarece, Dios mio, mis tinieblas.

33. Él es el Dios que me ha revestido de fortaleza y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla.

34. Que ha dado á mis piés la ligereza de los ciervos y me ha colocado sobre los altares.

35. Que adiestra mi mano para la pelea. Tú eres,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó Dios mio, el que fortaleciste mis brazos como arcos de bronce.

37. Fuísteme abriendo paso por doquiera que iba, y no flaquearon mis piés.

38. Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

39. Los destrozaré, no podrán resistir: caerán debajo de mis piés.

40. Porque tú me revestiste de valor para el combate, y derribaste á mis piés á los que contra mí se alzaban.

41. Hiciste volver las espaldas á mis enemigos delante de mí, y desbarataste á los que me odiaban.

42. Clamaron, mas no habia quien les salvase; clamaron al Señor, y no les escuchó.

43. Los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

44. Tú, Dios mio, me librarás de las contradicciones del pueblo; tú me constituirás caudillo de las naciones.

45. Un pueblo á quien no conocia se sometió á mi dominio: apenas hubo oido *mi voz* me rindió la obediencia.

46. Los hijos mios *se han vuelto como* hijos bastardos, me faltaron á la fidelidad; han caido en la vejez y caducado los hijos bastardos, y van tropezando fuera de sus sendas.

47. Viva el Señor, y bendito sea *mil veces* mi Dios; y sea glorificado el Dios de mi salud.

48. Tú, ó Dios *mio*, que sales á ocuparme, y sujetas á mi *dominio* las naciones: tú que me libraste de la saña de mis enemigos,

49. Ensalzarme has sobre los que se levantan contra mí: me libertarás del hombre inícuo.

50. Por tanto, yo te alabaré, ó Señor, entre las

naciones, y cantaré himnos á *la gloria de tu* nombre.

51. Á aquel que ha salvado maravillosamente á su Rey y usa de misericordia, *ó colma de beneficios* á su ungido David, y la usará *tambien* con su descendencia hasta el fin de los siglos.

INSPIRACIONES.

Et assumpsit me de aquis multis.
(Psalm. xvii, 17).

No buscando mi gloria, sino la del Señor, le invocaré, y ningun daño podrán ocasionarme los errores de la impiedad [1].

Dolores enviados del infierno me traspasaron, y sobresaltóme de temor la iniquidad que se precipitó sobre mí como un torrente.

Mas en tanta tribulacion invoqué al Señor en su santo templo, y me oyó.

Me oyó y se enojó, y al verle enojado

Conmovióse y tembló la tierra; los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron.

Los inícuos habian tomado por único blanco de sus saetas al Pontífice: venid y derribémosle, dijeron.

Mas el Pontífice clamó al Señor: tú eres mi firme apoyo y mi asilo, sé mi libertador.

Y fue entonces cuando el temblor del Pontífice se comunicó á la tierra; esto es, á las dominaciones terrenales, y cuando los orgullosos y altivos sintieron conmoverse la peana de su enaltecimiento.

La tierra arrojó una humareda ó confusion, que esparciéndose sobre todos los caminos de la sociedad, la dejaron ciega y turbada; mientras que la ira del Señor devoraba como fuego las instituciones injus-

[1] Pensamiento de san Agustin, en el comentario del salmo xvii.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas, y enardecia con la vida de la caridad los corazones prudentes.

Y entonces inclinó los cielos, é hizo descender su espíritu á la tierra, que estaba á sus piés como un reclinatorio de sombras.

Montado en Querubines tomó vuelo; los vientos humanos, es decir, las impetuosas revoluciones, le servian de alas.

Donde mas intensa era la oscuridad del error, allí puso su asiento; donde Júpiter tenia el centro del poder, él puso el centro de la humildad; donde Vénus tenia el teatro de la lascivia, él puso el teatro de la modestia: sentó la verdad en la cátedra que era del error.

Y el pabellon que por todas partes le cubria eran las utopias tenebrosas de los impíos, los misterios aéreos de la idolatría, el espantoso cáos del paganismo.

Al ver el resplandor de su presencia las nubes idolátrico-paganas se resolvieron en una lluvia de piedras y de ardientes centellas, que cayeron sobre las cabezas de los escogidos.

Los confesores de la verdad fueron heridos por el pedrisco que arrojaban las nubes tenebrosas; y las aguas de los impíos torrentes tiñiéronse con la sangre de la vírgen casta y del varon incorrupto.

Pero la sangre de los mártires reflejó en el firmamento los colores variados de la caridad, y el arco íris de la paz se apareció al mundo teniendo un extremo apoyado en la grada ínfima del eterno solio y el otro extremo en el pico supremo de la cúpula del Capitolio.

Tronó el Señor desde lo alto del cielo, el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron al instante piedras y ascuas de fuego sobre los que apedreaban á sus santos.

Disparó sus saetas, y los disipó.

Hizo visibles manantiales de aguas que estaban ocultos, esto es, manifestó el caudal inagotable de gracia que reservaba á la humanidad la doctrina apostólica, y quedaron descubiertos los verdaderos cimientos de la tierra.

Al estruendo tuyo, Señor, al resoplido de tu ira vióse que no sostenia la tierra el orgullo de los soberanos, ni la ambicion de las muchedumbres: que no la sostenia la idolatría con su culto ridículo, ni el cínico con su doctrina vacía y flexible: que no la sostenia ninguna institucion ni sistema nacidos en la misma tierra: aparecieron descubiertos los verdaderos cimientos del porvenir.

El fundamento de la tierra, dijo el Señor, es mi doctrina: en mí está la vida; quien está fuera de mí indispensablemente muere.

Entonces el Señor alargó la mano al que habia constituido piedra fundamental, cimiento inquebrantable de su Iglesia, sacóle de la inundacion de las aguas, le libró de sus poderosísimos enemigos, y de los que le aborrecian, y de los que eran mas fuertes que él.

Así ha obrado Dios siempre con sus representantes.

Si uno á uno preguntamos á los Papas: ¿qué habeis recibido del Espíritu Santo que os eligió? ¿Cómo os ha ayudado á llevar la carga que echó á vuestros hombros? Todos os contestarán como Pio IX:

«Mis enemigos se echaron de repente sobre mí en «el dia de mi angustia, pero el Señor se hizo mi pro«tector.

«Sacóme á la anchura: sacóme por efecto de su «buena voluntad para conmigo.»

En efecto, el Pontífice ha sido por él revestido de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fortaleza, por él la conducta del Pontificado fue sin mancilla.

Él le ha colocado sobre todas las alturas, para que á todas las dominara: ha dado ligereza á sus piés para recorrer todas las políticas y todos los sistemas, y todas las razas y todas las escuelas, á fin de salvarlas con su próvida solicitud.

Él adiestró su mano para la pelea, y convirtió en bronce aplastador sus brazos.

Él le allanó el camino de las mas difíciles victorias, é hizo que jamás flaquearan sus piés.

Hé ahí por qué hoy que los enemigos vuelven á levantar la cabeza, y que los hombres de tierra quieren poner obstáculos á la marcha civilizadora y progresiva de su palabra, Pio IX se dirige al espíritu de fortaleza, y dice como David:

Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

No transigiré con los impíos y pecadores; no me doblaré á sus maliciosas exigencias, iré adelante en mi firme resolucion; *no volveré atrás:* NON CONVERTAR.

Los destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis piés.

Porque tú me revestiste de valor para el combate, y derribaste un dia á mis plantas los primeros que contra mí se alzaron.

Hiciste ya volver las espaldas á los enemigos ante mí, desbarataste al triunvirato que odiaba mi dignidad y que sentó en mi solio un Gobierno inícuo.

Clamaron, mas no habia quien les salvase; clamaron, mas el Señor no les escuchó.

Yo les desmenuzaré como el polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

Lo haré, porque tú, Dios mio, me librarás de las contradicciones del pueblo.

Erues me de contradictionibus populi.

Esto es, alcanzarás al pueblo la consecuencia con los principios abrazados: no permitirás que el pueblo que me recibió y me recibe á los gritos de *Hosanna; benedictus qui venit in nomine Domini*, clame á los pocos dias: *si dimiserimus eum, omne sæculum post illum ibit: interficiamus eum.*

No permitirás que los que han visto y saludado y bendecido la luz pontificia dirijan á ella el soplo de las pasiones, y apaguen el resplandor de su propia gloria.

No, eso no lo permitirás, Señor.

¡Ay! Señor, disipa la angustia que acibara los pensamientos de mi alma: acaba de librarme de las contradicciones del pueblo.

Hé ahí que mientras que naciones que no me conocian, al oir la voz de los ministros que les he enviado, me rinden plena obediencia; mientras la América y la Oceania vuelven á esta silla sus miradas, humildes como las de un pueblo neófito, los pueblos, hijos mios, los pueblos que yo dí á la luz de la verdad, que yo nutrí con la leche de la doctrina, que yo coroné con el resplandor de la justicia, me faltaron á la fidelidad, se han vuelto como si fueran hijos bastardos.

Y los hijos bastardos han caido en la vejez: quieren hablar y chochean; quieren progresar y tiemblan; quieren andar y caen; no ven las sendas que deben seguir, y marchan sin norma y fuera de camino.

Ea, pues, Señor, líbrame de estas contradicciones de los pueblos, y consérvame al frente de todos ellos como el caudillo de las conciencias.

Y oye la voz del siervo de tus siervos que, al pen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sar cuán maravillosamente salvaste el reino á David, exclama confiado: *Vivit Dominus;* y vivirá salvando el cetro y el poder suyo y de sus descendientes.

Estas son las esperanzas de la justicia personificada en Pio IX.

Hé aquí por qué el coro de justos no cesa de repetir:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — Vilarrasa.

DEL SALMO XVIII.

2. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

3. Cada dia transmite con abundancia al siguiente dia estas voces *ó anuncios,* y la una noche los comunica á la otra noche.

4. No hay lenguaje ni idioma en los cuales no sean entendidas estas sus voces.

5. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo *se han oido* sus palabras.

6. Puso *Dios especialmente* en el sol su tabernáculo, y á la manera de un esposo que sale de su tálamo

Salta como gigante á correr su carrera.

7. Sale de una extremidad del cielo

Y corre hasta la otra extremidad del mismo; ni hay quien pueda esconderse de su calor

10. ...Los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados.

11. Son mas codiciables que la abundancia de oro y de piedras preciosas: mas dulces que la miel y el panal.

12. Por eso tu siervo los guarda; y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

INSPIRACIONES.

Nec est qui se abscondat à calore ejus.
(Psalm. xviii, 1).

¿Cuáles son estos cielos que Dios ha hecho cantores de su gloria? ¿Qué cantos son los que á la gloria de Dios elevan aquellos cielos? y ¿desde dónde son dirigidos sus cantos?

Los cantos de los cielos se elevan desde la tierra: ¿dónde están, pues, estos cielos que desde la tierra elevan sus cantos?

Dios, que extendió los cielos de las estrellas sobre los montes, extendió los cielos de la verdad sobre las conciencias: los cielos de las conciencias son los Pontífices.

Los Pontífices han entonado los cánticos *de ¡gloria á Dios!* que han repetido las criaturas.

Ellos son tambien el firmamento que anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Ellos han sido los dias que han transmitido á los siglos la voz de la doctrina gloriosa de Cristo: doctrina que un dia ha transmitido al otro dia, esto es, un pontífice al otro pontífice; así como los enemigos de la luz han ido perpetuizando el testimonio de la verdad legándose unos á otros el espíritu de su oposicion.

Como una noche transmite á otra noche las tinieblas, proporcionando cada una de ellas una nueva victoria á la luz; así las herejías transmitiéndose unas á otras las debilidades de sus respectivos errores han proporcionado al Pontificado la gloria de dar nuevos y frecuentes testimonios de unidad y justicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y como no hay país que no haya abierto los ojos á la aurora del dia, tampoco hay lenguaje ni idioma en que haya dejado de hablarse la voz del Pontificado.

Hasta el cabo del mundo se han oido sus palabras.

Ved ahí por qué ha sido escrito que el Señor puso su tabernáculo en el sol; es que el sol es el pontífice de la luz, como el pontífice es el sol de la conciencia.

La sede de la verdad y la sede de la luz tienen íntimas y exteriores analogías.

El sol se levanta del Oriente como el esposo de su tálamo; salta como un gigante á correr su carrera; sale de una extremidad de cielo, y llega hasta la otra extremidad; ni hay quien pueda esconderse á su calor.

Todo lo alegra, todo lo alienta, todo lo vivifica, todo lo fecundiza.

Tambien el Pontificado apareció en Oriente: el amor del Espíritu Santo infundió en él el principio de aquel ardor con que debia calentar y robustecer la tierra entera.

Á manera de un esposo que sale de su tálamo, salió el Pontificado de entre la sangre preciosa de Jesucristo, y como un verdadero gigante recorrió toda la tierra.

Orientó en una extremidad del cielo, y fué á parar á la otra. La luz de su palabra no ha descuidado de iluminar á choza ni á palacio alguno.

Nadie ha podido esconderse á su calor: su calor es la caridad cristiana, y la caridad cristiana ha tomado el mundo, lo ha cubierto con sus alas, y ha transformado su fisonomía.

Y si la luz del sol jamás se empaña, tampoco se empaña la justicia del Pontificado: no, porque justificados en sí mismos son los juicios del Señor.

Y el Pontificado los codició mas que la abundancia

del oro y de piedras preciosas; los encontró mas dulces que la miel y el panal.

Prefiriólos á las sillas, y á los tronos, y á las riquezas, y á los tesoros; todo lo sacrificó para no separarse de este espíritu.

Por eso tu siervo los guarda, puede decir Pio IX, y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

El galardon del Pontificado no es, pues, un trono, no es un cetro, no es una corona, no es un dominio terrenal mas ó menos extenso: nada de esto; estas cosas son florones, añadiduras de su galardon.

Pero la esencia del galardon del Pontificado es el ser el depósito, el guarda de los juicios del Señor.

El esplendor y la dulzura de este galardon no lo ve el hereje: *Nec videt hunc splendorem hæreticus, nec sentit dulcedinem.*

No, no le sienten sino los que saben elevarse hasta un punto en el que manifiestamente ven que el Pontificado es el cielo, el firmamento, el dia, el tabernáculo, el sol, el esposo y el calor que anuncia, y propaga y testifica la gloria de Dios.

Pero bienaventurados los que así lo comprenden: bienaventurados los que á los alaridos de los que claman: «Eclípsese el sol de las conciencias,» oponen este canto de filial amor:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XIX.

2. Óigate, *ó Rey,* el Señor en el dia de la tribulacion; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

3. Envíete socorro desde el santuario, y sea tu firme apoyo desde Sion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y como no hay país que no haya abierto los ojos á la aurora del dia, tampoco hay lenguaje ni idioma en que haya dejado de hablarse la voz del Pontificado.

Hasta el cabo del mundo se han oido sus palabras.

Ved ahí por qué ha sido escrito que el Señor puso su tabernáculo en el sol; es que el sol es el pontífice de la luz, como el pontífice es el sol de la conciencia.

La sede de la verdad y la sede de la luz tienen íntimas y exteriores analogías.

El sol se levanta del Oriente como el esposo de su tálamo; salta como un gigante á correr su carrera; sale de una extremidad de cielo, y llega hasta la otra extremidad; ni hay quien pueda esconderse á su calor.

Todo lo alegra, todo lo alienta, todo lo vivifica, todo lo fecundiza.

Tambien el Pontificado apareció en Oriente: el amor del Espíritu Santo infundió en él el principio de aquel ardor con que debia calentar y robustecer la tierra entera.

Á manera de un esposo que sale de su tálamo, salió el Pontificado de entre la sangre preciosa de Jesucristo, y como un verdadero gigante recorrió toda la tierra.

Orientó en una extremidad del cielo, y fué á parar á la otra. La luz de su palabra no ha descuidado de iluminar á choza ni á palacio alguno.

Nadie ha podido esconderse á su calor: su calor es la caridad cristiana, y la caridad cristiana ha tomado el mundo, lo ha cubierto con sus alas, y ha transformado su fisonomía.

Y si la luz del sol jamás se empaña, tampoco se empaña la justicia del Pontificado: no, porque justificados en sí mismos son los juicios del Señor.

Y el Pontificado los codició mas que la abundancia

del oro y de piedras preciosas; los encontró mas dulces que la miel y el panal.

Prefiriólos á las sillas, y á los tronos, y á las riquezas, y á los tesoros; todo lo sacrificó para no separarse de este espíritu.

Por eso tu siervo los guarda, puede decir Pio IX, y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

El galardon del Pontificado no es, pues, un trono, no es un cetro, no es una corona, no es un dominio terrenal mas ó menos extenso: nada de esto; estas cosas son florones, añadiduras de su galardon.

Pero la esencia del galardon del Pontificado es el ser el depósito, el guarda de los juicios del Señor.

El esplendor y la dulzura de este galardon no lo ve el hereje: *Nec videt hunc splendorem hæreticus, nec sentit dulcedinem.*

No, no le sienten sino los que saben elevarse hasta un punto en el que manifiestamente ven que el Pontificado es el cielo, el firmamento, el dia, el tabernáculo, el sol, el esposo y el calor que anuncia, y propaga y testifica la gloria de Dios.

Pero bienaventurados los que así lo comprenden: bienaventurados los que á los alaridos de los que claman: «Eclípsese el sol de las conciencias,» oponen este canto de filial amor:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XIX.

2. Óigate, *ó Rey,* el Señor en el dia de la tribulacion; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

3. Envíete socorro desde el santuario, y sea tu firme apoyo desde Sion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. Tenga presente todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.

5. Concédate lo que desea tu corazon, y cumpla todos tus designios.

6. Nosotros nos alegrarémos por tu salud, y nos gloriarémos en el nombre de nuestro Dios.

7. Otorgue el Señor todas tus peticiones: Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo á su Ungido.

Él le oirá desde el cielo, *que es* su santuario; en su poderosa diestra está la salvacion.

8. Unos confian en sus carros armados, otros en sus caballos; nosotros invocarémos el nombre del Señor nuestro Dios.

9. Ellos se hallaron envueltos en lazos, y cayeron; pero nosotros nos realzamos y estamos llenos de vigor.

10. ¡Oh Señor! salva al Rey, y óyenos en el dia en que te invocarémos.

INSPIRACIONES.

Hi in curribus, et hi in equibus, nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.
(PSALM. XIX, 8).

¿Escribió David esta plegaria para nosotros, oprimido pueblo de Israel á la mitad del siglo XIX?

¿Es esta la voz de esperanza y de aliento que en medio de las tribulaciones de nuestro Pontífice-rey nos legó la inspirada pluma del Rey profeta?

Unos confian en sus carros, otros en sus caballos, ¿y nosotros? ni en los caballos ni en los carros; pues ¿en qué?

Ciento veinte mil infantes, veinte y dos mil caballeros y un numeroso ejército provincial cercaban la ciudad de Betulia;

La bandera asiria tremolaba en Dotaain sobre los

soldados del inícuo acampados desde Quelmon á Belma.

Cortados fueron los manantiales de las aguas, y agotado el pan de cada dia: como el árbol sin sávia deja caer sus hojas faltas de vida, así en el pavimento de aquel pueblo veíanse inertes cuerpos de niños y ancianos, caidos por falta de aliento.

La muchedumbre temió: presentóse el pueblo á Ozías, y le dijo: «Sea Dios el juez entre tí y nosotros; «pues tú eres el causador de estos males por no que«rer tratar de paz con los asirios, y por esto Dios nos «ha abandonado en sus manos.

«Y por lo mismo no hay quien nos socorra en esta «ocasion en que nos hallamos abatidos á vista de ellos «por la sed y por una suma miseria.

«Ahora, pues, convocad á todos los que se hallan «en la ciudad, y entreguémonos todos voluntaria«mente al ejército de Holofernes.

«Porque mas vale vivir cautivos y bendecir al Se«ñor que morir y ser el oprobio de todo el mundo, «despues de haber visto espirar á nuestros ojos nues«tras esposas y nuestros hijos [1].

Y Ozías contestó: «Tened buen ánimo, hermanos «mios, y esperemos *aun* durante cinco dias la mise«ricordia del Señor.

«Que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la glo«ria de su *santo* nombre.

«Mas si pasados los cinco dias no viene ningun so«corro, harémos lo que habeis dicho [2].»

Habia en Betulia una mujer, hija de Merari, viuda de Manasés, que vivia retirada en una bohardilla de su casa; era en extremo hermosa, rica y honrada, que «cuando entendió que Ozías habia prometido que «pasados cinco dias entregaria la ciudad, envió á lla«mar á los ancianos Cabri y Carmi.

[1] Judith, VII, 13-16. — [2] Ibid. 23-25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué de-
«manda es esa en que ha consentido Ozías de entre-
«gar la ciudad á los asirios, si dentro de cinco dias
«no teneis socorro?

«¿Y quién sois vosotros que así tentais al Señor?

«Vosotros habeis fijado plazo á la misericordia del
«Señor, y le habeis señalado dia conforme á vuestro
«arbitrio.

«Pero, pues que el Señor es sufrido, arrepintámo-
«nos de esto mismo...

«Esperemos, pues, con humildad su consolacion,
«que él vengará nuestra sangre de la opresion en que
«nos tienen los enemigos, y abatirá todas las nacio-
«nes que se levanten contra nosotros, y las cubrirá
«de ignominia el Señor Dios nuestro.

«Ahora, pues, hermanos mios, ya que vosotros sois
«los ancianos *ó mayores* en el pueblo de Dios, y está
«de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras
«palabras sus corazones, representándoles como nues-
«tros padres fueron tentados para que se viese si de
«veras honraban á Dios.

«Por tanto no nos desfoguemos *con quejas y mur-*
«*muraciones* por los trabajos que padecemos.

«Antes bien, considerando que estos castigos son
«*todavía* menores que nuestros pecados, creamos que
«los azotes del Señor, con que como esclavos somos
«corregidos, nos han venido para enmienda nuestra,
«y no para nuestra perdicion.

«Á esto le dijeron Ozías y los ancianos: Todo lo
«que has dicho es mucha verdad, y no hay cosa que
«reprender en cuanto has hablado.

«Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres
«una mujer santa y temerosa de Dios.

«Respondióles Judit: Así como conoceis ser de Dios
«lo que acabo de decir,

«Así sabréis por experiencia si es de Dios lo que

«tengo determinado ejecutar: y *entre tanto* haced ora-
«cion á Dios para que realice mi designio [1].»

Y Judit empezó el ataque del enemigo con esta plegaria:

«Vuelve, pues, ahora la vista sobre el campamento
«de los asirios, como te dignaste en otra ocasion vol-
«verla sobre el de los egipcios, cuando corrian sus
«tropas en pos de tus siervos, confiando en sus car-
«ros armados, en su caballería y en la muchedum-
«bre de sus guerreros.

«Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y
«quedaron envueltos en tinieblas.

«El abismo detuvo sus pasos, y las aguas los ane-
«garon.

«Así suceda con estos, Señor, que ponen la con-
«fianza en su gran número, y en sus carros de guer-
«ra, y se glorian de las picas, y en los escudos y en
«las lanzas.

«Y no conocen que tú eres nuestro Dios, que de
«tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes por
«nombre el Señor, *esto es, Jehová*.

«Levanta tu brazo, como ya otra vez lo hiciste, y
con tu poder *infinito* estrella su fuerza: caiga por
«tierra *todo* el poder de ellos al golpe de tu ira, ya
«que presumen violar tu santuario, y profanar el ta-
«bernáculo dedicado á tu nombre *santo*, y derribar
«con su espada el cornijal *ó la gloria* de tu altar.

«Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio sea cor-
«tada con alfanje.

«Sean sus ojos fijados en mí el lazo en que quede
«preso, y hiérele tú, *ó Señor*, con las afectuosas pa-
«labras que salgan de mi boca.

«Infunde constancia en mi corazon para despre-
«ciarle, y valor para destruirle.

[1] Judith, VII, 9-11, 13, 14, 20, 21, 26-30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Porque será un glorioso monumento de tu nom-«bre el que sea derribado al suelo por mano de una «mujer.

«Que no consiste, Señor, tu poder en la multitud «de escuadrones, ni te complaces en la fuerza de la «caballería: desde el principio *del mundo* te han des-«agradado los soberbios, habiéndote sido siempre «acepta la oracion de los humildes y mansos [1].»

Sabida es la facilidad con que despues de esta oracion Judit ejecutó el plan inspirado por Dios: la libertad de Betulia fue el resultado de su fe, de su constancia y de su inflexibilidad.

¿Por qué, pues, se escandalizan muchos de los que ven el teson de Pio IX en medio de los peligros que le rodean?

¿Por qué murmuran contra él muchos al ver que léjos de permitir se ofusque la gloria de su pontificado, semejante á Judit antes de dar el golpe supremo, se engalana con extraordinarios atavíos, y unge de ungüento precioso la tiara, para que su olor atraiga todas las gentes?

No conocen la fe, por esto son para ellos misterios las obras de los que la poseen.

Cinco dias de plazo habia concedido Ozías al Señor para que libertara á Betulia: nublada estaba la atmósfera militar; decaido el ánimo de los valientes, cuando la mujer creyente

«Lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precio-«so, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, so-«bre la cual se puso una *riquísima* cofia *ó bonetillo;* «y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus san-«dalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los «zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

«Añadióle el Señor nueva belleza... y por lo tanto

[1] Judith, IX, 6-11; 13-16.

«el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suer-«te que á los ojos de todos parecia de una incompa-«rable belleza.»

Pues esto mismo hace el Pontífice hoy que los desconfiados señalan un plazo limitado para la rendicion de las glorias religiosas.

El Pontífice cree, y porque cree espera, y porque espera se reviste de gloria y esplendidez, cuando sus enemigos quieren cubrirle de desprecio é ignominia.

Y ¿cómo no ha de esperar? la oracion de una mujer salvó á Betulia; y él sabe que no es una mujer, sino una sociedad numerosa la que cada dia desde el rayar la aurora hasta al ponerse el sol clama:

Óigate, *ó Rey,* el Señor en el dia de la tribulacion; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Tenga presentes todos tus sacrificios, que son innumerables, y cumpla tus designios, que son de paz y amor.

Otorgue el Señor tus peticiones; que sean dirigidos por la senda de salud los que marchan extraviados por la de la perdicion.

Sí, sí, el Pontífice sabe que el Señor le oirá desde el cielo; el Pontífice sabe que los que confiaban en los carros y en los caballos se hallaron envueltos en los lazos y cayeron.

Por esto confia; porque ve á su grey realzada y llena de vigor, y la oye que unánime clama:

¡Oh Señor! salva al REY, y óyenos en el dia en que te invocamos.

Nos autem surreximus et erecti sumus: Domine, *salvum fac* REGEM: *et exaudi nos in die, qua invocaverimus te.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO XX.

2. Ó Señor, en tu *gran* poder hallará el Rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvacion que le has enviado.

3. Tú le has cumplido el deseo de su corazon, y no has frustrado los ruegos que formaron sus labios.

4. Antes te has anticipado á él con bendiciones amorosas: pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5. Te pidió vida, y tú le has concedido alargar sus dias por los siglos de los siglos.

6. Grande es su gloria por la salvacion que le has dado. *Aun* le revestirás de una gloria y esplendor *mucho mas* grande

7. Porque tú harás que él sea bendicion eterna: colmarásle de gozo con *solo* mostrarle tu rostro.

8. Por cuanto el Rey tiene puesta su confianza en el Señor; por lo mismo descansará inmoble en la misericordia del Altísimo.

9. Alcance tu *poderosa* mano á todos tus enemigos: azote tu diestra á todos los que te aborrecen.

10. En mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternacion, y el fuego los devorará.

11. Extirparás su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.

12. Porque urdieron contra tí maldades: forjaron designios que no pudieron ejecutar.

13. Tú, empero, les pondrás en fuga, y para las reliquias de ellos tendrás aparejadas las flechas de tu arco.

INSPIRACIONES.

Fructum eorum de terra perdes... Quoniam declinaverunt in te mala.
(PSALM. XX, 11, 12).

David da gracias á Dios por la gloria que de él ha recibido: y ¿en qué consiste para David tal gloria?

La salvacion que tú le has dado esta es la gloria del Rey, escrito está; pero inmediatamente se escribió tambien: de una gloria y esplendor mucho mas grande le revestirás.

¿Cómo se entiende esto?

Sin enigma lo consignó el Profeta: « Por cuanto el «Rey tiene puesta su confianza en el Señor, por lo «mismo descansará inmoble.»

¡Descansará inmoble! no como Baltasar en el festin confiando en los centinelas que guardan las avenidas de su palacio; no confiando en los ejércitos que acampan en los afueras de la ciudad y que guarnecen su muralla; no en la pericia de sus diestros caudillos de guerra; no en el bien meditado plan de campaña; ¡descansará inmoble!

¿En qué?

En la misericordia del Altísimo: *In misericordia Altissimi non commovebitur.*

La gloria de su corona no puede compararse á la gloria que recibió cuanto tú, ó Señor, le concediste vida tan duradera como los siglos: cuando tú le constituiste para ser bendicion eterna de las naciones puestas al abrigo de su manto y bajo la égida de su cetro.

Y los fundamentos de tanta grandeza están en que en el Señor puso el Rey su confianza: *Rex sperat in Domino.*

Espera en el Señor; por esto al ver su rostro, re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flejo de justicia y paz, hervirán en ira sus enemigos.

Los enemigos urdieron maldades contra el Rey; tendiéronle redes de engaño para cogerle en impremeditacion; tendieron redes de malicia para cogerle por la calumnia.

Pero el Altísimo hizo que no pudieran ejecutar sus designios: quisieron usurpar el trono que los siglos regalaron á la VERDAD.

Mas el Señor los pondrá en fuga, y extirpará de la tierra la descendencia de ellos, y quitará su raza, la raza de los invasores malvados, la raza de los políticos inícuos, la quitará de la tierra.

Purificará la tierra hasta de sus restos; los restos de los que hoy dicen con orgullo: «Venid y atribule«mos al justo; venid y saciémonos en sus bienes;» los restos de los tiranos serán heridos por las flechas del arco del Señor.

Horno encendido hará de sus almas el fuego de la divina ira; el Señor los pondrá en consternacion, y cuando todos sus enemigos serán disipados,

El Pontificado prevenido con bendiciones de eterna dulzura se presentará á los pueblos llevando afianzada en la cabeza la corona de piedras preciosas que le dió Dios en el dia de su desposorio con la Iglesia.

Y al verle triunfante, los pueblos exclamarán:

Quoniam prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.

Y seguirán clamando:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXI.

2. Ó Dios, ó Dios mio, vuelve á mí tus ojos: ¿por qué me has desamparado?

3. Clamaré, ó Dios mio, durante el dia, y no me oirás; clamaré de noche, y no me escucharás.

7. Bien que yo soy un gusano y no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

8. Todos los que me miran hacen mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo:

9. En el Señor esperaba, que le liberte; sálvele ya que tanto le ama.

10. Sin embargo tú eres quien me sacaste del seno materno, y mi esperanza desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.

11. Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos; desde el seno materno te tengo por mi Dios.

12. No te apartes de mí,

Porque se acerca la tribulacion, y no hay nadie que me socorra.

13. Cercado me han novillos en gran número; récios y bravos toros me han sitiado.

14. Abrieron su boca contra mí, como leon rapante y rugiente.

15. Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazon está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.

17 ... Me veo cercado de una multitud de rabiosos perros; me tiene sitiado una turba de malignos.

Han taladrado mis manos y mis piés.

18. Han contado mis huesos uno por uno.

Pusiéronse á mirarme despacio y á observarme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

19. Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

20. Mas tú, ó Señor, no me dilates tu socorro; atiende luego á mi defensa.

21. Libra mi vida, ó Dios, del alfanje, y de las garras de los canes á mi alma.

22. Sálvame de la boca del leon: salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.

23. Anunciaré tu *santo* nombre á mis hermanos; publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia.

24. Ó vosotros que temeis al Señor, alabadle: glorificadle vosotros descendientes todos de Jacob.

25. Témale todo el linaje de Israel, porque no despreció ni desatendió jamás la súplica del pobre, Ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé á él luego me oyó.

26. Á tí se dirigirán mis alabanzas en la iglesia *ó solemnidad* grande: en presencia de los que te temen cumpliré yo mis votos.

27. Los pobres comerán, y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

28. Se acordará *de los beneficios recibidos,* y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de la tierra.

29. Porque del Señor es el reino, y él ha de tener el imperio de las naciones.

30. Comieron, y le adoraron todos los ricos de la tierra; ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.

32. Será contada como del Señor la generacion venidera, y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

INSPIRACIONES.

Salva me ex ore leonis, et à cornibus unicornium humilitatem meam.
(Psalm. xix, 22).

Este es el canto de las actuales tribulaciones.

¿Quién no oye esta palabra del Pontífice: ¡Oh Dios! ¡oh Dios mio, vuelve á mí tus ojos! ¿por qué haces como que me has desamparado?

En la prosperidad te invoqué, y no me oiste: tampoco me oyes en la noche adversa.

Vuelve á mí tus ojos, y al verme te compadecerás.

Hé ahí que se desconocen hasta mis derechos de hombre: menos que hombre me han hecho: me pisotean para aplastarme en el polvo, cual si fuese un gusano; soy el oprobio de los gobernantes y el desecho de la plebe.

Los diplomáticos y las turbas me miran y se mofan de mí; hasta los reyes, meneando las coronas de sus cabezas, me dirigen chanzonetas.

Y reyes y pueblos se dicen:—¿No esperaba en el Señor? ¿No aseguró que el Señor era el fundamento de su derecho? ¿No pretendia reinar con derecho divino? Libértele, pues, el cielo; sálvele Dios si tanto le ama.—

Y cuando oyen que yo clamo y te digo: «Dios mio, «vuelve á mí tus ojos,» todos se congregan á mi alrededor, diciendo como los judíos: Venid y veamos si baja Dios á ayudarle: si es hijo del poder divino, que baje de la cruz á que le tenemos sujeto.

Porque, en efecto, Dios mio, ellos han taladrado mis manos y mis piés: mis piés, circunscribiéndome el terreno en que puedo ejercer el bien; mis manos, pretendiendo censurar los escritos que tu sabiduría me inspira.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Repartiéronse mis bienes, vestidos de gloria con que tú quisiste adornar el santuario, y veo á los grandes políticos formando circo como los bebedores de vino de los afueras de Jerusalen, jugándose mi reino en una partida diplomática de ajedrez.

Circunvalado estoy de pueblos lujuriosos como novillos, y de Gobiernos récios y altivos como toros: un leon rapante y rugiente abre de cuando en cuando contra mí su boca.

¿Qué haré yo, Señor?

Acuérdate que tú eres quien me sacaste del seno materno; es decir, yo formaba parte oscura de la madre Iglesia: mamaba, sosegado y tranquilo como niño, la leche que me daban los pastores.

Cuando me arrojaste de las entrañas de mi madre, y me pusiste en tus brazos, me hiciste pontífice, me entronizaste.

Estoy, pues, en tus brazos; tus brazos son mi trono: mi trono es tu cruz.

No te apartes de mí: la tribulacion se acerca, y nadie hay que me socorra.

Atiende luego á mi defensa; no dilates tu socorro.

Líbrame del alfanje que está suspendido sobre mí, de las garras de los canes que me acechan cual una presa; sálvame de la boca del leon, emperador del desierto, y de las astas de los unicornios, reyes fieros y opresores.

Y anunciaré con libertad tu gloria á los obispos mis hermanos; y seguiré publicando tus alabanzas en medio de la Iglesia en que me constituiste.

¡Ah! Israel espera en tí, porque jamás despreciaste ni desatendiste mi súplica.

Te pido, Señor, que me salves, porque yo soy el protector de los pobres; y debilitado el protector, ¿qué será de los protegidos?

Tú lo prometiste: los pobres comerán, y quedarán saciados.

Y la tierra verá que en el dia del hambre de la doctrina y del pan tu siervo la alimentó; y se acordará de ello la tierra, y en toda su extension se convertirá al Señor.

Y todas las familias de las gentes, es decir, de los que no creian, se postrarán ante tu acatamiento.

No se extinguirá la luz del sol sin que el mundo haya visto el dia en que nadie pueda desconocer que del *Señor es el reino*.

Todos en aquel dia reconocerán: «que él ha de te-«ner el imperio de las naciones.»

No hay duda: la generacion venidera será contada como del Señor: el pueblo de hoy perecerá, pero de sus cenizas nacerá otro pueblo que leerá la justicia del Señor escrita en los cielos.

Los ricos, á quienes los enemigos del Pontificado quieren arrebatar el pan y reducir á miseria, deberán á la Santa Silla los bienes, y será entonces cuando en cierto sentido se habrá cumplido esta palabra de David:

Comieron, y le adoraron *al Señor* los ricos de la tierra.

Le adoraron, porque vieron que, gracias á la largueza providencial y á la pureza doctrinaria de su Vicario, les fue conservado el pan, y pudieron comer.

Comieron, y le adoraron.

Comieron, y adoraron al Señor los ricos y los pobres de la tierra; por esto ricos y pobres, al verse salvados y glorificados por el imperio de la justicia y libertad cristiana, saludarán á su representante en la tierra y cantarán:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXII.

1. El Señor me pastorea, nada me faltará.
2. Él me ha colocado en lugar de pastos.

Me ha conducido junto á unas aguas que restauran *y recrean.*

3 ...Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su nombre.

4. De esta suerte, aunque caminare yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningun desastre; porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu báculo han sido mi consuelo.

5. Aparejaste delante de mí una mesa *abundante,* á la vista de mis perseguidores.

Bañaste de óleo *ó perfumaste* mi cabeza; y ¡cuán excelente es el cáliz mio que santamente embriaga!

6. Y me seguirá tu misericordia todos los dias de mi vida.

INSPIRACIONES.

Nihil mihi deerit. (Psalm. XXII, 1).

¿Pensais debilitarme por la pobreza? ¿Pensais reducirme á dependencia arrebatando de mis manos el cetro, que vuestros padres me dieron? ¿Quereis hacerme súbdito por el hambre?

Sabedlo:

Robadme cuanto tengo: nada me faltará, puesto que el Señor es el campo en que pastoreo.

Él me ha colocado junto á la fuente de su sabiduría; y cuando vosotros secais la lozanía visible de mi poder, él me refrigera, y restaura el valor de mi espíritu con las aguas de la fuente, junto á la que me ha colocado.

Para gloria de su nombre, no del mio, me conduce por las sendas de justicia: si él es el que me guia, ¿qué me importa andar entre sombras de muerte? No temeré ningun desastre, porque tú estás conmigo.

La vara de tu rectitud y el báculo de tu gobierno son mi apoyo.

Á la presencia de mis enemigos has manifestado las riquezas de tu poder.

Bañaste de óleo mi cabeza, que ellos odian, y me aparejaste una mesa muy abundante.

¡Ay! Señor, ¡cuán excelente es el cáliz mio que *santamente* embriaga!

Cáliz mezclado de dolor y de dulzura: lo beberé con aliento, Dios mio, y tu misericordia me seguirá hasta el fin.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXIII.

3. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿ó quién podrá estar en su santuario?

4. El que tiene puras las manos y limpio el corazon, el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

5. Este es el lenguaje del Señor y la misericordia de Dios su Salvador.

7. Tal es el linaje de los que le buscan [1].

[1] Este pasaje del salmo es una repeticion de otro pasaje del salmo XIV, cuyas inspiraciones emitimos ya.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO XXIV.

1. Á tí, ó Señor, he levantado mi espíritu.

2. En tí, ó Dios mio, tengo puesta mi confianza: no quedaré avergonzado.

3. Ni se burlarán de mí mis enemigos; porque ninguno que espere en tí quedará confundido.

4. Sean cubiertos de confusion todos aquellos que vana *é injustamente* obran la iniquidad.

6. Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.

10. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.

12. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? *Dios* le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.

13. Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.

14. El Señor es firme apoyo de los que temen, y á ellos revela sus secretos *ó misterios*.

15. Mis ojos están siempre fijos en el Señor; pues él ha de sacar mis piés del lazo.

16. Vuelve, *Señor*, hácia mí tu vista, y ten de mí compasion; porque me veo solo y pobre.

17. Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado; líbrame de mis congojas.

19. Repara en mis enemigos cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

20. Guarda mi alma y líbrame: nunca quede yo sonrojado, habiendo puesto en tí mi esperanza.

21. Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque yo esperé en tí.

22. Ó Dios mio, libra á Israel de todas sus tribulaciones.

INSPIRACIONES.

Innocentes et recti adhæserunt mihi.
(Psalm. xxiv, 21).

Otro motivo, Señor, de que me ayudes es el recuerdo de tus misericordias pasadas.

No son los impíos de hoy los creadores de la tempestad: desde que orientó el sol de tu justicia has permitido se interpusieran entre él y el mundo, que redimísteis, las nubes vaporosas de los calenturientos corazones.

Mis antecesores sufrieron los embates de las rugientes y altaneras olas: cien veces los enemigos dijeron:

—Ha naufragado el barco de Tiberíades—, pero como cada dia en la aurora la luz vuelve á aparecer inesperadamente de entre las tinieblas, así ha vuelto á aparecer de entre las olas el barquichuelo dirigido por mis antecesores.

Sean, pues, cubiertos de confusion, como lo fueron los de los pasados tiempos, los que hoy dicen: Ha naufragado el barco de Tiberíades.

Aquellos como estos obran iniquidad; aquellos como estos serán, pues, confundidos.

Porque el Señor ha marcado la regla que debe seguir en su carrera el que le teme: y yo soy el que le temo, y no me desvio de su regla.

Presto mi alma se hallará tan inundada de bienes como de tribulaciones: sé que mis hijos poseerán como yo la tierra.

Por esto no me turbo.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su *santa* alianza, y nosotros la buscamos.

El Señor es mi apoyo: él me sustenta, y en prenda de su justicia me ha revelado *sus misterios.*

Por esto cuando observo que los adversarios tienden una red de lazos á mis piés, no busco en la tierra el modo de librarme, sino que fijo en Dios la mirada, y le digo:

Ten compasion de mí, porque soy pobre y solo.

Estoy *solo* mientras los enemigos forman muchedumbre: soy pobre; y los enemigos se han hecho poderosos con las riquezas de la Iglesia y de los pueblos.

La multitud y la riqueza de mis enemigos multiplican mis tribulaciones.

Mira, pues, Señor mi humillacion y mi trabajo; repara mis enemigos, cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen: *Odio iniquo oderunt me.*

¿Qué debia concederles que no les haya concedido? ¿Qué podia dispensarles que no les haya dispensado?

Señor, yo agoté para con ellos el caudal de misericordia que me diste: úsala ahora conmigo.

Guarda mi alma, y haz que no se me sonroje.

Mira: los inocentes y justos se han unido conmigo, porque en tí esperé.

En tí esperamos todos, Señor.

¿Me confundirás? Sé que no. Si me confundieras, en mí quedarian confundidos todos los justos é inocentes de la tierra, puesto que son los inocentes y los justos los que claman:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXV.

1. Ó Señor, seas tú mi juez, puesto que yo he procedido segun mi inocencia, y esperando en el Señor no vacilaré.

2. Pruébame, Señor, y sondéame: acrisola al fuego mis afectos y *todo* mi corazon.

3. Porque tengo tu misericordia delante mis ojos, y hallo en tu verdad todas mis complacencias.

4. Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé *jamás* con los que obran iniquidad.

5. Aborrezco la sociedad de los malignantes, y evitaré siempre la comunicacion con los impíos.

6. Lavaré mis manos en compañía de los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar.

8. Señor, yo he amado el decoro de tu casa y el lugar donde reside tu gloria.

9. No pierdas, Dios *mio,* con los impíos mi alma, ni la vida mia con los hombres sanguinarios.

10. En cuyas manos no se ve mas que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.

11. Mas yo he procedido segun mi inocencia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí.

12. Mis piés se han conducido siempre por el camino de la rectitud: ó Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

INSPIRACIONES.

Dilexi decorem domus tuæ.
(Psalm. xxv, 8).

El Pontificado y las potencias de la tierra están en lucha: litígase cuál ha de ser la base del gobierno de los pueblos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El utilitarismo y la justicia pleitean.

El Pontificado ha dicho: Ó Señor, sé tu mi juez; yo he procedido en inocencia, por esto no vacilo, no vacilaré.

Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente altiva y vana, ni conversé con los que obran iniquidad.

No quise con ellos palabras de connivencia; evité sus pláticas, para que no creyere alguno que mi corazon se inclina á su malicia.

Aborrezco la sociedad de los malignantes; desechó el que un congreso de impíos juzgara mis intereses.

Yo lavo mis manos en compañía de los inocentes.

El grito de venganza, que levanta la sangre derramada por los pueblos, nada pide contra mí.

Yo soy el defensor de ellos: yo soy como ellos víctima del amor á la justicia.

Se me odia, porque amo y defiendo el decoro de tu casa, Señor; se me odia, porque defiendo los derechos del santuario en el que reside tu gloria.

Mis piés se han dirigido siempre por el camino de la rectitud.

Sálvame, Señor, no me pierdas como se pierden los hombres sanguinarios que me proponen alianza; no me pierdas como estos en cuyas manos no se ve mas que iniquidad, cuya diestra está toda llena de sobornos.

El soborno y la iniquidad son el camino de la perdicion; el de la salud está en la inocencia.

Sé, pues, mi juez, Dios mio, y no vacilaré.

No rehuyo la tribulacion.

Acrisola al fuego mis afectos; sondea el amor á la justicia que profeso á fuerza de contratiempos, y me recompensarás.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXVI.

1. El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿á quién he de temer yo?

El Señor es el defensor de mi vida: ¿quién me hará temblar?

2. Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes,

Esos enemigos mios que me atribulan, esos han flaqueado y han caido.

3. Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazon.

Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

4. Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré; *y es* el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los dias de mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo.

5. Él es quien me tuvo escondido en su tabernáculo: en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.

6. Ensalzóme sobre una roca; y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmolando sacrificios de júbilo, *ó accion de gracias:* cantando y entonando himnos al Señor.

9. No apartes de mí tu rostro; no te retires enojado de tu siervo.

Sé tú en mi ayuda: no me desampares, ni me desprecies, ó Dios, Salvador mio.

10. Porque mi padre y mi madre me desampararon; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

11. Arregla, Señor, mis pasos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12. No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos inícuos: *mas* la iniquidad ha mentido *ó dañado* á sí misma.

13. Yo espero que veré algun dia los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

INSPIRACIONES.

In petra exaltavit me. (PSALM. XVI, 6).

El Señor me ilumina y me vivifica: ¿lo saben cuantos se han propuesto contarme entre los que descienden al sepulcro?

Si él es mi luz, en vano soplan para apagar el resplandor de mi palabra las turbas, á las cuales convienen las tinieblas.

Si él es mi luz, ¿qué ilustracion puede concebirse superior á la que yo propago?

Si él es mi vida, ¿á quién he de temer yo? ¿Quién me hará temblar?

Los malhechores que se echan sobre mí para devorar mis bienes, al momento de atribularme flaquean y caen; tú, Señor, que derribaste de caballo á Saulo el perseguidor, les derribas á ellos del poder cuando esperan la hora de anunciar á la sinagoga: *Ya no hay cristianos en Damasco.*

Hé ahí por qué no temblará mi corazon, aunque se acampen ejércitos contra mí.

Si los pueblos que yo salvé y constituí llegaran á la sombra de la tarima de mi trono para derribarme de él, ni aun así me moveré.

Me han embestido en batalla, ví ametrallada la porcion mas decidida de mis defensores, mas mi esperanza no declinó.

La sombra de Átila apareció en Castelfidardo: allí la planta del tirano aplastó los cadáveres de mis mas

enérgicos soldados; el estandarte de la cruz fue rasgado por un capitan inícuo en medio de una patria redimida.

Yo lo supe, y no temblé.

El Señor es mi luz y mi salvacion, dije, él es el dueño de mi vida, ¿á quién he de temer yo?

Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré, y es el que pueda vivir en su casa, para contemplar sus delicias frecuentando su templo.

De esto quieren privarme mis enemigos: de las delicias de esta libertad santa que encuentro, ó Dios mio, en vivir de continuo en tu casa, de conversar contigo, y de inundarme de tus dulzuras.

De esto quieren privarme, privándome la libertad.

Pero no lo alcanzarán: él es quien me tuvo en comunicacion, escondido en el tabernáculo de su sabiduría para inspirarme consejos de prudencia salvadora; él es quien en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su tabernáculo.

Ensalzóme sobre una roca: mejor, me convirtió en piedra, bastante fuerte para servir de fundamento á su Iglesia.

Convirtióme en roca en la que pegan sin derribar las olas del averno; en roca sosten de un edificio del que ha sido escrito: «No prevalecerán contra él las «puertas del infierno.»

Ved ahí por qué ahora mismo me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Exaltavit caput meum super inimicos meos.

Sí, he prevalecido, porque para combatirme á mí los enemigos han tenido que renunciar á la moral, á la tradicion y al honor.

He prevalecido, porque antes de caer yo han caido todos los principios y todos los derechos: han caido todas las doctrinas y todos los poderes; hasta el poder y la esperanza de mis enemigos ha caido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mis plegarias son, pues, acciones de gracias.

Señor, has tomado á tu cuenta mi proteccion: gracias, Dios mio, sea visible tu ayuda hoy que de todos me hallo abandonado.

Hay un imperio que se llama mi padre, y este me desampara; hay una sociedad que pretende ser mi madre, y me desampara tambien; puedo decir con san Agustin: «El reino de este siglo y la sociedad de «este siglo, de los cuales temporalmente he nacido, «me abandonaron porque te amo: me niegan lo que «me prometieron, porque no pueden darme lo que de «ellos quiero; mas el Señor me ha levantado.»

Pater meus et mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.

Ea, pues, Señor: mis enemigos tienen en mí fijas las miradas, á causa de ellos, concédeme que aun en lo que no soy infalible siga la senda recta: conduce mis pasos por tu camino: no me abandones á los deseos de mis perseguidores.

Levantaron calumnias para desacreditarme, testigos falsos deponen contra mí ante los pueblos, corrompen el texto de mis instrucciones pontificias, y atribuyen á mi lengua palabras contrarias á la mansedumbre.

Pero esta mentira de la iniquidad no me alcanza: á ella solo perjudica.

Espero todavía, Señor, que me veré colmado de tus bienes en esta tierra.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXVII.

2. Escucha, ó Señor, la voz de mi humilde súplica cuando estoy orando á tí; cuando extiendo en alto mis manos hácia tu santo templo.

3. No me arrebates como á los pecadores, ni me pierdas con los que obran la iniquidad;

Los cuales hablan de paz con su prójimo, mientras que están maquinando maldad en sus corazones.

4. Dales á estos el pago conforme á sus fechorías, y segun la malignidad de sus maquinaciones

Retribúyeles segun las obras de sus manos: dales á los tales su merecido.

5. Por cuanto no han considerado las obras del Señor, ni lo que ha ejecutado su *poderosa* mano; tú, *Dios mio*, los destruirás, y no los restablecerás *nunca*.

6. Bendito sea el Señor, pues ha oido la voz de mi humilde ruego.

7. El Señor es el que me auxilia y protege: en él esperó mi corazon, y fue socorrido.

Y resucitó mi carne, y así le alabaré con todo mi afecto.

8. El Señor es la fortaleza de su pueblo: él es el que en tantos lances ha salvado á su Ungido.

9. Salva, ó Señor, á tu pueblo, y llena de bendiciones á tu heredad: rígelos tú, y ensálzalos por toda la eternidad.

INSPIRACIONES.

Da illis secundum opera eorum.
(Psalm. xxvii, 4).

¿Quiénes son los que hablan de paz con su prójimo, mientras que en sus corazones maquinan maldad?

¿Hay alguna persona visible en la Europa que haya dicho: Yo vengo á traer la paz al mundo, «mi imperio es la paz,» y que por paz haya dado al mundo una série no interrumpida de guerras?

Ó ¿hay otras que maquinan enormes maldades en sus corazones, fraguando en secreto planes para arrebatar á los pueblos la dicha que les prometen?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señalados están con el dedo del Padre de los justos los que así obran: los que burlándose de lo hecho por la mano del Señor sostienen que la paz de los pueblos depende de la guerra á la Iglesia.

Dales, Señor, á estos el pago conforme á sus fechorías, y segun la malignidad de sus maquinaciones.

Retribúyeles segun las obras de sus manos: ¿cuáles son las obras de sus manos?

Con sus manos han herido los predilectos entre los justos; con sus manos han incendiado, Señor, tus casas; con sus manos han arrebatado á los escogidos del lugar de la oracion.

Dales á los tales su merecido.

Secundum opera manuum eorum tribue illis.

Cumple, Señor, esto que fue escrito: «Los destruirás, y no los restablecerás.»

Dios mio, así lo espera el corazon de Pio IX, el que confia poder decir con David: «El Señor resucitó mi carne.»

Mi carne, esto es, mi vida temporal, mi temporal poder, puesto que mi poder espiritual no puede resucitar, porque no ha muerto, ni puede morir.

En mil lances el Señor ha salvado á su Ungido, porque él mismo es la fortaleza del pueblo; sostiene al pueblo sosteniendo al Ungido, siendo como es la gloria del uno corona y perfeccion de la del otro.

Ea, pues, Señor, no permitas que los pueblos sean regidos por los hombres que dicen: Os darémos paz, mientras maquinan la maldad en sus almas.

El pueblo es tu heredad: llénale de bendiciones, y rígele tú mismo; y sea el canto de todos los hijos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXVIII.

3. Voz del Señor sobre las aguas: tronó el Dios de majestad: el Señor sobre muchas aguas.

4. Voz del Señor con poder; voz del Señor con magnificencia.

5. Voz del Señor que quebrantó los cedros: el Señor quebrantó los cedros del Líbano.

6. Y los hará pedazos como á un ternerillo del Líbano, y el *monte* Amado será como hijo del unicornio.

7. Voz del Señor que dispara centellas de fuego.

8. Voz del Señor que hace estremecer el desierto: el Señor hará temblar el desierto de Cades.

9. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas, y descubre las espesuras: y todos anuncian en el templo la gloria *de su nombre.*

10. El Señor hace del diluvio su habitacion, y el Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad.

11. El Señor dará fortaleza á su pueblo; el Señor colmará á su pueblo de bendiciones de paz.

INSPIRACIONES.

Vox Domini in virtute. (Psalm. xxviii, 4).

Tal es la voz del Pontificado: el Dios de majestad hace oir por medio de ella la ley á los pueblos inundados de máximas socavadoras como el agua.

Sobre las aguas que zapan los fundamentos de la sociedad óyese la voz del Pontífice que la llama á salvacion.

Voz de poder y magnificencia, voz que troncha los cedros mas exaltados, que arrebata á los reyes mas poderosos desde los tronos á las islas, y que dispara,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como centella, fuego que consume los mas vetustos y constituidos edificios.

Voz del Señor que se deja oir por los que habitan el desierto del escepticismo, y les hace estremecer; voz del Señor que se deja oir por los habitantes del desierto de la indiferencia, y les hace temblar.

Voz del Señor que trastorna á las ciervas á fin de que paran con mas facilidad, es decir, trastorna la voz del Señor á los grandes políticos para que dén á luz con mas prontitud sus planes perversos.

Voz que les dice, como la de Jesucristo á Judas: *Quod facturus es fac citius.*

Voz que esclarece así las sombras tendidas por los clubs en el horizonte social; voz que descubre las espesuras, voz la mas semejante á la voz del Eterno.

Las voces de los impíos se pusieron de acuerdo para ahogarla, pero en vano: la voz del Pontífice superó á todas las voces.

Las nubes que se han levantado de los torrentes de iniquidad, á fin de cubrir la gloria y magnificencia del trono pontificio, no han servido sino para confirmar la verdad de esta palabra: «El Señor hace del «diluvio su habitacion.»

¿Quién no lo reconoce así, observando puro, limpio y radiante al través de la tempestad el trono augusto del sucesor de san Pedro, templo vivo donde habita el Espíritu Santo?

Y ¿quién al palpar los prodigios de su voz y la impotencia de los magnates de la tierra contra ella, no exclama: Esta es la voz del Señor; voz de poder, voz que quebranta, voz que descubre, voz que troncha?

Unamos, pues, nuestras voces á la del oráculo, y ya que es la boca de Pio IX de la que sale esta voz todopoderosa, digamos con fe:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXIX.

2. Te glorificaré, ó Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Ó Señor, Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí. Declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, *ó Dios,* mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio, y me revestiste de gozo,

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas.

INSPIRACIONES.

Nec delectasti inimicos meos super me.
(Psalm. xxix, 2).

¿Quién sino Pio IX puede repetir estas palabras de David: Te glorificaré, Señor, porque no has dejado que mis enemigos se gozaran á costa de mí?

Se hubieran gozado los enemigos con que yo me doblegara á sus aspiraciones injustas, para que en su dia pudieran decir: *Hé ahí que el Pontífice se ha hecho como uno de nosotros.*

Pero no lo permitiste; me salvaste de confundirme con los que bajan en lo profundo.

Separada has hecho mi causa de las de ellos, Señor Dios mio, no lo dudo: trocará el Señor mi llanto en regocijo: rasgará mi cilicio, y me vestirá de la gloria que me roban los inícuos.

Disiparánse las penas que me afligen, y podré decir:

como centella, fuego que consume los mas vetustos y constituidos edificios.

Voz del Señor que se deja oir por los que habitan el desierto del escepticismo, y les hace estremecer; voz del Señor que se deja oir por los habitantes del desierto de la indiferencia, y les hace temblar.

Voz del Señor que trastorna á las ciervas á fin de que paran con mas facilidad, es decir, trastorna la voz del Señor á los grandes políticos para que dén á luz con mas prontitud sus planes perversos.

Voz que les dice, como la de Jesucristo á Judas: *Quod facturus es fac citius.*

Voz que esclarece así las sombras tendidas por los clubs en el horizonte social; voz que descubre las espesuras, voz la mas semejante á la voz del Eterno.

Las voces de los impíos se pusieron de acuerdo para ahogarla, pero en vano: la voz del Pontífice superó á todas las voces.

Las nubes que se han levantado de los torrentes de iniquidad, á fin de cubrir la gloria y magnificencia del trono pontificio, no han servido sino para confirmar la verdad de esta palabra: «El Señor hace del «diluvio su habitacion.»

¿Quién no lo reconoce así, observando puro, limpio y radiante al través de la tempestad el trono augusto del sucesor de san Pedro, templo vivo donde habita el Espíritu Santo?

Y ¿quién al palpar los prodigios de su voz y la impotencia de los magnates de la tierra contra ella, no exclama: Esta es la voz del Señor; voz de poder, voz que quebranta, voz que descubre, voz que troncha?

Unamos, pues, nuestras voces á la del oráculo, y ya que es la boca de Pio IX de la que sale esta voz todopoderosa, digamos con fe:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXIX.

2. Te glorificaré, ó Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Ó Señor, Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí. Declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, *ó Dios,* mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio, y me revestiste de gozo,

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas.

INSPIRACIONES.

Nec delectasti inimicos meos super me.
(Psalm. xxix, 2).

¿Quién sino Pio IX puede repetir estas palabras de David: Te glorificaré, Señor, porque no has dejado que mis enemigos se gozaran á costa de mí?

Se hubieran gozado los enemigos con que yo me doblegara á sus aspiraciones injustas, para que en su dia pudieran decir: *Hé ahí que el Pontífice se ha hecho como uno de nosotros.*

Pero no lo permitiste; me salvaste de confundirme con los que bajan en lo profundo.

Separada has hecho mi causa de las de ellos, Señor Dios mio, no lo dudo: trocará el Señor mi llanto en regocijo: rasgará mi cilicio, y me vestirá de la gloria que me roban los inícuos.

Disiparánse las penas que me afligen, y podré decir:

Ó Señor, tu buena voluntad es la que ha dado consistencia á mi estado floreciente.

Domine, in virtute tua præstitisti decori meo virtutem.

Y el aplauso de este lenguaje será este grito de la cristiandad:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXX.

2. Ó Señor, en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido; sálvame, pues eres justo.

3. Dígnate escucharme: acude prontamente á librarme.

Sé para mí un Dios *ó númen* tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

4. Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por honra de tu nombre me guiarás y me sustentarás.

5. Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues eres mi protector.

8. En tu misericordia me regocijaré y saltaré de gozo,

Porque te dignaste volver los ojos á mi abatimiento...

9. Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis piés.

10. Apiádate de mí, ó Señor, porque me veo atribulado. Mi vista, mi espíritu y mis entrañas se han conturbado por el pesar *ó indignacion.*

11. Pues de puro dolor se van consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir...

12. He venido á ser el oprobio de mis enemigos, y principalmente de mis vecinos, y objeto de horror para mis conocidos.

Los que me veian huian léjos de mí.

13. Fuí borrado de su corazon, y puesto en olvido como un muerto.

Fuí considerado como un mueble inútil.

14. Porque yo oia los denuestos de muchos que estaban al rededor mio.

Los cuales al conjurarse contra mí trazaron entre ellos el quitarme la vida.

15. Pero yo, Señor, puse en tí mi esperanza: y tú eres, dije yo, mi Dios.

16. En tus manos está mi suerte.

Líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen.

17. Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro: sálvame por tu misericordia.

18. Ó Señor, no quede confundido, ya que te he invocado.

Queden sí avergonzados los impíos, y sean derribados al profundo.

19. Enmudezcan los labios fraudulentos

Que hablan inícuamente contra el justo, con soberbia y menosprecio.

20. ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen!

21. Tú la has comunicado abundantemente, á vista de los hijos de los hombres, á aquellos que tienen puesta en tí su esperanza.

22. Tú les esconderás donde está escondido tu rostro *preservándolos* de los alborotos de los hombres.

Pondráslos en tu tabernáculo á cubierto de las lenguas maldicientes.

23. Bendito sea el Señor que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada.

24. Amad al Señor, santos suyos todos: porque

el Señor inquirirá la verdad, y dará el pago bien cumplido á los que obran con soberbia.

25. Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo.

INSPIRACIONES.

Super omnes inimicos meos factus sum opprobrium et vicinis meis valde, et timor notis meis. (PSALM. XXX, 12).

Mira, Señor, y atiende la oracion del Pontífice que nos rige: como David te dice:

Hé ahí que de puro dolor se va consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir: redujéronme á miseria mis enemigos, hasta debilitar el vigor de mi mano. Todo á fin de que me faltara fuerza para empuñar las riendas de la política temporal.

La política temporal no obedece mis inspiraciones; hé ahí por qué todo se desquicia y sucumbe.

El pesar que me atribula, al ver la ingratitud y la malicia de los Gobiernos y pueblos, conturba mi vista, mi espíritu y mis entrañas.

He venido á ser el oprobio de mis enemigos: y principalmente de mis vecinos, los que arrebatan mis legítimas propiedades, y se las reparten, sorteándolas, como los bebedores de vino de las afueras de Jerusalen se repartieron la túnica de mi Señor.

Soy el oprobio de parte de mis vecinos, los que despues de haber preparado, encendido y atizado la guerra mas cruenta del siglo, me acusan, á mí, pobre é indefenso anciano; á mí, que guardo inocente el legado de mis antecesores; á mí, que nada pretendo conquistar; á mí, que á todos perdono y amo; á mí, el predicador de la ley, me acusan, ellos, los conculcadores de los derechos, de responsable de la lu-

cha que se sostiene y de la sangre que se derrama.

Los que me conocen se horrorizan de lo que pasa conmigo: muchos que me amaban huyen léjos de mí: fuí borrado del corazon de ellos: me olvidan como se olvida un muerto.

Llegan á mis oidos los denuestos de muchos que están á mi alrededor: escucho cuanto malo platican de mí hasta los que se titulan mis protectores.

Protectores que, lo sé, se han conjurado contra mí.

Quitarme quieren la vida los inícuos; no solo mi vida, sino la vida de la institucion que personifico.

Consideran al Pontificado como un mueble inútil. *Factus sum tanquam vas perditum.*

Ea, Señor, sé para mí un númen tutelar: alcázar de refugio para ponerme en salvo.

Otro dia te dignaste volver los ojos á mi abatimiento: ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis piés.

Apiádate de mí, Señor, porque me veo atribulado.

Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen.

Queden avergonzados de sus proyectos los impíos, y antes que ponerlos en ejecucion derríbalos hasta al fondo.

Enmudezcan los labios fraudulentos: hazlos callar, Señor; hablan, contra el justo, lenguaje de soberbia y menosprecio.

Escrito está: Á aquellos que tienen puesta en tí su confianza tú les has comunicado abundancia de dulzura: les esconderás donde está escondido tu rostro, y donde nada pueden los alborotos de los hombres.

Este escondrijo del rostro de Dios es la verdad y la justicia, contra cuyos fundamentos no hay ola poderosa.

Pondráslos, Señor, en tu tabernáculo á cubierto de las lenguas maldicientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada pueden contra el que tú proteges las calumnias de los hombres; nada sus asechanzas.

El impío buscará al justo, y no lo encontrará: pretenderá empujarlo para arrojarlo al sepulcro, y á su empuje se elevará hasta tomar las nubes por alas y el sol por silla.

¡Ah! seas bendito, Dios mio, seas bendito, porque tal es tu misericordia: así lo experimento yo en la ciudad que tú fortificaste.

Quoniam mirificavit misericordiam suam mihi in civitate munita.

Alabad al Señor todos los santos, porque no hay duda que el Señor inquirirá la verdad; es decir, se acordará que muchos se ven ensalzados por su orgullo, por su malignidad, por sus vanidades.

Pero pronto les dará la paga segun su soberbia.

No os desalenteis, cuantos esperais en el Señor; ¿el impío prospera? no importa: santos creyentes, portaos varonilmente: *tened buen ánimo.*

Viriliter agite: confortetur cor vestrum.

No interrumpais este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXXI.

2. Dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado, y cuya alma se halla exenta de dolo.

6 ...Orará á tí todo hombre santo, en el tiempo oportuno.

Y ciertamente que en la inundacion de copiosas aguas no llegarán estas á su persona.

7. Tú eres mi asilo en la persecucion que me tiene cercado: tú, ó alegría mia, líbrame de los que me tienen rodeado.

8. Yo te daré, *dijiste,* inteligencia, y te enseñaré el camino que debes seguir: tendré fijos sobre tí mis ojos.

9 ...Sujeta, *ó Señor,* con cabestro y freno las quijadas de los que se retiran de tí.

10. Muchos dolores le esperan al pecador: mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza la misericordia le servirá de muralla.

11. Alegraos, ó justos, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazon.

INSPIRACIONES.

Tu es refugium meum à tribulatione, quæ circumdedit me. (Psalm. xxxi, 7).

La abominacion es general en la Europa: ¿qué manos pueden presentarse limpias de la sangre del hermano? ¿Qué mano poderosa no ha lanzado una manzana de discordia en medio de los pueblos para agitarlos?

Si se reuniera un congreso, no de hombres, sino de conciencias, ¿qué conciencia hablaria en lenguaje de paz ó con calma?

¡Quién pudiera ver... qué decimos! ¡Dios nos libre de entender el martirio que sufren en su interior muchos de los que ven hoy ante sí postrada la tierra!

Hombres de frente radiante, á cuya presencia tiembla el pobre, y el pueblo se estremece; deslumbradas por la gloria de vuestro vestido las turbas se os inclinan y gritan: *Vivat rex.*

¿De dónde venís? ¿Á qué vais?

¿Sois los destructores de la Iglesia, los déspotas de la sociedad?

Pues nosotros no os saludamos.

Desde el fondo de nuestro retiro elevamos esta plegaria:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De ver los corazones de ellos : libradnos, Señor.

Sujeta, Señor, con cabestro y freno sus quijadas, porque se retiran de tí.

In camo et fræno maxillas eorum constringe.

Solo dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado, y cuya alma se halla exenta de dolo, porque la misericordia del Señor le servirá de muralla.

¿Quién es este hombre así amurallado?

El canto de los cristianos os lo advierte.

¿Qué cantan hoy los cristianos?

Oidlo:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principo, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXXII.

1. Regocijaos, ó justos, en el Señor: á los rectos *de corazon* es á quienes les está bien el alabarle.

3. Entonad un cántico nuevo, cantadle á coros suaves himnos.

4. Porque la palabra del Señor es recta, y su fidelidad brilla en todas sus obras.

10. El Señor desbarata los proyectos de las naciones: deshace los designios de los pueblos, é inutiliza los planes de los príncipes.

11. Mas los designios del Señor permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la série de las generaciones.

12. Feliz la nacion cuyo Dios es el Señor: el pueblo á quien escogió por herencia propia suya.

13. Observó desde el cielo el Señor: vió á todos los hijos de los hombres.

14. Desde su firmísimo trono echó una mirada sobre todos los habitantes de la tierra.

15. Él es el que formó el corazon de cada uno: el que conoce todo lo que hacen.

16. No por su gran poderío se salva el rey; ni se salvará el gigante por su mucha valentía.

17. El caballo no es seguro para salvarse en él: ni por su mucho brio pondrá en salvo al jinete.

18. Hé aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen, y en los que confian en su misericordia.

19. Para librar sus almas de la muerte, y sustentarlos en tiempo de hambre.

20. Así nuestra alma espera con paciencia en el Señor; porque él es nuestro amparo y protector.

21. En él hallará nuestro corazon su alegría, y en su santo nombre tenemos puesta la esperanza.

22. Venga, ó Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en tí.

INSPIRACIONES.

Dominus dissipat consilia gentium.
(Psalm. xxxii, 10).

Solo á los rectos de corazon está bien alabar á Dios: ¿por qué, pues, se reunen en el templo los hipócritas que apoyan la iniquidad?

Sus obras ¿no les apartan del Señor? y si apartados están del Señor por las obras, ¿por qué pretenden acercarse á él por las palabras?

¿Por qué se atreven á clamar: Señor, Señor; los que van diciendo: la ley del Señor es insoportable, la Iglesia del Señor no puede permanecer entre nosotros?

Pero el Señor, que formó el corazon de cada uno, conoce todo lo que hacen: desde la altura de su trono ve todas las evoluciones de los que le persiguen.

Y como los domina, desbarata con su mirada los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proyectos de los gentiles: deshace los designios de los pueblos, y aunque los príncipes se reunan para impedir la gloria de su nombre, él inutiliza sus planes.

Él demuestra con la ejecucion de sus eternos decretos que el poderío no salva al rey, como la valentía tampoco salva al gigante.

Por brioso que sea el caballo no es una garantía de seguridad.

Imperios poderosos, reyes prudentísimos y adiestrados pueblos fueron reducidos á nada cuando el Señor mandó ó habló.

Por dilatadas que haya visto las fronteras una nacion, el Señor la ha vuelto ruinas con un soplo: ¿qué nacion ha levantado su estandarte á la altura del de Lucifer? ¡Lucifer cayó! una mirada del Eterno lo despojó de su gloria.

El que despojó al primer ángel con una mirada, ¿qué ha de hacer sino mirar para oscurecer la gloria del primer rey?

Sí, con solo una mirada desbarata el Señor los proyectos de las naciones, é inutiliza los planes de los príncipes.

Mas sus designios permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la série de las generaciones.

Por esto es feliz la nacion cuyo Dios es el Señor, ó el pueblo á quien el Señor escogió por herencia.

Aquella nacion y aquel pueblo no verán jamás desbaratados sus proyectos: bendecidos y fecundizados serán los planes de sus príncipes: nada podrán contra él las furias de los enemigos.

La voluntad del Señor será su ley, y el Ungido servirá de juez en sus litigios.

Bienaventurados los creyentes, á los que les ha sido dado constituir una sociedad regida sobre estas bases.

El Señor no abandonará jamás la Iglesia de los santos; los proyectos de los príncipes que quisieran decapitarla serán burlados por el Señor.

Aquellos príncipes desaparecerán; aquellas naciones serán borradas del mapa, y todavía entre las ruinas de estas y los restos de aquellos se oirá el canto del pueblo cuyo Señor es Dios, que dirá:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXXIII.

2. Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

5. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.

6. Acercaos vosotros á él, y os iluminará, y no quedaréis sonrojados.

7. Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.

8. El Ángel del Señor asistirá al rededor de los que le temen, y los librará *del mal.*

9. Gustad y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el hombre que en él confia.

10. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen.

11. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero á los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

12. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.

13. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver dias dichosos?

14. Pues *para esto* guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieran tus labios ningun embuste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

15. Huye del mal, y obra el bien: busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

16. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oidos á las plegarias de ellos.

17. Y el rostro del Señor está observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

18. Clamaron los justos, y oyóles el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.

19. El Señor está al lado de los que tienen el corazon atribulado, y él salvará á los humildes de espíritu.

20. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas les librará el Señor.

21. De todos los huesos de ellos tiene el Señor *sumo* cuidado; ni uno solo será quebrantado.

22. Funestísima es la muerte de los pecadores: y los que aborrecen al justo serán destruidos.

23. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

INSPIRACIONES.

Et qui oderunt justum delinquent.
(Psalm. xxxiii, 22).

El Señor está al lado de los que tienen el corazon atribulado: salva siempre á los humildes de espíritu, y al justo que clama á él siempre le oye.

Ved ahí por qué oyó y libró de sus angustias al pobre Pontífice que clama á él.

El Señor envió su Ángel para que le protegiera contra el genio del mal.

Porque sus labios no profirieron embuste; su lengua se conservó pura: llamó por sus nombres las cosas que tenia en el corazon: «haya paz,» dijo; y buscó la paz, y se empeñó en alcanzarla.

Por esto vivirá, y no morirá, y alcanzará dias felices; porque la justicia no perece.

Cuando el impío debilita al justo, el Señor se da á él como alimento, y es entonces que el justo da este testimonio: «Suave es el Señor.»

Bienaventurado el que en él confia: á los que le temen nada les falta; solo él les basta.

Temedle los que deseais gozaros en la vida: los enemigos de Dios son tambien los enemigos de los hijos de Dios: los que niegan á Dios la gloria que le deben niegan al hermano el amor natural.

Codician ellos los bienes del prójimo, y reducen á la miseria al mismo opulento: mas de una vez padecen los ricos, mientras los santos se hallan satisfechos.

Porque el Señor es el tesoro de los santos, tesoro que no puede robarse: mas el tesoro de los mundanos ¿quién puede garantizarlo?

El Señor tiene cuidado no solo del espíritu de los que le aman, sino hasta de todos sus huesos.

Es decir, ni un cabello caerá de la cabeza del escogido sin que Dios lo disponga segun el plan de su amor.

El Señor se mostrará airado contra aquellos que pretenden quebrantar los huesos, es decir, los intereses materiales del gran justo: el éxito de su ira será la destruccion.

Destruidos serán los que aborrecen al justo; funestísima la muerte de los pecadores que le persiguen.

Puesto que Dios no desvia sus ojos de los que obran mal, les castigará extirpando de la tierra la memoria de ellos.

No solo les será quitado el precio de sus iniquidades, no solo les será arrebatado el reino que constituyeron de los despojos de la Iglesia y de las patrias: todo esto lo perderán, y aun perderán mas que esto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su nombre será perdido como su pecado.

¡Cuán diferentes son los designios del Señor del de sus perseguidores! Estos quieren establecer su raza frente la generacion de los escogidos. «Constituya-«mos, dicen, una dinastía contra la dinastía de la san-«tidad; establezcamos un poder como el poder de los «santos; transmitamos el cetro de la injusticia en ma-«nos de sus injusticias, y sea eterna nuestra me-«moria.»

Mas contra el Señor no hay memoria, ni obra ni nombre eternos: no lo hay solo; la memoria del justo es eterna: por esto las generaciones venideras no cesarán de dirigir al Pontífice este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XXXIV.

1. Juzga, Señor, á los que dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: díle á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atenten á mi vida.

Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.

5. Vengan á ser como el polvo que arrebata el viento, y estréchelos el Ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos.

7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamento mi alma.

8. Caiga mi enemigo en un lazo impensado, y atrápele la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:

Ó Señor, ¿quién hay semejante á tí,

Que libras al desvalido de las manos que pueden mas que él; al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:

Humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon.

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.

16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Ó Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones al alma mia.

18. Yo te glorificaré en una iglesia *ó congregacion* grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inícuos contrarios: los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran complacencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su nombre será perdido como su pecado.

¡Cuán diferentes son los designios del Señor del de sus perseguidores! Estos quieren establecer su raza frente la generacion de los escogidos. «Constituya-«mos, dicen, una dinastía contra la dinastía de la san-«tidad; establezcamos un poder como el poder de los «santos; transmitamos el cetro de la injusticia en ma-«nos de sus injusticias, y sea eterna nuestra me-«moria.»

Mas contra el Señor no hay memoria, ni obra ni nombre eternos: no lo hay solo; la memoria del justo es eterna: por esto las generaciones venideras no cesarán de dirigir al Pontífice este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XXXIV.

1. Juzga, Señor, á los que dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: díle á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atenten á mi vida.

Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.

5. Vengan á ser como el polvo que arrebata el viento, y estréchelos el Ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos.

7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamento mi alma.

8. Caiga mi enemigo en un lazo impensado, y atrápele la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:

Ó Señor, ¿quién hay semejante á tí,

Que libras al desvalido de las manos que pueden mas que él; al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:

Humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon.

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.

16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Ó Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones al alma mia.

18. Yo te glorificaré en una iglesia *ó congregacion* grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inícuos contrarios: los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran complacencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

20. Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz; mas en medio de su indignacion, *fija en tierra su vista*, trazaban engaños.

21. Y abrian contra mí tanta boca, diciendo: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22. Ó Señor, tú lo has visto, no guardes mas tiempo silencio: Señor, no te alejes de mí.

23. Levántate, y entiende en mi juicio, *ocúpate* en mi causa, ó mi Dios y Señor mio.

24. Júzgame segun tu justicia, ó Señor, mi Dios, y no triunfen ellos de mí.

25. No digan en sus corazones: Albricias, bien va para nosotros. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

26. Queden, *Señor*, todos ellos llenos de confusion y vergüenza, los que se congratulan por mis males. Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.

27. Triunfen y regocíjense los que están á favor de mi justa causa; y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

28. Y publicará mi lengua tu justicia, *y celebrará* todo el dia tus alabanzas.

INSPIRACIONES.

Non supergaudeant mihi qui adversantur mihi inique. (PSALM. XXXIV, 19).

Señor, esta es la hora de que ostentes tu poder: desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: acuérdate que has dicho: Yo soy tu Salvador.

¿Qué quieren de mí los que me atribulan? Con amor de amigo los traté, como si fueran mis hermanos los sostuve en mis brazos, me incliné ante ellos como se inclina el vencido para impetrar favor.

Vinieron y hablaron, y sus palabras conmigo fueron de paz; pero no era de paz el lenguaje de sus corazones.

Curvaban á mi presencia su frente, mientras urdian el engaño, y se propusieron desde luego pagarme con males los bienes inmensos que les dispensé.

Yo les abrí las puertas de la patria, ellos me abrieron las del destierro: yo les dije: olvidado he vuestra rebeldía; ellos han dicho: valgámonos hasta de la calumnia para que sucumba su poder.

Así, armados contra mí, descargaron azotes á mi honra; tentaron, insultáronme con escarnio, y rechinaron blasfemias en sus dientes, y levantaron contra mí testigos falsos.

Señor, tú lo ves: júzgame segun tu justicia: que no triunfen ellos de mí.

Ellos se han propuesto devorar la gloria de tu siervo: «Subirémos á los altares del alcázar que le han «dedicado los siglos, dicen, y le precipitarémos al «abismo de la miseria.

«Y desde la cumbre del Quirinal gritarémos: *Al-«bricias, bien va para nosotros.*

«*Euge, euge animæ nostræ.*»

Y quieren proseguir: «ya le hemos devorado.»

No: no les concedas, Señor, el placer de triunfar de mí á estos que ni siquiera saben por qué me aborrecen.

Ya que sin causa me armaron lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

Caigan ellos en un lazo impensado, atrápeles la trampa que en celada pusieron, queden cogidos en sus lazos.

Sea el camino tenebroso y resbaladizo de la política que siguen el que les desoriente y pierda.

Y cuando tu espíritu les haya cegado, envia tu Ángel que los extermine, y vuélvelos como el polvo que el viento arrebata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y triunfen y regocíjense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Sea siempre

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXXV.

2. Resolvió el impío en su corazon el hacer el mal: no hay temor de Dios ante sus ojos.

3. Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia: por lo cual se ha hecho mas odiosa su maldad.

4. Las palabras de su boca son injusticia y embustes: no ha querido instruirse para obrar bien.

5. Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad: anda en todo género de malos pasos, no tiene horror á la maldad.

6. Ó Señor, llega hasta al cielo tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

7. Como altísimos montes es *grande* tu justicia: abismo profundísimo tus juicios.

Á hombres y bestias conservas, ó Señor.

8. ¡Oh! ¡cuánto has multiplicado, ó Dios, tus misericordias!

Por eso los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.

9. Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias.

10. Porque en tí está la fuente del vivir; y en tu luz verémos la luz.

11. Despliega tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que tienen un corazon recto.

12. No dé yo en pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.

13. Allí es donde han caido por tierra los que cometen la maldad: han sido arrojados afuera, y no han podido levantarse mas.

INSPIRACIONES.

Iniquitatem meditatus est in cubili suo.
(Psalm. xxxv, 5).

El programa de los malos es la iniquidad: rechazan la luz para practicarla, y no hay temor de Dios ante sus ojos.

Embustes é injusticias son los discursos que dirigen á los pueblos para que tomen parte en su causa.

No temen el atropello, no se detienen por los malos pasos; la sangre y la desgracia del inocente no les espanta.

Engreidos por el espíritu de soberbia juraron ir adelante, y adelante fueron.

Maquinan sus programas entre las sombras del club, en el que tienen su lecho; pero cuando el Señor enciende su ira caen y no se levantan.

Ea, pues, Dios mio, no dé yo en pasos de soberbia, ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Tu luz me alumbrará el camino, y yo seguiré rectamente hasta su fin.

Los hijos desengañados de los hombres se congregarán á la sombra de tus alas, y les embriagarás con la abundancia de delicias de tu amor.

Ostenta tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que te confiesan.

Esta es la voz del Pontífice al que clama la cristiandad:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XXXVI.

1. No envidies *la prosperidad de* los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad;
2. Porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.
3. Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.
4. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazon.
5. Expon al Señor tu situacion, y confia en él, y él obrará.
6. Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía.
7. Seas, pues, obediente al Señor, y présentale tus súplicas.

No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.

8. Reprime la ira, y depon el furor: no quieras ser émulo en hacer mal.
9. Pues los que obran mal serán exterminados: mas los que esperan en el Señor, esos heredarán la tierra.
10. Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.
11. Los mansos, pues, herederán la tierra, y gozarán de muchísima paz *ó prosperidad.*
12. Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.
13. Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su dia.

14. Desenvainaron la espada los pecadores: entesaron su arco

Para derribar al pobre y al desvalido, para asesinar á los hombres de bien.

15. Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.
16. Mas sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecador:
17. Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados: al paso que el Señor sostiene á los justos.
18. Contados tiene el Señor los dias de los que viven sin mancilla; y la herencia de estos será eterna.
19. No serán confundidos en el tiempo calamitoso: en los dias de hambre serán saciados.
20. Porque perecerán los pecadores.

Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados á puestos honoríficos, cuando serán abatidos y se desvanecerán como el humo.

21. Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo, y dará *al necesitado.*
22. Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que le blasfeman perecerán.
23. El Señor dirigirá los pasos del hombre *justo,* y aprobará sus caminos.
24. Si cayere, no se lastimará: pues el Señor pone su mano por debajo.
25. Jóven fuí, y ya soy ahora viejo: mas nunca he visto desamparado al justo ni á sus hijos mendigando el pan.
26. Pasa el dia ejercitando la misericordia, y dando prestado; y bendita será su descendencia.
27. Huye, *pues,* del mal, y haz bien; y vivirás por los siglos de los siglos.
28. Porque el Señor ama lo justo, y no desampara á sus santos: eternamente serán protegidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los injustos serán castigados; y perecerá la raza de los impíos.

29. Pero los justos heredarán la tierra, y la habitarán perpétuamente.

30. La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente.

31. La ley de su Dios la tiene en medio del corazon, y andará con firmes pasos.

32. Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.

33. Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.

34. Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres á heredar la tierra: cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.

35. Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano:

36. Pasé de allí á poco, y hé aquí que no existia ya: le busqué; mas ni rastro alguno de él pude hallar.

37. Conserva, *pues*, tú la inocencia, y atiende á la justicia; porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

38. Mas los injustos perecerán todos: cuanto quede de los impíos será destruido.

39. La salvacion de los justos viene del Señor: y él es su protector en el tiempo de la tribulacion.

40. El Señor los ayudará, y los librará, y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha; porque pusieron en él su confianza.

INSPIRACIONES.

Injusti punientur: et semen impiorum peribit. (PSALM. XXXVI, 28).

Un reino constituido de injusticias acaba de aparecer en la tierra; los pecadores desenvainaron la espada; entesaron su arco contra el pobre y el desvalido; asesinaron á los hombres de bien, y cantaron victoria.

El injusto está en la prosperidad; la fortuna del impío se eleva como un cedro.

¿Qué será de su poder?

Dios lo ha dicho: Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no lo encontrarás.

¿Qué imperio permanece de los que se fundaron contra el Señor? ¿Quién hasta hoy bajó al sepulcro haciendo alardes de haber vencido á Cristo?

¡Ah! ensanche sus fronteras el hijo de la iniquidad; el Señor se reirá de él, porque el Señor sabe que no está léjos su dia.

Los que obren mal serán exterminados: y ¿cómo no lo han de ser?

El Señor no les ayuda: y los brazos, á quienes el Señor no ayuda, pronto desfallecen.

No bien serán ensalzados á puestos honoríficos los enemigos del Señor, cuando serán abatidos, y se desvanecerán como el humo.

Aunque les haya sido dado momentáneamente potestad de disolver las instituciones é iglesias de los santos; aunque en su orgullo digan: no ha habido jamás poder tan absoluto como el nuestro; aunque les parezca que no hay criatura en el orbe que no se preocupe de la grandeza de su nombre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se desvanecerán como humo: la raza de los impíos perecerá.

«Busqué al impío, dice el Profeta, y no encontré «rastro de él: cuanto quede de los injustos será des- «truido.»

Leyes, doctrinas, poder, gloria, hasta el recuerdo será desvanecido de ellos: lo que ellos llaman triunfos serán los trofeos ignominiosos que restarán sobre sus sepulcros.

Sobre sus sepulcros la posteridad verá la espada que despues de haber herido á los hijos de Dios se tornó contra sí mismos, reclamando la vida usurpadora de vidas.

No, no hay que temer la prosperidad de los malos, ni envidiar su fortuna: mas sirve la medianía al justo que la abundancia al pecador.

Limitado es el imperio del supremo justo, es verdad; pero dentro sus fronteras estrechas caben todas las virtudes: á su imperio se refugiaron todos los principios, todos los derechos y todas las esperanzas.

Respírase en él un aire puro como la santidad, que da á entender al que vive en él que el Señor está allí, y que desde aquel rincon despreciado la verdad se dejará oir á los pueblos.

Allí se comprende la exactitud de esta palabra: «los «mansos heredarán la tierra.»

El Señor es el protector de ellos y el abogado de su causa: Él les sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha, porque pusieron en él su confianza.

Bienaventurado, pues, aquel que tiene la ley de Dios en medio de su corazon, cuya boca derrama justicia, y cuya lengua juiciosamente habla.

Bienaventurado él: anda el pecador acechando contra su vida, pero el Señor le cubre con sus manos, y con sus manos le ensalza para que herede la tierra.

Et exaltabit te ut hæreditate capias terram.

Este es aquel á quien todos los justos de la tierra hoy cantan así:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XXXVII.

9. Afligido estoy y abatido en extremo: la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorumpir en alaridos.

10. Ó Señor, bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.

11. Mi corazon está conturbado: he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya.

12. Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí;

Y mis allegados se pararon á lo léjos.

13. Entre tanto aquellos que procuraban mi muerte hacian todos sus esfuerzos;

Y los que anhelaban el dañarme hablaban mil sandeces; y estaban todo el dia maquinando engaños.

14. Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: y estaba como mudo, sin abrir la boca.

15. Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.

16. Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, ó Señor Dios mio.

20. Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

21. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguia la virtud;

22. *¡Ah!* No me desampares, Señor Dios mio, no te apartes de mí:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

23. Acude prontamente á socorrerme, ó Señor Dios Salvador mio.

INSPIRACIONES.

Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt super me, et multiplicati sunt qui oderunt me inique.
(PSALM. XXXVII, 20).

Dios y los hombres se hallan llenos de indignacion contra los que me oprimen: la justicia de mi causa es reconocida por todos los pueblos que discurren.

«El Papa es una víctima,» dicen: lo dicen, y sin embargo, entre tanto mis enemigos viven y huelgan, y se han hecho mas fuertes que yo, y hanse multiplicado, é injustamente me aborrecen.

¿Quién hay que no haya acuchillado mi corazon con una crítica amarga? los que vuelven mal por bien murmuraban de mí porque seguia la virtud.

Mis actos de caridad, mis sentimientos de perdon fueron criticados hasta por mis hijos: murmuraban porque seguia la virtud.

Mis actos de autoridad, de justicia, de gobierno no gustan hoy á mis adversarios: ellos me califican de déspota y de tirano; á mí que fuí calificado de transigente y conciliador: los adversarios murmuran porque sigo la virtud.

Así se multiplican mis enemigos: así puedo decir que mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostaron contra mí, mientras los que me procuran la muerte hacen todos sus esfuerzos; y los que anhelan dañarme hablan mil sandeces, y están todo el dia maquinando engaños.

¡Oh Señor! tú ves mis deseos y oyes mis gemidos: afligido estoy en extremo: en tí tengo puesta mi esperanza, tú me oirás, Señor, Dios mio.

Á mis enemigos no les contesto cuanto pudiera contestarles: como si fuera sordo, no los escucho, y no abro la boca para contestarles, como si fuera un mudo.

Porque inútiles son las palabras dirigidas al corazon corrompido, ni las reflexiones elevadas á una razon que se ha cerrado á tu luz.

No quieren entender: ¿qué les diré, pues?

Señor, cumple con ellos tu beneplácito: véngate segun tu justicia.

Pero á mí no me desampares: Salvador mio, acude prontamente á socorrerme.

Oye los votos de la cristiandad que se complace en manifestar el amor que profesa á tu siervo cantando:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXVIII.

2. Dije yo *en mi corazon:* Velaré sobre mi conducta, para no pecar con mi lengua.

Ponia un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.

3. Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.

4. Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego.

8. Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, ó Señor, en quien está todo mi bien?

13. Oye, Señor, mi oracion y mi súplica; atiende á mis lágrimas:

No guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí *á manera de* un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, antes que yo parta y deje de existir.

INSPIRACIONES.

Domine... ne sileas. (PSALM. XXXVIII, 13).

¿Qué tienen que decir contra mi conducta los que me persiguen?

¿Ha salido de mis labios una palabra aguda contra la dignidad del hombre ó del pueblo? ¿He opuesto el valor de mi autoridad á los justos y progresivos planes sociales?

Nada de esto: desde el principio de mi pontificado dije yo *en mi corazon:* Velaré sobre mi conducta para no pecar con mi lengua.

Cuando el pecador se presentaba contra mí, muchas veces, teniendo cosas buenas que contestarle, callé, enmudecí por prudencia y mansedumbre.

Todo el dolor lo encerraba en mi alma; pero, Señor, yo he callado, porque ante tí me reputo como advenedizo y peregrino: mas tú no guardes silencio: habla tu lenguaje de poder, y afloja un poco conmigo.

Acuérdate que si mi autoridad es imperecedera, envejecido y flaco es mi cuerpo: encorvado estoy ante el sepulcro: no me precipites en él, déjame respirar antes que parta y cese de existir.

Todo mi bien está en tí, Señor; en tí solo espero.

Este es el lenguaje que hace prorumpir á los buenos en este cántico:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principo, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXIX.

2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,

3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza toda es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad y á las necedades engañosas.

6. Muchas son las maravillas que has obrado, ó Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.

Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.

7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oidos perfectos.

Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado.

8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo

(Conforme está escrito de mí al frente del libro *de la ley*)

9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre,* ó Dios mio; y tengo tu ley en medio de mi corazon.

10. He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.

11. No he tenido escondida tu justicia en mi co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, antes que yo parta y deje de existir.

INSPIRACIONES.

Domine... ne sileas. (PSALM. XXXVIII, 13).

¿Qué tienen que decir contra mi conducta los que me persiguen?

¿Ha salido de mis labios una palabra aguda contra la dignidad del hombre ó del pueblo? ¿He opuesto el valor de mi autoridad á los justos y progresivos planes sociales?

Nada de esto: desde el principio de mi pontificado dije yo *en mi corazon:* Velaré sobre mi conducta para no pecar con mi lengua.

Cuando el pecador se presentaba contra mí, muchas veces, teniendo cosas buenas que contestarle, callé, enmudecí por prudencia y mansedumbre.

Todo el dolor lo encerraba en mi alma; pero, Señor, yo he callado, porque ante tí me reputo como advenedizo y peregrino: mas tú no guardes silencio: habla tu lenguaje de poder, y afloja un poco conmigo.

Acuérdate que si mi autoridad es imperecedera, envejecido y flaco es mi cuerpo: encorvado estoy ante el sepulcro: no me precipites en él, déjame respirar antes que parta y cese de existir.

Todo mi bien está en tí, Señor; en tí solo espero.

Este es el lenguaje que hace prorumpir á los buenos en este cántico:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principo, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXIX.

2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,

3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza toda es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad y á las necedades engañosas.

6. Muchas son las maravillas que has obrado, ó Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.

Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.

7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oidos perfectos.

Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado.

8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo

(Conforme está escrito de mí al frente del libro *de la ley*)

9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre,* ó Dios mio; y tengo tu ley en medio de mi corazon.

10. He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.

11. No he tenido escondida tu justicia en mi co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

razon: publiqué tu verdad, y la salvacion que de tí viene.

No oculté tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.

12. Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

13. Porque me hallo cercado de males sin número: sorprendiéronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien:

Multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon ha desmayado.

14. ¡Oh! plegue á tí, Señor, el librarme; vuelve hácia mí tus ojos para socorrerme.

15. Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida:

Vuélvanse atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

16. Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.

17. Regocíjense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen: y aquellos que aman á tu Salvador digan siempre: Glorificado sea el Señor.

18. Yo por mí soy un mendigo y desvalido; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.

Tú eres, *ó Señor*, mi valedor y protector. No tardes, Dios mio.

INSPIRACIONES.

Veritatem tuam et salutare tuum dixi.
(Psalm. xxxix, 11).

Bienaventurado el hombre, cuya esperanza toda es en el nombre del Señor: bienaventurado el que no confió en la vanidad y en las necedades engañosas.

El Señor, á quien invoca, le saca del lago de la miseria y del cieno inmundo, y hace con él lo que manifiestamente ha hecho con Pio IX.

Asentó sus piés sobre piedra, dando firmeza á sus pasos: firmeza, sí; dióle oidos perfectos para escuchar y entender la voluntad y la sabiduría del Altísimo.

Y como la entendió, así la anunció.

Él puede decir en verdad: «He anunciado tu jus-«ticia en una Iglesia grande: Señor, tú sabes que no «tendré jamás cerrados mis labios, cuando exige abrir-«los el celo de tu ley.

«No he tenido escondida tu justicia en el interior de «mi corazon: la he proclamado ante los embajadores «de los príncipes, y la he hecho entender á las cortes «de la tierra, y á todas las naciones.

«Publiqué francamente tu verdad, y á todos hice «entender que en tí aun hay salvacion; publiqué fran-«camente tu verdad, y dije á los que buscaban ensal-«zarse y salvarse por medios humanos, la salvacion no «está en el hombre, sino en el Dios, cuyo vicario soy.»

Mi lenguaje no gustó á los que no desean obrar segun verdad y justicia.

Por esto rodeáronme de males sin número.

Pero yo, que entregado á mí mismo soy un mendigo y desvalido, nada me falta, cuando el Señor me atiende y cuida.

Queden, pues, Señor, confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida.

Vuélvanse atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

Sufran pronto la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.

Sofoquen sus clamores de *ea, ea*, los acentos de los que, regocijándose en tí y saltando de gozo, te siguen siguiéndome y cantando:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XL.

2. Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre : el Señor le librará en el dia aciago.

3. Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos.

4. Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor,* le mullias toda su cama en su enfermedad.

6. Prorumpian mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá este, *decian,* y se acabará su memoria?

7. Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazon iniquidades.

Salíase afuera, y se confabulaba

8. Con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos: todos conspiraban para acarrearme males.

9. Sentencia inícua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?

10. Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una grande traicion contra mí.

11. Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y resucítame ; que yo les daré á ellos su merecido.

12. En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mia.

13. Porque tú me has tomado bajo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar

seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: ¡ Así sea! ¡Así sea!

INSPIRACIONES.

In hoc cognovi quoniam voluisti me: quoniam non gaudebit inimicus meus super me. (PSALM. XL, 12).

¿Quién piensa hoy en el necesitado y en el pobre ?

¿Los poderosos de la tierra? ¿los gobernantes? ¿los reyes?

No: de ellos ha nacido, y por ellos se ha desarrollado el pauperismo: multiplica los pobres el que multiplica las guerras y las injusticias: multiplica los pobres el que derrama errores y sangre.

Pero los pobres tuvieron un padre: el padre de la cristiandad se ha declarado abogado y socorredor de ellos.

Ellos han pedido á las potestades pan, y les han dado plomo ; trabajo, y les han dado insultos.

Bienaventurado el misericordioso entre los tiranos.

Guárdele el Señor y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos,

Que no le faltarán en abundancia, socorriendo como socorre las desgracias que ellos ocasionan.

En efecto; ¿quién contará los perseguidores y ajadores del gran justo? ¿quién podrá medir el encono de sus ímpetus?

Postrado en el lecho del dolor, á causa de los sufrimientos que le ocasionan las penas de sus hijos, prorumpian sus enemigos en imprecaciones contra él.

El Papa estaba enfermo, y sus enemigos, que son

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los enemigos de los pobres, «¿cuándo morirá este, de-«cian, y se acabará su memoria?»

Quando morietur, et peribit nomen ejus?

Y entraban á visitarle, hablando palabras simuladas á fin de sondear su corazon y poder venderle con mas seguridad.

Y los falsos amigos, despues de haber medido el alma del gran justo, salíanse de su presencia, y empezaban á confabular con los otros, y á susurrar contra él, y á conspirar para robarle, primero su buen nombre, despues sus provincias, despues su ciudad, despues su trono, despues su silla.

Y congregaron al pueblo, y lo constituyeron en tribunal para juzgar al Gobierno pontificio, é hicieron pronunciar al pueblo sentencia inícua contra él.

Verbum iniquum constituerunt adversum me.

Y no es esto todo. Los dolores de Pio IX crecieron todavía cuando pudo decir lo mismo que David:

—Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo con dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una gran traicion contra mí.—

Exclamacion justa y propia en boca de un pontífice amargado por la triste defeccion del ex-catedrático de la *Sapienza*.

Pero este Pontífice puede decir con igual razon: Yo les daré á ellos su merecido, si tú, Señor, tienes piedad de mí.

En esto conoceré que tú me amas, en que mi enemigo no se huelgue á costa mia.

Posesionaréme, me dice, hasta del último de sus bienes y de la última de sus heredades; despojaréle de todos sus atavíos, me holgaré, en fin, á costa de él.

Mas no, Señor, no será así: tú me has tomado bajo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar ante tu acatamiento.

No seré confundido.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XLI.

2. Como brama el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas; así, ó Dios, clama por tí el alma mia.

3. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

4. Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo continuamente: ¿Y tu Dios dónde está?

5. Tales eran los recuerdos que venian á mi memoria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque yo he de llegar, *dije*, al sitio del admirable tabernáculo, hasta la casa de *mi* Dios;

Entre voces de júbilo y de hacimiento de gracias, y de algazara de convite.

6. ¿Por qué estás triste, ó alma mia? ¿y por qué me tienes en esta agitacion?

Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, como que es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí,

7. Y mi Dios.

Conturbada está interiormente mi alma: por lo mismo me acordaré de tí en el país que está desde el Jordan hasta Hermon, y el pequeño monte.

8. Como al estampido con que se deshacen tus cataratas, un abismo *ó aguacero* llama otro abismo:

Así todas tus tempestades y todas tus olas han ido descargando sobre mí.

9. En el dia dispondrá el Señor que venga su misericordia; y yo en la noche cantaré sus alabanzas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Haré para conmigo oracion á Dios, *autor* de mi vida;

10. Diréle á Dios: Tú eres mi amparo,

¿Por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?

11. Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos mios, que me atormentan;

Diciéndome todos los dias: Y tu Dios ¿dónde está?

12. *Pero,* ó alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbacion?

Espera en Dios, pues aun he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

INSPIRACIONES.

Dum confringuntur ossa mea, exprobraverunt mihi qui tribulant me inimici mei: dum dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus? (PSALM. XLI, 11).

El espíritu del mal precipitó la razon humana á un abismo de orgullo. Infundióle al hombre perversidad suficiente para rebelarse contra la autoridad de su cristo.

Y como un abismo llama á otro abismo, el que habia comenzado por no creer el dogma enseñado, acabó por pretender arrebatar el derecho poseido.

Todas las tempestades y todas las olas han descargado sobre el vigilante de la casa del Señor.

Mientras están quebrantando sus huesos, es decir, desmembrando el reino que de Dios recibió, atorméntanle los enemigos y le insultan.

Por esto conturbada está interiormente el alma del Pontífice, quien puede con razon decir: Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo irónicamente: ¿Y tu Dios dónde está?

Tu Dios ¿dónde está? Los judíos burlándose de Cristo, pendiente de la cruz, tambien decian: Á ver si viene Elías y le liberta.

«¿Dónde está este Dios que te alcanzaba los anti-«guos triunfos?» dice burlona la Revolucion á Pio IX que clama: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

Pero el Pontífice no desmaya, anímale la fe en el que ha prometido sostenerle, y se alienta preguntándose: ¿por qué estás triste, ó alma mia? y ¿por qué me tienes en esta agitacion?

Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, como que es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí.

Tú devolverás el esplendor antiguo á tu solio, y entre voces de júbilo y de hacimiento de gracias llegaré al sitio del admirable tabernáculo, en celebridad de la victoria que me habrás dado.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XLII.

1. Júzgame tú, ó Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inícuo y engañador.

2. Pues que tú eres, ó Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? ¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

3. Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro:* estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

4. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio.

5. ¿Por qué estás tú triste, ó alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?

Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

INSPIRACIONES.

Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta.
(Psalm. xlii, 1).

Erígete, Dios mio, juez de la causa estrepitosa que sostiene la impiedad contra el Pontificado.

Libra al Pontificado de la gente impía que le acecha y del hombre inícuo y engañador.

¿Por qué permites, Señor, sea tan audaz el enemigo, que llegue á afligir al que tú elegiste por representante?

¿Por qué no arrebatas el poder del engaño y de la iniquidad, á fin de que no aflija al sacerdote veraz y justo?

Ea, Dios mio, ea: corre el velo de tu verdad, y aparta de los ojos del pueblo la nube que le impide ver tu luz: admire el universo tu luz y tu verdad reflejadas en el rostro de Pio IX, y las muchedumbres le acompañarán mansas hasta tu monte santo, y se postrarán ante él en el interior de tus tabernáculos.

¿Por qué desechas de tí á aquel que has puesto para que en tu nombre edifique y destruya?

Señor, tú eres la alegría de la juventud: sé, pues, el júbilo del Pontificado, que, contra las pretensiones del impío, no ha envejecido ni envejecerá.

Tú le diste la inmutabilidad, tú le hiciste participante de esta virtud eterna que se infunde en un

ser para que perpétuamente se remoce en el clima alentador de la vida inefable.

Aquel de quien tú eres el alimento jamás encanece: es siempre jóven: la historia del Pontificado es la historia de la juventud.

Por esto Pio IX puede cantar con David: Me acercaré al altar del Dios que llena mi juventud de regocijo.

Y si Dios le llena de regocijo, ¿cómo intentar turbarle el alma los impíos?

En vano.

Del hombre inícuo y engañoso, de la gente impía Dios le librará: Dios ha tomado ya en sus manos la causa del Pontífice.

El dia del juicio se acerca.

Y el grito de aquel dia será el de

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLIII.

2. Nosotros, ó Dios, hemos oido por nuestros propios oidos, nuestros padres nos han contado

Las obras que tú hiciste en sus dias, y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste.

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fue su brazo el que los salvó;

Sino tu diestra y tu brazo, y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojarémos al aire y voltearémos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio.

5. ¿Por qué estás tú triste, ó alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?

Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

INSPIRACIONES.

Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta.
(Psalm. xlii, 1).

Erígete, Dios mio, juez de la causa estrepitosa que sostiene la impiedad contra el Pontificado.

Libra al Pontificado de la gente impía que le acecha y del hombre inícuo y engañador.

¿Por qué permites, Señor, sea tan audaz el enemigo, que llegue á afligir al que tú elegiste por representante?

¿Por qué no arrebatas el poder del engaño y de la iniquidad, á fin de que no aflija al sacerdote veraz y justo?

Ea, Dios mio, ea: corre el velo de tu verdad, y aparta de los ojos del pueblo la nube que le impide ver tu luz: admire el universo tu luz y tu verdad reflejadas en el rostro de Pio IX, y las muchedumbres le acompañarán mansas hasta tu monte santo, y se postrarán ante él en el interior de tus tabernáculos.

¿Por qué desechas de tí á aquel que has puesto para que en tu nombre edifique y destruya?

Señor, tú eres la alegría de la juventud: sé, pues, el júbilo del Pontificado, que, contra las pretensiones del impío, no ha envejecido ni envejecerá.

Tú le diste la inmutabilidad, tú le hiciste participante de esta virtud eterna que se infunde en un

ser para que perpétuamente se remoce en el clima alentador de la vida inefable.

Aquel de quien tú eres el alimento jamás encanece: es siempre jóven: la historia del Pontificado es la historia de la juventud.

Por esto Pio IX puede cantar con David: Me acercaré al altar del Dios que llena mi juventud de regocijo.

Y si Dios le llena de regocijo, ¿cómo intentar turbarle el alma los impíos?

En vano.

Del hombre inícuo y engañoso, de la gente impía Dios le librará: Dios ha tomado ya en sus manos la causa del Pontífice.

El dia del juicio se acerca.

Y el grito de aquel dia será el de

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLIII.

2. Nosotros, ó Dios, hemos oido por nuestros propios oidos, nuestros padres nos han contado

Las obras que tú hiciste en sus dias, y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste.

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fue su brazo el que los salvó;

Sino tu diestra y tu brazo, y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojarémos al aire y voltearémos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos á los que se levantan contra nosotros.

7. Que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada:

8. Pues tú nos salvaste de los que nos afligian, y tú confundiste á los que nos odiaban.

9. En Dios nos gloriarémos todo el dia, y tu nombre alabarémos para siempre.

10. Mas ahora nos has desechado y cubierto de confusion: y ya no sales, ó Dios, á la frente de nuestros ejércitos.

11. Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuésemos presa de los que nos aborrecen.

12. Entregástenos como ovejas para el matadero, y nos has dispersado entre las naciones.

13. Has vendido á tu pueblo de balde: y no hubo concurrencia en su mercado *ó venta*.

14. Haznos hecho objeto de oprobio para nuestros vecinos, la mofa y el escarnio de los que nos rodean:

15. Has hecho que seamos la fábula de las naciones y el ludibrio de los pueblos.

16. Todo el dia tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusion,

17. Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo *triunfante* á mi enemigo y perseguidor.

18. Todas estas cosas nos han sobrevenido: mas no por eso nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19. No se ha rebelado nuestro corazon: ni has permitido que se desviasen de tu senda nuestros pasos;

20. Aunque nos humillabas en un lugar de aflicion donde nos cubria una sombra de muerte.

21. Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro

Dios, y si extendimos las manos hácia un Dios extraño,

22. ¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazon.

El hecho es que por amor de tí estamos todos los dias destinados á la muerte: somos reputados como ovejas para el matadero.

23. Levántate, ó Señor, ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

24. ¿Cómo es que retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestra miseria y tribulacion?

25. Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: y estamos postrados en tierra, pegado nuestro pecho al suelo.

26. Levántate, ó Señor, socórrenos; y redímenos por amor de tu nombre.

INSPIRACIONES.

Hæc omnia venerunt super nos.
(Psalm. xliii, 18).

Las obras antiguas de tus manos, Señor, ¿quién no las recordará? Destruiste el poder gentil, ahuyentaste los falsos dioses de sus corrompidos altares, hundiste los templos elevados por el hombre al hombre, y sobre el monte de las ruinas paganas edificaste pura é inmaculada tu Iglesia.

Echaste al fuego el trono carcomido de César, y pusiste en su lugar un trono de madera incorruptible del Líbano, en el que hiciste sentar al cristo de tu Cristo.

Tu mano extirpó las naciones, y plantaste en su lugar las cristiandades: abatiste los antiguos pueblos y los expeliste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que no es el poder cristiano creacion de la espada, sino reflejo límpido de la luz dimanada de su rostro.

Y así el Pontífice que personifica, el pueblo entero que tú formaste, educaste y engrandeciste puédete decir con verdad: Tú eres, tú mismo el Rey mio.

Y el Rey mio es el que decretó las victorias de Jacob: ¿quién duda, pues, que con su ayuda arrojarémos al aire, y voltearémos á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos á los que se levantan contra nosotros?

Sí, que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada: ¿qué me importa que sobornen mi ejército y que me arrebaten hasta la guardia que me dieron los siglos, mas por honor suyo que por gloria mia?

Mil veces tú, Señor, nos salvaste de los que nos afligian, y confundiste á los que nos odiaban.

¿Hay por ventura un siglo en que no fuesen repetidos los combates del orgullo y las victorias obtenidas por la mansedumbre de tus pontífices elegidos?

Nuestra gloria y nuestra alabanza será siempre Dios: Dios; á él invocarémos por auxilio.

¡Te invocarémos...! ¡ay! no, no solo te invocarémos, Señor, sino que desde ahora te invocamos y decimos: Señor, sálvanos, corre, atiende á nuestros apuros: si no recordáramos que tú prometiste á la Iglesia vida indefectible, diríamos hoy: la Iglesia perece.

Confusos estamos; ¡oh Dios!

Ya no sales á la frente de nuestros ejércitos.

¿Dónde está, pues, aquel nuestro Rey y nuestro Dios que dispuso la salud de Jacob? ¿dónde está el que hizo cuanto nuestros padres nos contaron? ¿dónde está el que ha de hacer todo lo que nos reveló el Espíritu Santo? ¿por ventura ha cambiado de proyecto?

Señor, nos presentamos ante nuestros enemigos, y tú

no te presentaste á nosotros: les vimos, y prevalecieron, é invalidados quedamos por efecto de su furor. ¿Qué se ha hecho de tu fuerza? ¿qué de tu derecha y de tu poder? ¿dónde está el mar dividido y los egipcios perseguidores sepultados en las olas [1]?

Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos, y que fuésemos presa de los que nos aborrecen: como si aun en tu presencia *ellos debiesen ir delante, nosotros atrás: deputados vencedores ellos, nosotros vencidos.*

Entregástenos como ovejas al matadero, y nos has dispersado entre las naciones.

Por las naciones fuimos comidos: las naciones se comieron todos aquellos á quienes la debilidad ó la malicia hizo caer en la general corrupcion: los que no cayeron, sacrificados quedaron á la fuerza opresora de los inícuos: lleváronlos como ovejas al matadero.

De balde has vendido tu pueblo, y no hubo concurrencia al mercado *ó venta.*

De balde: porque, ¿qué gloria, Señor, has reportado de las desgracias de tus escogidos? ¿qué honor has recibido de la confusion del mayor de tus siervos?

Mas, calle ante tu acatamiento la pueril sabiduría del hombre; digamos con san Agustin: *Vidimus quos dedisti, non vidimus quid accepisti.*

Tus destinos ¿quién es capaz de sondearlos?

No sin misterio nos tienes hechos objeto de oprobio para nuestros vecinos, de mofa y escarnio para los que nos rodean.

No sin misterio nos haces la fábula de las naciones y el ludibrio de los pueblos.

De fábula servimos: sí, porque se ha dado poder á las pasiones de desahogarse contra nosotros; de in-

[1] El texto que va en letra bastardilla es sacado del excelente comentario de este salmo escrito por san Agustin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ventar contra nosotros las calumnias mas negras, las apreciaciones mas injustificables; de atribuirnos los planes mas siniestros.

Las iniquidades que perpetran los poderes de la tierra á nosotros se nos atribuyen: son los enemigos de la Iglesia los que torturan los pobres, los que desangran al trabajador y al necesitado; y en la hora del desespero «culpad de vuestros males, les dicen, «culpad al fanatismo católico.»

Como en los dias de Tertuliano, nosotros, mansos por deber y mansos por necesidad, somos los responsables de todos los siniestros naturales y políticos.

Si se desencadena una tempestad se compra al pueblo para que grite: Los cristianos á la hoguera; si estalla una revolucion, por todas partes se oye el mismo clamor: Los cristianos á la hoguera.

En fin, somos la fábula de las naciones.

Posuisti nos in similitudinem gentium.

Ve y conoce esto el Pontífice, y con voz amargada dice: Todo el dia tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusion, oyendo al que me zahiere y llena de vituperios, y viendo triunfante á mi enemigo y perseguidor.

Todas estas cosas me han sobrevenido: mas por esto no nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

Nuestros pasos no se han desviado de tu senda: hemos seguido tu justicia, aun sabiendo que apartándonos de su camino nos hubiéramos apartado de las tribulaciones.

Hemos aceptado, pues, las tribulaciones, sabiendo que ellas son el pan del que vive en la justicia: comimos y comemos alegres este pan por amor de tí, de tí, por quien gustosos sufrimos á menudo la muerte, y somos reputados como ovejas destinadas al matadero.

Hasta al polvo quedó humillada nuestra alma: nuestro pecho pegado al suelo; postrados en tierra estamos, es decir, confundidos nos tienes con los que se han anonadado haciéndote la guerra, con los que han perdido la dignidad humana, con los que han pulverizado el gérmen de virtudes que recibieron de la fe.

Son polvo ellos, y creen que nada existe superior al polvo.

Pues, Señor, apresúrate á confundirles: levántate: ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

Exurge, quare obdormis, Domine?

Ó Jesús, fuiste muerto, dormiste en la pasion, pero resucitaste ya para nosotros. Y porque para nosotros resucitaste, por esto te conocemos. Los que nos persiguen te juzgan muerto, no creen que resucitases. Levántate, pues, para ellos. ¿Por qué duermes, no para nosotros sino para ellos? Si ellos te creyesen resucitado, ¿puede concebirse nos persiguieran? Pero ¿por qué persiguen? porque para ellos aun duermes: levántate á fin de que entiendan que ya resucitaste, y así se apacigüen.

Levántate, vuelve, y no retires mas tu rostro de nuestra tribulacion y miseria.

Con la luz de tu rostro combatirémos con acierto por la justicia, y su triunfo aumentará el entusiasmo de los que en la noche de la tormenta no cesan de cantar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLIV.

2. Hirviendo está el pecho mio en sublimes pensamientos. Al Rey consagro yo *esta* obra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero.

3. Ó tú el mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre.

4. Cíñete al lado tu espada, ó *Rey* potentísimo.

5. Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina

Por medio de la verdad y de la mansedumbre y de la justicia; y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas.

6. Tus penetrantes saetas traspasarán, ó Rey, los corazones de sus enemigos: rendiránse á tí los pueblos.

7. El trono tuyo, ó Dios, *permanece* por los siglos de los siglos: el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

8. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por esto te ungió, ó Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros.

9. Mirra, aloe y casia exhalan tus vestidos, al salir de las estancias de marfil en que *con su olor* te han recreado.

10. Hijas de reyes son tus damas de honor: á tu diestra está la reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos.

11. Escucha, ó hija, y considera, y presta atento oido, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

12. Y el Rey se enamorará *mas* de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien *todos* han de adorar.

13. Las hijas de Tiro *vendrán* con dones, y te presentarán humildes súplicas todos los poderosos del pueblo.

14. En el interior está la principal gloria *ó lucimiento* de la hija del Rey; ella está cubierta de un vestido con varios adornos,

15. Y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al Rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traidas sus compañeras.

16. Conducidas serán con fiestas y con regocijos: al templo *ó palacio* del Rey serán llevadas.

17. En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18. Estos conservarán la memoria de tu nombre por todas las generaciones.

Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

INSPIRACIONES.

Virga directionis virga regni tui.
(PSALM. XLIV, 7).

El amor á la justicia y el odio á la iniquidad son las bases de la monarquía pontificia.

Con óleo de alegría ungió Dios al siervo de sus siervos en preferencia á los demás soberanos, porque vió resplandecer en su corazon la pura llama de aquel amor;

Y un trono puramente elevado sobre el amor á la justicia: ¿quién podrá derribarlo?

Bien fue escrito: El trono tuyo, ó Dios, permanece por los siglos de los siglos, y ¿por qué? porque el cetro tuyo es cetro de rectitud.

Tus doctrinas serán saetas penetrantes, ó Rey, que traspasarán los corazones hasta de los enemigos: y si de los enemigos, ¿cuánto mas de los dóciles y afectos?

Rendiránse, y hoy podemos decir se han rendido á tí por amor la mayoría de los pueblos.

Vinieron á ofrecerle tributo y á engrandecer su rei-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no los hijos de Tiro, esto es, las naciones del orbe: los poderosos del pueblo vinieron con súplicas humildes á pedirte les protegieras de las invasiones del orgullo desenfrenado y del poder tiránico,

Y los atendiste.

Y los pueblos agradecidos fueron presentándote otras naciones destinadas á formar tu séquito y corona; y tambien se te presentaron las compañeras de ellas: llevadas eran á tu palacio y á tu templo con fiestas y regocijos.

Jamás podrá olvidarse la memoria de tus beneficios, ó santa y cristiana monarquía del Pontífice.

Nacerán, es verdad, hijos en lugar de los padres, esto es, generaciones que desdeñarán las sumisas doctrinas de las pasadas, y establecerán príncipes emancipados del amor pontificio sobre la tierra.

No obstante, la memoria del bien es indeleble: los pueblos alabarán por los siglos de los siglos la bondad del Rey, cuyo código fue el amor á la justicia y el odio á la iniquidad.

Ea, ea, pues, tú, el soberano mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres; el Señor te bendijo para siempre, por esto admírase derramada la gracia en tus labios.

Cíñete, ó Potentísimo, la espada de la palabra con la cual has tronchado, como si fuera un rayo, los cedros encumbrados,

Y con esta gallardía y hermosura camina, que no hay poder en la tierra capaz de detenerte; avanza prósperamente, que no hay astucia que alcance á perjudicarte; y reina.

¡Reina, reina, reina!

Que no hay número suficiente de enemigos para arrebatar el cetro de tu mano; ni la Revolucion conseguirá jamás destronarte.

¡Reina!

Y reina, como hasta ahora, por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; y tu diestra te conducirá á resultados todavía mas sorprendentes, mas maravillosos que los que hasta hoy has obtenido.

¡Ah! hirviendo está el pecho mio en sublimes pensamientos al contemplar que, al través de la iniquidad, cuando va sonando la hora de las soberanas prevaricaciones y de los delirios autorizados, mientras todo se oprime, desde los principios de la justicia hasta á las últimas consecuencias de la piedad, se levanta un rey que reina por la verdad, la justicia y la mansedumbre.

Al oir los rasgos del heroismo evangélico de su reinado preguntará el porvenir: ¿Quién es este, y le alabarémos?

Nosotros nos adelantamos á contestar:

Este es el Papa; este es Pio IX.

Escriba mi lengua ligera como pluma de amanuense; arroje mi imaginacion frases ardorosas como las llamas que arroja el cráter de un volcan, y diré:

Al rey Pio IX consagro mi obra,

Dico opera mea Regi,

Mientras otros le dicen:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLV.

2. Dios es nuestro refugio y fortaleza: nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han estrechado.

3. Por eso no temerémos aun cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. Bramaron y alborotáronse sus aguas: á su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

5. Un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios: el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

6. Está Dios en medio de ella, no será conmovida: la socorrerá Dios ya desde el rayar el alba.

7. Conturbáronse las naciones, y bambolearon los reinos: dió *el Señor* una voz, y la tierra se estremeció.

8. Con nosotros está el Señor de los ejércitos: el Dios de Jacob es nuestro defensor.

9. Venid y observad las obras del Señor y los prodigios que ha hecho sobre la tierra;

10. Como ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas, y entregará al fuego los escudos.

11. Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios: ensalzado he de ser entre las naciones, y ensalzado en *toda* la tierra.

12. El Señor de los ejércitos está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

INSPIRACIONES.

Vacate... (PSALM. XLV, 11).

Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han estrechado.

Existen refugios en los que no se encuentra la fortaleza; muchos de los que acuden á ellos mas bien se debilitan que se alientan.

Acudes, por ejemplo, á un grande del siglo para hacerte su amigo poderoso; y esto te parece un refugio.

Mas es tal la incertidumbre de las cosas del siglo, y tan á menudo presenciamos las ruinas del poder, que

refugiándote á tal sombra, empiezas á temer con mas anhelante temor.

Antes temias por lo tuyo; refugiándote en otro temes tambien por la suerte del protector.

Nuestro refugio no así, en él está la fortaleza. Acudiendo á él, indudablemente nos afirmamos [1].

Por esto no temerémos aun cuando se conmueva la tierra, pues sobre la tierra é independiente de la tierra está el Señor, en quien nos refugiamos.

Y aun si fueran trasladados los montes, es decir, las dominaciones terrestres, al medio de la mar, es decir, sepultados en las olas revolucionarias, impávidos quedaríamos.

Y en verdad, estremécense hoy los montes, bambolean sobre su base, desarráiganse y caen al furioso ímpetu de las aguas ó doctrinas disolventes que braman y se alborotan.

Mas nosotros no tememos las aguas: el rio que circula por la ciudad de Dios es rio caudaloso; pero que alegra por su limpidez y mansedumbre.

Dios está en medio de ella: ¿cómo puede ser conmovida? él mismo santificó su tabernáculo: ¿cómo puede ser manchado?

Mientras las naciones se conturban, y los reinos se disuelven, y los pueblos rasgan sus antiguas leyes, por inútiles y onerosas,

La ciudad de Dios permanece inmutable: ni una jota se quita ni modifica de su ley inmaculada, y que atrae los espíritus.

Como en un principio, Dios la protege: ¿quién se atreverá á poner la mano audaz en el pabellon del Cordero que flota en su elevado pináculo?

El Dios de los ejércitos vigila el muro; nos defiende el defensor de Jacob.

[1] San Agustin en su comentario del salmo LXV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Venid y observad los prodigios con que otras veces la ha defendido.

Romperá, como mil veces ha roto, los arcos; hará pedazos las armas, entregará al fuego los escudos, y alejará la guerra hasta el cabo del mundo.

Y nos dirá: estad tranquilos, y considerad que yo soy Dios; y las naciones que hoy me desprecian, ó me adorarán, ó las destruiré.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLVI.

2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.

3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.

4. Él nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros piés las naciones.

5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que tanto amó.

6. Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor al son de clarines.

7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.

8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sábiamente.

9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.

10. Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahan; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

INSPIRACIONES.

Elegit nobis hæreditatem suam.
(Psalm. xlvi, 5).

Terrible es el Señor porque excelso: domina desde su solio las humanas pasiones, y su sabiduría, colocada en infinita altura, ve y conoce la iniquidad de los planes que contra el órden por él establecido se traman.

Este nos cogió por herencia suya, porque somos la mas bella porcion de Jacob: nos amó hasta someter á nuestros piés los pueblos y las naciones.

Herencia suya somos, por esto el mundo nos desprecia y se indigna, y brama contra nosotros: resiste con audacia á todo aquel que no se aviene á llamarle Señor.

Herencia suya somos: de ahí que nos declare guerra cruenta, guerra sostenida, guerra á muerte; pero en esta parte, nuestra es la victoria.

Escrito está: «Dios ha de reinar sobre las naciones:» mientras el impío se agita y revuelve por el cieno que ha reunido á fuerza de iniquidades, Dios está sentado sobre su santo solio.

¿Quién será capaz de levantar el brazo contra su poder? ¿quién dirá: yo he destronado á Dios?

Y mientras Dios conserve su trono, ¿les será dado á los inícuos posesionarse de su herencia? No.

Él nos eligió por herencia suya; él hará valederos los derechos que nos concedió con tal eleccion.

¿Qué importa que diga el impío: «sois mi herencia?» Excelso es el Señor, y por consiguiente, al abrigo está de las furias de aquí abajo; y al paso que excelso es terrible.

Si terrible, ¿no vindicará el honor de su oprimida herencia?

Sí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Venid y observad los prodigios con que otras veces la ha defendido.

Romperá, como mil veces ha roto, los arcos; hará pedazos las armas, entregará al fuego los escudos, y alejará la guerra hasta el cabo del mundo.

Y nos dirá: estad tranquilos, y considerad que yo soy Dios; y las naciones que hoy me desprecian, ó me adorarán, ó las destruiré.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLVI.

2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.

3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.

4. Él nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros piés las naciones.

5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que tanto amó.

6. Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor al son de clarines.

7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.

8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sábiamente.

9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.

10. Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahan; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

INSPIRACIONES.

Elegit nobis hæreditatem suam.
(Psalm. xlvi, 5).

Terrible es el Señor porque excelso: domina desde su solio las humanas pasiones, y su sabiduría, colocada en infinita altura, ve y conoce la iniquidad de los planes que contra el órden por él establecido se traman.

Este nos cogió por herencia suya, porque somos la mas bella porcion de Jacob: nos amó hasta someter á nuestros piés los pueblos y las naciones.

Herencia suya somos, por esto el mundo nos desprecia y se indigna, y brama contra nosotros: resiste con audacia á todo aquel que no se aviene á llamarle Señor.

Herencia suya somos: de ahí que nos declare guerra cruenta, guerra sostenida, guerra á muerte; pero en esta parte, nuestra es la victoria.

Escrito está: «Dios ha de reinar sobre las naciones:» mientras el impío se agita y revuelve por el cieno que ha reunido á fuerza de iniquidades, Dios está sentado sobre su santo solio.

¿Quién será capaz de levantar el brazo contra su poder? ¿quién dirá: yo he destronado á Dios?

Y mientras Dios conserve su trono, ¿les será dado á los inícuos posesionarse de su herencia? No.

Él nos eligió por herencia suya; él hará valederos los derechos que nos concedió con tal eleccion.

¿Qué importa que diga el impío: «sois mi herencia?» Excelso es el Señor, y por consiguiente, al abrigo está de las furias de aquí abajo; y al paso que excelso es terrible.

Si terrible, ¿no vindicará el honor de su oprimida herencia?

Sí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los pueblos lo esperan.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XLVII.

2. Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3. Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el *santuario en el* monte de Sion, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrion.

4. Será Dios conocido en sus casas, cuando habrá de defenderla.

5. Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.

6. Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbacion, conmovidos,

7. Y poseidos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto:

8. Tú, *empero,* con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

9. Como lo oimos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre.

10. Hemos experimentado, ó Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

11. Al modo que tu nombre, ó Dios, así tu gloria se extiende hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.

12. Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, ó Señor, por razon de tus juicios.

13. Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:

14. Considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios,* para poder contarlo á la generacion venidera.

15. Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente.

INSPIRACIONES.

Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri, Deus fundavit eam in æternum.
(Psalm. xlvii, 9).

Como lo oimos así lo vimos, en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, la cual ha fundado Dios para siempre.

¿Qué ciudad es esta que Dios fundó para siempre? Roma es la ciudad eterna: eterna equivale para siempre.

Y en efecto, como lo oimos de otros tiempos, en los nuestros hemos experimentado la misericordia visible de Dios en medio de su templo.

Dad vueltas al rededor de la nueva Sion, examinadla por todos lados, contad sus torres, considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios,* para poder contarlo á la generacion venidera.

Sí, contarle habemos la esplendidez, la majestad, la grandeza de la ciudad eterna, á pesar de las iras de los que han jurado no dejar en ella piedra sobre piedra.

Pero con júbilo de toda la tierra edificado permanece el santuario en el monte de Sion, la ciudad del gran Rey.

Cuando Dios habrá de defenderla será conocido en sus casas; y bienaventuradas las casas que conocerán á Dios.

¿Qué casas serán estas? Las que derribar primero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quieren los enemigos de la ciudad de *Pio IX;* las casas de piedad, de amor y de fe.

Las casas donde habitan las esposas de Jesucristo, las casas donde se congregan, para vivir en fraternidad, los ministros de su altar, las casas fundadas por sus santos, las casas de oracion.

Los mismos reyes de la tierra que se han coligado y conjurado unánimemente para arrasar las casas y el solio del soberano Pastor, cuando ven de cerca el poder del Rey grande, se asombran, turban, conmueven; poséese de ellos un terror vehemente; apodéranse de ellos dolores como de parto.

Sí, doloroso es el parto de los soberanos coligados contra Cristo.

Quieren dar á luz un reino, cuya cabeza ciñe la diadema del supremo justo: desarrollado tienen en sus entrañas el proyecto, calculados y reunidos los medios de plantearlo.

Solo les falta Roma.

Pero al sentir los dolores del parto, las almas se les poseen de terror; sufren y no paren.

¿Por qué no paren de una vez la civilizacion que nos anuncian? sufren y no paren: pues parir ha de hacerles el Señor: un viento impetuoso hará pedazos las naves de Tarsis.

Y con el sacudimiento del huracan abortará el impío su obra; parirá el fruto de su horror,

Y morirá de parto.

Y los fieles experimentarán otra vez la misericordia del Señor en medio de su templo, y otra vez dirán: Como lo oimos, así lo vimos, en la ciudad del Señor de los ejércitos, la cual ha fundado Dios para siempre. Está visto, el Señor nos gobernará eternamente.

É irá prolongándose el eco de este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XLVIII.

7. *¡Ay* de aquellos que confian en su poder, y se glorian en la muchedumbre de sus riquezas!

8. El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre?

Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque.

9. Ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:

10. Y no obstante vivirá perpétuamente.

11. ¿No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *aun* los sábios? *¡Ah!* el insensato y el necio, como todos, perecerán,

Y dejarán á los extraños sus riquezas,

12. Y el sepulcro será su eterna habitacion,

Y sus pabellones pasarán de una á otra generacion: esos hombres que dieron sus nombres á sus tierras, *pensando eternizarse.*

13. Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.

14. Este proceder suyo es causa de su perdicion; y *con todo* habrá venideros que se complacerán en alabarle.

15. Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente.*

Y los justos tendrán desde luego el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno despues de su pasada gloria.

16. Dios, empero, redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo.*

17. Tú no te turbes por mas que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

18. Puesto que cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

19. Porque mientras él viva será alabada su persona; y él te bendecirá cuando le hicieres bien.

20. Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamás la luz.

21. Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX.

1. El Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,
Desde el Oriente hasta el Occidente.

2. De Sion es de donde saldrá el esplendor de su gloria.

3. Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará.
Llevará delante de sí un fuego devorador: al rededor de él una tempestad horrorosa.

4. Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.

5. Congregad ante él á sus Santos, los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

6. Y los cielos anunciarán su justicia por cuanto es Dios el juez.

7. Escucha, ó pueblo mio, y yo hablaré: Israel, escúchame, y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.

8. No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.

9. No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;

10. Porque mias son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.

11. Conozco todas las aves del cielo, y en mi poder están las amenas campiñas.

12. Si yo tuviese hambre no acudiria á tí, porque mia es la redondez de la tierra, y cuanto ella contiene:

13. ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?

14. Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;

15. É invócame en el dia de la tribulacion: Yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

16. Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?

17. Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echaste al trenzado mis palabras.

18. Si veias un ladron, corrias con él; y te asociabas con los adúlteros.

19. Tu boca fue muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.

20. De asiento te ponias á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:

21. Tales cosas has hecho, y yo he callado.
Pensaste injustamente que yo habia de ser en un todo como tú: *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

22. Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algun dia os arrebate, sin que haya nadie que pueda libraros.

23. El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ese es el que me honra; y ese es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvacion de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Et annuntiabunt cœli justitiam ejus.
(PSALM. XLIX, 6).

El Señor encargó á los cielos anunciaran la justicia de su pueblo, porque él es su juez.

Su juez es el Señor; ¿qué importa sean millares sus acusadores? aunque toda la tierra se levante para declarar en falso contra la Iglesia de los justos, ¿no descubrirá por ventura Dios el fraude de sus acusaciones?

Dios es el juez, y el juez que ha congregado la tierra para pronunciar su juicio.

Y con la tierra ha congregado las potestades y soberanías, los sábios y los influyentes que en ella se han endiosado: por esto se apellida Dios de los dioses.

Los dioses de la fuerza, del dinero, del poder, de la ciencia, acudieron sin faltar á la cita: á todos los congregó, y tambien congregó, hizo comparecer frente de ellos al pueblo de la fe.

Desde el Oriente hasta el Occidente se oyó su voz de majestad, y hé ahí cuál fue su juicio:

Dijo á los pecadores: acusais á mi pueblo, porque os decís consumidos por el celo de mi casa; por el amor á mi ley perseguís á mis hijos: ¿cómo os atreveis á hablar así?

Dais consejos á mi Pontífice para salvar el *espíritu* de mi Iglesia. Evocais mi tolerancia y mi caridad, como si mi alianza hubiera sido con los inícuos.

¿Á qué viene tanta hipocresía? ¿por qué fingís amor á mis mandamientos que despreciais? Puesto que aborreceis mis enseñanzas, y echásteis al trenzado mis palabras, guardaos de profanar la santidad de mi nombre, el honor de mi Iglesia.

Jamás, dice el Señor, jamás celebraré alianza con vosotros: si veíais un ladron, corríais á asociaros con él: bocas maldicientes, lenguas urdidoras de engaño, armadores de lazos para coger desprevenidos, hasta á los mismos hijos de vuestras madres, ¿qué podeis pretender de mí sino un juicio de condena?

Yo he callado, mientras consumábais tales iniquidades; pero yo no podia ni debia callar siempre: yo os pediré cuenta estricta de ellas; os las echaré en cara.

Mas tú, Israel, no te desalientes: escúchame: yo soy Dios, el Dios tuyo; en el dia de la tribulacion tú me invocarás, yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

Este es el juicio y la sentencia del Señor.

Congréguense, pues, ante él sus Santos, los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

Y puesto que tan dura es la condena que recaerá contra los enemigos de su Iglesia, redoblen sus fuerzas para que el universo oiga el

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO L.

8. Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

13. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo Espíritu.

14. Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

15. Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

16. Líbrame de la sangre, ó Dios, Dios Salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

17. Ó Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

18. Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera: mas tú no te complaces con *solos* holocaustos.

20. Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalen.

21. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio*.

INSPIRACIONES.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion, ut ædificentur muri Jerusalem.
(PSALM. L, 20).

El Señor ama la verdad; por esto reveló los secretos de su sabiduría al Pontífice, á fin de que fuesen conocidos los recónditos misterios de la gracia.

No, no retirará Dios su santo espíritu de la cabeza suprema de la Iglesia; jamás dejará de ser el Pontificado vara hermosa de Jesé, sobre la cual descansa el espíritu de ciencia y piedad.

Al contrario, en vista de cuanto aumenta entre los hombres la malicia, fortalecerá el Señor á su Vicario con un espíritu de príncipe,

Para que logre encaminar con su prudencia á los malos, y no se vayan sus corderos del templo á la impiedad, sino que regresen de la impiedad al templo.

Ó Señor, líbrame de ser cómplice del cruel derramamiento de sangre humana que ocasiona la ambicion de algunos inícuos.

Mi lengua ensalzará tu justicia: dadle Vos el triunfo.

Señor, tú abrirás mis labios, y si tú los abres, ¿quién

será capaz de cerrarlos? Dios mio: si Dios abre mis labios, ¿cómo los cerrará el impío?

Ea, Dios mio, protector del justo y del débil, oye, junto al cántico de mis alabanzas, una súplica de mi ternura.

Muéstrate benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalen.

Conserva el poder y la gloria de la ciudad que diste á Pedro, á fin de que estén resguardados en la confesion de su fe, por los muros de mi gloria y poder, los creyentes que constituyen la Iglesia.

Oye mi plegaria, Señor, es la de la Iglesia que canta:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LI.

3. ¿Por qué haces alarde de tu malignidad, tú que *solo* empleas el valimiento para obrar la iniquidad?

4. Todo el dia está tu lengua maquinando la injusticia: cual navaja afilada, así tú has hecho traicion.

5. Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.

6. Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, ó lengua alevosa.

7. Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansion en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

8. Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:

9. Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios,

Sino que puso su confianza en sus grandes rique-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.

10. Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo subsistiré en la casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

11. Alabarte he, Señor, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu nombre, por ser como es tan bueno para tus santos.

INSPIRACIONES.

Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei in æternum, et in sæculum sæculi.
(Psalm. li, 10).

Jurado ha el Señor destruir al que prefiera el mal al bien, al que posponga la calumnia al lenguaje de la verdad.

Dios echará afuera de la mansion en que habita, y desarraigará de la tierra de los vivientes á la lengua alevosa que ame y profiera palabras mortíferas.

Pues ¡oh tú, que hoy haces alarde de tu malignidad, tú, que *solo* empleas el valimiento para obrar de un modo inícuo, tú, cuya lengua es máquina de continua injusticia, tú que haces traicion como afilada navaja,

Atiende á las amenazas del Señor, y medita lo que se te espera!

En nada tú confias con el favor de Dios; en las riquezas y en el poderío fundaste el porvenir, y no hay quien te apee de la vanidad.

¡No lo hay !!! se entiende en la tierra, puesto que el Señor está sobre tí, él te derribará del caballo de tu soberbia y del mulo de tu concupiscencia, y te sepultará en las ruinas de lo que edificaste con el crímen.

Los justos lo verán y temblarán; pero al ver que es el Señor que hoy insultas el que venga su nombre, reiránse de tí, diciendo:

«Hé ahí el hombre que no confió en el favor de «Dios.»

Y mientras los justos se regocijarán del triunfo que Dios les concederá, loarán tambien al príncipe de la justicia, al pontífice de la caridad, que dirá, recordando la conducta de sus opresores:

«Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo sub«sistiré en la casa de Dios para siempre y por los si«glos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en «la misericordia de Dios.

«Alabarte he, Señor, eternamente, porque tal hi«ciste; y esperaré el auxilio de tu nombre, por ser «como eres tan bueno para tus Santos.»

Y al escuchar este lenguaje resignado y cristiano del Padre de los fieles nadie podrá abstenerse de exclamar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LII.

1. ...Dijo el insensato en su corazon: No hay Dios.

2. Estragáronse *los hombres*, y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.

3. Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.

4. *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

5. ¿No caerán, *pues*, en la cuenta de que hay un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios justiciero todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como quien come un pedazo de pan?

6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos porque Dios los desechó de sí.

7. *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israel? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

INSPIRACIONES.

Omnes declinaverunt. (PSALM. LII, 4).

Echó Dios una mirada desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien le conozca, ó quien le busque, y vió que todos los hombres se han descarriado, se han hecho inútiles, no habiendo quien obre el bien.

Si no hay quien obre el bien, si descarriadas están las muchedumbres, ¿quién buscará la verdad en el sufragio universal? ¿quién dirá: el sufragio universal es fuente de justicia? ¿y quién confiará sea el sufragio universal fundamento de un poder sólido, habiendo Dios escrito que *aniquilará el poder de los que lisonjean á los hombres?*

De Dios y solo de Dios ha de venir el fin del cautiverio.

Mientras los directores de la humanidad, mientras los soberanos de las naciones no caigan en cuenta que hay un Dios justiciero, los poderosos devorarán al pueblo como se devora un pedazo de pan.

Hé ahí por qué hoy los pueblos ven menoscabados sus derechos, y ultrajada su dignidad, porque los que

los dirigen son insensatos que dicen en su corazon: no hay Dios.

No hay Dios, dicen, por el mero hecho de no invocarlo: no invocan á Dios, por esto no le poseen, por esto se encuentran débiles, por esto tiemblan de miedo allí donde no hay que temer.

Temen ante las fuerzas humanas, ante las grandes potencias, ante los organizados ejércitos.

Y no que estas cosas sean temibles en sí mismas: si Dios estuviera con ellos, les haria entender que un soplo de los suyos á todos los disipa.

Mas no poseen á Dios, y por lo tanto siéntense débiles, y temen donde no han de temer. Mas todo es de temer para aquel que no teme á Dios, puesto que todo el que no teme á Dios será confundido, porque Dios le desecha de sí.

Pero el que como tú, ó Pontífice santo, ha puesto en el Altísimo toda esperanza, tiene reservado regocijarse como Jacob, y saltar de gozo como Israel, y oir este canto de las tribus cristianas:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIII.

2. Cuando fueron los zifeos á decir á Saul: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros?

3. Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

4. Escucha, ó Dios, mi oracion: presta oidos á las palabras de mi boca.

5. Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios justiciero todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como quien come un pedazo de pan?

6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos porque Dios los desechó de sí.

7. *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israel? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

INSPIRACIONES.

Omnes declinaverunt. (PSALM. LII, 4).

Echó Dios una mirada desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien le conozca, ó quien le busque, y vió que todos los hombres se han descarriado, se han hecho inútiles, no habiendo quien obre el bien.

Si no hay quien obre el bien, si descarriadas están las muchedumbres, ¿quién buscará la verdad en el sufragio universal? ¿quién dirá: el sufragio universal es fuente de justicia? ¿y quién confiará sea el sufragio universal fundamento de un poder sólido, habiendo Dios escrito que *aniquilará el poder de los que lisonjean á los hombres?*

De Dios y solo de Dios ha de venir el fin del cautiverio.

Mientras los directores de la humanidad, mientras los soberanos de las naciones no caigan en cuenta que hay un Dios justiciero, los poderosos devorarán al pueblo como se devora un pedazo de pan.

Hé ahí por qué hoy los pueblos ven menoscabados sus derechos, y ultrajada su dignidad, porque los que

los dirigen son insensatos que dicen en su corazon: no hay Dios.

No hay Dios, dicen, por el mero hecho de no invocarlo: no invocan á Dios, por esto no le poseen, por esto se encuentran débiles, por esto tiemblan de miedo allí donde no hay que temer.

Temen ante las fuerzas humanas, ante las grandes potencias, ante los organizados ejércitos.

Y no que estas cosas sean temibles en sí mismas: si Dios estuviera con ellos, les haria entender que un soplo de los suyos á todos los disipa.

Mas no poseen á Dios, y por lo tanto siéntense débiles, y temen donde no han de temer. Mas todo es de temer para aquel que no teme á Dios, puesto que todo el que no teme á Dios será confundido, porque Dios le desecha de sí.

Pero el que como tú, ó Pontífice santo, ha puesto en el Altísimo toda esperanza, tiene reservado regocijarse como Jacob, y saltar de gozo como Israel, y oir este canto de las tribus cristianas:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIII.

2. Cuando fueron los zifeos á decir á Saul: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros?

3. Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

4. Escucha, ó Dios, mi oracion: presta oidos á las palabras de mi boca.

5. Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

7. Haz, *ó Dios mio*, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad extermínalos.

8. Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré, ó Señor, tu nombre, que tan lleno está de bondad:

9. Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

INSPIRACIONES.

Quoniam alieni insurrexerunt adversum me, et fortes quæsierunt animam meam.
(PSALM. LIII, 5).

Gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

¿Quién es el que hoy así habla?

El Pontífice que luego exclama: — Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder; haz recaer los males sobre mis enemigos, y en honor de tu verdad extermínalos.

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos, es decir, á esas gentes extrañas que han alzado bandera contra mí, y á los poderosos que atentan á mi vida y á la de mi reino.—

Este es aquel que puede decir: —Pero ya Dios me socorre, y él toma por su cuenta mi defensa.

Este es aquel al contemplar cuya santidad y virtud los pueblos cantan:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIV.

2. Oye benigno, ó Dios, mi oracion, y no desprecies mi humilde súplica.

3. Atiéndeme á mí, y escúchame.

Heme llenado de tristeza en mi afan, y la turbacion se ha apoderado de mí.

4. Á la gritería de mi enemigo, y por la persecucion de los malvados.

Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me molestan con sus furores.

5. Tiémblame el corazon en el pecho; y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

6. El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.

7. Por cuya razon he dicho: ¡Oh quién me diera alas como de paloma para echar á volar, y hallar reposo!

8. Hé aquí que me alejaria huyendo, y permaneceria en la soledad.

9. Allí esperaria á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo, y de la tempestad.

10. Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.

11. Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.

En medio de ella habita la opresion,

12. Y la injusticia:

No se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

13. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia;

Y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

14. Mas tú, ó hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guia y mi amigo:

15. Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios... *¡Ah!*

16. Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno:

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazon.

17. Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.

18. Tarde y mañana y al mediodía contaré y expondré *al Señor* mis necesidades, y él oirá benigno mi voz.

19. Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, conjurados en compañía de muchos para perderme.

20. Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:

21. Ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza:

22. Han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazon los alcanzó *y castigó*.

Sus palabras son mas suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

23. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua.

24. Al contrario tú, ó Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdicion.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias; pero yo, ó Señor, tengo puesta en tí mi esperanza.

INSPIRACIONES.

Dominus salvabit me. (PSALM. LIV, 17).

Voz de Pio IX: Oye benigno, ó Dios, mi oracion. Triste y turbado me hallo: perseguido por los malvados, atúrdeme la justicia del enemigo.

Y no hay atropello comparable al atropello que se hace á mi honor; tiémblame el corazon en el pecho, y sobrecógeme el pavor de la muerte al pensar que los inícuos me achacan y atribuyen los males y las consecuencias de su iniquidad.

Ellos que inundaron é inundan de sangre la Europa, ellos que despreciaron toda justicia, y conculcaron todo derecho, me hacen responsable de sus desprecios y conculcaciones.

¿Qué iniquidad puede compararse á esta iniquidad? ¿qué mentira á tal mentira?

¿No es testigo el mundo entero de la severidad de mis anatemas lanzados contra los atropelladores?

¡Ay! ¡quién me diera poder volar como un palomo é ir en busca de reposo léjos de esta cumbre, en la que me constituyó el Dios mio!

Me alejaria huyendo, y permaneceria en la soledad.

Pero, mandóme el Señor le sirviera al frente de sus hijos: no abandonaré el puesto.

En recompensa, ayúdame prontamente, fuerte de Israel, precipita á los que me persiguen, divide sus dictámenes, á fin de que no pueda vivir la iniquidad y la discordia de que está lleno el pueblo.

La injusticia, la opresion y el crímen van dando vueltas sobre los muros de la ciudad que me confiaste: la usura y el fraude no se apartan de sus plazas; desconocida está y llena de oprobio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una fuerza oculta roe los principios de moralidad y justicia que la constituian modelo de naciones.

Y ¿quién ha causado en tí tantos estragos, noble hija de tantos Pontífices?

¡Ay! en verdad lo digo: esta es la obra de un puñado de hipócritas: si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.

Mas los que me hacen guerra son los que aparentaban ser otros *yo*, mis guias, mis amigos, mis protectores, los defensores de mis derechos, los prestamistas de la fuerza para defender la justicia.

Ellos juntamente conmigo tomaban el dulce alimento, y andábamos juntos con sus representantes en la casa de Dios.

Mas son ellos sepulcros blanqueados, sus corazodes moradas en que se albergan toda especie de maldades.

No obstante ellos no temen á Dios, están obstinados: Dios me oirá; y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ha extendido ya el Señor la mano para darles su merecido, porque profanaron su alianza.

Dios les dejará caer á ellos en el pozo de la perdicion, segun esto que fue escrito: Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias.

Pero yo, ó Señor, tengo puesta en tí, y solo en tí, mi esperanza.

Tarde y mañana y al mediodía te expondré mis necesidades, y tú oirás benigno mi voz.

Y sacarás á salvo y en paz mi vida de los que me asaltan, conjurados en compañía de muchos para perderme.

Y los que quieren verme salvo podrán seguir cantando alegres:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LV.

2. Apiádate de mí, ó Dios mio, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el dia contra mí.

3. Todo el dia me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

4. Desde que apunta el dia estoy temiendo; pero yo confio en tí.

5. Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas: en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

6. Todo el dia están abominando de mis cosas: todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algun daño.

7. Reúnense; y escondidos, están espiando mis pasos:

Así como estuvieron acechando mi vida.

8. Tú, *Señor*, de ningun modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.

9. Ó Dios, te he expuesto cuál sea *la situacion de* mi vida: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:

10. Un dia serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquiera hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.

11. Á Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi esperanza, nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12. Á mi cuidado quedan, ó Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas:

13. Porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis piés de la caida; á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

INSPIRACIONES.

Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo. (PSALM. LV, 2).

Voz tambien de *Pio IX*: Apiádate de mí, ó Dios, porque el hombre me está atropellando indignamente: en todo tiempo combate contra mí.

Mis enemigos no cesan de pisotearme, muchos son los que me persiguen.

Desde que apunta el dia estoy temiendo, esto es, mis temores radican en el oriente de las soberbias potestades. Pero, al través de mis temores, tú, Señor, alimentas en mí la esperanza.

¿Qué pueden hacer contra mí los mortales? Ellos temen mas que yo, puesto que, no contando con otro influjo que el de sus pasiones, ven cercano el dia en que cansadas las fuerzas de sus pasiones verán declinar á la tierra su poder, y ¿no volverán entonces á ser polvo vil como antes eran?

Mas contra mí ¿qué pueden hacer los mortales? Llenóme el Señor de gracia, como de licor está llena la uva: oprimid la uva, y habréis exprimido su vino; el vino es una perfeccion de la uva.

Pues bien, oprimid al justo, y habréis derramado la justicia, como oprimiendo el vaso se derrama su líquido: la opresion extiende y dilata la influencia.

Oprimidme, y podré decir con san Agustin: *Uva eram, vinum ero.*

Esperaré en el Señor, no temeré lo que pueden hacerme los mortales.

Tú, Señor, de ningun modo dejarás se escapen mis adversarios: irritado harás añicos á estas gentes que todo el dia abominan mis obras.

Á estas gentes que se reunen á escondidas para mejor expiar mis pasos, despues de haber asechado contra mi vida.

La vida ya no estaria en mí, si tú no me protegieras, porque son muchos los que contra mí pelean y combaten.

Mas el Señor tiene presente mis lágrimas ante sus ojos, conforme á su promesa.

Él pondrá en fuga precipitada á los enemigos, y cuando será manifiesto que habrás salvado mi poder, á tí te dirigiré los votos prometidos, que cumpliré cantando tus alabanzas.

Porque claro será que mis piés habrán sido libres de la caida, y atendidos estos cantos del pueblo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LVI.

2. Ten piedad de mí, Dios mio, apiádate de mí, ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.

Á la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3. Clamaré á Dios altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.

4. Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traian entre piés.

Envió Dios su misericordia y su verdad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. Y sacó mi alma de entre jóvenes *ó fuertes* leones; lleno de turbacion me quedé *como* adormecido.

Porque rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.

6. Ó Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.

7. Armado habian ellos un lazo á mis piés; y tenian acobardado mi espíritu.

Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

8. Mi corazon, ó Dios, está pronto; dispuesto está mi corazon: yo cantaré y entonaré salmos.

9. Ea, levántate, gloria mia, apresúrate, ó salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.

10. Te alabaré, ó Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;

11. Porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12. Ó Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

INSPIRACIONES.

Laqueum paraverunt pedibus meis.
(PSALM. LVI, 7).

Esta es otra voz de Pio IX:

Señor, á la sombra de tus alas estoy acampado, hasta que pase el diluvio de la iniquidad.

Entre jóvenes y fuertes leones estoy constituido: rejones y flechas son los hijos de los hombres que se levantaron contra su madre, y tajantes espadas sus lenguas.

Abrieron delante de mí un hoyo, para sepultar en él mi gloria: pero en él cayó la suya; juraron traerme entre piés con pretextos de libertad.

¡Ah, Señor! no será así.

Pocas veces me libraste: yo no me separo de la sombra de tus alas: tus alas son mis ejércitos y mis protectores; tus alas mi esperanza y mi refugio; tus alas mi virtud y mi triunfo.

Ea, haz que brille tu gloria sobre la tierra: congregados están los impíos para perderme: piérdelos á ellos en su congregacion.

Ea, gloria mia, refugio mio y triunfo mio, levántate, no tardes, corre, apresúrate: y yo me levantaré al rayar tu alba.

Y mi poder, destello del tuyo, se constituirá en medio de los pueblos; y en medio de los pueblos te alabaré, entre las aclamaciones de los creyentes y sobre los despojos de los inícuos.

Lo espero, que no en vano enviaste, ó Dios, tu verdad y tu misericordia.

¿Quién nos privará la gloria de cantarte himnos entre las naciones?

Señor, no permanezcas mudo por mas tiempo; inclina tu oido y escucha: ¿no oyes como los pueblos entonan un canto?

¿Cuál es el canto de los pueblos?

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LVII.

2. Si verdaderamente haceis profesion de la justicia, sean rectos vuestros juicios, ó hijos de los hombres.

3. Mas vosotros obrais inícuamente en vuestro corazon, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

4. Los pecadores andan enajenados desde que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nacieron: descarriáronse desde que los parió su madre: no hablan mas que falsedades.

5. Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,

6. Y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

7. Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzarlas ha el Señor.

8. Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa *y se disipa:* entesado tiene *el Señor* su arco hasta tanto que sean abatidos.

9. Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.

10. Antes que *los enemigos que son, ó justos,* vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos así como están los devorará el Señor en su ira.

11. Alegrarse ha el justo al ver la venganza, y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.

12. Entonces dirán los hombres: pues que el justo recibe su galardon, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

INSPIRACIONES.

Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos.
(PSALM. LVII, 10).

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; desde que nacieron andan enajenados: descarriáronse ya en el dia en que les parió su madre: no hablan mas que falsedades.

Semejantes al áspid en su ira cierran los oidos para no oir.

Y ¿cómo ha de convenirles oir? inícuamente obran

en su corazon; sus manos se ocupan en tramar injusticias en la tierra.

Pero todos serán reducidos á la nada: como agua impetuosa, así pasarán ellos; como el humo se disiparán: el Señor se ha levantado; entesado tiene el arco, y no le abandonará hasta que sean abatidos.

Puesto que hablan injusticias, les quebrantará los dientes dentro de la misma boca.

Conteret dentes eorum in ore ipsorum.

Quebrantará al impío los dientes dentro su misma boca; es decir, valdráse el Señor de las mismas palabras del impío para perder su causa.

Desmenuzar ha las muelas de los leones que esperan hambrientos la hora de devorar las carnes del justo.

Pero como la cera se derrite, así se derritirá el poder de ellos; y mañana se dirá:

«Cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.»

¡Oh! sí, antes que los enemigos que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, esto es, antes que el mal logre enlazarse y constituirse sobre vosotros;

Mientras no llegan á ser cilicios, mientras se reducen á simples espinas, vivos los devorará el Señor en su ira.

Y el justo se alegrará al ver la venganza, y lavará sus manos con la sangre de los pecadores.

Y los convertidos dirán: pues que el justo recibe su galardon, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre sus enemigos en la tierra.

Y los antiguos fieles contestarán: por esto nosotros mucho tiempo há que cantamos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO LVIII.

2. Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: líbrame de los que me asaltan.

3. Sácame del poder de los que obran inícuamente, y líbértame de esos hombres sedientos de sangre.

4. Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de gran fuerza.

5. No padezco esto, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.

6. Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia*. Apresúrate, ó Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,

Á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad.

7. Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

8. Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios *como* un cuchillo afilado, *y dirán:* ¿Quién hay que nos oiga?

9. Mas tú, ó Señor, te reirás de ellos: como un nonada reputas todas las gentes.

10. En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, ó Dios, el defensor mio.

11. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

12. Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. *¡Ah!* no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.

Dispérsalos con tu poder, y abátelos, ó Señor, protector mio,

13. Por causa del crímen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por su blasfema *y horrenda* mentira serán infamados

14. En el dia de la desolacion: serán enviados á la perdicion por la ira *de Dios*, que los consumirá, y quedarán exterminados.

Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

15. Retornarán á sus casas por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

16. Esparciránse para buscar de comer; y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.

17. Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;

Porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.

18. Ó protector mio, á tí cantaré salmos; pues tú, ó Dios, eres mi asilo: ¡Dios mio, misericordia mia!

INSPIRACIONES.

Et de viris sanguinum salva me.
(PSALM. LVIII, 3).

Voz de Pio IX:

Dios mio, líbértame de esos hombres sedientos de sangre: pretenden hacerse dueños de mí; arremeten contra mí, siendo como son hombres de fuerza.

Yo soy víctima de ellos: no padezco esto, Señor, por culpa mia ni por pecado mio: seguí mi carrera y mis pasos sin iniquidad.

Sine iniquitate cucurri et direxi.

Considera, Señor, mi inocencia; apresúrate á residenciar á todas las gentes; no te apiades de ninguno de los que cometen la iniquidad.

Hablan á escondidas, teniendo dentro de sus labios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como un cuchillo afilado, y dicen: ¿quién hay que nos oiga?

Y constituidos en club, constituidos en sociedad secreta, trazan sus planes y extienden sus redes.

Mas tú te reirás de ellos: nonada son ante tí las gentes que se vanaglorian de serlo todo.

Somos omnipotentes, dicen, ¿quién nos dominará? tú les respondes: Yo os dominaré.

Y volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad para alimentarse de los desperdicios.

Ó protector mio, consuma pronto tu obra, dispérsalos con tu poder: abátelos.

Abátelos, por causa del crímen de su boca, esto es, de su diplomacia, por las palabras que profirieron sus labios, esto es, por sus manifiestos indignos.

Sean ellos presa de su soberbia.

Serán difamados por su blasfema y horrenda mentira.

Porque han dicho: queremos la justicia, y han obrado iniquidad; porque han dicho: amamos la Religion, y trabajaron para destruirla.

Por todo esto en el dia de su desolacion serán enviados á la perdicion por la ira de Dios.

Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer, es decir, pasada la actual noche de sufrimiento, celebraré con júbilo tu misericordia y conmigo la celebrarán todos los que cantan hoy:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LIX.

3. Ó Dios, tú nos desechaste, é hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.

4. Hiciste estremecer la tierra, y llenástela de turbacion. Cura sus llagas, porque está toda ella muy malparada.

5. Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste beber el vino de amargura.

6. Diste á los que te temian una señal para que huyesen de los tiros de tu arco;

Á fin de que se librasen tus queridos.

7. Sálvame, *Señor*, con tu diestra, y óyeme benigno.

8. Habló Dios en su santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

9. Mio es Galaad, mio es Manasés, y Efraim mi principal fuerza.

10. Judá es mi rey:

Moab es un vaso de mi esperanza, *ó un país que adquiriré.*

Sujetaré la Idumea á mi imperio: se me someterán los extranjeros.

11. ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, *Señor*, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion; porque vana es la salvacion que viene de parte del hombre.

14. Con Dios harémos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

INSPIRACIONES.

In Deo faciamus virtutem.
(Psalm. lix, 14).

Señor, hiciste estremecer la tierra, y la llenaste de turbacion: hoy la conmocion reina en todas sus partes. Cura sus llagas, ó Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cosas bien duras haces sufrir á tus predilectos: coronado has de espinas la cabeza de ellos; azotas con fuerza á su Pontífice.

¿Por qué te muestras tan severo con nosotros?

Nos hiciste apurar el vino de la amargura.

Pero consuélanos el recuerdo de tu promesa, Señor.

Tú has dicho: repartiré los valles de Siquem, y mediré el de los Tabernáculos.

Mio es Galaad, mio es Manasés, y Efraim mi principal fuerza.

Sujetaré la Idumea á mi imperio, y los extranjeros se me someterán.

Y tú, Señor, que hiciste escribir estas cosas á mi profeta para que se realicen en un Pontífice, tú te colocarás al frente de los que por tí combaten.

Vana es la proteccion que viene del hombre: ¿qué nos importa, pues, que el hombre no quiera protegernos?

Con Dios harémos proezas: él aniquilará á nuestros enemigos, y ensalzará á los que hoy cantan:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LX.

2. Escucha, ó Dios *mio*, mi súplica: atiende á mi oracion.

3. Desde los últimos términos de la tierra clamé á tí: cuando mi corazon se hallaba mas angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guia:

4. Pues eres mi esperanza, y baluarte fortísimo contra el enemigo.

5. Habitaré para siempre en tu tabernáculo: me acogeré bajo la sombra de tus alas.

6. Porque tú, Dios *mio*, has oido mi oracion: has concedido la herencia á los que temen tu nombre.

7. Añadirás dias sobre dias á *la vida del* Rey, y prolongarás sus años de generacion en generacion.

8. Él permanecerá eternamente en la presencia de Dios: ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?

9. Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

INSPIRACIONES.

In petra exaltasti me. (PSALM. LX, 3).

Cuando los pueblos, á quienes yo engrandecí, trabajan para desprestigiarme y abatirme, tú, ¡oh Señor! manifiestas que mi poder domina á todos los demás poderes impotentes ó degradados, como domina las llanuras y los abismos el pico de una montaña.

Cuando los hombres á quienes yo rompí las cadenas de la esclavitud en que yacian, y emancipé despues del despotismo de los antiguos Césares, y mas tarde me constituí en patrono de sus derechos y de sus libertades; cuando los hijos á quienes yo amamanté con la leche de la civilizacion pretenden destruir mi principado, tú manifiestas que mi trono es fuerte como una peña.

In petra exaltasti me.

Un dia las águilas romanas ni siquiera se dignaron echar sobre mí una mirada desdeñosa, y mas tarde vinieron á ampararse con mi proteccion.

Un dia los bárbaros del Norte creyeron que podrian pasar el Tíber mas fácilmente de lo que pasaban el Rhin, y yo logré detener á aquellas hordas, á quie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes no habian detenido millones de soldados; y aquellos hombres sanguinarios, que traian en sus cabalgaduras las cabezas de los primeros guerreros del mundo, se arrodillaron á mis piés.

Un dia el África se extendió por la Europa como rio que se sale de madre, y yo hice volver al rio en su cauce.

Un dia el imperio aleman intentó arrebatar la libertad á la Italia, á Roma y á mí mismo, y yo le obligué á venir á Italia, á venir á Roma, á pedir perdon postrado junto á los balcones de mi palacio.

Un dia un hombre á quien se apellidó Solon por su sabiduría, Mitridates por sus arranques violentos, Alejandro por su fortuna en las empresas, Aníbal por sus concepciones atrevidas, y César por su grandeza, creyó que mis excomuniones no llegaban mas léjos que las balas de sus fusiles, y un anatema mio hundió á su ejército bajo las nieves del Norte, y le obligó á morir á él en una triste y solitaria roca.

Y aun hoy, cuando todos los poderes reunidos se conjuraban contra mí, y hacian torpe mofa de mi debilidad, he visto romper ya los cetros de cuatro soberanos, y veo como los que no se reconocen con fuerzas para derribar la roca sobre que descanso acechan al imperio aleman, que se llamó un dia mi rival, y al imperio moscovita, que se declaró mi enemigo, y se disponen para hacer rodar por el suelo las coronas de sus monarcas.

Veo tambien como un hijo de la casa de Saboya borra con lodo el nombre de sus padres, y renuncia á su título de rey del Piamonte sin adquirir el de rey de Italia, y como la altanera Francia ora camina sin saber hácia dónde, como el piloto que en su embriaguez desconoce los mares por donde navega, ora se arrastra á los piés de la Albion su aborrecida émula; y veo como los revolucionarios hacinan combustible

para quemar en una misma hoguera á todos los tronos que pretenden hacerme sombra.

Solo yo sé defender con teson los principios y los derechos; solo yo sé manifestarme consecuente con mi política, porque solo mi trono es el que tú colocaste sobre una alta peña.

Yo no puedo extraviarme porque tú eres mi guia; yo no puedo desalentarme porque tú eres mi esperanza; yo no puedo estrellarme contra la Revolucion porque tú eres mi baluarte.

Tú me mandaste entrar en tu tabernáculo donde ahora vivo, y ¿quién podrá echarme de él si me acojo bajo tus alas?

Los reyes y los pueblos se disputan la herencia del mundo, pero tú solo la concederás á los que temen tu nombre.

Para gloria de tu Iglesia alargarás los dias del Pontífice-rey, y su poder se perpetuizará por las generaciones de las generaciones.

Él será tu representacion sobre la tierra, su palabra será tu palabra, su política tu política, su derecho tu derecho, defenderá tu misericordia y tu verdad, y los pueblos no le comprenderán, pero tendrán que obedecerle.

Y yo cantaré himnos de alabanza en medio de mis amarguras, y realizaré la mision de verdadero libertador y civilizador del mundo.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

DEL SALMO LXI.

2. ¿Cómo no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvacion?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3. Él es mi Dios y mi Salvador: siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

4. ¿Hasta cuándo estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, y derrocarle como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?

5. Mas ellos maquinaron despojarme de lo que mas aprecio: corrí como sediento: ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazon me maldecian.

6. Tú empero, ó alma mia, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.

7. Porque siendo él, como es, mi Dios y mi Salvador, y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

8. En Dios está mi salvacion y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mia.

9. Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.

10. Al contrario, vanos y falaces son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son mas ligeros que la *misma* vanidad.

11. No querais confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazon.

12. Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios.

INSPIRACIONES.

Quousque irruistis in hominem?
(Psalm. lxi, 4).

Tapia ruinosa á causa de su antigüedad, pared desnivelada por las arremetidas que ha sufrido, á tales cosas comparan los inícuos la Cátedra pontificia.

Creyéndola sin fuerzas, fácil á derrumbarse, maquinan acabar de una vez con ella, robando al Sumo Sacerdote lo que mas estima, la independencia de su ministerio.

Maldicen en su corazon el centro del bien y de la verdad; maldicen de corazon al invicto defensor del derecho y de la justicia, aunque por pudor y respeto á la opinion pública hablan ambiguamente de él.

Pero el Santo de Israel no desfallece: esta es su voz:

Dios es el que me socorre, no seré jamás conmovido; estando en él mi ayuda, no vacilaré.

Y léjos de vacilar aun alienta y aconseja á la muchedumbre que rodea su solio.

Esperad en Dios, dice, pueblos todos en Roma congregados, no olvideis que eternamente es él nuestro protector.

Sabed que es vano y falaz el poder de los hijos de los hombres, los que, puestos en balanza, hacen manifiesta su debilidad.

Como la vanidad así es ligero el peso de los que se jactan de grandes fuera de Dios.

Vosotros, pues, no querais confiar en la injusticia ni en los robos: el robo y la injusticia jamás engendrarán el poder.

Pues jamás Dios estará con los que sobre la injusticia y el robo quieren engrandecerse; y escrito ha él mismo:

El poder está en Dios,
Y Dios es legitimidad y justicia.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL SALMO LXII.

2. Dios *mio*, ó mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.

De tí está sedienta el alma mia. ¡ Y de cuántas maneras lo está tambien este mi cuerpo !

3. En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia, como si me hallara en el santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4. Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: por tanto se ocuparán mis labios en tu alabanza.

8. Pues tú eres mi amparo.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré:

9. En pos de tí va anhelando el alma mia: protegido me ha tu diestra.

10. En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra:

11. Entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

12. Entre tanto el Rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; porque quedó *así* tapada la boca de todos los que hablaban inícuamente.

INSPIRACIONES.

Ipsi vero in vanum quæsierunt animam meam. (PSALM. LXII, 10).

Voz de Pio IX:

Mis labios, Señor, no se ocupan sino de tu alabanza; de tí y solo de tí está sedienta mi alma.

Muchos hijos me abandonaron, y apartáronse de mí poderes que yo amamanté ; desierta es la tierra que habito.

Desierta y además intransitable.

Cerrados humanamente tengo todos los caminos, no hay agua que me refrigere, solo tu presencia me alienta, y la contemplacion de tu poder y gloria me eleva.

Eres tú mi solo amparo; bajo tus alas me acojo, y en la sombra de ellas confio.

Ya no están mis esperanzas en los poderes del Mediodía ni del Norte; ni los rostros de los emperadores yo contemplo para ver orientar la estrella de la paz.

Tus alas son los muros de mi ciudad, tus alas el ejército de mi custodia, tus alas el pabellon de mi trono, tus alas mi yelmo y mi coraza.

Con tus alas me protegiste, con tu diestra me amparaste.

Buscaron quitarme la vida, mas tú les descubriste, y no pudieron.

De pronto les desconcertaste; mas tarde los entregarás á los filos de sus propias espadas, les darás por pasto á las raposas, y los sepultarás en las cavernas mas profundas de la tierra.

En el entre tanto, Señor, Yo EL REY, me regocijaré en Dios.

Loados serán los que le juran fidelidad; ellos taparán la boca de todos los que hablaban inícuamente;

Pero jamás será tapada la de los que cantan:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

DEL SALMO LXIII.

2. Escucha, ó Dios *mio*, mi oracion, cuando á tí clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3. Tú me has defendido de la conspiracion de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

4. Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su arco emponzoñado,

5. Para asaetear desde una emboscada al inocente.

6. De repente le harán el tiro, sin temor alguno: obstinados en su infame designio,

Trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

7. Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.

Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos:

8. Mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos hagan son como las que hacen las flechas que disparan los niños,

9. Y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos.

Quedaron asombrados cuantos los veian,

10. Y no hubo quien no se atemorizase.

Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.

11. Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazon.

INSPIRACIONES.

Exacuerunt ut gladium linguas suas.
(PSALM. LXIII, 4).

Los que obran la iniquidad reuniéronse para formar maligna conspiracion.

Aguzaron sus lenguas como espada para asestar calumnias y derribar en emboscada al inocente.

Convinieron el plan, basado en la traicion y la mentira, y obstinados en su infame designio, levantáronse á una del oscuro club, y dijeron: ¿Quién podrá descubrir nuestro intento?

Ocultos son los lazos que hemos armado, incapaz es el justo de escudriñar nuestros ardides.

En efecto, discurrieron mil invenciones para hacer el mal: inventaron mil circunloquios para hacer triunfar la mentira.

Ora se llamaron hijos sumisos de la Iglesia, ora protectores celosos de la Religion, ora procuradores obligados de los derechos populares, ora conciliadores caritativos de Dios y sus enemigos.

Encarnóse en ellos la serpiente hechizadora, y habló por su boca lenguaje semejante al del dia en que sedujo á Eva.

Y sedujo á muchos, y muchos se apartaron de la justicia y del bien.

Pero no así el Santo del Señor.

Él penetró el corazon de los políticos, y vió el espíritu de aquellos cuya voz oia.

Y vió la lucha entre las palabras y los deseos de los que se decian sus consejeros.

Y Dios fue ensalzado en él.

Así las lenguas de los impíos flaquearon contra ellos mismos.

Para hechizar la piedad hicieron concesiones que rehusó ávida la sociedad cristiana.

Tomó en cuenta el pueblo del Señor las confesiones de los hipócritas, y no dejó caer en olvido las promesas hechas por ellos á guisa de tentacion,

Y nada consiguieron.

Las heridas que ellos hacen son como las abiertas por las flechas que disparan los niños.

Sus esfuerzos de nada sirven sino de un nuevo medio de publicidad de las obras de Dios, y de nueva materia de meditacion sobre sus hechos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El justo siempre se alegra en el Señor, y espera en él,

Y para cumplir esta palabra: serán aplaudidos todos los rectos de corazon, que no cesan de cantar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXIV.

2. Á tí, ó Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalen.

3. Oye benigno mi oracion: Á tí vendrán todos los mortales.

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.

Colmados serémos de los bienes de tu casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.

Oye, *pues,* nuestras plegarias, ó Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra y de las mas remotas islas.

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.

Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. Porque tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.

El rio de Dios está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la buena disposicion de los campos.

11. Hinche sus canales: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

INSPIRACIONES.

Exaudi orationem meam.
(Psalm. lxiv, 3).

¿Quién es aquel que tú elegiste y allegaste á tí, Señor? Él habitará en tu tabernáculo, del que no podrán separarle las asechanzas de todos tus enemigos.

Pertenecerá á tu tabernáculo colmar de sus bienes á los que son participantes de su fe y de su amor.

Él manifestará que tu templo es grande por la santidad y el Sumo Sacerdote de tu templo admirable por la justicia.

Errante la justicia recorrerá la tierra llamando en vano á las puertas de sus magnates implorando abrigo.

Condenarásela á vagar el mundo sin asilo ni asiento, despreciaránla como á la madre del Redentor en la noche de su parto.

Un solo poder, el poder que reside en tu templo, ó Dios, un solo soberano, el soberano que tiene sus tí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El justo siempre se alegra en el Señor, y espera en él,

Y para cumplir esta palabra: serán aplaudidos todos los rectos de corazon, que no cesan de cantar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXIV.

2. Á tí, ó Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalen.

3. Oye benigno mi oracion: Á tí vendrán todos los mortales.

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.

Colmados serémos de los bienes de tu casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.

Oye, *pues,* nuestras plegarias, ó Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra y de las mas remotas islas.

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.

Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. Porque tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.

El rio de Dios está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la buena disposicion de los campos.

11. Hinche sus canales: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

INSPIRACIONES.

Exaudi orationem meam.
(Psalm. lxiv, 3).

¿Quién es aquel que tú elegiste y allegaste á tí, Señor? Él habitará en tu tabernáculo, del que no podrán separarle las asechanzas de todos tus enemigos.

Pertenecerá á tu tabernáculo colmar de sus bienes á los que son participantes de su fe y de su amor.

Él manifestará que tu templo es grande por la santidad y el Sumo Sacerdote de tu templo admirable por la justicia.

Errante la justicia recorrerá la tierra llamando en vano á las puertas de sus magnates implorando abrigo.

Condenarásela á vagar el mundo sin asilo ni asiento, despreciaránla como á la madre del Redentor en la noche de su parto.

Un solo poder, el poder que reside en tu templo, ó Dios, un solo soberano, el soberano que tiene sus tí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tulos en el santuario, él solo la recibió, la cobijó, la protegió, y se hizo admirable por ella.

Por esto, á tí, ó justo Pontífice, será dado llenar de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á causa de los prodigios que el Señor hará por medio de tu extraordinaria justicia.

Tú, cuando el orbe entero, sumido en la tristeza, llorará lágrimas de sangre, derramarás la alegría desde el Oriente, inclinado hoy sobre los sepulcros de Siria, hasta al Occidente, que aun gime por los despojos de Castelfidardo.

Tú serás el instrumento de que se valdrá Dios para dar firmeza á los montes: armado de fortaleza divina tú conmoverás lo mas profundo de los mares, y harás sentir hasta los desiertos el estruendo de las olas.

Tú perturbarás las naciones que duermen el injusto sueño de la indiferencia.

Tú vencerás con la conmocion de la justicia las conmociones de los inícuos; perturbarás los propagadores de la mentira por medio de la revolucion por la verdad.

Tú harás que hasta los que hoy gritan: *Gloria al* usurpador, canten á coros con los fieles de hoy:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXV.

2. Cantad salmos á su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

3. Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! Á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

4. Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu Nombre.

5. Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

6. Él convirtió el mar en seca arena: pasaron el rio á pié enjuto: allí nos alegramos en el Señor.

7. Él tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrian en su interior los que le irritan.

8. Bendecid, ó naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

9. Él ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis piés.

10. Bien que tú, ó Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

11. Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:

12. Á yugo de hombres nos sujetaste.

Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.

13. Entraré en tu templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos.

16. Venid, y escuchad vosotros todos los que temeis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.

17. Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

18. Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon, no me escuchara el Señor.

19. Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.

20. Bendito sea Dios, que no desechó mi oracion, ni retiró de mí su misericordia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

In multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui. (PSALM. LXV, 3).

No está léjos el dia en que podrémos repetir: ¡ Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras!

In multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui.

Á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

Sí; solo á la fuerza de tu gran poder.

No á la fuerza del poder de esa Alemania que en otro tiempo pretendió poner cadenas á tu Pontífice y á la Italia, y que quiso arrebatar á tu Vicario sus mas indisputables derechos.

No á la fuerza del poder de esa Francia que en tiempo de la monarquía engendró y alimentó en su seno el regalismo, el galicanismo y el jansenismo, que en tiempo de la Revolucion tiñió sus manos con la sangre de tus sacerdotes, que en tiempo del Imperio cierra la boca é insulta á tus Obispos, y pretende apagar el fuego de la caridad que tú viniste á encender en el mundo.

Solo á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

Y nosotros exclamarémos con entusiasmo: las tempestades demagógicas agitaron el mar revolucionario de tal modo, que parecia querer sumergir la piedra sobre que fundaste tu Iglesia, pero tú convertiste el mar en seco.

El rio de la Revolucion se salia de madre, y nosotros estábamos á punto de ahogarnos en sus rojas aguas; pero tú hiciste que pudiésemos atravesarlo á pié enjuto.

Cuando tantos poderes resbalan y caen para siempre, el Señor no deja resbalar los piés de su representante sobre la tierra.

Le pidieron reformas inconvenientes, y él contestó segun convenia á su derecho é independencia.

Le pidieron que admitiese anexiones inícuas, y él contestó que jamás santificaria el robo.

No escucha á los que le exigen que niegue la hospitalidad á un desterrado augusto.

El Señor atenderá á sus súplicas porque, léjos de aprobar la iniquidad, es el único que tiene valor para anatematizarla.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXVI.

2. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo,

3. Para que conozcamos, *ó Señor*, en la tierra tu camino; y todas las naciones tu salvacion.

4. Alábente, Dios *mio*, los pueblos, publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

5. Regocíjense, salten de gozo las naciones; porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

6. Alábente, ó Dios *mio*, los pueblos, publiquen todos los pueblos tus alabanzas:

7. Ha dado la tierra su fruto.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8. Bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Judicas populos in æquitate.
(PSALM. LXVI, 5).

Regocíjense, no se entristezcan las naciones al sentir sobre sí la espada de los tiranos y el poder de sus explotadores.

Regocíjense, no se entristezcan los pueblos, aunque sientan desfallecerse, desangrados por la lanceta de los inícuos.

Regocíjense, salten de gozo, no desmayen de pena, ¿por qué?

Porque el Señor juzga á los pueblos con justicia, y dirige las naciones sobre la tierra.

¡Juzga á los pueblos con justicia! y si los encuentra abatidos sin causa, calumniados por vanos intentos, explotados por miras perversas, se indigna.

Por terror de sus señores les toma
Y les guia y les dirige sobre la tierra.

Guia, pues, ó Dios, las naciones conturbadas para que conozcan en la tierra tu camino.

Y ¿cómo encontrarán tu camino sino infundiéndoles sentimientos de amor y adhesion á Aquel á quien confiaste la ciencia de tu Iglesia, por consiguiente los secretos de tu sabiduría?

Diste á la cristiandad un ángel, semejante al que enviabas á Israel en los dias de sus viajes.

Es el Pontificado, á cuya vista, Señor, has extendido el mapa del orbe, para que conociendo minuciosamente los escollos y quebraderos de la tierra, pueda guiar bien y por senda segura los pueblos que le has confiado.

Pues, Señor, que todas las naciones se agrupen al

rededor del nuevo ángel peregrino, para que todos encuentren la senda que va á la patria.

Así todos los pueblos te alabarán, todos publicarán tus alabanzas, todos cantarán incesantemente:

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVII.

2. Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

3. Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.

4. Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría.

5. Cantad himnos á Dios, entonad salmos á su nombre, allanad el camino al que sube sobre el Occidente. El SEÑOR, *esto es, Jehová,* es el nombre suyo.

Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han *los impíos* delante de él;

6. Que es el padre de los huérfanos, y el juez *defensor* de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo.

7. Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:

Y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como tambien á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos.*

8. ¡Oh Dios! cuando tú salias á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el desierto,

9. La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la presencia de Dios: el Sínai *tembló* á la presencia del Dios de Israel.

10. Ó Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto afligida, pero tú la has recreado.

11. En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, ó Dios *mio*, has provisto de alimento al pobre.

12. El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva.

13. Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado, y aquel *Señor* que es la hermosura de la casa repartirá los despojos.

14. Cuando dormiréis en medio de peligros, seréis como alas de paloma, plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.

15. Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán mas blancos que la nieve del *monte* Selmon.

16. ¡Oh *Sion*, monte de Dios, monte fértil,
Monte cuajado, monte fecundo!

17. Mas ¿por qué andais pensando en otros montes fértiles?

Este es el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí; en él morará el Señor perpétuamente.

18. La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de millones *de Ángeles* que hacen fiesta. En medio de ellos está el Señor, en el Sínai, en el lugar santo.

19. Ascendiste, *Señor*, á lo alto: llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones para los hombres;

Aun para aquellos que no creian que habitase el Señor Dios *entre nosotros*.

20. Bendito sea el Señor en toda la série de los dias: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

21. Nuestro Dios es el Dios que tiene la virtud de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.

22. Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.

23. Dijo el Señor: *Á los* de Basan les haré volver las espaldas; arrojarlos he al profundo del mar.

24. *Serán destrozados* hasta teñirse tus piés en la sangre de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.

25. Vieron, ó Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del Rey mio que reside en el santuario.

26. Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.

27. Ó vosotros, *decian*, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

28. Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamin como estática *de gozo:*

Los jefes de Judá iban de guias; los jefes de Zabulon, los jefes de Neftalí.

29. Muestra, ó Dios, tu poderío: confirma esta obra que has hecho en nosotros.

30. Por respeto á tu templo en Jerusalen, ofreceránte dones los reyes.

31. Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera á los que han sido acrisolados como la plata.

Disipa las naciones que quieren guerras.

32. *Entonces* el Egipto enviará embajadores; la Etiopía se anticipará á rendirse á Dios.

33. Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, ó reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

34. El cual se elevó al mas alto de los cielos, desde el Oriente.

Sabed que desde allí hará que su voz sea una voz *todo* poderosa.

35. Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israel: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.

36. Admirable es Dios en sus santos, *ó en su santuario*: el Dios de Israel, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

INSPIRACIONES.

Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus... Increpa feras arundinis, congregatio taurorum in vaccis populorum: ut excludant eos qui probati sunt argento.
(PSALM. LXVII, 2, 31).

Levántese Dios...

¿Qué es lo que dice el Profeta? ¿por ventura descendió Dios un solo instante de la cumbre del cielo? ¿Cómo ha de levantarse?

Levántese Dios por la manifestacion de su poder: levántese Dios, ahuyentando, esto es, haciendo descender á sus enemigos.

Desciendan sus enemigos, y Dios aparecerá mas alto.

Huyan de su presencia, no quieran ser contados como á sus hijos los que le aborrecen.

Como el humo de una vela, así sean desvanecidos, y derritidos queden como la cera de ella.

¡Oh Dios! perezcan los pecadores, usurpadores de tu gloria; perezcan los que irgen la cabeza ante tí, y dicen orgullosos: compartámonos contigo la soberanía.

Acuérdate que dijiste: quebrantaré el copete erizado á los que hacen pompa de sus delitos.

Á los de Basan, esto es, á los hijos de la confusion [1], les haré volver las espaldas, y los arrojaré al profundo del mar.

En efecto, turbarse han los impíos ante aquel que lleva por nombre EL SEÑOR.

Mas los justos celebran festines y regocijos, y huélganse con alegría á la presencia de Dios, que saben es el padre de los huérfanos y el juez defensor de las viudas.

Celebran festines, y se regocijan porque saben que con su fortaleza pone en libertad á los hechos prisioneros por la justicia.

Primer triunfo de su poder,

Y aun mas admirable triunfo de su poder: á muchos de los que le irritan, siendo así prisioneros de su pecado, y morando en los sepulcros de la incredulidad, tambien él los liberta.

Los justos lo ven, y celebran festines y se regocijan, y no cesan de alabar al Dios que cobija en su casa é inspira unas mismas costumbres á gentes y razas diversas.

Los justos celebran festines, y se regocijan recordando, ó Dios, que cuando tu pueblo hubo de atravesar el desierto saliste tú á su frente, é hiciste temblar la tierra.

Los justos celebran festines, y se regocijan esperando no serás menos bondadoso en misericordias de lo que fuiste con las generaciones antiguas.

Ellos esperan que tú distribuirás lluvia abundante y apacible á tu heredad, para que de ella se alimente el pobre, y encuentren en ella morada cuantos son de tu grey; y en ella la recrearás, despues de haber permitido fuera afligida.

Los justos esperan, Señor, que tú infundirás palabras á los defensores de la buena causa.

[1] Basan interpretatur confusio. (*August.* in psalm. LXVII).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que se acerca el dia que los reyes poderosos serán súbditos del amado Pontífice puesto por Cristo para que edifique y arruine, eleve y destruya.

Que se acerca el dia en que el Señor repartirá á los pobres los despojos de los despojadores;

Puesto que los justos saben, Señor, que el Profeta escribió: cuando durmiéreis en medio de peligros, seréis como alas de paloma plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.

Esto es, en la persecucion brillará como oro acrisolado la pureza de vuestra fe; pondrá el Señor en vuestras manos plumas de paloma, y escribiréis defensas luminosas.

Y pasado el dia de la prueba el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra.

Tributad, pues, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israel: la aurora de Dios va acompañada de millares de tropas, de millones de Ángeles que hacen fiesta.

En medio de ellos está el Señor; reside el Señor entre nosotros, en el lugar santo y en el sacerdote que ungió.

Bendito sea el Señor en toda la série de los siglos: nuestro Dios es el Dios que tiene virtud para salvarnos.

Él ascendió á lo alto, llevóse cautiva la cautividad, y comunica sus dones á los hombres.

Bendito sea el Señor en toda la série de los siglos, por cuanto nos ha hecho experimentar el valor de esta su palabra:

Los reyes poderosos serán *súbditos* de su hijo muy amado, y aquel Señor, que es la hermosura de la casa, repartirá los despojos.

Los reyes se postraron ante Jesucristo, segun estaba anunciado, y Jesucristo ha presidido las soberanías, desde que tomó posesion del mundo, constituyendo al frente de los imperios un Rey grande y santo.

Así vió el mundo la entrada de un Rey que fijó en el santuario su palacio.

Ante él los príncipes se unieron á los salmistas, y á los salmistas y príncipes se les agregó una cohorte de almas místicas, coro de doncellitas, que al son del pandero cantan al amado tiernas alabanzas.

Y se oyó una voz del cielo que decia entre la algazara de la muchedumbre: Bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

Y así se hizo: constituyéronse en asamblea junto al Rey que habita en el santuario las tribus todas de la tierra.

Y por respeto al santuario en que habitan los demás reyes engrandecieron su reinado, y le ofrecieron dones.

El Egipto le envió sus embajadores, la Etiopia se anticipó á rendírsele,

Y el Rey santo que habita en el nuevo santuario hizo oir su voz todopoderosa.

Tributen, pues, gloria á Dios por la que obró en Israel; elevó hasta las nubes la magnificencia y el poder del Ungido entre los ungidos.

Ea, pues, Dios nuestro, completa la obra que empezaste; pon la auréola de gloria al solio de Aquel á quien has dado la corona del poder.

Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera á los que han sido acrisolados como la plata.

Disipa las naciones que quieren guerras, y ensalza al príncipe que tiene por divisa *mansedumbre y caridad*.

Da virtud y fortaleza á tu pueblo, y al Rey, á quien tu pueblo dirige este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVIII.

4. Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos de puro tenerlos fijos hácia el cielo, aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores mios: pagado he lo que yo no habia robado.

6. Tú, ó Dios *mio*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete.

7. *¡Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confian, ó Señor, Señor de los ejércitos.

No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, ó Dios de Israel.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre, me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta:

12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta: y los bebedores cantaban contra mí coplas:

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, ó Dios mio, el tiempo de reconciliacion.

Óyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17. Óyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19. Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda siempre mi corazon.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina.

24. Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados.

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,

27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido, y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVIII.

4. Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos de puro tenerlos fijos hácia el cielo, aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores mios: pagado he lo que yo no habia robado.

6. Tú, ó Dios *mio*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete.

7. *¡Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confian, ó Señor, Señor de los ejércitos.

No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, ó Dios de Israel.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre, me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta:

12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta: y los bebedores cantaban contra mí coplas:

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, ó Dios mio, el tiempo de reconciliacion.

Óyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17. Óyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19. Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda siempre mi corazon.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina.

24. Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados.

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,

27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido, y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

28. Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

29. Raidos sean del libro de los Vivientes: no queden escritos en el libro de los Justos.

30. Yo soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, ó Dios *mio*, me has salvado.

31. Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

32. Lo que será mas grato á Dios que si le inmolara un ternerillo cuando le comienzan á salir las astas y las pesuñas.

33. Vean esto los pobres, y consuélense. Buscad, *pues*, á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

34. Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.

35. Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.

36. Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas;

Y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

37. Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* Nombre.

INSPIRACIONES.

Extraneus factus sum fratribus meis, et peregrinus filiis matris meæ.
(Psalm. lxviii, 9).

Esta es tambien la voz de Pio IX.

Secóseme la garganta de tanto pedir proteccion; mis ojos desfallecieron de puro tenerlos fijos hácia el cielo aguardando á mi Dios.

Los que me aborrecen sin motivo se multiplican;

ya excede su número al de los cabellos de mi cabeza.

Fortifícanse cada dia mis enemigos, ya por la proteccion que les dispensa el poder, ya por la propaganda que de sus calumnias hacen los periódicos sin fe.

Sobre mí descargan las iras de todos los inícuos; pagar me hacen lo que no he robado yo.

Saben soy yo la víctima, y, como si fuera vil reo, sin ningun respeto me tratan.

Señor, tú sabes mi ignorancia, sabes que nada entiendo en sus planes de vejacion é injusticia: si delitos tuviera el Pontificado que personifico, ¿por ventura podrian ocultársete?

Recuerda que es por amor á tí que sufro la infamia y la persecucion mas cruel; es por amor á tí que mi rostro está cubierto de confusion.

Es por amor á tí que mis propios hermanos, en el poder, los hijos de mi misma madre, la Iglesia, me desconocen, me aborrecen como á un extraño.

Y todo porque el celo de tu casa me devoró:

Me devoró el celo de tu casa, y defendí con energía los derechos de tu santuario; me devoró el celo de tu casa, y condené inflexible á los que como Luzbel y Adan pretendieron robarte la divinidad:

Me devoró el celo de tu casa, y dije: no toleraré que entre en ellos el crímen coronado; me devoró el celo de tu casa, y dije: no transigiré con los que han jurado destruirla:

Me devoró el celo de tu casa, por esto los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

Todas mis acciones, las mas puras é inocentes, han sido delatadas ante la opinion pública como tiránicas é innobles.

Contra mí se han declarado los que tienen su asiento en la puerta: los bebedores cantan coplas en desprecio mio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas en medio de la tribulacion, Señor, á tí se eleva mi espíritu: no me anegue en esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

No pierdas de vista al que tiene á gloria llamarse *siervo de tus siervos;* oye mis súplicas, porque me veo atribulado.

Sálvame por razon de mis enemigos; sálvame porque mis enemigos, que son los tuyos, no triunfen.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

Mi enemigo asestó contra mí sus armas, y las disparó contra mis ejércitos: los ejércitos cristianos no acudieron á mi defensa.

Arma al brazo contemplaron la derrota de mi bandera; y recibieron con indiferencia la noticia de mi despojo.

Señor, en tí solo espero.

Confunde á los que me persiguen; tú permitirás que añadan pecados á pecados para que no acierten á constituir el reino de su iniquidad.

No lo constituirán, Señor, no lo constituirán, porque la iniquidad y la justicia están reñidas; y lo que no se basa en tu justicia lleva en sí el gérmen de la disolucion.

Te pido, ó Dios, mi triunfo, no para mí, sino para que no tengan que avergonzarse por mi causa los fieles que me confiaste.

Te pido me dés el triunfo, no por mi bien, sino por el de los pobres que defiendo, que si no les ampara el muro de nuestra caridad, ¿qué va á ser de ellos?

Vean mi triunfo los pobres para que puedan consolarse y decir:

Puesto que oyó el Señor á los pobres, alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.

Te pido me dés el triunfo, Señor, no solo para mi bien y el de los pobres, sino hasta para que alcancen santa libertad los que gimen entre cadenas.

Tu espíritu, Señor, revivirá en los pueblos oprimidos, y la Irlanda y la Polonia, levantándose de su postracion, y enjugando la sangre y las lágrimas de que están bañadas, dirán tambien:

Alábente los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve, porque no olvidó á los que están por él en cadenas.

VINCTOS SUOS NON DESPEXIT.

Y cantarán juntamente:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXIX.

2. Ó Dios, atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

3. Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4. Arrédrense y confúndanse los que se complacen en mis males.

Sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen, *insultándome:* Bueno, bueno.

5. Regocíjense y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.

6. Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, ó Dios.

Amparo mio y mi libertador eres tú: ó Señor, no te tardes.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Avertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi: Euge, euge.
(PSALM. LXIX, 4).

«Engrandecido sea el Señor:» este será el final de los padecimientos de los que en él esperan: lo será, porque está escrito:

Regocíjense y alégrense en el Señor los que le buscan.

El Señor atenderá al socorro del Pontífice que á él acude diciendo:

Por mí soy pobre y menesteroso, pero tú eres mi amparo y libertador: líbértame pronto.

La oracion será atendida: no tardará á levantarse Dios, y entonces

Serán puestos en ignominiosa fuga aquellos que, insultando al Pontífice, le dicen: *¡Vaya! ¡vaya! ¡bueno! ¡bueno!*

Corridos y avergonzados quedarán los que persiguen de muerte al Ungido supremo, puesto que Dios le ama, y él ha pedido á Dios diciendo:

Arrédrense y confúndanse los que se complacen en mis males.

Ellos serán arredrados, mientras se inundarán de gloria y satisfaccion los que prosiguen el canto de

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXX.

1. ...En tí, ó Señor, tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre confundido:

2. Líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.

Presta oidos á mis súplicas, y sálvame.

3. Seas para mí un Dios protector y un seguro asilo para ponerme en salvo.

Ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4. Dios mio, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la ley, y del inícuo;

5. Pues tú eres, Señor, la expectacion mia; tú, ó Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6. En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.

Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.

7. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.

8. Llénese de loores mi boca, para cantar todo el dia tu gloria, y la grandeza tuya.

9. No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.

10. Pues mis enemigos prorumpen en dicterios contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

11. Diciendo: Dios le ha desamparado; corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte.

12. Ó Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mio, á socorrerme.

13. Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona: cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.

14. Por mi parte no cesaré, *ó Señor*, de esperar *en tí;* y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15. Mi boca predicará tu justicia todo el dia, y la salud que de tí viene.

Como yo no entiendo de literatura, *ó sabiduría mundana,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16. Me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, ó Señor, haré yo memoria.

17. Tú, ó Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.

18. Y tú, ó Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares:

Á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;

19. Aquel tu poder y justicia, ó Dios, mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, ó Dios *mio!*

20. ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra.

21. Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria;* y vuelto á mí me consolaste.

22. Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya en las promesas, te cantaré salmos con la cítara, ó *Dios* santo de Israel.

23. De gozo rebosarán mis labios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

24. Todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia, luego que los que procuran mi daño estén llenos de confusion y vergüenza.

INSPIRACIONES.

Ne projicias me in tempore senectutis.
(Psalm. lxx, 9).

La Francia enciclopedista, la Inglaterra protestante, y la Italia demagógica me están poniendo toda clase de asechanzas.

Dios mio, líbrame de las manos del pecador, del transgresor de la ley y del inícuo, ya que eres mi fortaleza y mi refugio.

Cuento ya setenta años, y en los quince últimos he tenido que sostener la carga mas grande que pueden llevar hombros humanos; no me abandones en el tiempo de mi vejez: *Ne projicias me in tempore senectutis.*

Abrumado por el peso de mis dias, yo, el mas viejo de los soberanos, tengo que sostener la conciencia pública, el derecho de gentes, los principios de justicia que los demás poderes ayudan á derribar.

Si llegaran á faltarme las fuerzas, no me abandones: *Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.*

Pues mis enemigos prorumpen en dicterios contra mí;

Unos insultan mi ancianidad,

Otros pregonan mi próxima muerte,

Otros dicen que me opongo á la paz, á la libertad y á la unidad de la Italia,

Y otros llegan hasta á llamarme el Antecristo: no me abandones, Señor.

El Austria ni siquiera piensa en defenderme;

La Rusia me amenaza si no repruebo las justas manifestaciones de la Polonia;

La Bélgica y Portugal reconocen el despojo que contra mí se ha verificado;

La Francia va á retirarme su proteccion, porque dice que le soy gravoso;

Y la Italia espera el momento en que los Garibaldi y Mazzini vendrán á profanar el augusto solio de los Pontífices.

Todos se juntan contra mí, y dicen:

Dios le ha desamparado; sonó la hora de que desaparezca su poder temporal; venid, corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«*Deus dereliquit eum, persequimini, et comprehen-*
«*dite eum, quia non est qui eripiat.*»

Porque no quiero entender los sofismas de la diplomacia atea me internaré en la consideracion de las obras del Señor, de solo tu justicia haré memoria.

Y cuando llegue el momento en que se llenen de vergüenza y confusion los que procuran mi daño, todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

DEL SALMO LXXI.

2. Da, ó Dios, al Rey tus leyes para juzgar, da al hijo del Rey tu justicia;

Á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.

3. Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia.

4. Él hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

5. Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.

6. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana, y como rocío copioso sobre la tierra.

7. Florecerá en sus dias la justicia y la abundancia de paz hasta que deje de existir la luna.

8. Y dominará de un mar á otro, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra.

9. Postraránse á sus piés los etíopes, y lamerán el suelo ante él sus enemigos.

10. Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofre-

cerán regalos: traeránle presentes los reyes de Arabia y de Sabá:

11. Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje;

12. Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tenia quien le valiese.

13. Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres.

14. Libertarlos ha de las usuras y de la iniquidad; y será apreciable á sus ojos el nombre de los pobres.

15. Y vivirá, y le presentarán el oro de la Arabia; y le adorarán siempre: todo el dia le llenarán de bendiciones.

16. Y en su tierra *aun* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados.

17. Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existió antes que el sol.

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

18. Bendito sea el Señor Dios de Israel; solo él hace maravillas:

19. Y bendito el nombre de su Majestad eternamente. De su majestad *y gloria* quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

INSPIRACIONES.

Animas pauperum salvas faciet.
(Psalm. lxxi, 13).

Señor, da al hijo del Rey tu justicia, á fin de que siga juzgando con rectitud al pueblo, y á los pobres segun equidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Continúa rociando su espíritu con la lluvia como si fuera vellocino de lana, para que se ablande la tierra que pretende ahogarle, y florezca ante los pueblos su justicia.

Desata sus manos, Señor, y los piés de los pobres, para que puedan los pobres correr á la sombra del Pontífice, verdadero hijo del Rey, y pueda el Pontífice bendecir á sus pobres.

Aparta el opresor de tu elegido, para que pueda extender las alas inmensas de su caridad, y alentar con su calor y poner en salvo los hijos de los pobres.

Permanezca como el sol y la luna, de generacion en generacion, el solio en el que le ¡constituiste, y pon bajo su tarima al calumniador y á sus trazas.

Domine de mar á mar, y sean sus fronteras el rio y la extremidad del orbe; adórenle los reyes de la tierra, ríndanle homenaje las naciones, y agrúpense á él, y defiendan su divisa cuantos deseen ver libre de los lazos del poderoso al pobre, y refrigerado el desvalido á quien la revolucion ha dejado sin que nadie le valga.

Él los libertará de la iniquidad y de las usuras, y de la escasez de trabajo y de los vejámenes y de la miseria.

Y no solo apiadándose de la postracion material les dará el respiro que apetecen: hará mas.

Gloria á él: él pondrá en salvo las almas de los pobres que los enemigos de la justicia pierden para siempre.

Por todo esto su nombre será apreciable á los ojos de los pobres, los que terminarán por proclamar que la causa de ellos es la causa del Rey pontífice.

Y la cumbre del Líbano se cubrirá de frutos, y hasta en la cima de los montes habrá sustento, y no se oirá sino entre bendiciones interminables el eco de este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXII.

1. ...¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazon recto!

2. Á mí me vacilaron los piés; á pique estuve de resbalar.

3. Porque me llené de celos al contemplar los impíos, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte; sus penas son de corta duracion.

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los *demás* hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad.

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra.

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura.

11. Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Continúa rociando su espíritu con la lluvia como si fuera vellocino de lana, para que se ablande la tierra que pretende ahogarle, y florezca ante los pueblos su justicia.

Desata sus manos, Señor, y los piés de los pobres, para que puedan los pobres correr á la sombra del Pontífice, verdadero hijo del Rey, y pueda el Pontífice bendecir á sus pobres.

Aparta el opresor de tu elegido, para que pueda extender las alas inmensas de su caridad, y alentar con su calor y poner en salvo los hijos de los pobres.

Permanezca como el sol y la luna, de generacion en generacion, el solio en el que le ¡constituiste, y pon bajo su tarima al calumniador y á sus trazas.

Domine de mar á mar, y sean sus fronteras el rio y la extremidad del orbe; adórenle los reyes de la tierra, ríndanle homenaje las naciones, y agrúpense á él, y defiendan su divisa cuantos deseen ver libre de los lazos del poderoso al pobre, y refrigerado el desvalido á quien la revolucion ha dejado sin que nadie le valga.

Él los libertará de la iniquidad y de las usuras, y de la escasez de trabajo y de los vejámenes y de la miseria.

Y no solo apiadándose de la postracion material les dará el respiro que apetecen: hará mas.

Gloria á él: él pondrá en salvo las almas de los pobres que los enemigos de la justicia pierden para siempre.

Por todo esto su nombre será apreciable á los ojos de los pobres, los que terminarán por proclamar que la causa de ellos es la causa del Rey pontífice.

Y la cumbre del Líbano se cubrirá de frutos, y hasta en la cima de los montes habrá sustento, y no se oirá sino entre bendiciones interminables el eco de este canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXII.

1. ...¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazon recto!

2. Á mí me vacilaron los piés; á pique estuve de resbalar.

3. Porque me llené de celos al contemplar los impíos, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte; sus penas son de corta duracion.

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los *demás* hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad.

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra.

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura.

11. Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

15. Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaria la nacion de tus hijos.

16. Poníame á discurrir sobre esto ; *pero* difícil me será el comprenderlo,

17. Hasta que yo entre en el santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

18. Lo cierto es que tú les diste una prosperidad engañosa : derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas.

19. ¡Oh y cómo fueron reducidos á total desolacion ! De repente fenecieron : perecieron de este modo por su maldad.

20. Como el sueño de uno que despierta ; así, ó Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos.

21. Porque mi corazon se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,

22. Y yo quedé aniquilado, sin saber por qué :

23. Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás*.

24. Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme segun tu voluntad, y me acogiste con gloria.

25. Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *ó Dios mio*?

26. *¡Ah!* mi carne y mi corazon desfallecen : ó Dios de mi corazon, Dios, que eres la herencia mia, por toda la eternidad.

27. Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdicion á todos aquellos que te quebrantan la fe.

28. Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza ;

Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

INSPIRACIONES.

Operti sunt iniquitate et impietate sua.
(PSALM. LXXII, 6).

El Señor permite que se engrandezca y prospere el reino de los pecadores.

Concédeles el favor á sus obras y gozan aparentemente de una paz envidiable.

No sienten apenas el influjo de las miserias humanas, ni les afligen los desastres que sufren la mayoría de los hombres.

Por esto se ensoberbecen hasta enseñorearse de los intereses que Dios separó para sí.

Coronan con segunda injusticia el éxito de la injusticia primera ; roban un reino despues de haber robado algunas provincias ; robarán un continente despues de haber robado algunos reinos.

Se ensoberbecen los malos, y se revisten de injusticia é impiedad.

Operti sunt iniquitate et impietate sua.

Atropellan el derecho, y luego desprecian la santidad ; antes de ser impíos son injustos ; pero una vez han consumado la injusticia no paran hasta haber consumado la impiedad.

Por esto el Profeta decia de ellos : Las maldades de ellos resaltan sobre su grosura ; no admitieron sobre sí otra ley que los deseos de su corazon.

Malicia es su pensar y su hablar ; hasta el pudor no brilla en sus palabras, no se avergonzaron de decir en alta voz : «Queremos el mal.»

Iniquitatem in excelso locuti sunt.

Y como lo resolvieron, así lo ejecutaron : «queremos «abatir al Pontífice.»

Tal fue su voz ; y si el sentido comun les ha preguntado : ¿qué mal os ha hecho el Pontífice ?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Solo han respondido: ¡necesitamos su trono, y queremos derribarle de él!

Y si vuelve uno á preguntarles: pero ¿con qué título quereis derribarlo? ¿en qué derecho os apoyais para obrar con fuerza?

Ellos contestan: ¿qué nos importa lo del derecho? ya no hay derecho sobre la tierra, ya no hay derecho entre los hombres;

Y se confirma esta palabra: Su pensar y su hablar es todo malicia.

Y como lo quieren, así lo realizan: destronan y arruinan, calumnian y deshonran, se constituye y prospera.

Las miserias humanas ellos no las sienten.

Los justos lo ven y dicen: mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

¿Si sabrá Dios todo esto? ¿si tendrá de ello noticia el Altísimo?

Y no falta quien en una hora de amargura exclama: luego en vano he tenido pura el alma, y lavé mis manos con las inocencias;

Pues todo el dia se me azota; desde el amanecer comienza mi castigo.

Pero el que habita en el santuario ve, en el fondo de sus arcanos, el destino que Dios decretó á estos impíos.

Engañosa es su prosperidad.

Derríbalos cuando están mas elevados; corta el hilo de sus existencias cuando quieren interrumpir ó cortar el encadenamiento de triunfos de su divina Providencia.

Fenecen de repente; engúllelos en un instante el torbellino de sus pasiones, y quedan sepultados en el polvo los que pretendian sepultar á Dios.

Cuando bajan á la tumba, sus amigos elevan imágenes de ellos en las ciudades; pero no se ven sino por el tiempo breve que duran las cosas de un sueño.

Reduce el Señor á nada el nombre y la imágen de ellos.

¡Ah, Señor! tú has dicho, y lo cumplirás, los que quebrantan mi fe perecerán.

Perecerán ellos; pero los que en tí esperan tu derecha les protegerá.

Nada debe temer, pues, este humilde Pontífice que en la hora de su amargura va diciendo:

Tú me asiste de la mano derecha, y me acompañas por donde es tu voluntad que vaya, y me acogiste con gloria.

Ó Dios, tú eres la herencia mia por toda la eternidad.

Y el que dice esto es Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXIII.

1. ...¿Y por qué, ó Dios, nos has desechado para siempre? *¿cómo* se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas?

2. Acuérdate de tu congregacion, *de este* pueblo que ha sido desde el principio tu posesion.

Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.

3. Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario!

4. ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!

5. Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos (sin reflexionar en ello) sobre lo mas alto, á la salida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hacha sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque : con hachas y azuelas las han derribado.

7. Pegaron fuego á tu santuario : han profanado el tabernáculo que tú tenias sobre la tierra.

8. Coligadas entre sí las gentes de esa nacion han dicho en su corazon : Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al culto de Dios.

9. Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros : ya no hay un profeta, y el Señor no nos reconoce ya.

10. ¡ Oh Dios ! ¿ y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo ? ¿ Ha de blasfemar siempre de tu nombre *nuestro* adversario ?

11. ¿ Por qué retraes tu mano ? ¿ Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre ?

12. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.

13. Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del* mar *Rojo :* tú quebrantaste las cabezas de los dragones en medio de las aguas.

14. Tú quebrantaste las cabezas del dragon ; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopia.

15. Tú hiciste brotar de los peñascos, fuentes y arroyos : tú secaste rios caudalosos.

16. Tuyo es el dia, y tuya la noche : tú criaste la aurora y el sol.

17. Tú hiciste todas las regiones de la tierra : el estío y la primavera obras tuyas son.

18. Acuérdate de esto, ó Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19. No entregues en poder de esas fieras las almas

que te conocen, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20. Vuelve los ojos á tu alianza ; porque los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

21. No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde : el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

22. Levántate, ó Dios, y juzga tu causa : ten presentes tus ultrajes, los ultrajes que te está haciendo de continuo una gente insensata.

23. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos ; *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo.

INSPIRACIONES.

Posuerunt signa sua, signa.
(PSALM. LXXIII, 4).

¡ Oh Dios ! ¿ hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo ? ¿ por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre ?

¿ Cómo se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas ?

Acuérdate, Señor, de la cristiandad, pueblo que te pertenece : pues ¿ por qué recuperaste el cetro de tu herencia, si habias de permitir que insultaran tu autoridad los poderes advenedizos ?

Ea, ea, levanta tu mano, y déjala caer sobre los enemigos que te insultan : ¡ cuántas maldades han cometido en el santuario !

Quanta malignatus est inimicus in sancto !

Aquellos que te aborrecen se jactaron de ejercer su poder en el lugar mismo de su solemnidad.

Han hecho astillas á golpes de hachas las puertas ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las fronteras de la santa ciudad ; con hachas y azuelas han destrozado las preciosidades del reino.

Han ya profanado el santuario que tú tenias sobre la tierra.

In terra polluerunt tabernaculum nominis tui.

Y han jurado realizar esta profecía fatal para ellos: *han enarbolado* sus estandartes en forma de trofeos sobre lo mas alto.

Posuerunt signa sua, signa.

El Señor no nos reconoce ya, han dicho : coliguémonos, borremos de la tierra todos los dias consagrados á su culto.

Y suprimen el culto, y quieren suprimir el sacerdocio.

Mas Dios es nuestro Rey desde el principio de los siglos.

Acuérdate, Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

Sus hijos se han echado como fieras sobre los justos indefensos, y han destrozado sus bienes y su reputacion.

No olvides para siempre las almas de los pobres.

Vuelve los ojos á tu alianza : mira, y verás que los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

Repleti sunt, qui obscurati sunt terræ domibus iniquitatum.

Á costa de la justicia cristiana, á costa de la paz de la Iglesia, á costa de la moral pública, ciñen hoy corona algunos mendigos de los clubs.

¡ Ah, Señor ! levántate y juzga tu causa : no olvides que la gente insensata te insulta de continuo ; atiende al inocente, haz que no tenga que retirarse corrido y confuso.

Levántate y juzga tu causa : el enemigo sostiene que á tí no te asiste otro derecho que el de pasearte

por el cielo ; que no te es dado intervenir en los negocios de la tierra ; que no tienes derecho alguno en el hombre, derecho alguno en la familia, derecho alguno en la sociedad.

¿ Concederás este delirio á los inícuos ?

No puede ser : el Profeta escribió por órden tuya, y es la verdad : — Tú diste con tu poder solidez á las aguas del Mar Rojo, tú quebrantaste las cabezas de los dragones en medio de las aguas.

Tú quebrantaste las cabezas del dragon, entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopia.

Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos ; tú secaste rios caudalosos.

Tuyo es el dia y tuya la noche ; tú criaste la aurora y el sol.

Tú hiciste todas las regiones de la tierra ; el estío y la primavera obras tuyas son.—

Luego tuyo es el derecho de derribar y de aplastar, de inundar, de alumbrar, de calentar, de alegrar y entristecer.

Bienaventurado, pues, aquel que ve en la creacion el título elocuente de tu *derecho universal.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —Vilarrasa.

DEL SALMO LXXIV.

2. *Profeta:* Alabarémoste, ó Dios : te bendecirémos é invocarémos tu nombre.

Publicarémos tus maravillas.

3. *Dios:* Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas.*

4. Derretiráse la tierra con todos sus habitantes : Yo fuí quien dí firmeza á sus columnas.

5. *Profeta:* Dije á los malvados : No querais come-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ter mas la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.

6. No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.

7. Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendréis escape;*

8. Pues el juez es Dios.

Él abate á uno y ensalza á otro;

9. Porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,

Y le hace pasar de uno á otro: mas no por eso se han apurado sus heces: las han de beber todos los pecadores de la tierra.

10. Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

11. *Dios.* Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores: y haré que los justos levanten cabeza.

INSPIRACIONES.

Et omnia cornua peccatorum confringam: et exaltabuntur cornua justi.
(Psalm. lxxiv, 11).

Pontífice: No cesaré jamás de alabar, ó Dios, tu nombre, y de publicar las maravillas de tu diestra: ¿qué me importan las voces del enemigo?

Dios: Espera, siervo mio, cuando llegará el tiempo juzgaré con justicia los que te oprimen.

Yo fuí el que dí firmeza á las columnas de los imperios; sacudiré las columnas, y verás como se derriten las gentes.

Pontífice: Señor, voy á darte cuenta del modo que he hablado al mundo que me confiaste: dígnate escucharme.

No querais cometer mas la maldad, dije noche y dia; y vosotros, pecadores, no os engriais ponderando y abusando de vuestro poder: bajad vuestras cabezas insolentemente levantadas: enmudeced ya, no digais una sola blasfemia mas contra Dios.

Si continuais en vuestro delirio, mirad que no tendréis escape ni por el Oriente ni por el Occidente.

Dios es vuestro juez, y su mano á todas partes alcanza.

Temed, ó pecadores, porque el Señor tiene un cáliz de vino puro con amarga mixtura, y hace que beban de él todos.

Dios: Hablaste segun el espíritu de mi palabra: yo abatiré á los altivos y haré que los justos levanten la cabeza.

Y así será.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXXV.

2. Dios es conocido en la Judea: en Israel es grande su nombre.

3. Fijó su habitacion en la paz, y su morada en Sion.

4. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra.

5. Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,

6. Quedaron perturbados todos los de corazon insensato.

Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

7. Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. Terrible eres tú, ó Señor: ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?

9. Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,

10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11. El hombre que esto medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:

13. Al *Dios* terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

INSPIRACIONES.

Confregit potentiam arcuum, scutum, gladium et bellum. (PSALM. LXXV, 4).

Las persecuciones de la Iglesia sirven para que aquellos que ignoran el carácter de su fuerza comprendan que ese poder tan vigoroso en medio de su debilidad material es sostenido por el Altísimo.

Él rompe las saetas y los arcos, los escudos y las espadas, y pone fin á la guerra: *Confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.*

Un dia un emperador quiso faltar al precepto que dice: *Nolite tangere christos meos.*

Era un emperador tan poderoso, que, al contemplar sus fuerzas, dijo:

«Tengo sesenta millones de súbditos; de ocho á «novecientos mil soldados, con cien mil caballos;

«La misma Roma jamás poseyó tan crecido ejér«cito;

«He dado cuarenta batallas, y en una sola eché cien «mil cañonazos.»

Era un emperador que habia hecho trizas las constituciones de los pueblos, y pensaba poder burlarse de las bulas de los Pontífices.

Sin embargo este hombre tan poderoso encontróse con un Papa que no tuvo reparo en decirle que iba á lanzarle una excomunion.

Y el emperador respondió en tono de burla:

«¿Cree el Papa que excomulgándome las armas cae«rán de las manos de mis soldados?»

Poco despues de lanzada la excomunion las armas de los soldados se convertian en insoportable peso á sus helados brazos.

En sus frecuentes caidas soltaban sus manos las armas, y se rompian perdiéndose en la nieve;

No las tiraban; el hambre y frio se las arrancaban.

Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban briosos caballos.

Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormitaverunt qui ascendebant equos.

El hombre que esto medite no podrá menos de exclamar:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXVI.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.

Se habia negado mi alma á todo consuelo:

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejercitéme en la meditacion, y caí en un deliquio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. Terrible eres tú, ó Señor: ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?

9. Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,

10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11. El hombre que esto medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:

13. Al *Dios* terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

INSPIRACIONES.

Confregit potentiam arcuum, scutum, gladium et bellum. (PSALM. LXXV, 4).

Las persecuciones de la Iglesia sirven para que aquellos que ignoran el carácter de su fuerza comprendan que ese poder tan vigoroso en medio de su debilidad material es sostenido por el Altísimo.

Él rompe las saetas y los arcos, los escudos y las espadas, y pone fin á la guerra: *Confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.*

Un dia un emperador quiso faltar al precepto que dice: *Nolite tangere christos meos.*

Era un emperador tan poderoso, que, al contemplar sus fuerzas, dijo:

«Tengo sesenta millones de súbditos; de ocho á «novecientos mil soldados, con cien mil caballos;

«La misma Roma jamás poseyó tan crecido ejér«cito;

«He dado cuarenta batallas, y en una sola eché cien «mil cañonazos.»

Era un emperador que habia hecho trizas las constituciones de los pueblos, y pensaba poder burlarse de las bulas de los Pontífices.

Sin embargo este hombre tan poderoso encontróse con un Papa que no tuvo reparo en decirle que iba á lanzarle una excomunion.

Y el emperador respondió en tono de burla:

«¿Cree el Papa que excomulgándome las armas cae«rán de las manos de mis soldados?»

Poco despues de lanzada la excomunion las armas de los soldados se convertian en insoportable peso á sus helados brazos.

En sus frecuentes caidas soltaban sus manos las armas, y se rompian perdiéndose en la nieve;

No las tiraban; el hambre y frio se las arrancaban.

Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban briosos caballos.

Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormitaverunt qui ascendebant equos.

El hombre que esto medite no podrá menos de exclamar:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXVI.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.

Se habia negado mi alma á todo consuelo:

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejercitéme en la meditacion, y caí en un deliquio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito, y sin articular palabra.

6. Púseme á considerar los dias antiguos, y á meditar en los años eternos.

7. En esto me ocupaba allá en mi corazon durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

8. ¿Es posible, *decia*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

9. ¿Ó que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

10. ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó detendrá con su ira el curso de sus misericordias?

11. Entonces dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

12. Traeré á la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.

13. Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.

14. ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué dios hay que sea grande como el Dios nuestro?

15. Tú eres el Dios, autor de los prodigios.

Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:

16. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José.

17. Viéronte las aguas, ó Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremeciéronse los abismos.

18. Grande fue el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,

19. Girando en torno la voz de tus truenos.

Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció y tembló.

20. Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.

21. Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moisés y de Aaron.

INSPIRACIONES.

Numquid in æternum projiciet Deus: aut non apponet ut complacitior sit adhuc?
(PSALM. LXXVI, 8).

En el dia largo de mi tribulacion se negó mi alma á todo consuelo: cerráronse para mí á la vez las puertas de todas las esperanzas.

La indiferencia se apoderó de la mitad de los amigos, y de la otra mitad el temor.

Dos enemigos envalentonados estrechaban el cerco que me pusieron, y los que se decian mis protectores celebraron y sellaron alianza perpétua é íntima con los que decian: «Míralo, míralo.»

Yo acudí solícito á Dios, por la noche levanté á él mis manos, y no quedé burlado.

Al acordarme de Dios, me sentí bañado de gozo: la meditacion de los eternos misterios comunicó ardor á mi espíritu, y su fuerza me levantó, y dije:

¿Es posible que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

¿Ó que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

¿Triunfará el rigor? ¿Será condenada la humanidad á sufrir otra vez las vejaciones de los déspotas?

Y una mano invisible me confortó, y dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Nunc cœpi: hæc mutatio dexteræ Excelsi.

Y recordé las maravillas que has hecho desde el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio, y en la meditacion de tus obras conoceré tus designios.

Tú eres el Dios de los milagros; tú mil veces hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío, en la salvacion y victoria de la cátedra á que me levantaste.

¡Oh Dios! santo es tu camino: tú abriste camino dentro del mar; ¿cómo no le abririas al través de los pueblos? Viéronte las aguas, y llenáronse de temor, y estremeciéronse los abismos: ¿cómo al ver tu dedo inflexible no se estremecerian los revolucionarios, trastornando sus proyectos?

Tú condujiste á tu pueblo como otras tantas ovejas por el ministerio de Moisés y de Aaron; le conducirás tambien por el ministerio de Pio y sus sucesores.

Así lo esperamos los que decimos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXVII.

1....Escucha, pueblo mio, mi ley; y ten atentos tus oidos para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré profiriendo parábolas: diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

3. Las cuales las hemos oido y entendido, y nos las contaron *ya* nuestros padres.

4. No las ocultaron estos á sus hijos, ni á su posteridad:

Publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodidigios y maravillas que habia hecho.

5. Él estableció alianza con Jacob, y dió la ley á Israel:

Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,

6. Para que lo sepan las generaciones venideras.

Los hijos que nacerán y crecerán lo contarán igualmente á sus hijos:

7. Á fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;

8. Para que no sean, como sus padres, generacion perversa y rebelde:

Generacion que nunca tuvo recto su corazon, ni su espíritu fiel á Dios.

9. Los hijos de Efraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas en el dia del combate.

10. Habian faltado al pacto con Dios, y no habian querido seguir su ley.

11. Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.

12. Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, y en las llanuras de Tanis.

13. Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un monton.

14. Y los fué guiando de dia por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. En el desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio:

16. Pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios.

17. Ellos volvieron sin embargo á pecar contra él. En aquel árido desierto provocaron á ira al Altísimo;

18. Pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.

19. Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

20. Porque él dió un golpe á la peña, y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos,

¿Podrá acaso dar tambien y poner una mesa á su pueblo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

21. Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punta su indignacion contra Israel:

22. Porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él la salud.

23. Siendo así que dió órden á las nubes que tenian encima, y abrió las puertas del cielo,

24. Y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo.

25. Pan de Ángeles comió el hombre. Envióles víveres en abundancia.

26. Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano*, y sustituyó con su poder el Ábrego.

27. É hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

28. Aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.

29. Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,

30. Y quedó cumplido su antojo.

Aun estaban con el bocado en la boca,

31. Cuando la ira de Dios descargó sobre ellos;

Y mató á los mas robustos del pueblo, acabando con lo mas florido de Israel.

32. Á pesar de todo esto pecaron nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.

33. Y así sus dias desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida*.

34. Cuando el Señor hacia en ellos mortandad, entonces recurrian á él, y volvian en sí, y acudian solícitos á buscarle.

35. Y acordábanse que Dios es su amparo, y que el Dios altísimo era su redentor.

36. Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua;

37. Pues su corazon no fue sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.

38. El Señor empero es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignacion, y no dió lugar á todo su enojo;

39. Haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.

40. ¡Oh cuántas veces le irritaron en el desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!

41. Y volvian de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israel.

42. No se acordaron de lo que hizo en el dia aquel en que los rescató de las manos del tirano;

43. Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, y sus portentos en los campos de Tanis:

44. Cuando convirtió en sangre los rios y demás aguas para que los egipcios no pudiesen beber.

45. Envió contra estos todo género de moscas que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

46. Entregó sus frutos al pulgon, y sus sudores á la langosta.

47. Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.

48. Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.

49. Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignacion, la ira y la tribulacion, que les envió por medio de ángeles malos.

50. Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

51. Hirió de muerte á todos los primogénitos del país de Egipto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Cam.

52. Entonces sacó á los de su pueblo como ove-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jas, y guiólos como una grey por el desierto.

53. Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.

54. Y los introdujo despues en el monte de su santificacion: monte que aquirió con el poder de su diestra.

Al entrar ellos arrojó de allí las naciones; y repartióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir.

55. Y colocó las tribus de Israel en las habitaciones de aquellas gentes.

56. Mas ellos tentaron de nuevo y exasperaron al Dios altísimo, y no guardaron sus mandamientos.

57. Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido.

58. Incitáronle á ira en sus collados, y con el culto de los ídolos le provocaron á celos.

59. Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillacion á Israel.

60. Y desechó el tabernáculo de Silo, aquel su tabernáculo donde tenia su morada entre los hombres.

61. Y la fuerza de ellos la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

62. Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.

63. El fuego devoró sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron plañidas.

64. Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.

65. Entonces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino.

66. É hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores; cubriólos de oprobio sempiterno.

67. Y desechó el tabernáculo de José; y no eligió morar ya en la tribu de Efraim;

68. Sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Aquí, en esa tierra que habia asegurado por todos los siglos, edificó su santuario *único y fuerte* como *asta de* unicornio.

70. Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, cuando las apacentaba con sus crias;

71. Para que pastorease á los hijos de Jacob su siervo, á Israel herencia suya.

72. Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

INSPIRACIONES.

Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquæ, et torrentes inundaverunt.
(PSALM. LXXVII, 20).

Este es el salmo de la alianza del Señor con el pueblo: ¿por qué no ha de inspirarnos celebrar la intimidad del pueblo con el Pontificado?

El Señor mandó á nuestros padres contaran á sus hijos cuanto por ellos y en ellos habia hecho, á fin de que lo supieran las generaciones venideras.

Y los hijos lo oyeron, y á su vez lo contaron á los suyos, y todos pusieron en Dios su esperanza, y no se olvidaron de sus obras.

Pero vino una generacion perversa y rebelde que nunca tuvo recto el corazon, ni fiel el espíritu.

Faltó al pacto establecido con Dios, olvidóse de sus beneficios y de las maravillas que obró á su vista, sacudió al enviado, y crucificó al que le habia dado el amor, la sangre y la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas el Señor no se cansó de ayudar á sus criaturas: un nuevo Israel nació de las ruinas del antiguo: una Jerusalen nueva descendió del cielo; hermosa y aparejada cual convenia á la Esposa del Cordero.

La ciudad de san Pedro sustituyó á la ciudad de David; el hombre llamado en las playas de Tiberíades sustituyó al niño salvado en las orillas del rio.

En una colina de Roma apareció el Legislador del mundo, viniendo á completar la obra del que vino á legislar sobre Israel en el Sinai.

El Señor reanudó los prodigios antiguos en el moderno patriarcado.

El imperio romano y las llanuras del Tíber presenciaron sus portentos como el antiguo Egipto y las llanuras de Tanis.

Rompió la idolatría por medio el que habia roto por medio el mar: entre olas de sangre hizo pasar al pueblo cristiano el que habia hecho pasar al pueblo judáico entre olas de sangre.

Y el que en el desierto refrigeró al pueblo haciendo brotar un rio caudaloso de una peña, hizo brotar en Roma de otra roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios, y aun corren, fecundando las generaciones.

«Dijo Dios á Moisés: Adelántate al pueblo, llevan-
«do contigo algunos ancianos de Israel, y toma en tu
«mano la vara con que heriste al rio, y véte
«Hasta la peña de Horeb, que yo estaré allí delante
«de tí, y herirás la peña, y brotará de ella agua para
«que beba el pueblo.»

Pues bien: Jesucristo, Moisés de la nueva ley, viendo al pueblo sediento, tomó la cruz, vara de los prodigios, y rodeado de algunos escogidos, para sustituir los ancianos de Israel, se acercó á uno, y le dijo:

Tú serás Pedro, y sobre de tí edificaré mi Iglesia; que es lo mismo que si hubiera dicho: de tí brotará

un rio de amor, de gracia y de vida: tú derramarás la luz, la santidad y la justicia: tú saciarás cuantos estén sedientos de gloria.

É hirió la *piedra*, y la piedra brotó un raudal de sangre, y aquella sangre roció el mundo.

Con prodigios manifiestos ostentó el Señor que su diestra estaba para proteger los que bebieran del agua de la *piedra*.

Como ovejas les guió y condújoles llenos de confianza, quitándoles todo temor: ni ante el martirio se detuvieron: alegres y gozosos iban adelante derramando su sangre por Jesucristo.

Y los introdujo en el monte de su santificacion, monte que estaba en poder de las naciones, y que lo consiguió á la fuerza de su diestra.

Al entrar ellos arrojó de allí las naciones.

Et ejecit à facie eorum gentes.

Y repartióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir: é hizo de las divisiones de aquellas gentes idolátricas las tribus ó diócesis de Israel.

Es verdad que el olvido y la ingratitud se reprodujeron en los pueblos regenerados, y que mas de una vez el Señor puso toda su gloria en poder de sus enemigos.

Es verdad que no haciendo ya caso de un pueblo que es su heredad le entregó al filo de la espada.

Que el fuego devoró sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron plañidas.

Que perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba con las viudas.

Pero el Señor dispertó, como quien ha dormido, como un valiente guerrero refocilado con el vino.

Y cubrió de oprobio sempiterno á los que le sirvieron de cuerdas para azotar á los ingratos: hirióles el Señor en las partes posteriores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Incapaces de sentir las desgracias de la inteligencia y del corazon, dióles de lleno el Señor en los intereses materiales.

Y debilitados sus adversarios de todas las épocas, y sentado el poder de su Iglesia sobre la vergüenza de los que la han perseguido, edificó su santuario único y fuerte como asta de unicornio.

Y escogió para que pastorease á los hijos de Jacob, su siervo, y á Israel herencia suya un siervo suyo, pequeño y humilde como David.

Sacándole de entre los rebaños de ovejas, esto es, escogiéndole entre los prelados, cuando apacentaba las crias.

Y una vez escogido y elevado, le dió fuerza y gracia para que pudiera ser dicho de él lo que de David fue dicho.

Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

Et pavit eos in innocentia cordis sui, et in intellectibus manuum suarum deduxit eos.

Y esta palabra es dicha de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXVIII.

1. ...Ó Dios, los gentiles han entrado en tu heredad: han profanado tu santo templo: han dejado á Jerusalen tal como una barraca de hortelano.

2. Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de tus santos á las bestias de la tierra.

3. Como agua han derramado la sangre suya al

rededor de Jerusalen: sin que hubiese quien los sepultase.

4. Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo? ¿hasta cuándo arderá como fuego *ese* tu celo?

6. Descarga tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no adoran tu nombre;

7. Pues que han asolado á Jacob, y devastado su morada.

8. ¡Ah! no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense á favor nuestro cuanto antes tus misericordias: pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria.

9. Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre líbranos, Señor: y perdónanos nuestros pecados por amor de tu nombre.

10. No sea que se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de esos? Brille, *pues*, entre las naciones, y vean nuestros ojos

La venganza que tomas de la sangre de tus siervos, que ha sido derramada:

11. Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados.

Conserva con tu brazo poderoso los hijos de aquellos que han sido sacrificados á la muerte.

12. Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

13. Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantarémos perpétuamente tus alabanzas:

De generacion en generacion publicarémos tus glorias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Deus venerunt gentes in hæreditatem tuam.
(PSALM. LXXVIII, 1).

¡Oh Dios! los gentiles han entrado en la heredad que los príncipes cristianos dieron á la Iglesia: han profanado tus templos, y las cercanías de la nueva Jerusalen las dejaron como barraca de hortelano.

Las carnes de tus santos han sido sacrificadas por aquellos que por sus instintos materialistas pueden llamarse bestias de la tierra.

La sangre de los inocentes ha sido derramada en las afueras de Roma.

Los católicos romanos somos el objeto y el oprobio de nuestros vecinos; el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

Señor, ¿cuándo nos habrás purificado bastante? ¿cuándo apagarás la llama de tu celo?

Descarga tu ira sobre las potencias que quieren desconocerte, sobre los reinos que no adoran tu nombre, ni el nombre de tu Ungido.

No te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense en favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues, ya lo ves, reducidos nos hallamos á extrema miseria.

Nuestro Rey reducido está á mendigar: tu Vicario, Señor, pide limosna.

Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: líbranos por la gloria de tu nombre.

Por la gloria de tu nombre, no sea que se diga entre los gentiles: ¿dónde está el Dios de esos?

¿No aseguraban que no les faltaria la proteccion del Altísimo? ¿No se llamaban el pueblo predilecto del cielo? ¿Por qué les ha desamparado así el Todo-

poderoso? Si es hija de Dios esta sociedad, desclávese de la cruz, y lo creerémos.

Para que no se diga esto entre los gentiles, ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro, líbranos por la gloria de tu nombre.

Brille ante las naciones, y vean nuestros ojos la venganza que tomas de la sangre de tus siervos que ha sido derramada, y los ultrajes á tu sacerdocio que le han sido inferidos, y las calumnias á tu Pontífice que han sido popularizadas.

Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los justos encarcelados, y de los Obispos expatriados.

Conserva con tu brazo los hijos de tus mártires.

Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

Et redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum: improperium ipsorum, quod exprobraverunt tibi, Domine.

Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantarémos perpétuamente tus alabanzas y las alabanzas de tu representante, diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXIX.

2. Escucha, ó tú, pastor de Israel, tú que apacientas *el pueblo de José,* como á ovejas.

Tú que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate

3. Delante de Efraim, de Benjamin y de Manasés.

Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Ó Dios, conviértenos á tí, y muéstranos favorable tu semblante, y serémos salvos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Deus venerunt gentes in hæreditatem tuam.
(PSALM. LXXVIII, 1).

¡Oh Dios! los gentiles han entrado en la heredad que los príncipes cristianos dieron á la Iglesia: han profanado tus templos, y las cercanías de la nueva Jerusalen las dejaron como barraca de hortelano.

Las carnes de tus santos han sido sacrificadas por aquellos que por sus instintos materialistas pueden llamarse bestias de la tierra.

La sangre de los inocentes ha sido derramada en las afueras de Roma.

Los católicos romanos somos el objeto y el oprobio de nuestros vecinos; el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

Señor, ¿cuándo nos habrás purificado bastante? ¿cuándo apagarás la llama de tu celo?

Descarga tu ira sobre las potencias que quieren desconocerte, sobre los reinos que no adoran tu nombre, ni el nombre de tu Ungido.

No te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense en favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues, ya lo ves, reducidos nos hallamos á extrema miseria.

Nuestro Rey reducido está á mendigar: tu Vicario, Señor, pide limosna.

Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: líbranos por la gloria de tu nombre.

Por la gloria de tu nombre, no sea que se diga entre los gentiles: ¿dónde está el Dios de esos?

¿No aseguraban que no les faltaria la proteccion del Altísimo? ¿No se llamaban el pueblo predilecto del cielo? ¿Por qué les ha desamparado así el Todo-

poderoso? Si es hija de Dios esta sociedad, desclávese de la cruz, y lo creerémos.

Para que no se diga esto entre los gentiles, ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro, líbranos por la gloria de tu nombre.

Brille ante las naciones, y vean nuestros ojos la venganza que tomas de la sangre de tus siervos que ha sido derramada, y los ultrajes á tu sacerdocio que le han sido inferidos, y las calumnias á tu Pontífice que han sido popularizadas.

Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los justos encarcelados, y de los Obispos expatriados.

Conserva con tu brazo los hijos de tus mártires.

Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

Et redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum: improperium ipsorum, quod exprobraverunt tibi, Domine.

Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantarémos perpétuamente tus alabanzas y las alabanzas de tu representante, diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXIX.

2. Escucha, ó tú, pastor de Israel, tú que apacientas *el pueblo de José,* como á ovejas.

Tú que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate

3. Delante de Efraim, de Benjamin y de Manasés.

Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Ó Dios, conviértenos á tí, y muéstranos favorable tu semblante, y serémos salvos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. Ó Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado, sin escuchar la oracion de tu siervo?

6. ¿Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas: y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia?

7. Nos haces ser el blanco de la contradiccion de nuestros vecinos: y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

8. Ó Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, y muéstranos tu rostro, y serémos salvos.

9. De Egipto trasladaste *acá* tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.

10. Fuiste delante de ella en el viaje, para irla guiando: hicístela arraigar, y llenó la tierra.

11. Cubrió con su sombra los montes, y los altísimos cedros con sus sarmientos.

12. Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el rio sus vástagos.

13. ¿Por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

14. El jabalí del bosque la ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria*.

15. Ó Dios de los ejércitos, vuélvete hácia nosotros, mira desde el cielo, y atiende, y visita esta viña.

16. Renuévala, pues que la plantó tu diestra, y en atencion al Hijo del Hombre á quien tú elegiste.

17. Ella ha sido entregada á las llamas, y desarraigada: *mas* con un ceño de tu semblante perecerán *todos sus enemigos*.

18. Tiende tu mano *protectora* sobre el varon de tu diestra, sobre el Hijo del Hombre, á quien tú te escogiste.

19. Entonces no nos apartarémos de tí: nos darás nueva vida, é invocarémos tu nombre.

20. Ó Señor Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, muéstranos tu rostro, y serémos salvos.

INSPIRACIONES.

Ut quid destruxisti maceriam ejus, et vindemiant eum omnes qui prætergrediuntur viam? (PSALM. LXXIX, 13).

Ó tú, Pastor supremo de Israel, tú que desde el trono de Querubines en que estás sentado apacientas como ovejas el pueblo de José, manifiéstate.

Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

¿Hasta cuándo estarás enojado? ¿Hasta cuándo cerrarás el oido á la oracion de tu siervo? ¿Hasta cuándo por pan nos darás lágrimas, y lágrimas abundantes por agua?

Serémos salvos con solo mostrarnos tu semblante.

Permites que seamos blanco de la contradiccion de nuestros vecinos, y que se mofen de nosotros nuestros enemigos.

Ó Dios de los ejércitos, serémos salvos con solo mostrarnos tu semblante.

Acuérdate de tu obra.

De Jerusalen trasladaste tu viña: arrojaste las naciones idolátricas de Roma para plantarla en ella, y allí la plantaste.

Vineam de Ægypto transtulisti: ejecisti gentes, et plantasti eam.

Tú mismo fuiste ante ella para guiarla: hicístela arraigar á fuerza de portentos, hasta que sus raíces llenaron la tierra.

Y creció, y pronto fue mas alta que los montes, esto es, que los poderes; y que los altísimos cedros, esto es, las eminencias sociales, pues á estas con sus sarmientos, como á aquellos con sus posesiones, les cubrió con su sombra.

Hasta al mar extendió sus pámpanos, y hasta al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio sus vástagos; el orbe entero oyó la voz de tus enviados.

Señor, ¿por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

Los pasajeros la vendimian: es verdad que son pasajeros, que su planta no hará sino hundirse y levantarse otra vez del suelo santo; pero aun así, ¿por qué eres tan sufrido, Señor?

El jabalí del bosque *del pié del monte* la ha destruido.

Exterminavit eam aper de silva.

Y se apacienta en ella esa fiera singular.

Et singularis ferus depastus est eam.

Ó Dios de los ejércitos, mira desde el cielo, y atiende y visita tu viña.

Renuévala, pues tu diestra la plantó; renuévala en atencion al Hijo del Hombre á quien tú elegiste.

Ella ha sido entregada á las llamas por hombres de concupiscencia; pero, Señor, será salva tu heredad con solo mostrar tu semblante.

Hazlo: tiende tu mano protectora sobre el varon de tu diestra, sobre el Hijo del Hombre y *el Pontífice* á quien tú escogiste.

Fiat manus tua super virum dexteræ tuæ: et super filium hominis, quem confirmasti tibi.

Entonces no nos apartarémos de tí, nos darás nueva vida, é invocarémos tu nombre, y no cesarémos de decir:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXXX.

2. Regocijaos, alabando á Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

3. Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara.

4. Tocad las trompetas en el novilunio, en el gran dia de vuestra solemnidad.

5. Pues es un precepto dado á Israel, y un rito instituido por el Dios de Jacob.

6. Impúsole para que sirviese de memoria á los descendientes de José, al salir de la tierra de Egipto, cuando oyeron una lengua que no entendian.

7. Libertó sus hombros de las cargas, y sus manos de las espuertas con que servian *en las obras.*

8. En la tribulacion *(dice el Señor)* me invocaste, y yo te libré: te oí benigno en la oscuridad de la tormenta: hice prueba de tí junto á las aguas de la contradiccion.

9. Escucha, pueblo mio, y yo te instruiré. Ó Israel, si quieres obedecerme,

10. No ha de haber en tu distrito dios nuevo: no adorarás á dioses ajenos.

11. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto: abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

12. Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: *los hijos de* Israel no quisieron obedecerme.

13. Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon, y seguir sus devaneos.

14. *¡Ah* si mi pueblo me hubiese oido á mí, si hubiesen seguido *los hijos de* Israel por mis caminos!

15. Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado á sus enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

16. *Pero, hechos* enemigos del Señor, le faltaron á la promesa; y el tiempo de ellos *ó su suplicio* será eterno.

17. Sin embargo los sustentó con riquísimo trigo, y sacióles con la miel que destilaban las peñas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Audi, populus meus, et contestabor te:
Israel, si audieris me.
(PSALM. LXXX, 9).

¡Escucha, *Israel* cristiana, escucha!

¡Oh ciudad que mereces el nombre de *Israel*, porque Jesucristo puso en tí el trono de sus vicarios!

¡Oh ciudad que mereces el nombre de pueblo de Dios, por haber cobijado dentro de tus muros á los representantes del Señor sobre la tierra!

¡Oh ciudad que debes tu grandeza á haber sido fecundizada por rios de sangre cristiana, que como el Tíber corrieron por tus calles, escucha! *Audi, populus meus!*

Como el antiguo pueblo de Dios quieren reducirte de nuevo á la cautividad.

Quieren darte reyes extranjeros, dioses extranjeros, leyes extranjeras.

Á tí, que como á centro del Catolicismo eres la reina del mundo, quieren hacerte súbdita del monarca de un pequeño Estado.

Este monarca ni es el sucesor de tus emperadores, ni el súbdito de tus pontífices, ni el elegido de tu pueblo.

Este monarca no há mucho que ni siquiera hablaba tu lengua, ni conocia tus costumbres.

Á tí, que derribaste los dioses que eran creacion de los hombres para adorar al verdadero Dios de los cielos, hoy quieren imponerte la libertad demagógica como un ídolo al que deberás quemar incienso.

Escucha, pueblo mio, y yo te enseñaré lo que debes hacer:

Audi, populus meus, et contestabor te.

Hombres envidiosos de tu grandeza quieren que les sirvas de pedestal para elevarse sobre tí.

Donde se sienta el Vicario de Cristo quieren hacer sentar al vicario de la demagogia, y obligarte á adorar divinidades que no son las tuyas.

No quieras resignarte á tanta humillacion.

Esto dice el Señor: Yo soy aquel Dios que te saqué de la servidumbre del paganismo.

En tiempo de los Césares paganos tú eras una reina, es verdad, pero una reina esclava.

Tenias por súbditos á millares de pueblos, pero eran pueblos que, postrados en tierra, para mirarlos te obligaban á humillar tu frente.

Eran pueblos de esclavos que, al arrastrarse junto á tus piés, se degradaban y te degradaban.

Ego sum Dominus tuus qui eduxi te de terra Ægypti.

Yo te hice una reina libre, y tus servidores fueron tambien pueblos libres.

¿Quieres mas libertad, mas derechos y mas grandeza?

Dilata os tuum, et implebo illud.

Pide cuanto quieras, mis recursos son inagotables.

Pero ¡ay de tí! si me obligas á decir:

Mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Y los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon.

Las naciones verán entonces que el Dios de las misericordias es tambien el Dios de las justicias, y proseguirán exclamando:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO LXXXI.

1. ...Presente está Dios en la reunion de los dioses *de la tierra:* y allí en medio de ellos juzga á los tales dioses.

2. ¿Hasta cuándo *(les dice)* seguiréis juzgando injustamente, y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

3. Haced justicia al necesitado y al huérfano; atended la razon del abatido y del pobre.

4. Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del impío.

5. *Mas* no tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas: se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

6. Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos del Altísimo.

7. Pero habeis de morir como hombres, y caeréis como cada uno de los príncipes.

8. Ó Dios mio, levántate, juzga tú la tierra: pues que tuyas son por herencia todas las naciones.

INSPIRACIONES.

Deus stetit in synagoga deorum: in medio autem deos dijudicat.
(PSALM. LXXXI, 1).

Dios asiste á los congresos de las naciones, no como á vocal, sino como á juez: por esto las naciones han dicho: ¿de qué nos sirve congregarnos?

Veamos si evitando la solemnidad de la injusticia, evitamos la solemnidad del juicio.

Y han obrado como de acuerdo: ellos se entendieron por lo bajo, pero Dios por lo alto les dice:

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, y

guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

¿Hasta cuándo por el temor del puñal del asesino sacrificaréis la gloria del Redentor?

Haced justicia al necesitado y al huérfano: atended la razon del abatido y del pobre: defended al pobre, y respetad al débil como si tuviera un millon de soldados.

Si solo respetais la fuerza, ¿qué haceis que no lo haga el tigre?

Mas vosotros no teneis entendimiento, sigue el Señor, ni ciencia: andais entre tinieblas, trastornando los cimientos de la tierra.

Yo dije: vosotros sois dioses, esto es, poderosos, soberanos é hijos del Altísimo.

Fundad vuestra política sobre esta consideracion: moriréis como hombres, y caeréis como á príncipes.

Ó Dios mio, levántate, y juzga tú la tierra en vez de estos, puesto que tuyas son las naciones.

Congrégalas tú, y corona ante ellas el siervo que hoy destronan.

Y canten todos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXII.

2. Ó Dios, ¿quién hay semejante á tí? No estés así en silencio: no te contengas, Dios *mio*.

3. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y como andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

4. Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y han maquinado contra tus santos.

5. Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israel.

6. Por cuyo motivo todos unánimes se han coligado: á una se han confederado contra tí

7. Los pabellones de los idumeos, y los ismaelitas,

Moab y los agarenos,

8. Gebal, y Ammon, y Amalec: los filisteos con los tirios.

9. Unióse tambien con ellos el asirio, é hízose auxiliar de los hijos de Lot.

10. Pero tú, *Señor*, haz con ellos lo que con los madianitas y con Sísara, lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison.

11. Perecieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol para la tierra.

12. Trata á sus caudillos como á Oreb, y á Zeb: y *como* á Zebee, y á Salmana,

Á todos sus príncipes;

13. Los cuales han dicho: Apoderémonos del santuario de Dios, como heredad que nos pertenece.

14. Agítalos, ó Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.

15. Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes;

16. Así los perseguirás con el soplo de tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrarás.

17. Cubre sus rostros de ignominia; que así, ó Señor, reconocerán tu nombre.

18. Avergüéncense, y sean conturbados para siempre: queden corridos, y perezcan.

19. Y conozcan que te es propio el nombre de SEÑOR, *ó de Jehová*, y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra.

INSPIRACIONES.

Omnes principes eorum qui dixerunt: Hæreditate possideamus sanctuarium Dei: *Deus meus pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.*

(PSALM. LXXXII, 13, 14).

Ó Dios, no estés así en silencio, no te contengas.

Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y como andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y conspiraron contra tus santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, destruyamos su nacionalidad, y no quede mas memoria del nombre de Roma.

Por cuyo motivo todos unánimes se han confederado contra tí

Los pabellones de los moscovitas y los del país de Ismael.

Los moros y los agarenos, Alejandro y Napoleon y Víctor, los alemanes y los italianos.

Unióse con ellos el asirio con sus matanzas, y los rusos con sus sacrificios, la Europa entera y toda el Asia, desde el cabo York de una América hasta la tierra de Fuego de la otra.

Pero tú, Señor, haz con los madianitas y con Sísara lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison, ó con Absalon bajo la encina de la cabellera, ó con el gran Capitan en la isla.

Trata á sus caudillos como á Oreb y á Zeb, y como á Zebee y Salmana.

Á todos sus príncipes y reyes,

Los cuales han dicho: Apoderémonos del santuario de Dios, porque nos pertenece: nuestra es la corona del altar; agítalos, Dios mio, como una rueda, ó como una hojarasca al soplo del viento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Échalos en la hoya que ellos mismos abrieron; engúllalos el remolino de la revolucion que ellos prepararon.

Atérralos en medio de tu ira, y con el soplo de tu tempestad abrásales como el fuego que abrasa una selva, y cual llama que devora los montes.

Cubre sus rostros de ignominia como ya lo están sus nombres; así reconocerán, Señor, el poder de tu justicia.

Avergüéncense y sean conturbados los que conturban la paz del mundo: perezcan los sacrílegos

Y conozcan que en tí está el derecho de soberanía, que te es propio el nombre de SEÑOR.

Et cognoscant quia nomen tibi DOMINUS.

Y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra; y haz que toda la tierra cante sobre el sepulcro de los que hoy gritan: *¡ Muera el Papa !*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXXXIII.

2. ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

3. Mi alma suspira y padece deliquios, ansiando estar en los atrios del Señor.

Transpórtanse de gozo mi corazon y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo.

4. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner sus polluelos.

Tus altares, ó Señor de los ejércitos, ó Rey mio y Dios mio...

5. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: alabarte han por los siglos de los siglos.

6. Dichoso el hombre que en tí tiene su amparo, y que ha dispuesto en su corazon,

7. En este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el lugar *santo* que destinó *Dios* para sí.

8. Porque le dará su bendicion el Legislador: y caminarán de virtud en virtud; y el Dios de los dioses se dejará ver en Sion.

9. Ó Señor Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escúchala atento, ó Dios de Jacob.

10. Vuélvete á mirarnos, ó Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo.

11. Mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos.

He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios, mas bien que habitar en la morada de los impíos.

12. Porque Dios ama la misericordia y la verdad: dará el Señor la gracia y la gloria.

13. No dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. Ó Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

INSPIRACIONES.

Protector noster aspice, Deus; et respice in faciem christi tui.
(Psalm. lxxxiii, 10).

Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa.

Dichoso *Pio IX* que en tí tiene su amparo.

El Legislador le dará su bendicion, y el espíritu de su soberanía será espíritu de progreso en la justicia.

De virtud en virtud caminarán sus súbditos; las persecuciones serán el viento que soplará sobre su cruz, vela con cuyo auxilio bogarán mar adentro de la cristiana perfeccion.

Ó Señor, Dios de los ejércitos, vuelve á mirarnos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó Dios, protector nuestro, pon los ojos en el rostro de tu cristo Pio IX:

Respice in faciem christi tui.

Él ha dicho, y tú le aplaudes: mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo que millares fuera de ellos.

Preferiré ser contado como el ínfimo de la casa del Señor, antes que entrar en pactos con los impíos, y cohabitar con ellos.

Dios ama la misericordia, por esto mi primera palabra fue: *Amnistía;* Dios ama la verdad; por esto mi última palabra es: *No transigiré:* Non possumus.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus.

Dios aplaude este lenguaje; y no hay que dudarlo: no dejará sin bienes á los que proceden con inocencia: ó Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXXXIV.

2. Ó Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.

3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.

4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.

5. Conviértenos, ó Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

7. Ó Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.

8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9. Haz que escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;

Y á sus santos, y á los que se convierten de corazon.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran;* y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad; diéronse un ósculo la justicia y la paz.

12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

INSPIRACIONES.

Justitia ante eum ambulabit: et ponet in via gressus suos.
(Psalm. lxxxiv, 14).

Señor, ¿has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

¿Perpetuarás los dias de dolor en tu esposa?

Calma el furor de la indignacion: vuelve tu rostro hácia nosotros, y nos darás vida, y tu Iglesia se regocijará en tí.

Muéstranos tu misericordia, pues por ella anunciarás la paz á tu combatido pueblo.

Por ella nuestra tierra, hoy ensangrentada, se cubrirá de gloria.

Así lo esperamos, y tienes derecho, ó Dios, que así lo esperemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó Dios, protector nuestro, pon los ojos en el rostro de tu cristo Pio IX:

Respice in faciem christi tui.

Él ha dicho, y tú le aplaudes: mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo que millares fuera de ellos.

Preferiré ser contado como el ínfimo de la casa del Señor, antes que entrar en pactos con los impíos, y cohabitar con ellos.

Dios ama la misericordia, por esto mi primera palabra fue: *Amnistía;* Dios ama la verdad; por esto mi última palabra es: *No transigiré:* Non possumus.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus.

Dios aplaude este lenguaje; y no hay que dudarlo: no dejará sin bienes á los que proceden con inocencia: ó Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO LXXXIV.

2. Ó Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.

3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.

4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.

5. Conviértenos, ó Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

7. Ó Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.

8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9. Haz que escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;

Y á sus santos, y á los que se convierten de corazon.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran;* y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad; diéronse un ósculo la justicia y la paz.

12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

INSPIRACIONES.

Justitia ante eum ambulabit: et ponet in via gressus suos.
(Psalm. lxxxiv, 14).

Señor, ¿has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

¿Perpetuarás los dias de dolor en tu esposa?

Calma el furor de la indignacion: vuelve tu rostro hácia nosotros, y nos darás vida, y tu Iglesia se regocijará en tí.

Muéstranos tu misericordia, pues por ella anunciarás la paz á tu combatido pueblo.

Por ella nuestra tierra, hoy ensangrentada, se cubrirá de gloria.

Así lo esperamos, y tienes derecho, ó Dios, que así lo esperemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque como á señal de alianza nos conservas un Pontífice en quien *la misericordia y la verdad se encontraron juntas; en su corazon diéronse un ósculo la justicia y la paz.*

La memoria de Pio IX es como la de Josías, como una confeccion de aromas hecha por un hábil perfumero.

Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe exquisito vino.

Dirigió su corazon á Dios, y en los dias del mayor *desenfreno* de los pecadores restableció la piedad [1].

Por su intercesion el Señor nos mirará benigno, y nuestra tierra producirá el fruto que Cristo sembró en ella.

Él marchará por entre los campamentos de los que le oprimen, llevando la justicia por guia de sus pasos.

Y á su corona se añadirá la corona de esta exclamacion:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO LXXXV.

1. Inclina, Señor, tu oido á mis ruegos, y escúchame: porque me hallo afligido y necesitado.

2. Guarda mi vida, puesto que soy santo. Salva, ó Dios mio, á este siervo tuyo, que tiene puesta en tí su esperanza.

3. Señor, ten misericordia de mí, porque no ceso de clamar á tí todo el dia:

4. Consuela el alma de tu siervo, pues á tí, ó Señor, tengo *de continuo* elevado mi espíritu:

[1] Eccli. IV.

5. Siendo tú, Señor, como eres, suave, y benigno, y de gran clemencia para con todos los que te invocan.

6. Oye propicio, ó Señor, mi oracion, y atiende á la voz de mis ruegos.

7. Á tí clamaré en el dia de mi tribulacion, pues tú *siempre* me has oido benignamente.

8. Ninguno hay entre los dioses que pueda, ó Señor, parangonarse contigo: ninguno que pueda imitar tus obras.

9. Las naciones todas cuantas criaste vendrán, Señor; y postradas ante tí te adorarán, y tributarán gloria á tu nombre.

10. Porque tú eres el grande: tú el hacedor de maravillas; tú solo eres Dios.

11. Guíame, Señor, por tus sendas, y yo caminaré segun tu verdad: alégrese mi corazon de modo que respete tu nombre.

12. Alabarte he, ó Señor, Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré eternamente tu nombre:

13. Porque es grande tu misericordia para conmigo, y has sacado mi alma del infierno profundo.

14. Ó Dios, conspirado han contra mí los impíos: y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida, sin atender á que tú te hallas presente.

15. Pero tú, Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo y veraz,

16. Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima: da tu imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

17. Obra algun prodigio á favor mio: para que los que me aborrecen vean, con confusion suya, como tú, ó Señor, me has socorrido y consolado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Fac mecum signum in bonum, ut videant qui oderunt me, et confundantur: quoniam tu Domine adjuvisti me, et consolatus es me. (PSALM. LXXXV, 17).

¿Quién es el que hoy puede decir: Escúchame, porque me hallo afligido y necesitado; guarda mi vida, Dios mio, porque soy santo?

¿Quién es el santo? Sin duda el único siervo que tiene la esperanza fija en el Señor; aquel cuya moral ha sido sancionada por el espíritu de sabiduría; aquel, en fin, que tiene de continuo elevada el alma.

¿Quién es el santo sino el que hoy, que todas las naciones se apartan de Dios, dice con fe vigorosa: Las naciones todas cuantas criaste vendrán, Señor, y postradas ante tí te adorarán?

¿Quién es el santo sino el que dice: La nacion es hija de Dios, cuando el grito comun es: Arrojemos á Dios de en medio de nosotros; la fuente de la nacion es el pueblo?

Y ¿quién es el santo sino el que hoy clama: Ó Dios, conspirado han contra mí los impíos; y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida, sin atender á que tú te hallas presente?

Deus iniqui insurrexerunt super me, et synagoga potentium quæsierunt animam meam.

El santo es el que, sin inmutarse ante la reunion de los poderosos, no tiembla, sino que confiado dice:

Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo y veraz,

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima.

Da tu imperio á tu siervo.

Da imperium tuum puero tuo.

Obra algun prodigio á favor mio, para que los que

me aborrecen vean con confusion suya como tú, ó Señor, me has socorrido y consolado.

Hazlo, Dios, para que no se burlen los inícuos del santo que tú exaltaste.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXXVI.

1. ...Sobre los montes santos está *Jerusalen* fundada.

2. Ama el Señor las puertas de Sion mas que todos los tabernáculos de Jacob.

3. Gloriosas cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios.

4. Yo haré memoria de Rahab, y de Babilonia, gentes que tienen noticia de mí.

Hé aquí que los filisteos, los de Tiro, y el pueblo de los etíopes, todos esos allí estarán.

5. ¿No se dirá entonces de Sion: Hombres y *mas* hombres han nacido en ella; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado?

6. *Solo* el Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes el número de los que han morado en ella.

7. Llenos de gozo están, *ó Sion*, todos cuantos en tí habitan.

INSPIRACIONES.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. (PSALM. LXXXVI, 3).

Canto de Roma la cristiana.

Sobre siete santas colinas está fundada la nueva Jerusalen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estima el Señor las puertas de Sion mas que los tabernáculos de Jacob, puesto que por ellas pasaron, dirigiéndose al martirio, los confesores de la fe.

Gloriosas cosas se han dicho de tí, ciudad de Dios.

Babilonia y Tiro, Atenas y Constantinopla, Pekin y Lóndres, no le igualais en celebridad.

De todos los pueblos de la tierra se han dirigido á ella peregrinos deseosos de inclinar las frentes á la sombra de su cúpula dominadora.

Hombres y mas hombres han nacido en ella: esto es, ella ha sido la capital de las eminencias científicas, de los genios artísticos, de los santos religiosos: los gigantes de la humanidad que no tuvieron en ella su cuna fueron á buscar en ella su engrandecimiento.

El mismo Altísimo es quien la ha fundado, por esto no hay fecundidad comparable á su fecundidad: es la madre de las bellezas como la protectora de la justicia: la desgracia y la inspiracion se han acogido á ella.

Los que han morado en ella ¿quién podrá contarlos, si no hay pueblo en la tierra que no haya enviado allí sus hijos? Solo puede saberse cuántos la hanvisto, han morado en ella y han prorumpido en un canto de gloria á su favor, leyendo las listas de los pueblos y de los príncipes que guarda el Altísimo.

Dominus narrabit in scripturis populorum et principum eorum qui fuerunt in ea.

Es ella la ciudad predilecta del género humano: llenos de gozo están siempre los que en ella habitan.

Ella es la ciudad del gran Rey, edificada sobre el monte Sion con júbilo de toda la tierra; ella es la ciudad del Pontífice á quien cantamos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — Vilarrasa.

DEL SALMO LXXXVII.

2. Señor Dios de mi salud, dia y noche estoy clamando en tu presencia.

3. Sea recibida mi oracion en tu presencia: da oidos á mis súplicas;

4. Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pié en el sepulcro.

5. Ya me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos,

6. Manumitido entre los muertos:

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

7. Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

8. Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

9. Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominacion.

Cogido estoy, y no hallo salida.

10. Me flaquearon de miseria los ojos.

Á tí clamé, ó Señor, todo el dia: hácia tí tuve extendidas mis manos.

11. ¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?

12. ¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad?

13. ¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la region del olvido?

14. Por eso yo clamo á tí, ó Señor, y me adelanto á la aurora para presentarte mi oracion.

15. ¿Por qué, ó Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16. Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fuí ensalzado, cuando me ví humillado y abatido,

17. Sobre mí ha recaido tu ira, y tus terrores me conturbaron.

18. Inúndanme estos cada dia como avenidas de agua; me cercan todos á una.

19. Has alejado de mí á mis amigos, parientes y conocidos, por causa de mis desastres.

INSPIRACIONES.

Tradilus sum, et non egrediebar.
(PSALM. LXXXVII, 9).

Mi alma está harta de males: ya me cuentan entre los muertos; la mitad de su gloria, dicen, está ya en el sepulcro.

Lo que es cierto, Señor, que he venido á ser como un hombre desamparado de todos.

Factus sum sicut homo sine adjutorio.

Has hecho, Señor, que todas las olas se estrellaran contra mí; hasta alejaste de mí mis conocidos, y hasta permitiste que pusieran la mano en mis casas los que me protegian.

COGIDO ESTOY, Y NO HALLO SALIDA.

Traditus sum, et non egrediebar.

Señor, ¿por ventura harás milagros en favor de los finados, es decir, de las causas que el mundo llama ya perdidas?

Y si los obrases, ¿cómo podrán ser conocidos tus prodigios en la region de las tinieblas, ni tu justicia en la region del olvido?

Por esto yo clamo á tí: ¿qué hay para tí imposible?

Acuérdate que yo vivia en el retiro: tú me levantaste, y en seguida permitiste que me viera humillado y abatido.

Sostiéneme, que me inundan; líbrame, acompáñame, pues cogido estoy, y no hallo salida.

Esta es la situacion de PIO IX.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXVIII.

2. Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor.

Á hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.

3. Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo tu veracidad.

4. Tengo hecha alianza *(dijiste)* con mis escogidos; he jurado á David siervo mio, *diciendo:*

5. Apoyaré eternamente tu descendencia,

Y haré estable tu trono de generacion en generacion.

6. Ó Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; como tambien tu verdad en la congregacion de los Santos.

7. Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios es semejante á él?

8. ¿Á Dios, al cual *ensalza* y glorifica toda la corte de los Santos; grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él?

9. ¿Quién como tú, ó Señor Dios de los ejércitos? Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de tí tu verdad.

10. Tú tienes señorío sobre la bravura del mar: y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

11. Tú abatiste al soberbio, como á uno que está

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

herido de muerte: con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

12. Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra, tú fundaste el mundo y cuanto él contiene:

13. El aquilon y el mar tú los criaste.

El Tabor y el Hermon saltarán de gozo en tu nombre.

14. Lleno de fortaleza está tu brazo.

Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra.

15. Justicia y equidad son las bases de tu trono.

La misericordia y la verdad van siempre delante de tí.

16. Dichoso el pueblo que sabe alegrarse en tí.

Ó Señor, á la luz de tu rostro caminarán *tus hijos,*

17. Y todo el dia se regocijarán en tu nombre, y mediante tu justicia serán ensalzados.

18. Puesto que tú eres la gloria de su fortaleza, y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

19. Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el Santo de Israel que es nuestro Rey.

20. Entonces hablaste en vision á tus Santos, y dijiste: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro, y he ensalzado á aquel que escogí de entre mi pueblo.

21. Hallé á David siervo mio, ungíle con mi óleo sagrado.

22. Mi mano le protegerá; y fortalecerle ha mi brazo.

23. Nada podrá adelantar contra él el enemigo; no podrá ofenderle mas el hijo de la iniquidad.

24. Y exterminaré de su presencia á sus enemigos; y pondré en fuga á los que le aborrecen.

25. Le acompañarán mi verdad y mi clemencia: y en mi nombre será exaltado su poder.

26. Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los rios.

27. Él me invocará, diciéndome: Tú eres mi padre, mi Dios, y el autor de mi salud:

28. Y yo le constituiré á él primogénito, y el mas excelso entre los reyes de la tierra.

29. Eternamente le conservaré mi misericordia; y la alianza mia con él será estable.

30. Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.

31. Que si sus hijos abandonaren mi ley, y no procedieren conforme á mis preceptos;

32. Si violaren mis justas disposiciones, y dejaren de observar los mandamientos mios,

33. Yo castigaré con la vara *de mi justicia* sus maldades, y con el azote sus pecados.

34. Mas no retiraré de él mi misericordia, ni faltaré jamás á la verdad *de mis promesas.*

35. No violaré mi alianza, ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

36. Una vez para siempre juré por mi santo nombre,

37. Que no faltaré á lo que he prometido á David: su linaje durará eternamente,

38. Y su trono resplandecerá para siempre, en mi presencia, como el sol, y como la luna llena, y como el *íris,* testimonio fiel en el cielo.

39. Con todo eso, *Señor,* tú has desechado y despreciado á tu ungido: te has irritado contra él.

40. Has anulado la alianza con tu siervo: has arrojado por el suelo su sagrada diadema.

41. Todas sus cercas las has destruido, y su fortaleza la has convertido en espanto.

42. Saquéanle cuantos pasan por el camino: está hecho el escarnio de sus vecinos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

43. Has exaltado el poder de los que le oprimen, y llenado de contento á todos sus enemigos.

44. Tienes embotados los filos de su espada, y no le has auxiliado en la guerra.

45. Aniquilaste su esplendor, y has hecho pedazos su solio.

46. Acortado has los floridos dias de su vida: tiénesle cubierto de ignominia.

47. ¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso? ¿*Hasta cuándo* arderá como fuego tu indignacion?

48. Acuérdate *cuán débil* es mi ser. ¿Acaso tú has criado en vano todos los hijos de los hombres?

49. ¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? ¿Quién podrá sacar á su alma del poder del infierno, *ó de la muerte?*

50. Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento á David tomando tu verdad por testigo?

51. Ten presente, ó Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho:

52. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutacion de tu ungido.

53. Bendito sea el Señor para siempre. ¡Así sea! ¡así sea!

INSPIRACIONES.

Brachium meum confortabit eum.
(PSALM. LXXXVIII, 22).

En una época en que á la vista de las naciones debia haber un nuevo David que á su prudencia uniese su firmeza, elegiste á PIO IX, verdadero modelo de reyes por sus altas cualidades.

Como David, él profesaba á los pueblos que pusiste bajo su corona un amor grande y desinteresado.

Y los pueblos le saludaron como su salvador, y su augusto nombre fue repetido con entusiasmo en Italia, en Europa, en todo el mundo.

Tú, Señor, le ungiste con el sagrado óleo, y le dijiste:

«Mi mano te protegerá, y fortalecerte ha mi «brazo.»

Mas ¡ay Señor! como si hubieses anulado la alianza hecha con tu ungido, su diadema está próxima á rodar por el suelo.

Rodéale un ejército de tropas extranjeras, que están junto á él como guardas de vista, y á su sombra se agitan los clubs y las lógias.

Los que moran junto á él le roban parte de sus Estados, y aquellos de sus vecinos que no le escarnecen le abandonan.

Aniquilaste su esplendor, y su solio se hace pedazos.

Los mas fieles de sus hijos empuñaron la espada para defenderle, y tú permitiste que fuesen mártires de su heroismo.

Entre tanto exaltas el poder de los que le oprimen, pues uno de ellos ciñe ya cinco coronas sobre su cabeza, y otro trata á los reyes como si fueran súbditos suyos.

Ten presente, Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones.

Oprobios con que nos dan en rostro tus enemigos, quienes nos dicen que la causa de tu Pontífice no es tu causa, porque tú le abandonas.

Pero ellos ignoran los caminos de tu providencia.

No dudo que llegará el dia de tus justicias, y que podrémos exclamar con entusiasmo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXXIX.

12. Danos, *pues,* á conocer *el poder de* tu diestra, y concédenos un corazon instruido en la sabiduría.

13. Vuélvete hácia nosotros, Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado?* Sé tú exorable para con tus siervos.

14. Bien presto serémos colmados de tus misericordias; y nos regocijarémos y recrearémos todos los dias de nuestra vida.

15. Alegrarnos hemos por los dias en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias.

16. Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas; y dirige tú á sus hijos.

17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

INSPIRACIONES.

Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti. (PSALM. LXXXIX, 15).

Señor, ¿hasta cuándo te mostrarás impasible á nuestras quejas? vuélvete hácia nosotros, escúchanos.

Vuelve los ojos á tus siervos, vuélvelos á estas instituciones que tú fundaste, y que derribar hoy quieren los enemigos de tu gloria, y dirige á tus hijos.

Dirígelos tú, solo tú, y siempre tú: no confies su direccion á los que han reñido con la sabiduría de tu espíritu.

Resplandezca en nuestra conducta tu luz, Señor

Dios nuestro; endereza en nosotros, purifica las obras que en tu nombre realizamos, da buen éxito á nuestras empresas:

Opus manuum nostrarum dirige.

Pon fin, Señor, danos una victoria que nos levante de la postracion causada por nuestras continuas desgracias: cambia oportunamente el viento de la fortuna, y haz que tus enemigos en vez de exclamar: «*han caido ya, venid,* exclamen: *ya se levantan; hu-*«*yamos.*»

Así será: alegrarnos hemos por los dias que tú nos humillaste; el canto de nuestras plegarias será sustituido por este canto de regocijo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XC.

1. El que se acoge al asilo del Altísimo descansará siempre bajo la proteccion del Dios del cielo.

2. Él dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mio en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.

4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado.

5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,

6. Ni la saeta disparada de dia; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del dia.

7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil *saetas* y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.

8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXXIX.

12. Danos, *pues,* á conocer *el poder de* tu diestra, y concédenos un corazon instruido en la sabiduría.

13. Vuélvete hácia nosotros, Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado?* Sé tú exorable para con tus siervos.

14. Bien presto serémos colmados de tus misericordias; y nos regocijarémos y recrearémos todos los dias de nuestra vida.

15. Alegrarnos hemos por los dias en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias.

16. Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas; y dirige tú á sus hijos.

17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

INSPIRACIONES.

Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti. (PSALM. LXXXIX, 15).

Señor, ¿hasta cuándo te mostrarás impasible á nuestras quejas? vuélvete hácia nosotros, escúchanos.

Vuelve los ojos á tus siervos, vuélvelos á estas instituciones que tú fundaste, y que derribar hoy quieren los enemigos de tu gloria, y dirige á tus hijos.

Dirígelos tú, solo tú, y siempre tú: no confies su direccion á los que han reñido con la sabiduría de tu espíritu.

Resplandezca en nuestra conducta tu luz, Señor

Dios nuestro; endereza en nosotros, purifica las obras que en tu nombre realizamos, da buen éxito á nuestras empresas:

Opus manuum nostrarum dirige.

Pon fin, Señor, danos una victoria que nos levante de la postracion causada por nuestras continuas desgracias: cambia oportunamente el viento de la fortuna, y haz que tus enemigos en vez de exclamar: «*han caido ya, venid,* exclamen: *ya se levantan; hu-*«*yamos.*»

Así será: alegrarnos hemos por los dias que tú nos humillaste; el canto de nuestras plegarias será sustituido por este canto de regocijo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XC.

1. El que se acoge al asilo del Altísimo descansará siempre bajo la proteccion del Dios del cielo.

2. Él dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mio en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.

4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado.

5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,

6. Ni la saeta disparada de dia; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del dia.

7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil *saetas* y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.

8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ojos, y verás el pago que se da á los pecadores, *y exclamarás:*

9. *¡Oh,* y cómo eres tú, ó Señor, mi esperanza! Tú, *ó justo,* has escogido al Altísimo para asilo tuyo.

10. No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.

11. Porque él mandó á sus Ángeles que cuidasen de tí: los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

12. Te llevarán en las palmas de sus manos; no sea que tropiece tu pié en alguna piedra.

13. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones:

14. Ya que ha esperado en mí, yo le libraré: yo le protegeré, pues que ha conocido *ó adorado* mi nombre.

15. Clamará á mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulacion: pondréle en salvo, y llenarle he de gloria.

16. Le saciaré con una vida muy larga; y le haré ver el Salvador que enviaré.

INSPIRACIONES.

Cadent à latere tuo mille, et decem millia à dextris tuis: ad te autem non appropinquabit. (PSALM. XC, 7).

La proteccion del Dios del cielo no faltará al que se acoge al asilo del Altísimo.

El mas seguro de los soberanos es el que dice: los hombres me han abandonado; me encuentro solo, mas Dios está conmigo.

Dios está conmigo: ¿quién podrá algo contra mí?

¡Ah! nadie, nadie podrá algo contra tí, Pontífice santo, porque Dios es tu amparo y tu refugio.

Él te ha librado del lazo de los diplomáticos y de las terribles adversidades revolucionarias.

Confiado en las verdades salidas de las plumas del Espíritu Santo nada temiste.

Sub pennis ejus sperabis.

No te has rendido á terrores nocturnos, es decir, secretos, conspiradores, masónicos.

Tus enemigos soltaron el freno á los clubs para que te abordaran, como los antiguos déspotas soltaban las cadenas de los tigres para que despedazaran los cristianos; pero en vano: como ellos en el circo, tú permaneces impasible en medio de la tempestad.

Non timebis à timore nocturno.

Ni tampoco temes la saeta disparada de dia: pues las notas oficiales que contra tus derechos se dirigen las recibes con el escudo de la verdad que te cubre, y no te hieren sus puntas, y rechazas su efecto con notas dictadas por la justicia.

Ni temes los asaltos descarados de la impiedad que contra tí batalla en pleno dia.

Caen á tu lado izquierdo mil saetas, y diez mil á tu derecha; mas ninguno te tocará á tí.

Monarquías, constituciones, imperios y repúblicas, todo se encuentra herido: no hay ya derecho sano sobre la tierra; pero tu derecho permanece.

Es el único que brilla al través de las tinieblas; es la única estrella que resplandece en el horizonte del porvenir.

Tú estarás contemplando el pago que se da á los pecadores: todo lo que se eleva escalando tu poder sucumbirá.

¿No ves cómo tiembla el trono apoyado sobre las piedras usurpadas á tu patrimonio? ¿No ves como la pólvora que mina Roma mina Turin?

Podrá ser que Roma vacile un momento; pero al vacilar Roma caerá Turin: ¡ay del rey que entre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

triunfante en la ciudad de la que hubiere salido fugitivo el Papa!

El Papa contemplará desde el destierro el pago que se da á los pecadores.

Verumtamen oculis tuis considerabis; et retributionem peccatorum videbis.

Tú has escogido al Altísimo por asilo: ¡gloria á tí!

No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada: tu morada podrá trasladarse, pero jamás ser azotada.

El impío no reinará á su sombra: no permitirá el Señor que su ungido se mezcle en la corrupcion.

Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.

Porque mandado está á los Ángeles que cuiden de tí, que te guarden en todos tus caminos, que te lleven en las palmas de sus manos, para que no tropieces.

No tropiezas, ni has tropezado, ni tropezarás: eres infalible: hé ahí por qué todo cae, y tú no caes; todo adultera, y tú no adulteras; todo se corrompe, y tú eres puro.

Por esto andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y los dragones.

La astuta Inglaterra y la racionalista Alemania, es decir, el áspid y el basilisco: la poderosa Francia y la rastrera Rusia, es decir, el leon y el dragon, nada podrán contra tí.

Andarás sobre ellas como sobre un pavimento de flores.

Pues escrito está, y tú, ó glorioso Pio, puedes aceptar como á tí dirigida esta escritura:

Ya que ha esperado en mí, yo le libraré, yo le protegeré, pues que ha conocido ó adorado mi nombre.

Clamará á mí, y le oiré benigno: con él estoy en la tribulacion: pondréle en salvo, y llenarle he de gloria.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XCI.

2. Bueno es tributar alabanzas al Señor; y salmear á tu nombre, ó Altísimo,

3. Celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad:

4. Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.

5. Porque me has recreado, ó Señor, con tus obras: y al contemplar las obras de tus manos salto de placer.

6. ¡Cuán grandes son, Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios!

7. El hombre insensato no conoce estas cosas: ni entiende de ellas el necio.

8. Apenas los pecadores brotarán como el heno, y brillarán todos los malvados,

Cuando perecerán para siempre.

9. Pero tú, ó Señor, *serás* eternamente el Altísimo.

10. Así es, Señor, que tus enemigos, sí, tus enemigos perecerán, y quedarán disipados cuantos cometen la maldad.

11. Y mi fortaleza se levantará como la del unicornio, y mi vejez *será vigorizada* por la abundancia de tus misericordias.

12. Y miraré con desprecio á mis enemigos, y oiré hablar *sin susto* de los revoltosos que maquinan contra mí.

13. Florecerá como la palma el varon justo, y descollará cual cedro del Líbano.

14. Plantados *los justos* en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios, florecerán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

15. Y aun en su lozana vejez se multiplicarán; y se hallarán con vigor y robustez

16. Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

INSPIRACIONES.

Justus ut palma florebit.
(PSALM. XCI, 13).

El hombre insensato no conoce la profundidad de los designios del Señor; obra como si fuera dueño del tiempo y del espacio.

Levanta su cabeza ante el que con una sola palabra de su voluntad puede humillársela hasta al sepulcro: quiere reinar en el santuario del que eternamente será el Altísimo.

Por esto apenas los pecadores brillan cuando ya perecen.

Como el heno se multiplican los malvados, pero el soplo de un Ángel como el heno los dispersa.

La fortaleza del Señor se levanta como la del unicornio, y la abundancia de la misericordia vigoriza la vejez del representante de su justicia.

El Señor hizo decir un dia á David lo que puede hoy repetir PIO IX:

Miraré con desprecio á mis enemigos, y oiré hablar *sin susto* de los revoltosos que maquinan contra mí.

Et despexit oculus meus inimicos meos: et in insurgentibus in me malignantibus audiet auris mea.

Porque sabido es que á pesar de las maquinaciones de los revoltosos florecerá como la palma el varon justo, y descollará cual cedro del Líbano.

Y aun en su vejez, y aun debilitado por los insultos de los inícuos, se hallará vigoroso y fuerte para predicar que el Señor, Dios nuestro, es justo, que no

hay en él sombra de iniquidad, y que jamás convendrá á tratar con la injusticia.

Podemos, pues, acompañar con el salterio de diez cuerdas y con el sonido de la cítara este canto:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XCII.

1. El Señor reinó: revistióse de gloria, armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.

Asentó *tambien* firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.

2. Desde entonces quedó, *ó Señor*, preparado tu solio; y tú eres desde la eternidad.

3. Alzaron los rios, ó Señor, levantaron los rios su voz: alzaron el sonido de sus olas,

4. Con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespaduras del mar: mas admirable es el Señor en las alturas.

5. Tus testimonios se han hecho por extremo creibles. La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu casa por la série de los siglos.

INSPIRACIONES.

Domum tuam, Domine, decet sanctitudo.
(PSALM. XCII, 5).

El Pontífice reinó revestido de gloria para atraer á los fieles de corazon; revestido de fortaleza para dominar á los enemigos de la paz.

Y con la fortaleza y con la gloria solidó los imperios de la tierra, los que, si no hubieran guerreado contra el solio del Vicario de Cristo, no se hubieran conmovido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero las corrientes de los rios impuros levantaron su voz, alzaron el sonido sus oleajes con el estruendo de muchas aguas, ó elementos anárquicos.

Encrespóse el mar social; pero mas alto que las encrespaduras del mar y que el oleaje de los rios apareció el trono del cristo del Señor.

Los testimonios de su divinidad se han hecho en extremo creibles.

Las generaciones de la historia fueron testigos del amparo que Dios concedió al Pontífice que reina vestido de gloria y de fortaleza.

Esforzáronse ellas para derribarle, y no lo consiguieron; para corromperle, y no lo alcanzaron; para dominarle, y siempre fueron dominadas.

La santidad es el principio de su poder, y será el ornamento de la autoridad de la Iglesia por los siglos de los siglos.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XCIII.

1. El Señor *(ó Jehová)* es el Dios de las venganzas: y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad.

2. Haz, pues, brillar tu grandeza, ó Juez *supremo* de la tierra: da su merecido á los soberbios.

3. ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose?

4. ¿Charlarán, hablarán inícuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad?

5. *¡Ah!* Señor, ellos han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad.

6. Han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano.

7. Y dijeron: No lo verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob.

8. Reflexionad, ó hombres los *mas* insensatos del pueblo, entrad en conocimiento, tened finalmente cordura, vosotros mentecatos:

9. ¿Aquel que ha dado los oidos, no oirá? ¿El que ha dado los ojos no verá?

10. ¿No os ha de llamar á juicio el que castiga á todas las naciones? ¿aquel que da la ciencia al hombre?

11. Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas.

12. Bienaventurado el hombre á quien tú, ó Señor, habrás instruido y amaestrado en tu ley,

13. Para hacerle menos penosos los dias aciagos, mientras tanto que al pecador se le abre la fosa.

14. Porque no ha de abandonar el Señor á su pueblo, ni dejar desamparada su heredad;

15. Sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazon.

16. *Mas entre tanto* ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?

17. *¡Ah!* Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente seria ya el sepulcro mi morada.

18. Si yo, ó Señor, te decia: Mi pié va á resbalar, acudia á sostenerme tu misericordia.

19. Á proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.

20. *Porque* ¿acaso estás tú sentado en algun tribunal injusto, cuando nos impones penosos preceptos?

21. Andan *los malvados* á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

22. Pero el Señor me ha servido de refugio: ha sido mi Dios el sosten de mi esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

23. Y hará caer sobre ellos *la pena* de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Destruirálos el Señor Dios nuestro.

INSPIRACIONES.

Populum tuum, Domine, humiliaverunt, et hæreditatem tuam vexaverunt.
(Psalm. xciii, 5).

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores han de estar vanagloriándose?

¿Hasta cuándo ejercerán el monopolio de las doctrinas, siendo dueños de la prensa y de la enseñanza, del poder y de la atmósfera de la opinion?

¿Charlarán, hablarán inícuamente, se jactarán siempre todos los que obran la iniquidad?

Effabuntur et loquentur iniquitatem, loquentur omnes qui operantur injustitiam?

¡Ah! Señor, ellos han abatido á tu pueblo, burlándose de sus virtudes, pisoteando su cruz, derribando sus templos, mofándose del culto de su Dios, insultando las reliquias de sus Santos y calumniando á su Pontífice.

Ellos han devastado tu heredad moral, invadiéndola con sus escándalos y errores; tu heredad material, invadiéndola con sus armas sacrílegas.

Han asesinado á la viuda, al extranjero y al huérfano: han expatriado á los reyes y degollado á los inocentes.

Y dijeron: no lo verá el Señor, no sabrá nada el Dios de Jacob: estas cosas nos pertenecen; estos son elementos del tiempo sobre los que tenemos dominio.

De Dios es el cielo y nuestra la tierra.

Reflexionad vosotros los mas insensatos del pueblo: ¿pensais que no ha de llamaros á juicio el que

castiga á todas las naciones? ¿aquel que da la ciencia al hombre?

No ha de abandonar el Señor á su pueblo, ni dejar desamparada la herencia de su Iglesia.

Al unirse á él todos los rectos de corazon, el juicio se ejercerá con justicia.

Pero el Pontífice perseguido puede preguntar como el perseguido Profeta:

En el entre tanto, ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?

Porque andan los malvados á caza del justo, y condenan los inocentes.

Haz, pues, tú, Señor, brillar tu grandeza, ó juez supremo de la tierra: da su merecido á los soberbios.

Haz que digan las generaciones que vendrán: El Señor es el Dios de las venganzas, y el Dios de las venganzas ha obrado con independiente libertad.

Que pueda yo decir en adelante lo que hasta ahora: Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente seria ya el sepulcro mi morada.

Monton de ruinas habria sido vuelto el poder temporal de mi pontificado, si el auxilio de tu misericordia no hubiera venido á mí cuando te decia: mi pié va á resbalar.

Pero á proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon tus consuelos llenaron de alegría mi alma.

El Señor me ha servido de refugio: mi Dios fue el sosten de mi esperanza.

Y lo será en adelante.

Y hará caer sobre ellos *la pena* de sus iniquidades, y por su malicia los hará perecer: destruirálos el Señor Dios nuestro.

Et reddet illis iniquitatem ipsorum; et in malitia eorum disperdet illos Dominus Deus noster.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en vez de oirse en la tierra la voz de los malos diciendo: nuestro es el santuario, será oida la voz de los justos que publicarán el triunfo de la santidad.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XCIV.

1. Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios Salvador nuestro.
2. Corramos á presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonando himnos á su gloria.
3. Porque el Señor es el Dios grande, y un Rey mas grande que todos los dioses.
4. Porque en su mano tiene toda la extension de la tierra, y suyos son los mas encumbrados montes.
5. Suyo es el mar, y obra es de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra.
6. Venid, *pues*, adorémosle; postrémonos, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha criado;
7. Pues él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo á quien él apacienta, y ovejas de su grey.
8. Hoy mismo, si oyéreis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones,
9. Como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.
10. Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decia: Siempre está descarriado el corazon de este pueblo.
11. Ellos no conocieron mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarian en mi reposo.

INSPIRACIONES.

Deus magnus Dominus, et rex magnus super omnes deos.
(PSALM. XCIV, 3).

El Señor es un rey mas grande que todos los dioses.

Pues que ¿hay otro Dios además del Dios nuestro que así habla el Espíritu Santo?

¿Qué quiere decir el Señor es un rey mas grande que todos los dioses?

¿Quiénes son los dioses mas pequeños que el Señor?

Aquellos que llevados por su orgullo, por su poder y por sus pasiones exclaman: *quis ut nos?*

Los que han jurado quitar el cetro de manos del representante de la Divinidad, para poder decir: hé ahí que á nuestros piés está el vicegerente del Dios del cielo: tenemos á Dios por súbdito.

Hé ahí por qué quieren que el Vicario de Dios no sea rey, para que los reyes puedan decir: tenemos á Dios por súbdito: *¿quis ut nos?*

Somos mas que dioses; tenemos á Dios por súbdito: ved ó sino como sin nuestro beneplácito no habla el que lleva en la tierra la palabra divina; ved como no manda el primer ministro del que mandó á la nada y manda los cielos: tenemos á Dios por súbdito: *quis ut nos?*

Pero esperad un poco; no es todavía vuestro súbdito el representante de Dios: Dios es un rey grande mas que todos vosotros, que os llamais dioses sin ser siquiera reyes.

En la mano de Dios está la extension de la tierra; y aun vosotros, montes encumbrados, poderes enorgullecidos, aun vosotros le perteneceis.

Altitudines montium ipsius sunt.

Nosotros, pues, pueblo á quien él apacienta por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio del nuevo David, pastor manso, hoy mismo, si oyéremos la voz del regente que nos llamare, hagamos como acaban de hacer las ovejas ó prelados de esta grey, no endurezcamos nuestros corazones.

Como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto.

Adoremos al rey del cielo, derramando lágrimas cuando veamos que el Pontífice las derrama, y el Señor nos permitirá en cambio gozar del reposo que niega á los que no conocen y siguen sus caminos.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XCV.

1. ...Cantad al Señor un cántico nuevo: regiones todas de la tierra, cantad al Señor:

2. Cantad al Señor, y bendecid su nombre: anunciad todos los dias la salvacion que de él viene.

9. Adorad al Señor en su santa morada.

Conmuévase á su vista toda la tierra.

10. Publicad entre las naciones que ya reina el Señor.

Porque él afirmó el orbe, el cual jamás se ladeará: juzgará á los pueblos con equidad.

11. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra, conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.

12. Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas que hay en ellos.

Los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo á la vista del Señor,

13. Porque viene: viene, sí, á gobernar la tierra.

Gobernará la redondez de la tierra con justicia: gobernará á los pueblos con su verdad.

INSPIRACIONES.

Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus. (Psalm. xcv, 6).

Mientras los enemigos cantan un hipócrita *Te Deum* por haber hecho bambolear ya, dicen ellos, el trono del Señor en la tierra,

Cantad al Señor un cántico nuevo, regiones todas de la tierra: anunciad que del Señor nos vendrá la paz y la salud.

Vayan á ver la morada del que reina en nombre de él, y quedarán conmovidos, y al volver publicarán entre las naciones:

El Señor aun reina.

No hay que temer: él juzgará á los pueblos con equidad.

Cuando veais que la injusticia irgue su cabeza, y que el orgulloso anuncia la proximidad de su triunfo, y que los pueblos engañados se levantan,

Decid: Muestren su júbilo los campos á la vista del Señor, porque viene, sí, viene.

Y ¿á qué viene? ¿á morir otra vez? no ya á morir, sino á gobernar.

Venit judicare terram.

Y la juzgará toda con justicia: á los pueblos prevaricados les dará la pena de los prevaricadores; á los fieles el premio de la fidelidad.

Y gobernará los que no hayan sido exterminados, y la verdad será la constitucion de su gobierno.

El Señor viene, y viene para que los usurpadores se vayan: el Señor se levanta porque oyó que sus enemigos clamaban: *abajo el Señor!*

El Señor viene, vamos á recibirle agrupándonos al trono de su vicario, al son de este cántico nuevo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio del nuevo David, pastor manso, hoy mismo, si oyéremos la voz del regente que nos llamare, hagamos como acaban de hacer las ovejas ó prelados de esta grey, no endurezcamos nuestros corazones.

Como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el desierto.

Adoremos al rey del cielo, derramando lágrimas cuando veamos que el Pontífice las derrama, y el Señor nos permitirá en cambio gozar del reposo que niega á los que no conocen y siguen sus caminos.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XCV.

1. ...Cantad al Señor un cántico nuevo: regiones todas de la tierra, cantad al Señor:

2. Cantad al Señor, y bendecid su nombre: anunciad todos los dias la salvacion que de él viene.

9. Adorad al Señor en su santa morada.

Conmuévase á su vista toda la tierra.

10. Publicad entre las naciones que ya reina el Señor.

Porque él afirmó el orbe, el cual jamás se ladeará: juzgará á los pueblos con equidad.

11. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra, conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.

12. Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas que hay en ellos.

Los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo á la vista del Señor,

13. Porque viene: viene, sí, á gobernar la tierra.

Gobernará la redondez de la tierra con justicia: gobernará á los pueblos con su verdad.

INSPIRACIONES.

Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus. (Psalm. xcv, 6).

Mientras los enemigos cantan un hipócrita *Te Deum* por haber hecho bambolear ya, dicen ellos, el trono del Señor en la tierra,

Cantad al Señor un cántico nuevo, regiones todas de la tierra: anunciad que del Señor nos vendrá la paz y la salud.

Vayan á ver la morada del que reina en nombre de él, y quedarán conmovidos, y al volver publicarán entre las naciones:

El Señor aun reina.

No hay que temer: él juzgará á los pueblos con equidad.

Cuando veais que la injusticia irgue su cabeza, y que el orgulloso anuncia la proximidad de su triunfo, y que los pueblos engañados se levantan,

Decid: Muestren su júbilo los campos á la vista del Señor, porque viene, sí, viene.

Y ¿á qué viene? ¿á morir otra vez? no ya á morir, sino á gobernar.

Venit judicare terram.

Y la juzgará toda con justicia: á los pueblos prevaricados les dará la pena de los prevaricadores; á los fieles el premio de la fidelidad.

Y gobernará los que no hayan sido exterminados, y la verdad será la constitucion de su gobierno.

El Señor viene, y viene para que los usurpadores se vayan: el Señor se levanta porque oyó que sus enemigos clamaban: *abajo el Señor!*

El Señor viene, vamos á recibirle agrupándonos al trono de su vicario, al son de este cántico nuevo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XCVI.

1. ...El Señor es el que reina: regocíjese la tierra; muestren su júbilo la multitud de islas.

2. Circuido está de una densa y oscura nube; justicia y juicio son el sosten de su trono.

3. Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes á sus enemigos.

4. Alumbrarán sus relámpagos el orbe: vióle y se estremeció la tierra.

5. Derritiéronse como cera los montes á la presencia del Señor: á la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

6. Anunciaron los cielos su justicia; y todos los pueblos vieron su gloria.

7. Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, y cuantos se glorian en sus simulacros.

Adorad al Señor, vosotros todos, ó Ángeles suyos;

8. Oyólo Sion, y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría las hijas de Judá, en vista, ó Señor, de tus juicios:

9. Porque tú eres el Señor altísimo sobre toda la tierra: tú eres infinitamente mas elevado que todos los dioses.

10. Ó vosotros los que amais al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos: librarlas ha de las manos del pecador.

11. Amaneció la luz al justo, y la alegría á los de recto corazon.

12. Alegraos, pues, ó justos, en el Señor; y celebrad con alabanzas su santa memoria.

INSPIRACIONES.

Nubes et caligo in circuitu ejus; justitia et judicium correctio sedis ejus.
(PSALM. XCVI, 2).

Aun reina el Señor: regocíjese la tierra: muestren su júbilo la multitud de islas.

¿Qué significan las islas que han de regocijarse porque aun reina el Señor?

Los poderes que flotan en el mar de la revolucion, y que no se hunden, porque los conserva á flor de agua la plenitud del derecho que ejerce el Gobierno pontificio en el nombre del Señor.

Regocíjense, pues, las naciones aisladas, porque aun reina la Iglesia.

Aun reina la Iglesia no obstante de hallarse circuida de una densa y oscura nube, porque justicia y juicio son el sosten de su trono.

Ante su poder irá el fuego devorando por todas partes á sus enemigos, y sus relámpagos alumbrarán el orbe.

¿Qué significa el fuego que devora? La caridad que populariza. ¿Qué significa el relámpago que alumbra? La doctrina que ilustra y desengaña.

La doctrina y la caridad son los baluartes de la Iglesia.

Las eminencias de la tierra derritiéronse á presencia del Señor.

Confúndanse, pues, todos los adoradores de los ídolos: no importa de qué ídolos: sean políticos, sean religiosos, sean filosóficos, sean sociales.

Confúndanse los que adoran otra cosa que el Señor.

Por cuanto si la tierra no quiere anunciar la justicia, la anunciarán los cielos, y los pueblos verán su gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Annuntiaverunt cœli justitiam ejus, et viderunt omnes populi gloriam ejus.

¿Y dónde estará entonces la popularidad de los tiranos?

Al caer los tiranos saltarán de alegría los hijos de Judá, esto es, las naciones en vista de los juicios del Señor.

Porque verán como el Señor guarda las almas de sus Santos, como los libra de las manos del pecador.

Y la alegría amanecerá en los rectos de corazon, y sus lenguas destilarán esta alabanza:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO XCVII.

1. ...Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo han obrado su salvacion.

2. El Señor ha hecho conocer su Salvador: ha manifestado su justicia á los ojos de las naciones.

3. Ha tenido presente su misericordia, y la verdad *de sus promesas* á favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto la salvacion que nuestro Dios nos ha enviado.

4. Cantad, pues, festivos himnos á Dios todas las regiones de la tierra: cantad y saltad de alegría, y salmead.

5. Salmead á gloria del Señor con la cítara; con la cítara y con voces armoniosas,

6. Al eco de las trompetas de metal, y al sonido de bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

7. Conmuévase de gozo el mar y cuanto en él se encierra: la tierra toda con todos sus habitantes.

8. Los rios aplaudirán con palmadas: los montes á una saltarán de contento,

9. Á la vista del Señor: porque viene á gobernar la tierra.

Él juzgará el orbe terráqueo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

INSPIRACIONES.

Judicabit orbem terrarum in justitia et populos in æquitate.
(Psalm. xcvii, 9).

Digan lo que quieran los que se han congregado para ofuscar la gloria de la casa de Israel.

Anuncien cuanto juzguen conveniente la ruina de lo Santos: mófense y escarnezcan el imperio divino.

No nos turbemos: ¿hay fe en nuestra alma? pues recordemos que está escrito:

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el Señor.

El Señor, que viene á gobernar la tierra, juzgará al orbe terráqueo con justicia y á los pueblos con rectitud.

La salvacion nos ha de venir de su mano: si la mano del Señor nos salva, ¿podrá perdernos la mano del enemigo de su poder? No.

Esperemos: dejemos que se congreguen las naciones contra nosotros: nosotros tendrémos la gloria de repetir esta palabra de David:

El Señor ha manifestado su justicia á los ojos de las naciones.

In conspectu gentium revelavit justitiam suam.

Y los rios aplaudirán con palmadas el canto de los escogidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XCVIII.

1. ...Reina ya el Señor; estremézcanse los pueblos: reina ya aquel que está sentado sobre Querubines; agítese la tierra.

2. El Señor en Sion es grande: elevado está sobre todos los pueblos.

3. Tributen gloria á tu grande nombre, por cuanto él es terrible y santo;

4. Y la gloria del Rey está en amar la justicia.

Tú estableciste leyes rectísimas; tú ejerciste el juicio y la justicia en el pueblo de Jacob.

5. Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad *el Arca,* estrado de sus piés: porque él es el Santo.

6. Moisés y Aaron entre sus sacerdotes, y Samuel *el mas distinguido* entre los que invocaban su nombre:

Ellos clamaban al Señor, y el Señor les oia benigno:

7. Hablábales desde una columna de nube.

Observaban sus mandamientos y el fuero que les habia dado.

8. Ó Señor Dios nuestro, tú atendias á sus ruegos: fuísteles propicio, ó Dios, aun vengando todas las injurias que *te* hacian.

9. Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; porque el Señor Dios nuestro es el Santo *por excelencia.*

INSPIRACIONES.

Tu parasti directiones; judicium et justitiam in Jacob tu fecisti.
(PSALM. XCVIII, 4).

Reina aun el Señor: estremézcanse los pueblos.

¿Qué pueblos han de estremecerse? Los que se han aliado con el despotismo.

Reina aun aquel que está sentado sobre Querubines: agítese la tierra.

¿Qué tierra ha de agitarse? La que no quiere admitir ninguna intervencion del cielo.

Agítese la tierra que escupe á los altares, porque el grande Señor habita en ellos; elevado sobre los pueblos los domina.

Agítese la tierra, porque el Señor es santo y terrible.

Si santo, enemigo de impureza y traicion; si terrible, ¿quién se opondrá á su marcha victoriosa?

Él ha establecido un rey sobre los reyes de la tierra, y la gloria de su rey está en amar la justicia.

Honor regis judicium diligit.

Él ha ejercido el juicio y la justicia en el pueblo de Jacob; él ha establecido leyes rectísimas.

¡Ay de los pueblos que digan: sacudamos su yugo! Porque Dios les preguntará: ¿Qué yugo quereis sacudir? ¿El yugo de la ley? ¿El amor á la justicia?

Pues ahora experimentaréis que yo además de ser santo soy terrible.

Estremézcanse, pues, los pueblos que esto intentan: agítese la tierra que ha dicho: sepárese de mí el cielo.

Nosotros adorarémos al Señor en su monte santo, y aclamarémos al rey que su providencia nos ha dado diciendo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO XCIX.

2. Moradores todos de la tierra, cantad con júbilo las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.

Venid llenos de alborozo á presentaros ante su acatamiento.

3. Tened entendido que el Señor, *ó Jehová*, es el *único* Dios. Él es el que nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos.

Ó tú pueblo suyo, y vosotros ovejas á quien él apacienta,

4. Entrad por sus puertas cantando alabanzas, venid á sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.

Bendecid su nombre;

5. Porque es un Señor lleno de bondad: es eterna su misericordia; y su verdad resplandecerá de generacion en generacion.

SALMO C.

1. ...Cantaré, Señor, las alabanzas de tu misericordia y de tu justicia:

2. Las cantaré al son de instrumentos músicos: y estudiaré el camino de la perfeccion. ¿Y cuándo vendrás á mí *para fortalecerme?*

He vivido con inocencia de corazon en medio de mi familia.

3. Jamás he puesto la míra en cosa injusta: he aborrecido á los transgresores de la ley.

4. Conmigo no han tenido cabida hombres de corazon depravado: ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí;

5. Al que calumniaba secretamente á su prójimo, á este tal le he perseguido.

No admitia en mi mesa á hombres de ojos altaneros y de corazon insaciable.

6. Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo: los que procedian irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

7. No morará en mi casa el que obra con soberbia *ó dolo;* ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

8. Al levantarme por la mañana mi primer cuidado era exterminar á todos los pecadores del país, para extirpar de la ciudad del Señor á todos los facinerosos.

INSPIRACIONES DE LOS SALMOS XCIX Y C.

Non proponebam ante oculos meos rem injustam.
(Psalm. c, 3).

Pio IX puede decir á las generaciones que vendrán lo que á los pueblos dijo David:

He vivido con inocencia de corazon en medio de mi familia: ¿de qué puede acusarme la patria mia?

¿Qué mal he hecho á la Italia, á quien saludo como á la mas bella de las tierras?

Jamás he puesto la mira en cosa injusta: ¿por ventura ambicioné dilatar el círculo de mi imperio temporal? ¿Me opuse yo al engrandecimiento de Italia?

Lo único que aborrecí son los transgresores de la ley.

Conmigo no han tenido cabida hombres de corazon depravado y ateo, asesinos y clubistas, anarquistas y perturbadores.

Facientes prævaricationes odivi.

Al que calumniaba secretamente á su prójimo, á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este tal le he perseguido, porque soy el primer ministro de la caridad.

No admitia á mi mesa á hombres de ojos altaneros y de corazon insaciable, de maquiavélicas conquistas y horrendas usurpaciones.

Superbo oculo et insaciabili corde cum hoc non edebam.

Dirigí mi vista en busca de hombres fieles del país para que habitasen conmigo, y me aconsejasen las medidas conducentes á la buena gobernacion y fomentadoras del legítimo progreso.

Los que procedian irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

Ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.

No morará en mi casa el que obra con soberbia: si el soberbio fuerza la puerta de mi santuario, lo profanará, y yo huiré de él.

Ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

Qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum.

Al levantarme por la mañana mi primer cuidado era exterminar á todos los pecadores del país, *para extirpar de la ciudad del Señor á todos los facinerosos:*

Ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem;

Á fin de que Roma pudiera ser reconocida como á reina inmaculada de la tierra; á fin de que de ella pudieran decirse cosas embelesantes, á fin de que no desmintiera la conducta de algunos intrusos el título de ciudad de Dios que la enaltece.

Esta fue la política de David, esta es la política de Pio IX.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO CI.

2. Escucha, ó Señor, benignamente mis ruegos: y lleguen hasta tí mis clamores.

3. No apartes de mí tu rostro: en cualquier ocasion en que me halle atribulado dígnate de oirme. Acude luego á mí, siempre que te invocare;

4. Porque como humo han desaparecido mis dias, y áridos están mis huesos como leña seca.

5. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazon; pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

6. De puro gritar y gemir me he quedado con sola la piel pegada á los huesos.

7. Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en *triste* soledad: parézcome al buho en su triste albergue.

8. Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

9. Zahiérenme todo el dia mis enemigos, y aquellos que me alababan se han conjurado contra mí,

10. Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; y mis lágrimas se mezclan con mi bebida,

11. Á vista de tu ira é indignacion, pues me levantaste en alto para estrellarme.

12. Como sombra han pasado mis dias, y heme secado como el heno.

13. Pero tú, Señor, permaneces para siempre, y tu memoria pasará de generacion en generacion.

14. Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sion; porque tiempo es de apiadarte de ella, llegó ya el plazo.

15. Y porque hasta sus mismas ruinas son amadas de tus siervos, y miran estos con aficion aun al polvo de aquella tierra.

16. Entonces, ó Señor, las naciones temerán tu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santo nombre, y todos los reyes de la tierra respetarán tu gloria.

17. Porque el Señor reedificará á Sion, en donde se dejará ver con toda majestad.

18. Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias.

19. Escríbanse estas cosas para la generacion venidera; y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

20. Porque desde su excelso santuario inclinó los ojos *hácia nosotros*. Púsose el Señor desde el cielo á mirar la tierra,

21. Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, para libertar á los sentenciados, *ó destinados* á muerte,

22. Á fin de que prediquen en Sion el nombre del Señor, y sus alabanzas en Jerusalen:

23. Entonces que los pueblos y reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

24. Dijo *el justo* en medio de su florida edad: Manifiéstame, *ó Señor*, el corto número de mis dias.

25. No me llames á la mitad de mi vida. Eternos son tus años.

26. Ó Señor, tú eres el que al principio criaste la tierra. Los cielos obra son de tus manos.

27. Estos perecerán; pero tú eres inmutable. Vendrán á gastarse como un vestido.

Y mudaráslos como quien muda una capa, y mudados quedarán.

28. Mas tú eres siempre el mismo; y tus años no tendrán fin.

29. Los hijos de tus siervos habitarán tranquilos *en Jerusalen*, y su descendencia quedará arraigada por los siglos de los siglos.

INSPIRACIONES.

Tota die exprobrabant mihi inimici mei: et qui laudabant me, adversum me jurabant. (PSALM. CI, 9).

Al salmo de la política debe seguir el salmo de los resultados.

Pio IX por boca de David nos explicó su sistema, Pio IX por boca de David va á explicarnos su situacion.

Como humo han desaparecido mis dias, y áridos están mis huesos como leña seca.

Estoy marchito como el heno, árido está mi corazon, pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

De puro gritar y gemir me he quedado con sola la piel pegada á los huesos.

Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en triste soledad, sin sangre en el corazon, porque por amor la dí á beber á mis hijos.

Parézcome al buho en su reducido albergue.

Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que está solitario sobre los tejados.

Y ¿por qué tanta miseria?

Porque mis enemigos me zahieren todo el dia; y aquellos que me alababan y protegian, ó decian protegerme, se han conjurado contra mí.

Tota die exprobrabant mihi inimici mei; et qui laudabant me, adversum me jurabant.

Hé ahí por qué mezclo ceniza al pan y lágrimas al agua.

Señor, díme: *¿me levantaste en alto para estrellarme?*

¿Me hiciste pontífice para hacerme padecer?

Pero, Señor, tú permaneces para siempre, y tu memoria pasará á los siglos venideros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te levantarás, en fin, y tendrás lástima de Sion: tiempo es ya de apiadarte de Roma.

Porque hasta las ruinas de su poder son amadas de tus siervos, y miran estos con aficion aun el polvo que pisan mis piés.

Cuando te levantes, Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra respetarán tu gloria.

Porque el Señor reedificará á Sion, en donde dejará ver su majestad.

Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias, y hoy no existe humilde que no ore.

Escríbanse estas cosas para la generacion futura.

Scribantur hæc in generatione altera.

Y el pueblo que será creado glorificará al Señor.

Et populus qui creabitur laudabit Dominum.

Con qué, ¿será creado un pueblo? ¿Qué pueblo será este? ¿Se llamará Italia? ¿se llamará raza? ¿se llamará humanidad?

No: el nombre de aquel pueblo será *cristiandad.*

Y ¿cuándo nacerá el poder de la cristiandad?

Cuando los ojos del Señor mirarán desde el cielo á la tierra.

Cuando escuchará los gemidos de los que están entre cadenas para libertar á los sentenciados.

Cuando los pueblos y los reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

In conveniendo populos in unum, et reges ut serviant Domino.

Entonces los hijos de tus siervos habitarán tranquilos en la nueva Jerusalen, y quedará arraigada por los siglos de los siglos la descendencia de los que hoy cantan:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO CII.

1. Bendice, ó alma mia, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

2. Bendice al Señor, alma mia, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

5. El que sacia con sus bienes tus deseos, para que se renueve tu juventud como la del águila.

6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

7. Hizo conocer á Moisés sus caminos, y á los hijos de Israel su voluntad.

11. Antes bien cuanta es la elevacion del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen.

17. Pero la misericordia del Señor permanece *ab æterno,* y para siempre sobre aquellos que le temen.

Su justicia no *abandonará jamás* á los hijos y nietos

18. De aquellos que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

19. El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.

20. Bendecid al Señor todos vosotros, ó Ángeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.

22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor: bendice tú, ó alma mia, al Señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te levantarás, en fin, y tendrás lástima de Sion: tiempo es ya de apiadarte de Roma.

Porque hasta las ruinas de su poder son amadas de tus siervos, y miran estos con aficion aun el polvo que pisan mis piés.

Cuando te levantes, Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra respetarán tu gloria.

Porque el Señor reedificará á Sion, en donde dejará ver su majestad.

Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias, y hoy no existe humilde que no ore.

Escríbanse estas cosas para la generacion futura.

Scribantur hæc in generatione altera.

Y el pueblo que será creado glorificará al Señor.

Et populus qui creabitur laudabit Dominum.

Con qué, ¿será creado un pueblo? ¿Qué pueblo será este? ¿Se llamará Italia? ¿se llamará raza? ¿se llamará humanidad?

No: el nombre de aquel pueblo será *cristiandad.*

Y ¿cuándo nacerá el poder de la cristiandad?

Cuando los ojos del Señor mirarán desde el cielo á la tierra.

Cuando escuchará los gemidos de los que están entre cadenas para libertar á los sentenciados.

Cuando los pueblos y los reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

In conveniendo populos in unum, et reges ut serviant Domino.

Entonces los hijos de tus siervos habitarán tranquilos en la nueva Jerusalen, y quedará arraigada por los siglos de los siglos la descendencia de los que hoy cantan:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO CII.

1. Bendice, ó alma mia, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

2. Bendice al Señor, alma mia, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

5. El que sacia con sus bienes tus deseos, para que se renueve tu juventud como la del águila.

6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

7. Hizo conocer á Moisés sus caminos, y á los hijos de Israel su voluntad.

11. Antes bien cuanta es la elevacion del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen.

17. Pero la misericordia del Señor permanece *ab æterno,* y para siempre sobre aquellos que le temen.

Su justicia no *abandonará jamás* á los hijos y nietos

18. De aquellos que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

19. El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.

20. Bendecid al Señor todos vosotros, ó Ángeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.

22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor: bendice tú, ó alma mia, al Señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Faciens misericordias Dominus et judicium omnibus injuriam patientibus.
(PSALM. CII, 6).

Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se ha compadecido de los que le temen.

Su justicia no abandonará jamás á los hijos y nietos de aquellos que observan su alianza.

Y su alianza es la memoria y práctica de sus mandamientos.

A cuantos reciben agravios para conservarlos y hacerlos conservar el Señor les hace mercedes.

Realiza en ellos esta bendicion celestial: Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia.

Dichosos seréis cuando por mi causa os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.

Del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

En la hora del mayor abatimiento sacia el Señor con sus bienes los deseos de los perseguidos, y los alienta renovando su juventud como el águila.

Endereza sus pasos el que hizo conocer á Moisés sus caminos.

Así lo está haciendo el Señor con aquel á quien los pueblos cantan:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CIII.

1. Ó alma mia, bendice al Señor, Señor Dios mio, tú te has engrandecido mucho en gran manera.
Revestido te has de gloria y de majestad;
2. Cubierto estás de luz, como de un ropaje.
Extendiste los cielos como un pabellon *ó cortina*,
3. Y cubriste de aguas la parte superior de ellos.
Tú haces de las nubes tu carroza: corres sobre las alas de los vientos.
4. Haces que tus Ángeles sean *veloces* como los vientos, y tus ministros *activos* como fuego abrasador.
5. Cimentaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará jamás.
6. Hallábase cubierta, como de una capa, de inmensas aguas; sobrepujaban estas los montes.
7. Á tu amenaza echaron á huir, amedrentadas del estampido de tu trueno.
8. Álzanse *como* montes, y abájanse *como* valles, en el lugar que les estableciste.
9. Fijásteles un término, que no traspasarán: no volverán ellas á cubrir la tierra.
10. Tú haces brotar las fuentes en los valles, y que filtren las aguas por en medio de los montes.
11. *Con eso* beberán todas las bestias del campo: á ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.
12. Junto á ellas habitarán las aves del cielo: desde entre las peñas harán sentir sus gorjeos.
13. Tú riegas los montes con las aguas que envias de lo alto: colmas la tierra de frutos que tú haces nacer.
14. Tú produces el heno para las bestias, y la yerba *que da grano* para el servicio de los hombres;
Á fin de hacer salir pan del seno de la tierra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

15. Y el vino que recrea el corazon del hombre: de modo que, ungiéndose *ó perfumándose*, presente alegre su rostro, y con el pan corrobore sus fuerzas.

16. Llenarse han de jugo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó.

17. Allí harán las aves sus nidos:

A las cuales servirá de guia la casa ó nido de la cigüeña.

18. Los altos montes sirven de asilo á los ciervos; los peñascos de madriguera á los erizos.

19. El Señor crió la luna para regla de los tiempos. El sol observa puntualmente su ocaso.

20. Tú ordenaste las tinieblas, y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque.

21. Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman á Dios por el alimento.

22. Mas así que el sol apunta retíranse todos en tropel, y van á meterse en sus guaridas.

23. Sale *entonces* el hombre á su ocupacion y á su trabajo hasta la noche.

24. ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sábiamente: llena está la tierra de tus riquezas.

25. *Tuyo* es este mar *tan* grande y de *tan* anchurosos senos: en él peces sin cuento;

Animales chicos y grandes.

26. Por él transitan las naves.

Ese dragon *ó mónstruo* que formaste, para que retozara entre sus olas.

27. Todos *los animales* esperan de tí que les dés á su tiempo el alimento.

28. Tú se lo das, y acuden ellos á recogerle: en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes.

29. Mas si tú apartas tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron.

30. Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás la faz de la tierra.

31. Sea para siempre *celebrada* la gloria del Señor. Complacerse ha el Señor en sus criaturas;

32. Aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola una mirada, y que si toca los montes humean.

33. Yo cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á mi Dios mientras yo viviere.

34. Séanle aceptas mis palabras: en cuanto á mí, todas mis delicias las tengo en el Señor.

35. Desaparezcan de la tierra los pecadores y los inícuos; de suerte que no quede ninguno. Tú, ó alma mia, bendice al Señor.

INSPIRACIONES.

Terminum posuisti quem non transgredientur.

(PSALM. CIII, 9).

La Iglesia lleva en sí el sello de su divinidad.

Lo mismo que Dios, está rodeada de la luz de la verdad que la cubre como un ropaje;

Los cielos se extienden sobre ella como un pabellon.

Grandes nubarrones parece á menudo que van á descargar sobre la Iglesia, y esos nubarrones no hacen mas que manifestar que está al abrigo de las tempestades.

Al ir los vientos á estrellarse contra ella encuentran la muralla irresistible del brazo del Señor.

Él ha dado á su Iglesia obreros activos como fuego.

La soberbia humana levanta torres de Babel para hacer sombra á la Iglesia é insultar la majestad divina;

Los ministros del Señor con su celo y su actividad inutilizan tan inícuos trabajos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Señor ha cimentado su Iglesia sobre sólidas bases; no se desnivelará jamás.

Á veces los hombres con sus errores y ambiciones la cubren de inmensas aguas, como de una capa; estas sobrepujan los montes;

Pero viene el Señor, y á sus amenazas se esconden los impíos, como se esconden en su guarida los animales al oir el trueno de la tempestad.

Ellos orgullosos se levantan cual montañas; el brazo de Dios se extiende sobre estas montañas, y desaparecen.

El Señor que dijo á las aguas del mar: *De aquí no pasaréis*, ha señalado tambien á la impiedad sus fronteras, que no traspasará jamás.

Y nosotros los creyentes, al ver que nada pueden contra el Señor sus enemigos, continuarémos cantando:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

SALMO CIV.

1. Alabad al Señor, é invocad su nombre: predicad entre las naciones sus *admirables* obras.

2. Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.

3. Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazon de los que van en busca del Señor.

4. Buscad al Señor, y permaneced firmes, buscad incesantemente su rostro.

5. Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios, y de las sentencias que han salido de su boca,

6. Ó vosotros, descendientes de Abrahan, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.

7. Él es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

8. Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones.

9. La promesa hecha á Abrahan y su juramento á Isaac:

10. Juramento que confirmó á Jacob como una ley, y á Israel como un pacto sempiterno,

11. Diciendo: Á tí te daré la tierra de Canaan, legítima de tu herencia.

12. Y esto, cuando *Jacob y sus hijos* eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra,

13. Y pasaban *á menudo* de una nacion á otra, y de un reino á otro pueblo.

14. No permitió que nadie los molestase; antes por amor de ellos castigó á los reyes.

15. Guardaos de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.

16. Hizo venir á la hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.

17. Envió delante de los suyos á un varon, á José, vendido por esclavo.

18. Al cual afligieron, oprimiendo sus piés con grillos: un puñal atravesó su alma;

19. Hasta que se cumplió su vaticinio.

Inflamóle la palabra del Señor.

20. El Rey dió órden para que le soltaran: púsole en libertad este potentado de los pueblos.

21. Hízole dueño de su casa, y gobernador de todos sus dominios;

22. Para que comunicase su sabiduría á sus grandes, y enseñase la prudencia á sus ancianos.

23. Entonces entró Israel en Egipto, y fué Jacob á vivir como peregrino en la tierra de Cam.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

24. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, é hízole mas poderoso que sus enemigos.

25. Permitió que el corazon de estos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo *de Israel*, y urdiesen tramas contra sus siervos.

26. Mas envió á Moisés siervo suyo, y á Aaron, á quien habia elegido.

27. Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cam.

28. Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.

29. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.

30. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.

31. Dijo, y vino toda casta de moscas y de mosquitos por todos sus términos.

32. En lugar de agua haciales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador.

33. Con lo que abrasó sus viñedos é higuerales, y destrozó los árboles de su término.

34. Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga;

35. Y comiéronse toda la yerba de los prados, y cuantos frutos habia en los campos.

36. Hirió de muerte á todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.

37. Y sacó á Israel cargado de oro y plata: sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

38. Alegróse el Egipto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban.

39. Extendió una nube que les sirviese de toldo, é hizo que de noche los alumbrase como fuego.

40. Pidieron *de comer*, y envióles codornices; y saciólos con pan del cielo.

41. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron rios en aquel secadal.

42. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera á Abrahan siervo suyo.

43. Y *así* sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

44. Y dióles el país de los gentiles, é hízoles disfrutar de las labores de los pueblos:

45. Á fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

INSPIRACIONES.

Quærite Dominum, et confirmamini.
(PSALM. CIV, 4).

Buscad al Señor y permaneced firmes: no os ladeeis á derecha ni á izquierda del camino que él os ha trazado.

Por mas que sople el cierzo y el aquilon no os inclineis: sea cual sea el poder y el ímpetu de los enemigos, esforzaos en permanecer firmes.

No os movais; estad quietos.

Acordaos de las maravillas que *ab antiquo* hizo para conservar su alianza con el pueblo escogido: aun no ha puesto en olvido aquella alianza.

El que habia jurado con pacto sempiterno á Abrahan, á Isaac, á Jacob y á Israel darle la tierra de Canaan en legítima herencia, juró dar la paz á los descendientes de los que oyeron su palabra en la tierra y la practicaron.

No estimó menos á la Iglesia que á Israel.

En corto número y extranjeros á la tierra eran en un principio los cristianos, y pasaban á menudo de una nacion á otra, y de un reino á otro pueblo.

Pertransierunt de gente in gentem, et de regno ad populum alterum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero él protegió su fe, no permitió fueran arrancadas las semillas que él plantó; antes bien por amor á ellos castigó los reyes.

Corripuit pro eis reges.

Castigó los reyes y derrumbó los imperios el que habia dicho: Guardaos de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.

Y como no hicieran caso de su palabra; como afligieran y clavaran de piés y manos en la cruz al Cristo del Señor, al Vicario por él enviado; como tras él degollaran en una de las siete colinas de Roma muchos sacerdotes y pontífices, la abundancia de la sangre clamó con elocuencia al Eterno, quien inclinó su corazon.

La palabra del Señor inflamó á Constantino.

El nuevo José fue soltado; púsole en libertad aquel potentado de los pueblos.

Carlomagno hizo al Papa dueño de su casa y participante de sus dominios, para que comunicase la sabiduría á sus grandes y enseñase la prudencia á sus ancianos.

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ. Ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret.

Y Dios multiplicó entonces sobremanera el pueblo cristiano, é hízolo mas robusto que sus enemigos.

Permitió que el corazon de estos se mudara de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo, y urdiesen tramas diplomáticas y declaradas, de ingenio y de fuerza y de toda especie contra sus siervos.

Pero les amparó enviándoles pontífices legisladores, en cuyo espíritu infundió la sabiduría que distinguió á Moisés, y la santidad que hizo electo á Aaron, y la mansedumbre que caracterizó á David.

Y de todas las tribulaciones sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles: convirtió la capital de los ídolos en capital de los cristianos, los que disfrutaron de las labores de los pueblos.

Y los cristianos en Roma han obedecido esta consigna del Profeta: Buscad al Señor *y permaneced firmes.*

Han pasado los imperios y las repúblicas, los antiguos romanos y los nuevos bárbaros, los turcos y los protestantes: cada una de estas olas ha dado un nuevo empujon á la Silla pontificia, pero la Silla y los que la rodean se han acordado de esta palabra: *Permaneced firmes;* y no se han movido, y han triunfado, y han desfilado ante ellos diez y nueve siglos, y en el lugar en que *permaneció firme* san Pedro *permanece firme Pio IX.*

Y este canto de los cristianos á Pio retumba en la misma colina donde retumbó el canto de los cristianos al martirio de Pedro.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CV.

1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.

2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?

3. Bienaventurados los que observan la ley, y practican en todo tiempo la virtud.

4. Acuérdate, ó Señor, de nosotros segun tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;

5. Á fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo, y te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero él protegió su fe, no permitió fueran arrancadas las semillas que él plantó; antes bien por amor á ellos castigó los reyes.

Corripuit pro eis reges.

Castigó los reyes y derrumbó los imperios el que habia dicho: Guardaos de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.

Y como no hicieran caso de su palabra; como afligieran y clavaran de piés y manos en la cruz al Cristo del Señor, al Vicario por él enviado; como tras él degollaran en una de las siete colinas de Roma muchos sacerdotes y pontífices, la abundancia de la sangre clamó con elocuencia al Eterno, quien inclinó su corazon.

La palabra del Señor inflamó á Constantino.

El nuevo José fue soltado; púsole en libertad aquel potentado de los pueblos.

Carlomagno hizo al Papa dueño de su casa y participante de sus dominios, para que comunicase la sabiduría á sus grandes y enseñase la prudencia á sus ancianos.

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ. Ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret.

Y Dios multiplicó entonces sobremanera el pueblo cristiano, é hízolo mas robusto que sus enemigos.

Permitió que el corazon de estos se mudara de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo, y urdiesen tramas diplomáticas y declaradas, de ingenio y de fuerza y de toda especie contra sus siervos.

Pero les amparó enviándoles pontífices legisladores, en cuyo espíritu infundió la sabiduría que distinguió á Moisés, y la santidad que hizo electo á Aaron, y la mansedumbre que caracterizó á David.

Y de todas las tribulaciones sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

Y dióles el país de los gentiles: convirtió la capital de los ídolos en capital de los cristianos, los que disfrutaron de las labores de los pueblos.

Y los cristianos en Roma han obedecido esta consigna del Profeta: Buscad al Señor *y permaneced firmes.*

Han pasado los imperios y las repúblicas, los antiguos romanos y los nuevos bárbaros, los turcos y los protestantes: cada una de estas olas ha dado un nuevo empujon á la Silla pontificia, pero la Silla y los que la rodean se han acordado de esta palabra: *Permaneced firmes;* y no se han movido, y han triunfado, y han desfilado ante ellos diez y nueve siglos, y en el lugar en que *permaneció firme* san Pedro *permanece firme Pio IX.*

Y este canto de los cristianos á Pio retumba en la misma colina donde retumbó el canto de los cristianos al martirio de Pedro.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CV.

1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.

2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?

3. Bienaventurados los que observan la ley, y practican en todo tiempo la virtud.

4. Acuérdate, ó Señor, de nosotros segun tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;

5. Á fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo, y te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glories en aquellos á quienes miras como herencia tuya.

6. Hemos pecado como nuestros padres, nos hemos portado injustamente, cometido hemos *mil* maldades.

7. Nuestros padres en Egipto no consideraron tus maravillas: no conservaron la memoria de tus muchas misericordias.

Te irritaron cuando iban á entrar en el mar, en el mar Rojo.

8. Mas el *Señor* los salvó por honor de su nombre, para demostrar su poder.

9. Dió una voz contra el mar Rojo, y este quedó seco *al momento*: y condújolos por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

10. Y sacólos salvos de entre las manos de aquellos que los aborrecian, y rescatólos de la mano de sus enemigos.

11. Sepultó el agua á sus opresores: no quedó de ellos ni siquiera uno.

12. Entonces dieron crédito á las palabras del Señor, y cantaron con aplauso sus alabanzas.

13. Mas bien pronto echaron en olvido sus obras; y no esperaron su consejo *ó amorosa providencia*.

14. Y en el desierto desearon con ansia *los manjares de Egipto*: y tentaron á Dios en el secadal.

15. Otorgóles lo que pidieron, y los hartó hasta el alma.

16. Estando despues en los campamentos se atrevieron contra Moisés, y contra Aaron, el consagrado al Señor.

17. Abrióse la tierra, y se tragó á Datan, y sepultó á la faccion de Abiron.

18. Se encendió fuego en su conciliábulo, y las llamas devoraron á los pecadores.

19. Hiciéronse un becerro en Horeb, y adoraron aquella estatua fundida.

20. Y trocaron *su Dios, que era* su gloria, por una figura de becerro que come heno.

21. Olvidáronse de Dios que los habia salvado, que habia obrado tan grandes cosas en Egipto,

22. Tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el mar Rojo.

23. Trató, pues, de acabar con ellos; pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento del estrago;

Á fin de aplacar su ira, para que no los exterminase.

24. Ellos, empero, ningun caso hicieron de aquella tierra deliciosa.

No dieron crédito á sus palabras,

25. Murmuraron en sus tiendas: no quisieron escuchar la voz del Señor.

26. Y levantó *el Señor* su mano contra ellos, para dejarlos tendidos en el desierto,

27. Y envilecer su linaje entre las gentes, y esparcirlos por varias regiones.

28. Y se consagraron á Beelfegor, y comieron de los sacrificios de los muertos.

29. Y provocáronle á ira con sus invenciones *idolátricas*, y estalló contra ellos grandísimo estrago.

30. Pero levantóse Finees, y le aplacó, y cesó la mortandad.

31. Lo cual le fue reputado como justicia, de generacion en generacion eternamente.

32. Asimismo irritaron al Señor en las aguas de Contradiccion; y padeció Moisés por culpa de ellos:

33. Porque habian perturbado su espíritu:

Como lo manifestó claramente con sus labios.

34. Tampoco exterminaron las naciones que les habia mandado el Señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

35. Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras;

36. Y dieron culto á sus ídolos; y fue para ellos un tropiezo.

37. É inmolaron sus hijos é hijas á los demonios.

38. Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaan.

Quedó la tierra inficionada con tanta sangre,

39. Y contaminada con sus obras: y se prostituyeron á *los ídolos* hechuras suyas.

40. Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, y abominó á su heredad.

41. Y entrególos en poder de las naciones, y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecian.

42. Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados.

43. Muchas veces los libró *Dios*.

Ellos, empero, le exasperaban con sus designios: y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

44. Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oracion.

45. Acordóse de su alianza, y le pesó, *y los trató* segun su gran misericordia.

46. É hizo que fuesen objeto de compasion para con todos los que los tenian cautivos.

47. Sálvanos, ó Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones;

Para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en cantar tus alabanzas.

48. Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos; y responderá todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

INSPIRACIONES.

Salvos nos fac. (PSALM. CV, 47).

Es verdad, Señor; los cristianos, como los israelitas, hemos desconfiado de tu providencia; nos hemos quejado de tu misericordia: por esto hoy nos visitas con la vara de tu rigor.

Nuestros padres no consideraron tus maravillas: fiáronse mas en el valor de sus cálculos y en las prevenciones de su astucia que en tu solicitud paternal.

Cuando diste la voz contra las catacumbas, mar Rojo de los hijos de tu nuevo pueblo, y quedó seco; cuando por medio de abismos los condujiste por el desierto de su abandono; cuando los sacaste del poder de aquellos que los aborrecian; cuando tu mano los rescató de sus enemigos; cuando sepultaste á sus opresores y no dejaste á uno solo de ellos, daban crédito á tus palabras, te bendecian, cantaban con aplauso tu proteccion.

Mas, pasada la hora de los prodigios, de tí se olvidaron; encontraron á menos los manjares de la oscuridad y esclavitud egipcíacas; te despreciaron á tí invocando á sus primeros tiranos.

Surgió la division entre los hijos de aquel pueblo, á los cuales tú dijiste: Sed unos como Yo y el Padre unos somos: Abiron tuvo sus adeptos, y el becerro de Horeb fue levantado junto á la cruz del Moria.

¿Qué hubiera sido del pueblo prevaricado sin la intercesion del nuevo Moisés, siervo tuyo siempre fiel?

El Pontificado, puesto en la cima de tu monte santo, elevados tiene de continuo hácia tí sus brazos, suplicando que olvides, Señor, los olvidos de tus hijos; que no escuches sus murmullos; que no envilezcas su linaje.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Atiéndelo, Dios mio; mira la pureza de la institucion que te lo pide.

Es verdad, lo confesamos; nuestros padres no cumplieron la consigna que de tí recibieron.

No exterminaron las naciones que tú les habias mandado; al contrario: celebraron con ellas pacto; hicieron con ellas alianza; gentilizaron sus costumbres, y para nada contaron contigo.

Mas tú, Señor, ya les has dado el condigno castigo: nosotros lo recibimos en su nombre.

Entregástenos en poder de las naciones con quienes habian trabado alianza nuestros padres: caimos bajo el dominio de los que aborrecian nuestro espíritu.

Los enemigos, Señor, nos tratan duramente.

¡Ay! ya nos han obligado á que confesáramos sin ambages: de nadie esperamos salvacion sino de tí, Señor Dios nuestro.

¿Es posible que nos desampares? ¿es posible que los cristianos no puedan decir de tí lo que David dijo en nombre de los hebreos:

Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oracion;

Acordóse de su alianza, y le pesó, y *los trató* segun su gran misericordia;

É hizo que fuesen objeto de compasion para con todos los que los tenian cautivos?

¿No podrémos decir esto de tí, Dios, que te aclamamos?

¡Sí!!!

Sálvanos, sálvanos.

Salvos nos fac; salvos nos fac.

Recógenos de entre las naciones; es decir: separa nuestro espíritu del espíritu del paganismo; que ya no sea el paganismo dueño y árbitro de nuestros intereses.

¡Sálvanos! ¡sálvanos! Y que á la luz del dia seas

tú quien nos salve. ¡Sálvanos! para que NADIE sino tú se lleve la gloria de nuestra salvacion.

Para que nadie se abstenga de clamar: Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos.

Para que todo el pueblo responda: *Amen, amen.*

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

SALMO CVI.

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.

2. Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, á los cuales rescató del poder del enemigo, y que ha recogido de las regiones

3. Del Oriente y del Poniente, del Norte y de la parte del mar, *ó Mediodía.*

4. Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos; sin hallar camino para llegar á alguna ciudad donde albergarse.

5. Hambrientos y sedientos, iba desfalleciendo *ya* su espíritu.

6. Clamaron, empero, al Señor en su tribulacion, y sacólos de sus angustias,

7. Y encaminólos por la via recta, para que llegasen á la ciudad en que debian habitar.

8. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.

9. Porque sació al alma sedienta: colmó de bienes al alma hambrienta.

10. *Libró* á los que yacian entre tinieblas y sombras de muerte, aherrojados en la afliccion y entre cadenas.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

11. Mas porque contradijeron las palabras de Dios, y despreciaron los designios del Altísimo,

12. Fue abatido su corazon con los trabajos: quedaron sin fuerzas; y no hubo quien los socorriese.

13. Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, y librólos de sus angustias.

14. Y sacólos de las tinieblas y sombras de la muerte, y rompió sus cadenas.

15. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.

16. Porque quebrantó las puertas de bronce, é hizo pedazos los cerrojos de hierro.

17. Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus maldades habian sido abismados.

18. Llegó su alma á aborrecer todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19. Pero clamaron al Señor al verse atribulados, y librólos de sus angustias.

20. Envió su palabra, y los sanó, y los salvó de su perdicion.

21. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias y *por* sus maravillas, á favor de los hijos de los hombres.

22. Y ofrézcanle *estos* sacrificios de alabanza, y celebren con júbilo sus obras.

23. Los que surcan el mar en naves, y están maniobrando en medio de tantas aguas,

24. Esos han visto las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo *del mar*.

25. Dijo y sopló el viento tempestuoso, y encrespáronse las olas:

26. Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos. En medio de estas angustias desfallecia el alma de ellos.

27. Llenos de turbacion vacilaban como beodos, y se desvaneció toda su sabiduría.

28. Pero clamaron al Señor en la tribulacion, y los sacó de sus apuros.

29. Cambió el huracan en viento suave, y calmaron las olas del mar.

30. Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, y el *Señor* los condujo al puerto deseado.

31. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.

32. Y ensalcen su gloria en la congregacion del pueblo, y alábenle en el consistorio de los ancianos.

33. El Señor convirtió los rios en páramos, y en sequedales los manantiales de agua:

34. La tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.

35. Convirtió el desierto en *un país de* estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.

36. Y estableció en ella á los hambrientos; y fundaron ciudades para su habitacion.

37. Sembraron los campos, y plantaron viñas, que produjeron abundantes frutos.

38. Y bendíjolos *el Señor*, y multiplicáronse sobremanera: y acrecentó sus ganados.

39. Y vinieron á menos, y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

40. Cayó el vilipendio sobre los príncipes: ó hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no habia senda ninguna.

41. Y libró al pobre de la miseria, y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

42. Verán estas cosas los justos, y se llenarán de gozo: y toda iniquidad cerrará su boca.

43. ¿Quién es sábio para conservar estas cosas, y comprender las misericordias del Señor?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Effusa est contemptio super principes.
(PSALM. CVI, 40).

El Señor es bueno; eterna su misericordia: llenos están los tiempos de los hechos de su divina munificencia.

Díganlo aquellos que fueron redimidos por él; díganlo aquellos á quienes rescató del poder del enemigo; díganlo los pueblos del Oriente y del Poniente, del Norte y de la parte del mar, que anduvieron errantes por el intrincado laberinto de sus falsos sistemas y utopias, y él les abrió el camino para llegar á la gloriosa estancia de una civilizacion sólida.

Hambrientos y sedientos, iba desfalleciendo su espíritu; el Señor les dió su doctrina, y en ella se saciaron.

Encaminóles por la via recta hácia la Iglesia; ciudad de Dios en la que debian habitar.

Deduxit eos in viam rectam: ut irent in civitatem habitationis.

Disipó las tinieblas; quebrantó las puertas de bronce, é hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Recogió los pueblos del camino del error; á los ignorantes los ilustró, á los esclavos los libertó: envió su palabra y los salvó de la perdicion.

Esta es la mision suprema que el Señor dió á su Iglesia.

Glorifíquese, pues, al Señor, en la congregacion del pueblo; y en el consistorio de los ancianos sea alabado.

Porque cuando los pueblos vinieron á menos y fueron oprimidos con trabajos y dolores,

Cayó el vilipendio sobre los príncipes; é hízolos andar errantes por lugares desiertos donde no habia senda ninguna.

Y libró al pobre de la miseria, y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

Esto lo han visto llenos de gozo los justos, segun estaba escrito, y lo han visto directamente realizado por el pontificado católico;

Único poder sábio para conservar estas cosas y comprender las misericordias del Señor.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CVII.

2. ...Dispuesto está mi corazon, ó Dios: mi corazon está dispuesto: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

3. Despierta, *pues,* ó gloria, *ó alma mia;* apresuraos, ó salterio y cítara; yo me levantaré al rayar la aurora,

4. Y alabarte he, Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones.

5. Porque es mas grande que los cielos tu misericordia, y mas elevada que las nubes la verdad tuya.

6. Ensálzate, ó Dios, sobre los cielos, y *ensalza* sobre toda la tierra tu gloria; para que obtengan la libertad los que tú amas.

7. Sálvame con tu diestra, y atiéndeme.

8. Dios habló desde su santuario:

Y *así* regocijarme he, y repartiré á Siquem, y mediré el valle de los tabernáculos.

9. Mio es Galaad, y mio es Manasés, y Efraim es la fortaleza principal mia.

Judá es mi rey.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

10. Moab el vaso *ú objeto* de mi esperanza : *yo le conquistaré.*

Por Idumea extenderé mis plantas: se me harán amigos, *se me someterán* los extranjeros.

11. ¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, ó *mi* Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, ó Dios *mio,* á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion ; porque la salvacion en vano se espera del hombre.

14. Con Dios harémos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

INSPIRACIONES.

Vana salus hominis. (PSALM. CVII, 13).

El Señor será nuestro socorro: ¿quién es el hombre para que en él esperemos? ¿cuál es la fuerza del poder humano para que en él depositemos nuestra confianza?

La salvacion en vano se espera del hombre.

Vana salus hominis.

El Señor acaba de vengar la independencia y el poder de su brazo : habia en los cristianos quienes decian : «Yo espero que la Rusia nos salvará ;» y quienes : «Yo espero que la salvacion nos vendrá del Aus- «tria, » y quienes : «La Iglesia recibirá la palma de «manos del Congreso de las naciones cismáticas del «Norte, » y quienes : «Las cosas irán bien si triunfa «la causa del cisma sobre la causa turca, aunque no «mas buena, tampoco peor.»

El Señor se indignó, y dijo : Pues ahora demostraré que la salvacion en vano se espera del hombre.

Vana salus hominis.

Haré palpable que los poderes humanos no trabajan

sino para ofuscar mi gloria y perder mi causa ; haré que mi Ungido deje oir ante las naciones esta palabra : «En Jesucristo crucificado solo confio.»

¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿quién me conducirá hasta la Idumea? ¿quién sino tú que nos habias desamparado á causa de que los cristianos confiaban demasiado en los hombres?

Ea, Señor, manifiéstate enaltecido sobre los cielos; revela á la tierra tu gloria, á fin de que obtengan libertad los que te aman.

Sálvame con tu diestra y atiéndeme : y regocijarme he, y podré decir : Mio es cuanto el enemigo me ha arrebatado ; mio el poder como el derecho ; mio el gobierno como la justicia ; mias las provincias como la capital.

Y mio, no porque ningun imperio de la tierra me lo haya conservado, sino porque me lo conservaste tú, Señor, en el que está nuestro socorro.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CVIII.

2. ...Ó Dios *mio,* no calles mi alabanza; porque el hombre inícuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí.

3. Con lengua falaz hablaron contra mí ; y con discursos odiosos me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

4. En vez de amarme, me calumniaban : mas yo oraba.

5. Volviéronme mal por bien, y pagáronme con odio el amor que yo les tenia.

6. Sujétale, *Señor,* al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

10. Moab el vaso *ú objeto* de mi esperanza : *yo le conquistaré.*

Por Idumea extenderé mis plantas: se me harán amigos, *se me someterán* los extranjeros.

11. ¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, ó *mi* Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, ó Dios *mio,* á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion ; porque la salvacion en vano se espera del hombre.

14. Con Dios harémos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

INSPIRACIONES.

Vana salus hominis. (PSALM. CVII, 13).

El Señor será nuestro socorro: ¿quién es el hombre para que en él esperemos? ¿cuál es la fuerza del poder humano para que en él depositemos nuestra confianza?

La salvacion en vano se espera del hombre.

Vana salus hominis.

El Señor acaba de vengar la independencia y el poder de su brazo : habia en los cristianos quienes decian : «Yo espero que la Rusia nos salvará ;» y quienes : «Yo espero que la salvacion nos vendrá del Aus- «tria, » y quienes : «La Iglesia recibirá la palma de «manos del Congreso de las naciones cismáticas del «Norte, » y quienes : «Las cosas irán bien si triunfa «la causa del cisma sobre la causa turca, aunque no «mas buena, tampoco peor.»

El Señor se indignó, y dijo : Pues ahora demostraré que la salvacion en vano se espera del hombre.

Vana salus hominis.

Haré palpable que los poderes humanos no trabajan

sino para ofuscar mi gloria y perder mi causa ; haré que mi Ungido deje oir ante las naciones esta palabra : «En Jesucristo crucificado solo confio.»

¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿quién me conducirá hasta la Idumea? ¿quién sino tú que nos habias desamparado á causa de que los cristianos confiaban demasiado en los hombres?

Ea, Señor, manifiéstate enaltecido sobre los cielos; revela á la tierra tu gloria, á fin de que obtengan libertad los que te aman.

Sálvame con tu diestra y atiéndeme : y regocijarme he, y podré decir : Mio es cuanto el enemigo me ha arrebatado ; mio el poder como el derecho ; mio el gobierno como la justicia ; mias las provincias como la capital.

Y mio, no porque ningun imperio de la tierra me lo haya conservado, sino porque me lo conservaste tú, Señor, en el que está nuestro socorro.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CVIII.

2. ...Ó Dios *mio,* no calles mi alabanza; porque el hombre inícuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí.

3. Con lengua falaz hablaron contra mí ; y con discursos odiosos me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

4. En vez de amarme, me calumniaban : mas yo oraba.

5. Volviéronme mal por bien, y pagáronme con odio el amor que yo les tenia.

6. Sujétale, *Señor,* al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7. Cuando sea juzgado, salga condenado; y su oracion sea un *nuevo* delito.

8. Acortados sean sus dias, y ocupe otro su ministerio *ó puesto*.

9. Huérfanos se vean sus hijos, y viuda su mujer.

10. Anden prófugos y mendigos sus hijos, y sean arrojados de sus habitaciones.

11. El usurero dé caza á todos sus bienes, y sea presa de los extraños el fruto de sus fatigas.

12. No halle quien le tenga compasion, ni quien se apiade de sus huérfanos.

13. Sean exterminados todos sus hijos; pasada una sola generacion quede *ya* borrado su nombre.

14. Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres: nunca se borre el pecado de su madre.

15. Estén siempre *los delitos de ellos* ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria,

16. Por cuanto no pensó en usar de misericordia:

17. Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, y al afligido de corazon, para matarle.

18. Amó la maldicion, y le caerá encima; y pues no quiso la bendicion, *esta* se retirará léjos de él.

Vistióse de la maldicion como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y *caló* como aceite hasta sus huesos.

19. Sírvale como de túnica con que se cubra, y como de cíngulo con que siempre se ciña.

20. Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen y maquinan contra mi vida.

21. Pero tú, ó Señor, Señor *Dios mio*, ponte de mi parte por amor de tu nombre; porque suave es tu misericordia.

22. Líbrame, porque soy pobre y necesitado; y turbado está interiormente mi corazon.

23. Como sombra que huye, así voy desapareciendo; y soy sacudido como las langostas.

24. Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo.

25. Estoy hecho el escarnio de ellos: me miran, y meneando sus cabezas *me insultan*.

26. Ayúdame tú, Señor Dios mio, sálvame segun tu misericordia.

27. Y sepan que aquí anda tu mano, y que es cosa, Señor, que tú haces.

28. Ellos me echarán maldiciones, y tú me bendecirás: queden confundidos los que se levantan contra mí: entre tanto tu siervo estará lleno de alegría.

29. Cubiertos sean de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como en una doble manta.

30. Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor: y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

31. Porque se puso á la derecha de este pobre, para salvarle de los que intrigaban contra su vida.

INSPIRACIONES.

Et posuerunt adversum me mala pro bonis; et odium pro dilectione mea.
(PSALM. CVIII, 5).

Dios mio, ¿no oyes como el inícuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí? Con lengua falaz me desacreditan; con discursos odiosos concitan contra mí la plebe: me combaten sin haberles dado motivo alguno.

No calles tú mi alabanza.

Deus, laudem meam ne tacueris.

En vez de amarme me calumnian: les hice bien, les favorecí, y ellos me hacen mal, me perjudican; páganme con odio el amor que les tuve.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Trabajan para expatriarme aquellos á quienes yo abrí las puertas de la patria.

Señor, pon al diablo á la derecha del pecador, y sujétale.

Condénale cuando sea juzgado: y si ves que ¡hipócrita! se postra ante los altares del templo que mina, recibe su oracion como un nuevo delito.

Et oratio ejus fiat in peccatum.

Acorta, Dios mio, los dias del pecador, y derríbalo del poder; ocupe otro su ministerio.

Episcopatum ejus accipiat alter.

Estén siempre los delitos de ellos ante el Señor, y desaparezca de la tierra la memoria de sus actos, ya que sus actos han sido perseguir al mendigo y desamparado y al afligido de corazon.

Puesto que se burló de la bendicion, esta se retirará léjos de él: amó la maldicion; ella, pues, encima le caerá.

Et dilexit maledictionem, et veniet ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo.

La maldicion del representante de Dios en la tierra, la excomunion del Vicario de Jesucristo fue echada sobre él como una toga de oprobio.

Et induit maledictionem sicut vestimentum.

Y penetró ella como agua en sus entrañas; apagó la lozanía de sus sentimientos; debilitó los arranques de su virtud: como aceite caló hasta sus huesos.

Es la maldicion el cíngulo con que siempre se ciñe.

Hé ahí lo que ganan para con el Señor los que me maldicen, dice el Pontífice.

Hoc opus eorum qui detrahunt mihi apud Dominum.

Pero tú, Señor, ponte de mi parte por amor á la Iglesia cuyo gobierno me confiaste: líbrame; soy pobre y necesitado.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo.

Estoy hecho el escarnio de mis enemigos; me miran, y, meneando sus cabezas, me insultan; me insultan con sus idas y venidas diplomáticas.

Ayúdame tú, Señor Dios mio: yo nada quiero pedirles á ellos, pues si les pido algo se enorgullecen mucho; á tí solo pido que me ayudes.

Ayúdame, y sepan que aquí anda tu mano, y que es cosa, Señor, que tú haces.

Et sciant quia manus tua hæc: et tu, Domine, fecisti eam.

Ellos me echarán maldiciones: ¡qué me importan las maldiciones de los poderes humanos, sabiendo que cuando ellos me maldicen tú me bendices!

Maledicent illi, et tu benedices.

Queden confundidos los que hablan y se levantan contra mí: entre tanto tu siervo, en medio de la lucha, estará lleno de alegría.

Porque serán cubiertos de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como una doble manta.

Y mi boca se deshará en accion de gracias al Señor por haberse puesto á la derecha de este pobre, para salvarle de los que contra él intrigaban.

Quia astitit à dextris pauperis, ut salvam faceret à persequentibus animam meam.

Y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso de pueblos y pastores venidos del Oriente y del Occidente para oirlas.

In medio multorum laudabo eum.

Y aquel concurso numeroso clamará entusiasmado al recordar el nombre del Señor:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CIX.

1. ...El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra;

Mientras que yo pongo á tus enemigos por tarima de tus piés.

2. De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

3. Contigo está el principado en el dia de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.

4. Juró el Señor, y no se arrepentirá, *y dijo:* Tú eres sacerdote sempiterno, segun el órden de Melquisedec.

5. El Señor está á tu diestra: en el dia de su ira destrozó á los reyes.

6. Ejercerá su juicio en medio de las naciones; consumará su ruina, lo llenará todo de estragos, y estrellará contra el suelo las *orgullosas* testas de muchísimos.

7. Beberá del torrente durante el camino; por eso levantará su cabeza.

INSPIRACIONES.

Dominare in medio inimicorum tuorum.
(Psalm. cix, 2).

Cristo Jesús, Señor mio, dijo al Pontífice mi Señor: Siéntate en la piedra que escogí por ángulo fundamental de mi Iglesia, mientras yo pongo á tus enemigos por tarima de tus piés.

Él hizo salir de Sion el cetro de tu poder, Pontífice romano: domina tú en medio de tus enemigos.

Dominare in medio inimicorum tuorum.

¿Cómo se entiende esto? Los reyes de la tierra se empeñan en demostrar que sus tronos están rodeados de pueblos por ellos entusiastas, de muchedumbres por sus glorias apasionadas, de imperios amigos de sus imperios: ¿por qué es diferente la consigna que recibió el Pontificado?

No se le ha dicho: Domina entre muchedumbres amigas, cerca de naciones aliadas: domina, se le ha dicho, en medio de tus enemigos.

Gloriosa manifestacion de la divinidad del poder cristiano: el que domina en medio de amigos, de los súbditos recibe la fuerza; el favor es el fundamento de su imperio; la condescendencia el principio de su soberanía.

El que domina en medio de los enemigos, de otro que de sus súbditos recibe el poder: el poder no le viene de abajo sino de arriba: nada tiene que agradecer á los hombres, porque de los hombres nada recibe.

Así es que al Pontificado puede aplicársele una palabra bíblica que no puede aplicarse á ninguna otra soberanía: contigo está el principado en el dia de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad.

Los resplandores de la santidad son los brillantes de la corona del Señor á quien mi Señor ha dicho: Siéntate á mi lado hasta que ponga á tus enemigos por tarima de tus piés.

Jurólo el Señor, y él jamás se arrepiente: tú, á quien fue dicho: *Domina,*

Dominare,

Eres sacerdote sempiterno segun el órden de Melquisedec.

El Señor está á tu diestra: ¿y quién se opone á los designios del Señor que está á su diestra? Nadie.

En el dia de su ira destrozó á los reyes.

¿Y qué reyes destrozó?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los reyes que se oponian á que se cumpliera por el Cristo del Señor esta palabra:

Dominare in medio inimicorum tuorum.

Los emperadores de Roma; los reyes de la edad media; los gobernadores de la moderna edad; todos fueron destrozados.

Confregit in die iræ reges.

Porque ninguno de ellos quiso obedecer los eternos designios; ninguno de ellos quiso aliarse de corazon al Pontífice sostenido por Dios.

Y el que destrozó los reyes ejerció su juicio en medio de las naciones; consumó la ruina de los pueblos que quisieron formar causa separada de la Iglesia.

Él sepultó la civilizacion oriental, y la civilizacion bárbara, y la civilizacion africana; arruinó sus proyectos y sus obras.

Implevit ruinas.

Y si no se alia con su Iglesia, tambien cubrirá de ruinas la civilizacion moderna.

Cumplióse esta enérgica y significativa profecía: todo lo llenará de estragos, y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos.

Las ha estrellado ya: humilló hasta el fango las cabezas que pretendieron erguirse contra los sacrosantos dogmas de la Religion: ¿qué herejía ha podido permanecer en pié? ¿qué grande hombre segun la carne no ha tenido que humillarse ante esta fortaleza viva del espíritu?

El cisma oriental y el occidental ¿no se han visto obligados á morder el polvo vil de la abyeccion y del desprecio? ¿Qué han podido crear grande ellos que se jactaban de tener la plenitud del poder el uno, y la plenitud de la sabiduría el otro?

Nada.

Conquassabit capita in terra multorum.

El Pontificado beberá del torrente de la tribulacion

cumpliendo su destino, que es dominar en medio de sus enemigos.

Sus enemigos le atribularán; pero por esto mismo será mas glorioso su dominio, por esto mismo levantará su cabeza coronada.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CX.

1. Ó Señor, loarte he con todo mi corazon en la sociedad de los justos, y en la *iglesia ó* congregacion.
2. Grandes son las obras del Señor: exquisitas para todos sus fines.
3. Gloria es y magnificencia cada obra suya; y su justicia permanece firme por los siglos de los siglos.
4. Memoria *eterna* dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor:
5. Ha dado alimento á los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza:

6. Manifestará á su pueblo las obras de su poder;
7. Para darle la herencia de las naciones: las obras de sus manos son verdad y justicia.
8. Fieles *é invariables* son todos sus mandamientos: confirmados en todos los siglos, y fundados en la verdad y justicia.
9. Envió la redencion á su pueblo: estableció para siempre su alianza.

Santo y terrible es el nombre del Señor.

10. El temor del Señor es el principio *ó la suma* de la sabiduría.

Sábios son todos los que obran con este temor: su alabanza dura por los siglos de los siglos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Confitebor tibi Domine, in toto corde meo; in consilio justorum, et congregatione. (PSALM. CX, 1).

Las obras del Señor son grandes; exquisitamente inspiradas segun conviene para alcanzar los fines á que se dirigen.

Su justicia, por mas que se la combata con fuerza y astucia, permanece firme por los siglos de los siglos.

¿Quién hará retroceder el *non possumus* de aquel que está sostenido por el divino aliento?

Él es quien alimenta á los que le temen; con ellos tiene celebrada alianza.

Tú eres piedra, ha dicho al que los representa á todos; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Esta es la alianza del Señor para con los que le temen: él se acordará siempre de su alianza.

Memor erit in sæculum testamenti sui.

En virtud de esta alianza manifestará á su pueblo las obras de su poder.

¿Y en qué principalmente las manifestará?

Dándole la herencia de las naciones.

Ut det illis hæreditatem gentium.

Las naciones pretenderán arrebatarles la herencia de la fe, de la santidad y de la justicia; pero el Señor manifestará á su pueblo las obras de su poder.

No del poder de este ó de aquel soberano de la tierra; no del poder de esta ó de aquella fórmula política, sino de su propio poder, para darles la herencia de las naciones.

Y los fundamentos de su poder, invariables como la roca, son verdad y justicia.

Hé ahí por qué mientras los enemigos del Pontífice, cristo del Señor, anuncian embriagados la caida de su poder; el Pontífice, sabiendo que David cantaba:

Loarte he, ó Señor, con todo mi corazon en la sociedad de los justos, y en la iglesia ó congregacion;

Él en medio de la congregacion de los Prelados que se agruparon al rededor de su solio para ver su gloria y su magnificencia, les dijo:

«Manifiesto es que el Dios autor de la paz y de la «caridad está con nosotros.

«Y si Dios está con nosotros, ¿quién contra nos- «otros?

«Alabanza, pues, honor y gloria á Dios [1].»

Así ha confirmado esta palabra de David:

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo; in consilio justorum, et congregatione.

Y la congregacion de los justos al oir la alabanza en los labios del Pontífice, exclama:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXI.

1. ...Bienaventurado el hombre que teme al Señor, y que toda su aficion la pone en cumplir sus mandamientos.

2. Poderosa será sobre la tierra la descendencia suya: bendita será la generacion de los justos.

3. Habrá en su casa gloria y riquezas, y su justicia durará eternamente.

4. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazon recto; el misericordioso, el benigno, el justo.

[1] Contestacion á la exposicion de los Obispos católicos congregados en Roma, escrita el 8 de junio de 1862.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. Dichoso es el hombre que se compadece, y da prestado *al pobre ;* y que dispensa sus palabras con discrecion :

6. Porque *este tal* jamás resbalará.

7. El justo vivirá eternamente en la memoria *de Dios y de los hombres ;* no temerá al oir malas nuevas.

Su corazon está siempre dispuesto á esperar en el Señor :

8. Fortalecido está su corazon : no vacilará *el justo :* y mirará con desprecio á sus enemigos.

9. Derramó á manos llenas sus bienes entre los pobres : su justicia permanece eternamente : su fortaleza será exaltada con gloria.

10. Verálo el pecador, y se irritará ; rechinará los dientes, y se consumirá ; pero los deseos *y esfuerzos* de los pecadores se desvanecerán *como el humo.*

INSPIRACIONES.

Ab auditione mala non timebit.
(PSALM. CXI, 7).

¿Por qué, mientras el poder, la literatura y las masas se levantan en tempestad deshecha contra el Pontificado, permanece tranquilo y pacífico el Pontífice?

Las olas cási cubren la nave : ¿por qué duerme el piloto?

Es que el piloto sabe que está escrito : El justo no temerá al oir malas nuevas.

Ab auditione mala non timebit.

Anúnciasele que se declarará una guerra cuyo definitivo resultado ha de perjudicarle : él nada teme.

Anúnciasele que terminada ha sido la guerra ; que el poder capitula con la revolucion ; que la revolucion enorgullecida se prepara á avanzar : él nada teme.

Anúnciasele que la revolucion ha avanzado ; que imprime ya su planta sacrílega en una porcion escogida de su imperio : él nada teme.

Anúnciasele que la revolucion no está aun satisfecha ; que va á devorar mas ; que ya ha devorado todo su ejército, y las Marcas, y la Umbría : él nada teme.

Anúnciasele que la revolucion y la diplomacia se han puesto perfectamente acordes ; que todo se prepara ; la ruina del poder temporal, el comienzo de un cisma espiritual : él nada teme.

¿De dónde le viene tal imperturbabilidad?

De esta palabra : *Ab auditione mala non timebit.*

Su corazon está dispuesto siempre á esperar en el Señor.

Paratum cor ejus sperare in Domino.

Y por esto su corazon está fortalecido : recibe como una roca los empujes de las olas, las que cuanto mas embravecidas vienen mas desmenuzadas y espumosas se van.

Sea que bajen del imperio, sea que suban de los clubs, al chocar en la piedra se retiran.

Hoy se cumple lo que está escrito : El justo no vacilará.

Non commovebitur.

No vacilará : vengan de donde vinieren las exigencias inoportunas, el justo no vacilará : *non possumus,* esta es su respuesta ; ella confirma el

Non commovebitur.

No vacilará ; al contrario : mirará con desprecio á sus enemigos.

Donec despiciat inimicos suos.

Por esto su fortaleza será exaltada con gloria.

Cornu ejus exaltabitur in gloria.

Y al ver la gloria de su fortaleza, ¿qué canto puede haber mas digno que este canto :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre?—VILARRASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXII.

1. Alabad, ó jóvenes, al Señor: dad loores al nombre del Señor.

2. Sea bendito el nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.

3. Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el nombre del Señor.

4. Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos.

5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? Él tiene su morada en las alturas,

6. Y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.

7. Levanta *del polvo* de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre,

8. Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

9. Él á la mujer, *antes* estéril, la hace vivir en su casa alegre *al verse* rodeada de hijos.

INSPIRACIONES.

Suscitans à terra inopem... ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.
(PSALM. CXII, 7, 8).

El Señor que tiene su morada en las alturas es el que levanta del polvo de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre:

Y al hijo insignificante del vulgo le coloca entre los príncipes; le da la prelacía de los príncipes de su pueblo;

Cíñele un cíngulo precioso; vístele con vestiduras de gloria; hónrale con ornamentos de mucha majestad;

Y celebra con él un pacto de paz; constitúyele príncipe de las cosas santas, adjudicándole para siempre á él y á su estirpe la dignidad sacerdotal,

A fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad.

Con lo cual hizo eterna la gloria de estos varones entre sus gentes.

Esto hace el Señor con los Pontífices que levanta desde el polvo de la tierra hasta á los umbrales de las celestes puertas.

Sea bendito su nombre, porque excelso se manifiesta el Señor sobre todas las gentes: él, cuya gloria sobrepuja los cielos, no ha querido que ningun poder de la tierra sobrepujase la dignidad del Pontífice á quien dijo: Tú eres un *alter ego* entre los hombres; lo que desatares yo lo desataré.

Él, del que David decia: ¿Quién como el Señor nuestro Dios? ha querido que nosotros dijéramos de su Vicario: ¿Quién como el Papa nuestro Pontífice?

El que mora en las alturas ha querido que ninguna altura dominara al que ha constituido piedra fundamental de aquella ciudad de la que escribió: *Edificada está sobre los montes.*

Ea pues, pueblos cristianos, levantad los ojos y ved: ved la obra del Señor; el Señor colocó en las alturas al Príncipe de la ley y del templo.

No ceseis de cantar: Pio IX es el que el Señor levantó para colocarle entre los príncipes;

Y no solo entre los príncipes de las naciones cuyos derechos no son siempre santos, cuyo orígen no es siempre puro, cuya legitimidad es muchas veces controvertida.

Colocóle entre los príncipes respetables de su pueblo.

Cum principibus populi sui.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡De su pueblo! Esto es, del pueblo que aun le aclama por Dios, y de consiguiente que reconoce en él el principio de todo derecho, de toda justicia, de toda legitimidad: príncipe del pueblo de Dios; por consiguiente, príncipe cuyo principado no radica solo en el pueblo, sino en aquel de que el pueblo es: en Dios. *Cum principibus populi sui.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXIII.

1. Cuando Israel salió de Egipto, al partir la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero,
2. Consagró Dios á su servicio al pueblo de Judá, y estableció su imperio en Israel.
3. El mar le vió, y echó á huir: el Jordan volvió hácia atrás.
4. Los montes brincaron de gozo como carneros, y los collados como corderitos.
5. ¿Qué tienes tú, ó mar, que *así* has huido; y tú, ó Jordan, por qué has vuelto atrás?
6. Vosotros, ó montes, ¿por qué brincásteis de gozo como carneros; y vosotros, ó collados, como corderitos?
7. Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob;
8. Que convirtió la peña en estanque de aguas, y en fuentes de aguas la *árida* roca.
1. No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre da *toda* la gloria,
2. Para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: á fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

3. Nuestro Dios está en los cielos: él ha hecho todo cuanto quiso.
4. Los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, obra de las manos de los hombres.
5. Boca tienen, mas no hablarán; tienen ojos, pero jamás verán.
6. Orejas tienen, y nada oirán; narices, y no olerán.
7. Tienen manos, y no palparán; piés, mas no andarán; ni articularán una voz con su garganta.
8. Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.
9. La casa de Israel colocó en el Señor su esperanza; el Señor es su amparo y su proteccion.
10. La casa de Aaron esperó en el Señor; el Señor es su amparo y su proteccion.
11. En el Señor han esperado los que le temen *y adoran:* el Señor es su amparo y su proteccion.
12. Acordóse de nosotros el Señor, y nos bendijo. Bendijo á la casa de Israel, bendijo á la casa de Aaron.
13. Bendijo á todos los que temen al Señor, así á los pequeños como á los grandes.
14. Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15. Benditos seais vosotros del Señor, el cual hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17. Ó Señor, no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro.
18. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora, y por todos los siglos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

In exitu Israel de Ægypto. (PSALM. CXIII, 1).

Cuando el Cristianismo salió de las catacumbas, al partir la casa de Pedro de en medio de aquel pueblo de mártires

Consagró Dios á su servicio el pueblo itálico, y estableció su imperio en Roma.

In exitu Israel de Ægypto, domus Jacob de populo barbaro: facta est Judæa sanctificatio ejus, Israel potestas ejus.

El mar, ó sea el imperio romano, mar que todo lo invadia, vió la cruz, y echó á huir.

Mare vidit, et fugit.

El Jordan, ó sea la corriente impetuosa que todo lo arrastraba hácia el mar Muerto, ó la esclavitud universal, retrocedió.

Jordanis conversus est retrorsum.

Los montes, es decir, las almas elevadas por la justicia brincaron de gozo como carneros, y los collados, es decir, los neófitos de los Apóstoles saltaron como corderitos al ver acercarse á ellos el pecho de su madre.

Montes exultaverunt ut arietes; et colles sicut agni ovium.

¿Qué tienes tú, imperio tiránico, que así has huido? Esclavitud, ¿por qué has vuelto atrás en el camino de la muerte?

Quid est tibi, mare, quod fugisti? et tu, Jordanis, quia conversus es retrorsum?

Vosotros, ó justos, ¿por qué brincásteis de gozo como carneros? Vosotros, ó neófitos, ¿por qué os apresurásteis á beber la leche de la doctrina?

Montes exultastis sicut arietes, et colles sicut agni ovium.

La tierra se estremeció, cayeron sus ídolos ignominiosos, derribáronse sus bárbaros tiranos á la presencia de Dios; del Dios de Jacob, esto es, del Dios crucificado como descendiente de Jacob.

A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob.

Del Dios prometido á Jacob que convirtió la peña en estanque de aguas. ¿Y cuál es la peña?

JESUCRISTO, que dijo: Yo soy pozo de agua viva; JESUCRISTO, al que señalaba san Pablo diciendo á sus discípulos: Mirad la peña de que habeis sido cortados: JESUCRISTO es, pues, la peña de la humanidad convertida en abundancia de aguas con el contacto de la divinidad.

Qui convertit petram in stagna aquarum.

Y convirtió la roca estéril en fuentes de aguas: ¿quién es la roca estéril? El hombre rudo, el pescador sencillo, Simon ignorante. ¿Qué son las fuentes de las aguas? Los caudales de doctrinas, los tesoros inagotables de gracias, de caridad, de justicia, que de Pedro brotan y se derraman por toda la tierra.

Et rupem in fontes aquarum.

Y de todo esto, Señor: de la conversion de la estéril piedra en el fecundo Pontificado; del cambio radical de toda la tierra; de la caida de sus tiranos y la emancipacion de sus esclavos; de la alegría de los justos y la completa justificacion de los neófitos; del establecimiento del imperio de la Iglesia y de su salida de las catacumbas; no nos dés, Señor, no nos dés la gloria; la gloria sea para tu nombre.

Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.

No dés la gloria á Constantino; no dés la gloria á Carlomagno; no dés la gloria á Pepino; ni á los francos ni á los germanos la dés: á todos tú les suscitaste para desarrollar el plan sábio de tu providencia: la gloria no es de ellos; tuya solo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que nadie llame ya imperio de Carlomagno, ni de Constantino, ni de príncipe alguno de la tierra al de la Iglesia.

Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.

Para que brille tu misericordia y la verdad; á fin de que jamás nos pregunten irónicamente los gentiles: Vuestro Dios ¿dónde está?

Vean á cada momento que nuestro Dios está en los cielos, y que cuanto quiere ejecuta.

Comparen las naciones sus ídolos con nuestro Dios.

Plata y oro son aquellos: boca tienen, pero les falta palabra; ojos tienen, pero les falta vista; orejas, mas no oido; narices, mas olfato no; manos, pero sin tacto; piés, pero no andan; su garganta no articula voz.

Pues bien; el Señor ha dicho: Sean semejantes á estos ídolos los que los hacen.

Similes illis fiant qui faciunt ea.

Vosotros los que elevais un poder frente al poder del Señor, hé ahí á lo que el Señor condena vuestra autoridad.

Tendréis boca, pero no hablaréis sino desaciertos; ojos, pero no veréis sino ilusiones; orejas, pero no oiréis sino engaños y falsos discursos; narices, pero no atinaréis á olfatear las desgracias del porvenir; manos, esto es, fuerza, combinacion, máquinas, pero nada progresaréis con todo esto; vuestra garganta clamará, gritará, pero voz articulada, palabra racional no saldrá de ella.

Como los dioses hechos de mano de hombres no tienen sino una divinidad ilusoria; así vuestro poder, solo en lo humano basado, ilusorio será.

Pero la esperanza de la casa de Israel está solo en el Señor.

Domus Israel speravit in Domino.

El Señor es su amparo y proteccion.

Adjutor eorum et protector eorum est.

El Pontificado, moderna casa de Aaron, esperó en el Señor: «Solo en Jesucristo espero,» dijo Pio IX, Aaron actual: el Señor es su amparo y proteccion.

Adjutor eorum et protector eorum est.

Todos los que le temen hemos esperado en el Señor; por esto se acordó de nosotros; á todos, pequeños y grandes, nos bendijo.

Aumente el Señor sus bendiciones sobre su pueblo y sobre el Pontífice de su pueblo.

Á fin de que todos seamos benditos en el Señor que hizo el cielo y la tierra.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXIV.

1. Amé al Señor, seguro de que oirá la voz de mi oracion.

2. Porque se dignó inclinar hácia mí sus oidos; y *así* le invocaré en *todos* los dias de mi vida.

3. Cercáronme mortales angustias, me embistieron los horrores del infierno, *ó sepulcro.*

Me hallé en medio de la tribulacion y del dolor;

4. É invoqué el nombre del Señor.

Libra, ó Señor, el alma mia.

5. Misericordioso es el Señor, y justo: compasivo es nuestro Dios.

6. El Señor guarda á los pequeñuelos: yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.

7. Vuelve, ó alma mia, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido *tanto.*

8. Pues él ha librado de la muerte á mi alma, ha enjugado mis lágrimas, y apartado mis piés del precipicio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9. Acepto seré yo al Señor en la region de los vivos.

INSPIRACIONES.

Custodiens parvulos Dominus: humiliatus sum, et liberavit me.
(PSALM. CXIV, 6).

El Señor guarda á los pequeñuelos y pierde á los henchidos: por esto yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.

Me dió la paz, aunque mi ejército solo sea la oracion, y mi diplomacia la esperanza, y mi tesoro la caridad.

Púsome á salvo á pesar de que me cercaron mortales angustias, y toda clase de enemigos me hacian guerra.

Él enjugó las lágrimas de mis ojos, restableció mi sosiego, y fortificó mi pié para que no resbalara en el precipicio á que el genio del mal me empujaba.

El Señor inclinó á mí sus oidos; por esto le amé.

Así puede hablar nuestro Pontífice.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXV.

10. Creí *á Dios;* por eso hablé *confiado,* aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

11. Yo dije en mi trasporte de ánimo, *ó perturbacion:* Todos los hombres son falaces.

12. Mas ¿cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

13. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo.

15. De gran precio es en los ojos del Señor la muerte de sus Santos.

16. Ó Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.

Tú rompiste mis cadenas:

17. Á tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

18. Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo,

19. En los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, ó Jerusalen.

INSPIRACIONES.

Credidi: propter quod locutus sum.
(PSALM. CXV, 10).

Hablé aunque me ví reducido al mayor abatimiento; aunque ya hacian irrision de mis desgracias los que decian: Abandonado le ha Dios; hé ahí en qué ha vuelto su poder: aunque, moviendo las cabezas, decian: Venid y dispersemos sus restos, yo no desmayé.

Creí; por esto hablé.

Creí; por esto no me faltó el ánimo.

Creí; por esto, léjos de retroceder ante las amenazas de los poderes de la tierra; antes que aceptar sus vanas protecciones y malévolos proyectos, *hablé.*

Hablé diciendo: Todos los hombres son falaces.

Credidi: propter quod locutus sum.

Y el Señor oyó la voz de mi esperanza; y los que acechaban contra mi gloria se espantaron al ver que, abatido como me habian, aun hablaba.

¿Qué me resta, pues, ó Dios mio?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomaré el cáliz de salud, é invocaré tu nombre, y certificaré tu gloria y tu misericordia.

Estos fueron los votos mios cuando mas récia bramaba la tempestad.

Cumpliré hoy, Señor, estos votos en presencia de todo tu pueblo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus.
(Psalm. cxv, 14).

Esto dijo Pio IX, cuando la voz de la fe dirigió á su corazon recto una palabra de aliento: tomaré el cáliz de salud, é invocaré su nombre, y certificaré su gloria y su misericordia.

Y para cumplir su voto congregó á los pastores y á los rebaños de su pueblo; congrególos á la sombra de su cayado supremo; y cuando la América y la Oceania, el Asia y el África, las islas y la Europa estuvieron representadas á sus piés, habló.

Y esta fue su palabra dirigida á las Iglesias congregadas:

De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus Santos.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.

Y recordó, para gloria del nombre del Señor, las virtudes heróicas de toda una tribu de Santos; los hechos admirables de una colonia de misioneros, y de un religioso humilde.

Y el sacrificio de alabanza fue ofrecido: á la vista de todo el pueblo Pio IX exclamó como David:

Ó Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya: tú rompiste mis cadenas; tú ensanchaste mi espíritu; tú me pusiste á cubierto de los tiros enemigos.

Dirupisti vincula mea.

En los atrios de la casa del Señor; en medio de tí,

Roma cristiana, Jerusalen nueva, henchida de pueblo, cumplí mis votos; hablé.

Y hablé porque creí.

Y el pueblo que cree habla tambien á tu imitacion, Pio glorioso; y despues de haber invocado el nombre del Señor, en medio de la nueva Jerusalen invoca el tuyo, y reclàma para el tuyo la gloria.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas *de la tierra:* pueblos todos cantad sus alabanzas.

2. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

inspiraciones.

Veritas Domini manet in æternum.
(Psalm. cxvi, 2).

Naciones de la tierra, una es vuestra consigna: alabar al Señor.

Porque sobre nosotros se ha confirmado su misericordia: la Iglesia del amor ha permanecido inmutable segun los proféticos anuncios.

Las fuerzas del infierno se desencadenaron contra ella; los siglos multiplicaron las herejías; los imperios multiplicaron las astucias: todo se levantó contra ella.

Estaba escrito: *Nada prevalecerá;*

Y nada prevaleció.

La verdad del Señor permanecerá eternamente.

Todo cayó: la obra de Dios solo subsiste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Dónde están la república y el imperio romanos? ¿dónde el feudalismo y las monarquías típicas? Sus restos se reducen á su historia.

La historia guarda la ilacion de sus hechos para que se vea que todo lo fuerte es débil ante la obra del Señor.

Las mentiras de los hombres producen obras cuya longevidad, si dura un siglo, es todo lo que pueden durar: la verdad del Señor ¡ah! ella dura siempre.

Todo se dobla menos ella: ella no transige, ella no se inmuta; es ella la misma eternamente.

Ayer como hoy; hoy como mañana.

Jesus Christus heri, hodie, ipse et in sæcula.

Jesucristo es la verdad.

Veritas Domini manet in æternum.

La verdad del Señor siempre permanece inmutable.

¿Saben lo que piden los que se empeñan en que la personificacion de la verdad se separe del camino de justicia? ¿Saben lo que piden los que se empeñan en que el Papa transija con la escuela de la iniquidad?

Veritas Domini manet in æternum.

Diciendo al Papa: *Cede*, se dice á la verdad: Desmorónate.

¡Ah! la verdad contesta inmutablemente lo mismo:

Non possumus.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO CXVII.

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno; porque hace brillar eternamente su misericordia.

2. Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia.

3. Diga ahora la casa de Aaron que es eterna la misericordia del Señor.

4. Digan ahora *tambien* los que temen al Señor, que su misericordia es eterna.

5. En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y otorgóme el Señor libertad y anchura.

6. El Señor es mi sosten; no temo nada de cuanto puede hacerme el hombre.

7. El Señor está de mi parte; yo despreciaré á mis enemigos.

8. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre.

9. Mejor es poner la esperanza en el Señor, que ponerla en los príncipes.

10. Cercáronme todas las naciones; mas yo en el nombre del Señor tomé venganza de ellas.

11. Cercáronme estrechamente; pero me vengué de ellas en el nombre del Señor.

12. Rodeáronme á manera de *un enjambre de irritadas* abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en *secos* espinos; pero en el nombre del Señor tomé de ellas venganza.

13. Á empellones procuraban derribarme, y estuve á punto de caer; mas el Señor me sostuvo.

14. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvacion mia.

15. Voces de júbilo y de salvacion son las que se oyen en las moradas de los justos.

16. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; triunfó la diestra del Señor.

17. No moriré, sino que viviré *aun*, y publicaré las obras del Señor.

20. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos.

21. *Aquí* te cantaré himnos de gratitud, por haberme oido, y sido mi Salvador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

23. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.

24. Este es el dia que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.

25. Ó Señor, sálvame: concede, Señor, un próspero suceso.

26. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos echado *mil* bendiciones desde la casa del Señor.

27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.

Celebrad el dia solemne *de los tabernáculos:* celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar.

28. *Ó Señor,* tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.

Tus alabanzas cantaré, porque me has oido, y te hiciste mi Salvador.

29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia.

INSPIRACIONES.

Dominus suscepit me. (PSALM. CXVII, 13).

Voz de Pio IX:

En medio de la tribulacion invoqué al Señor; y otorgóme libertad y anchura.

Libertad, cuando mis enemigos habian jurado oprimirme; anchura, cuando habian dicho: Encerrémosle en su casa, y declarémosle prisionero en ella.

El Señor es mi sosten: nadie crea que yo me sostenga por cálculos diplomáticos, ni con bayonetas extranjeras; me sostengo por el Señor.

Nada temo, pues, de cuanto puede hacerme el hombre.

Desprecio á mis enemigos; los he despreciado en público; y ¿por qué no? El Señor está de mi parte.

Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre: el hombre es débil y mentiroso; Dios es fuerte y verdadero.

Mejor es poner la esperanza en el Señor que ponerla en los príncipes.

Los príncipes ¿qué es lo que pueden garantir? Si el Señor no guarda la ciudad, pierden el tiempo los que la vigilan; si el Señor no sostiene la corona, es inútil la protejan los que rodean al monarca.

Las alianzas de los príncipes se disipan como la blanda niebla: en los príncipes no confié: habléles récio: *Non licet vobis;* tal fue mi palabra obligada.

Por esto, porque no quise entrar en pactos injustos con ellos, las naciones me cercaron: mas yo tomé venganza de ellas en el nombre del Señor: les advertí usando de la autoridad que el Señor me invistió.

Burláronse de mis advertencias; cercáronme mas; pero yo me vengué: en nombre del Señor echéles anatema.

Rodeáronme á manera de abejas, y ardieron en ira al ver mi teson: á empellones procuraban derribarme; estuve á punto de caer.

Impulsus eversus sum ut caderem.

Pero el Señor me sostuvo.

Dominus suscepit me.

Dominus: no el Emperador, no el Congreso, no la política, no escuela alguna diplomática: *Dominus,* el Señor.

Él me tomó en sus brazos; me sostuvo; se constituyó mi fortaleza, mi gloria y la salvacion mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

23. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.

24. Este es el dia que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.

25. Ó Señor, sálvame: concede, Señor, un próspero suceso.

26. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos echado *mil* bendiciones desde la casa del Señor.

27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.

Celebrad el dia solemne *de los tabernáculos:* celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar.

28. *Ó Señor,* tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.

Tus alabanzas cantaré, porque me has oido, y te hiciste mi Salvador.

29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia.

INSPIRACIONES.

Dominus suscepit me. (PSALM. CXVII, 13).

Voz de Pio IX:

En medio de la tribulacion invoqué al Señor; y otorgóme libertad y anchura.

Libertad, cuando mis enemigos habian jurado oprimirme; anchura, cuando habian dicho: Encerrémosle en su casa, y declarémosle prisionero en ella.

El Señor es mi sosten: nadie crea que yo me sostenga por cálculos diplomáticos, ni con bayonetas extranjeras; me sostengo por el Señor.

Nada temo, pues, de cuanto puede hacerme el hombre.

Desprecio á mis enemigos; los he despreciado en público; y ¿por qué no? El Señor está de mi parte.

Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre: el hombre es débil y mentiroso; Dios es fuerte y verdadero.

Mejor es poner la esperanza en el Señor que ponerla en los príncipes.

Los príncipes ¿qué es lo que pueden garantir? Si el Señor no guarda la ciudad, pierden el tiempo los que la vigilan; si el Señor no sostiene la corona, es inútil la protejan los que rodean al monarca.

Las alianzas de los príncipes se disipan como la blanda niebla: en los príncipes no confié: habléles récio: *Non licet vobis;* tal fue mi palabra obligada.

Por esto, porque no quise entrar en pactos injustos con ellos, las naciones me cercaron: mas yo tomé venganza de ellas en el nombre del Señor: les advertí usando de la autoridad que el Señor me invistió.

Burláronse de mis advertencias; cercáronme mas; pero yo me vengué: en nombre del Señor echéles anatema.

Rodeáronme á manera de abejas, y ardieron en ira al ver mi teson: á empellones procuraban derribarme; estuve á punto de caer.

Impulsus eversus sum ut caderem.

Pero el Señor me sostuvo.

Dominus suscepit me.

Dominus: no el Emperador, no el Congreso, no la política, no escuela alguna diplomática: *Dominus,* el Señor.

Él me tomó en sus brazos; me sostuvo; se constituyó mi fortaleza, mi gloria y la salvacion mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que nadie diga: Yo sostuve la dignidad del Pontificado: nadie la ha sostenido; de todo y de todos se ha visto desamparado; solo algunos indefensos justos le han permanecido adictos.

Las proezas las hizo la derecha del Señor.

La diestra del Señor me ha exaltado, dice Pio IX; triunfó la diestra del Señor.

Ea, alabad al Señor, cristianos todos, porque es bueno.

Dígalo Israel: ¡qué bueno es!

Dígalo la casa de Aaron: ¡qué bueno es!

Celebrad el dia solemne con enramadas de árboles frondosos hasta los lados del altar.

Ya se vislumbra la posibilidad del dia en que podrá decirse: la piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

La piedra desechada es el Pontificado: no hay impío que no le eche un salivazo de desprecio; no hay pluma revolucionaria que no vomite sobre ella una calumnia; sí, es la piedra desechada: contra ella chocan las turbas y las instituciones.

Sí, pues, ya es cierto: se estrellarán: está escrito.

Ellos serán destruidos, y la piedra desechada constituida piedra fundamental de la nueva sociedad.

La sociedad se regenerará, y el Pontificado será la piedra en que se basará su regeneracion.

El Señor lo hará; y en ello se maravillarán los superficiales pensadores y los incrédulos augures.

Los siglos lo verán, y repetirán gozosos el eco de esta voz:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXVIII.

1. Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan segun la ley del Señor.

2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su ley santa;* los que de todo corazon le buscan.

3. Porque los que cometen la maldad no andan por los caminos del Señor.

4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

7. Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

8. Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.

9. ¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos.*

10. Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.

11. Dentro de mi corazon depositè tus palabras para no pecar contra tí.

12. Bendito eres tú, ó Señor; enséñame tus justísimos preceptos.

13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

14. Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que nadie diga: Yo sostuve la dignidad del Pontificado: nadie la ha sostenido; de todo y de todos se ha visto desamparado; solo algunos indefensos justos le han permanecido adictos.

Las proezas las hizo la derecha del Señor.

La diestra del Señor me ha exaltado, dice Pio IX; triunfó la diestra del Señor.

Ea, alabad al Señor, cristianos todos, porque es bueno.

Dígalo Israel: ¡qué bueno es!

Dígalo la casa de Aaron: ¡qué bueno es!

Celebrad el dia solemne con enramadas de árboles frondosos hasta los lados del altar.

Ya se vislumbra la posibilidad del dia en que podrá decirse: la piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

La piedra desechada es el Pontificado: no hay impío que no le eche un salivazo de desprecio; no hay pluma revolucionaria que no vomite sobre ella una calumnia; sí, es la piedra desechada: contra ella chocan las turbas y las instituciones.

Sí, pues, ya es cierto: se estrellarán: está escrito.

Ellos serán destruidos, y la piedra desechada constituida piedra fundamental de la nueva sociedad.

La sociedad se regenerará, y el Pontificado será la piedra en que se basará su regeneracion.

El Señor lo hará; y en ello se maravillarán los superficiales pensadores y los incrédulos augures.

Los siglos lo verán, y repetirán gozosos el eco de esta voz:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXVIII.

1. Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan segun la ley del Señor.

2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su ley santa;* los que de todo corazon le buscan.

3. Porque los que cometen la maldad no andan por los caminos del Señor.

4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

7. Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

8. Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.

9. ¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos.*

10. Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.

11. Dentro de mi corazon depositè tus palabras para no pecar contra tí.

12. Bendito eres tú, ó Señor; enséñame tus justísimos preceptos.

13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

14. Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

17. Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.

18. Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley.

19. Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.

20. Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa y* justísima ley en todo tiempo.

21. Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.

22. Líbrame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

23. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

24. Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte ó* consejo.

25. Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida segun tu palabra.

26. Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

27. Enséñame el camino de la *santidad y* justicia, y contemplaré tus maravillas.

28. Adormecióse de tédio el alma mia: comunícame vigor con tus palabras.

29. Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu ley.

30. Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.

31. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de tu ley: no permitas que me vea confundido.

32. Corrí *gozoso* por el camino de tus mandamientos, cuando tú ensanchaste mi corazon.

33. Dame, ó Señor, por norma el camino de tus justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

34. Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu ley, y la observaré con todo mi corazon.

35. Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.

36. Inclina mi corazon á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

37. Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, *ó ley santa.*

38. Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu *santo* temor.

39. Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

40. Mira como estoy enamorado de tus *santos* mandamientos: hazme vivir conforme á tu justicia.

41. Y venga, ó Señor, sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.

42. Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.

43. Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad; ya que tanto he confiado en tus promesas.

44. Con eso observaré siempre tu ley, para siempre y por siglos de siglos.

45. Yo caminaré con libertad y sosiego; porque busqué tus mandamientos.

46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.

47. Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.

48. Y alzaré mis manos hácia tus mandamientos, que he amado *siempre;* y meditaré tus justas disposiciones.

49. Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.

50. Ella me consoló en medio de mi humillacion; y tu palabra me dió la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

51. Los soberbios me escarnecian hasta el extremo; pero yo no por eso me separé de tu ley.

52. Acordéme, ó Señor, de tus eternos juicios, y quedé consolado.

53. Desmayé de dolor por causa de los pecadores que abandonaban tu ley.

54. En el lugar de mi destierro eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.

55. Durante la noche me acordaba de *invocar* tu nombre, ó Señor; *y así* guardaba *exactamente* tu ley.

56. Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien tus justísimos decretos.

57. Yo dije: Ó Señor, mi porcion *de herencia* es el guardar tu *santa* ley.

58. Tu favor he implorado de todo mi corazon: apiádate de mí, segun tu promesa.

59. He examinado mi vida, y enderezado mis pasos á la observancia de tus mandamientos.

60. Resuelto estoy, y nada me arredrará de cumplir tus preceptos.

61. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas yo no me olvido de tu ley.

62. Á media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios llenos de justicia.

63. Yo entro á la parte *ó tengo sociedad* con todos los que te temen y observan tus mandamientos.

64. Llena está la tierra, ó Señor, de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.

65. Usado has de bondad, ó Señor, con *este* tu siervo, segun tu promesa.

66. Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría; pues que he creido tus preceptos.

67. Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco ya tu palabra.

68. Eres, *ó Señor, infinitamente* bueno: instrúyeme pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.

69. Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí; pero yo con todo mi corazon guardaré tus mandamientos.

70. Encrasóse su corazon como *sebo ó* leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar tu *santa* ley.

71. Bien me está que me hayas humillado; para que *así* aprenda tus justísimos preceptos.

72. Mejor es para mí la ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.

73. Tus manos, *Señor,* me hicieron y me formaron; dame el *don de* entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

74. Veránme los que te temen, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.

75. Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.

76. Venga *pues* la misericordia tuya á consolarme, segun la palabra que diste á tu siervo.

77. Vengan sobre mí tus piedades, y viviré; puesto que tu ley es mi *dulce* meditacion.

78. Confundidos sean los soberbios por los inícuos atentados que han cometido contra mí: entre tanto yo meditaré tus mandamientos.

79. Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus *sagrados* testimonios.

80. Haz que mi corazon se conserve puro en *la práctica de* tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

81. Desfallece mi alma suspirando por la salud que de tí viene: mas yo *siempre* he esperado firmemente en tu palabra.

82. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, *Señor,* decia yo, que me consolarás?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

83. Porque me he quedado *seco y árido* como un odre expuesto á la escarcha; *mas con todo* no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

84. *Ó Señor,* ¿cuántos son los dias de tu siervo? ¿cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85. Contáronme los impíos *mil* fábulas *y frusle-rías:* ¡cuán diferente es todo esto de tu *santa* ley!

86. Todos tus preceptos son la verdad *pura.* Me han perseguido injustamente: socórreme tú, *ó Señor.*

87. Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné *jamás* tus preceptos.

88. Vivifícame, *ó Señor,* segun tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu *divina* boca.

89. Eternamente, ó Señor, permanece en los cielos tu palabra.

90. Tu verdad *durará* de generacion en generacion. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

91. En virtud de tu ordenacion continúa *el curso de* los dias; pues todas las cosas te sirven.

92. Á no haber sido tu ley el objeto de mi meditacion, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

93. Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

94. Tuyo soy yo, *Señor,* sálvame; pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

95. Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué *entonces* á estudiar tus *divinos* oráculos.

96. Tengo visto el fin de lo mas perfecto y cumplido: solo tu ley no tiene ningun término ni medida.

97. ¡Cuán amable me es tu ley, ó Señor! Todo el dia es materia de mi meditacion.

98. Con tu mandamiento *ó ley divina* me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

99. He comprendido yo mas que todos mis maestros; porque tus mandamientos son mi meditacion *continua.*

100. Alcancé mas que los ancianos; porque he ido investigando tus preceptos.

101. Desvié mis piés de todo mal camino, para obedecer tus palabras.

102. De tus estatutos no me he desviado; porque tú me lo prescribiste por ley.

103. ¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.

104. De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia: por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

105. Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas.

106. Juré y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

107. Abatido he sido, Señor, en gran manera: vivifícame segun tu promesa.

108. Recibe, ó Señor, con agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios; y enséñame tus juicios.

109. Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo:* pero yo no me olvidé de tu ley.

110. Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

111. He adquirido los testimonios *de tu ley,* para que sean eternamente mi patrimonio; pues son ellos la alegría de mi corazon.

112. Incliné mi corazon á la práctica perpétua de tus justísimos mandamientos por la esperanza del galardon.

113. Aborrecí los impíos, y amé tu *santa* ley.

114. Tú eres, *Señor,* mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

115. Retiraos de mí, malignos; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

116. Acógeme, *Señor,* segun tu promesa, y haz que yo viva, y no permitas que quede burlada mi esperanza.

117. Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.

118. Miraste con desprecio todos aquellos que se desvian de tus preceptos, porque injusto es su modo de pensar.

119. Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra; por eso amé tus testimonios.

120. Traspasa con tu *santo* temor mis carnes; pues tus juicios me han llenado de espanto.

121. Ejercido he la rectitud y la justicia: no me abandones en poder de mis calumniadores.

122. Da la mano á tu siervo para obrar el bien: no me opriman con calumnias los soberbios.

123. Desfallecieron mis ojos esperando me viniera de tí la salvacion y el cumplimiento de tu palabra.

124. Trata á tu siervo conforme tu misericordia, y enséñame tus justísimos decretos.

125. Siervo tuyo soy yo: dame inteligencia para que comprenda tus preceptos.

126. Tiempo es, ó Señor, de obrar *con rigor: los soberbios* han echado por el suelo tu ley.

127. Por lo mismo he amado tus mandamientos mas que el oro y los topacios.

128. Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

INSPIRACIONES.

Increpasti superbos, maledicti qui declinant à mandatis tuis.
(PSALM. CXVIII, 21).

Verdad y justicia son los caminos del Señor.

Los principios del derecho constituyen los testimonios de Dios.

Los grandes de la tierra abandonan estos caminos, y desprecian estos testimonios.

Contra la justicia y el derecho oponen nombres creados por su mala fe, su ambicion y su orgullo, y adoran estos nombres como se adoraba á los ídolos.

Pero hay un rey que ciñe tres coronas, el cual procede sin mancilla, y examina con cuidado las prescripciones del Eterno.

Y este rey será bienaventurado, porque repite siempre como David:

«Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar «tus justísimas leyes.

«Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos «mis ojos en todos tus preceptos.

«Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí «los juicios de tu justicia.»

La boca del siervo del Señor ha sido constantemente el órgano de la ley santa.

Han querido inducirle á condescender con la iniquidad;

Le han hecho promesas tan pomposas como falaces;

No bastando los halagos, han acudido á las amenazas é insultos.

Los modernos escribas se reunen en conciliábulos para deliberar contra él.

Le acusan de no administrar bien los intereses de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus pueblos; de no corresponder á las exigencias de la época.

Y como los antiguos escribas condenaron á Jesucristo, los modernos dicen á su Vicario: Eres reo de muerte.

Mas el Señor aterrará á los soberbios, y los que desprecian sus mandamientos serán malditos.

Y su representante sobre la tierra correrá gozoso por el camino de la ley divina, y Dios ensanchará su corazon.

Y á los que le zahieren les contestará que tiene puesta su confianza en las promesas del Altísimo.

Y procederá con libertad y sosiego.

Y hablará de los divinos testimonios delante de los reyes sin avergonzarse.

Continuemos, pues, bendiciendo á la Providencia por haber dado á su Iglesia un Pontífice tan justo y tan magnánimo, y repitamos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

129. Admirables son tus testimonios; por eso los ha observado exactamente mi alma.

130. La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos.

131. Abrí mi boca y respiré; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.

132. Vuelve hácia mí tus ojos, y mírame con piedad, segun sueles hacerlo con los que aman tu nombre.

133. Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

134. Líbrame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

135. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu *divino* rostro, y enséñame tus justísimos decretos.

137. Justo eres, ó Señor, y rectos son tus juicios.

138. Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

139. Mi celo me ha hecho consumir *de dolor;* porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

140. Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

141. Pequeñuelo soy yo, y de poca estima; *mas* no he puesto en olvido tus justísimos oráculos.

142. Tu justicia es eterna justicia, y tu ley la verdad *misma.*

143. Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

144. Llenos están de eterna justicia los testimonios *de tu ley:* dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

145. Clamé de todo mi corazon; escúchame, ó Señor, y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.

146. Á tí clamé *diciendo:* Sálvame *de la tentacion* para que yo observe tus mandamientos.

147. Me anticipé y clamé muy de mañana, porque esperé firmemente en tus palabras.

148. Antes de amanecer dirigiéronse hácia tí mis ojos para meditar tu ley.

149. Escucha, Señor, mi voz segun tu misericordia, y vivifícame conforme lo has prometido.

150. Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de tu ley.

151. Cerca estás *de mí,* ó Señor; y todos tus caminos son la verdad *misma.*

152. Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos para que subsistan eternamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

153. Mira, *Señor,* mi abatimiento, y líbrame; pues no me he olvidado de tu ley.

154. Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.

155. Léjos está de los pecadores la salvacion; porque no han cuidado de *obedecer* tus justísimos preceptos.

156. Tus misericordias, Señor, son muchas; vivifícame segun tu promesa.

157. Muchos son los que me persiguen y atribulan; *pero* yo no me he desviado de tus mandamientos.

158. Veíalos prevaricar, y me consumia *de dolor*, al ver que no hacian caso de tus palabras.

159. Mira, ó Señor, cuánto he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.

160. El principio *ó suma* de tus palabras es la verdad: eternas son todas las disposiciones *ó promesas* de tu justicia.

161. Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazon ha temido *siempre* tus palabras.

162. Alegrarme he en tus promesas, como quien halla ricos despojos.

163. Aborrecí la injusticia, la detesté; y he amado tu *santa* ley.

164. Siete veces al dia te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.

165. Gozan de suma paz los amadores de tu ley, sin que hallen tropiezo alguno.

166. Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y *entre tanto* amaba tus mandamientos.

167. Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardientemente.

168. He observado tus mandamientos y *sagrados* testimonios, porque *sabia que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.

169. Lleguen, ó Señor, á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don de* entendimiento.

170. Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: líbrame *del mal* segun tu palabra.

171. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.

172. Mi lengua anunciará tu palabra; porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.

173. Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.

174. Ó Señor, ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu ley es el objeto *continuo* de mi meditacion.

175. Vivirá mi alma, y te alabará; y tus juicios serán mi apoyo *y defensa.*

176. He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, *ó Señor,* de tus mandamientos.

INSPIRACIONES.

Redime me à calumniis hominum.
(PSALM. CXVIII, 134).

Los hombres calumnian á su Pontífice: líbrale, Señor, de sus calumnias, para que pueda cumplir con libertad tus mandamientos.

Su celo le consume de dolor, porque ve que los enemigos se han olvidado de tus palabras, y pisotean la verdad y la justicia, que constituyen el espíritu de tus decretos.

Enamorado está de tu palabra el Siervo de tus siervos: por esto la meditacion de ella es su dulzura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escúchale, Señor, y confirma en él los testimonios de tu eterna justicia, en medio de las tribulaciones y angustias que le han sorprendido.

Firmemente espera en tus palabras: escucha, Señor, su voz, que muy de mañana te eleva, y vivifícale segun la misericordia de esta promesa tuya:

No prevalecerá contra él el poder del infierno.

Mira, Señor; arrímanse á la iniquidad sus perseguidores: y los que le persiguen y atribulan, alejándose de tu ley, son muchos.

Atiende á su abatimiento; sentencia tú su causa; líbrale por respeto á tu palabra; porque, si muchos son sus perseguidores, mas son tus misericordias.

Estima su afliccion al ver como prevarican los que antes defendian la verdad.

Inclina tu oido hácia él, Señor, y da el premio merecido á esta su palabra:

Sin causa me han perseguido los príncipes.

Principes persecuti sunt me gratis.

Mas, sí; una causa hay por la que los príncipes le han perseguido: es que cada dia les repite:

Aborrecí la injusticia, la detesté, y amé la ley del Señor.

Iniquitatem odio habui et abominatus sum.

Él espera la salud que de tí viene: Señor, no defraudes su esperanza.

Lleguen á tu presencia sus plegarias; penetren hasta llegar á tu acatamiento sus ruegos, y, no lo dudes, su lengua anunciará nuevamente tu ley.

Rebosarán sus labios en himnos de alabanza cuando le habrás enseñado é internado en tus justísimos oráculos.

Tu ley es el objeto de su meditacion; él ha dicho: Los juicios de Dios serán mi apoyo y defensa.

Judicia tua adjuvabunt me.

Como oveja perdida de camino, así querian los pecadores que yo anduviera; pero yo no quise separarme de la senda de tus mandamientos.

Ven, Señor; da la mano á tu pio siervo.

Acuérdate que está escrito, que no hay tropiezo que perturbe la paz de los amadores de tu ley.

Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.

¡Tu paz, Señor, tu paz! confírmala en el corazon del gloriosísimo Pontífice y en el de los que pacíficamente exclaman:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXIX.

1. Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.

2. Libra, ó Señor, mi alma de los labios inícuos, y de la lengua dolosa.

3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás *de tus calumnias,* ó lengua fraudulenta?

4. *El ser traspasada con* agudas saetas, vibradas por una mano robusta, *y ser arrojada en* un fuego devorador.

5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar:

6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

7. Yo era pacífico con los que aborrecian la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escúchale, Señor, y confirma en él los testimonios de tu eterna justicia, en medio de las tribulaciones y angustias que le han sorprendido.

Firmemente espera en tus palabras: escucha, Señor, su voz, que muy de mañana te eleva, y vivifícale segun la misericordia de esta promesa tuya:

No prevalecerá contra él el poder del infierno.

Mira, Señor; arrímanse á la iniquidad sus perseguidores: y los que le persiguen y atribulan, alejándose de tu ley, son muchos.

Atiende á su abatimiento; sentencia tú su causa; líbrale por respeto á tu palabra; porque, si muchos son sus perseguidores, mas son tus misericordias.

Estima su afliccion al ver como prevarican los que antes defendian la verdad.

Inclina tu oido hácia él, Señor, y da el premio merecido á esta su palabra:

Sin causa me han perseguido los príncipes.

Principes persecuti sunt me gratis.

Mas, sí; una causa hay por la que los príncipes le han perseguido: es que cada dia les repite:

Aborrecí la injusticia, la detesté, y amé la ley del Señor.

Iniquitatem odio habui et abominatus sum.

Él espera la salud que de tí viene: Señor, no defraudes su esperanza.

Lleguen á tu presencia sus plegarias; penetren hasta llegar á tu acatamiento sus ruegos, y, no lo dudes, su lengua anunciará nuevamente tu ley.

Rebosarán sus labios en himnos de alabanza cuando le habrás enseñado é internado en tus justísimos oráculos.

Tu ley es el objeto de su meditacion; él ha dicho: Los juicios de Dios serán mi apoyo y defensa.

Judicia tua adjuvabunt me.

Como oveja perdida de camino, así querian los pecadores que yo anduviera; pero yo no quise separarme de la senda de tus mandamientos.

Ven, Señor; da la mano á tu pio siervo.

Acuérdate que está escrito, que no hay tropiezo que perturbe la paz de los amadores de tu ley.

Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.

¡Tu paz, Señor, tu paz! confírmala en el corazon del gloriosísimo Pontífice y en el de los que pacíficamente exclaman:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXIX.

1. Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.

2. Libra, ó Señor, mi alma de los labios inícuos, y de la lengua dolosa.

3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás *de tus calumnias,* ó lengua fraudulenta?

4. *El ser traspasada con* agudas saetas, vibradas por una mano robusta, *y ser arrojada en* un fuego devorador.

5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar:

6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

7. Yo era pacífico con los que aborrecian la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.
(PSALM. CXIX, 7).

Voz de Pio IX:

Fuí pacífico con los enemigos de la paz; perdoné á los que habian jurado declararme guerra.

Se levantaron contra mí aquellos ante quienes yo misericordioso me humillé.

Abrieron sus labios inícuos para calumniarme los mismos á los cuales los mios dirigieron esta palabra: *perdon*, amnistía.

Aguzaron contra mi autoridad su lengua dolosa aquellos ante los que yo abrí de par en par las puertas de mi corazon.

Mas clamé al Señor, y me atendió.

Mi nombre está rodeado de la auréola de la justicia: ¿qué me importa lo que dicen los malvados? Alegra mis oidos este canto de los justos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

SALMO CXX.

1. Alcé mis ojos hácia los montes *de Jerusalen*, de donde me ha de venir el socorro.

2. Mi socorro viene del Señor que crió el cielo y la tierra.

3. No permitirá que resbalen tus piés, *ó alma mia;* ni se adormecerá aquel que te está guardando.

4. No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.

5. El Señor es el que te custodia: el Señor está á tu lado para defenderte.

6. Ni de dia el sol te quemará, ni de noche *te dañará* la luna.

7. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma.

8. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

INSPIRACIONES.

Ecce non dormitabit neque dormiet, qui custodit Israel.
(PSALM. CXX, 4).

PIO IX: Alcé mis ojos hácia los montes de Jerusalen; fijé mi vista en el Señor que crió el cielo y la tierra, en quien solo confio, porque de él espero socorro.

LA CRISTIANDAD: ¡Oh Padre! al verte fijos los ojos en las cúspides de los montes santos, báñanse de lágrimas los nuestros; el corazon enternecido se nos eleva, y los labios espontáneamente se abren para decirte:

«No, no permitirá el Señor que resbalen tus piés; «no dejará te inclines á izquierda ni á derecha; no «seguirás otro sendero que el de la justicia; no se «adormecerá aquel que te está guardando, y que «guardándote á tí guarda á Israel.

«El Señor es el que te custodia: él está á tu lado «para defenderte.

«El sol de la persecucion directa no podrá hacer te «alcancen sus disolventes rayos; ni la accion malé- «vola de la luna, ó nocturnos proyectos, te dañará.

«Ni la política ni el club podrán algo contra tí.

«El Señor te preservará de todo mal.

«El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida «como hasta hoy te ha guardado; ahora te guarda y «te guardará siempre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Y siempre podrémos decir con justicia:
«Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*
«*Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es
«ahora, y será siempre.»—Vilarrasa.

SALMO CXXI.

1. Gran contento tuve cuando se me dijo: Irémos á la casa del Señor.

2. En tus atrios descansarán nuestros piés, ó Jerusalen.

3. Jerusalen, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes *ó habitantes* están en perfecta y mútua union.

4. Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, segun la ordenanza dada á Israel, para tributar alabanzas al nombre del Señor.

5. Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.

6. Pedid *á Dios* los bienes de la paz para Jerusalen, *y decid*: Vivan en la abundancia los que te aman, *ó ciudad santa.*

7. Reine la paz dentro de tus muros, y la abundancia en tus torres *ó palacios.*

8. Por amor de mis hermanos y de mis prójimos he pedido yo la paz *y prosperidad* para tí.

9. Por respeto á la casa del Señor Dios nuestro te procuré *tantos* bienes.

INSPIRACIONES.

Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi:
In domum Domini ibimus.
(Psalm. cxxi, 1).

Cántico de la cristiandad llamada á Roma.

Esta fue la voz de la cristiandad:
Gran contento tuve cuando oí que mis pastores decian: Irémos á la casa del que reina en nombre del Señor.

En los atrios de la nueva Jerusalen descansarán nuestros piés.

¡Roma!

Ella se edifica como una gran ciudad, cuyas partes están en perfecta union: las intrigas, los agios, los odios individuales, la esclavitud del poder ó del dinero no existen allí: una es la ley que á todos obliga; inspírala esta palabra tan halagüeña como exacta: *Hermoso es vivir los hermanos en union.*

¡Roma!

Allá no ha mucho subieron las tribus, todas las tribus ó metrópolis del Señor, segun la ordenanza ó invito dada á Israel por el Pastor que le rige, para tributar alabanzas á su nombre.

Allá fueron, allá llegaron, allá cantaron todos un mismo canto.

¡Roma!!!

Establecidos se hallan en ella los tribunales para ejercer justicia inviolable: fijo está en ella el trono de la nueva casa de David: en ella se concluye toda causa, ella falla todo litigio.

¡Roma!!!

Ó tribus de Israel que á ella ascendísteis; ó santos pastores que en ella entonásteis las alabanzas al ungido entre los ungidos; ó vosotros todos que saludásteis el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, *pedid los bienes de la paz para la nueva Jerusalen.*

No quiere conquistas, no quiere prosperidad; los bienes de la paz le bastan.

¡Roma!!!

Justos son los que te aman: que los que te aman, pues, vivan en la abundancia.

Reine la paz dentro de tus muros; la abundancia en tus torres: tus muros son los sepulcros de tus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mártires; tus torres son las inteligencias de tus sábios y pontífices: reine en ellos la abundancia de la doctrina.

Y pido para tí la paz, nueva Jerusalen, por amor de mis hermanos y de mis prójimos; pues si tú no estás en paz, los pueblos todos están en guerra; y si tú eres atropellada, contigo lo son los pueblos débiles y los derechos santos.

Por amor de mis hermanos, pues, y de mis prójimos, pido para tí la paz, y tambien por respeto á la casa del Señor Dios nuestro defiendo tus bienes.

Sí; en tu gloria, Jerusalen santa, está vinculada la gloria del santuario: en tí reside la cátedra suprema de la verdad; en tí el trono supremo de la justicia, el gran rey y el gran pontífice: tus bienes son los de la casa del Señor.

Por respecto á esta yo los defiendo, y canto:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXII.

1. Á tí, *Señor*, que habitas en los cielos, levanté mis ojos.

2. Como los ojos de los siervos están mirando siempre las manos *ó insinuaciones* de sus amos:

Como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro, para moverle á que se apiade de nosotros.

3. Apiádate, Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de oprobios:

4. Llena de ellos está nuestra alma, hecha la mofa de los ricos, y el escarnio de los soberbios.

INSPIRACIONES.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri,
quia multum repleti sumus despectione.
(Psalm. cxxii, 3).

Es hora de que digamos con David: Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos hartos de oprobios.

Amigos y enemigos nos han tomado por blanco: estos de sus calumnias, aquellos de sus traiciones.

Los ricos y los soberbios, el materialismo y la política nos escarnecen y mofan.

Á tí, que habitas en los cielos, levantamos las miradas: ¿qué harémos, Señor? como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus amos para obedecer sus insinuaciones, los nuestros están clavados en tí para moverte á piedad.

Apiádate de los cristianos: mira el desprendimiento, la prontitud, el gusto con que sirven, atienden y bendicen al Padre que les diste.

Porque tú se los diste, ellos le aclaman:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXIII.

1. Á no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel,

2. Á no haber estado el Señor á favor nuestro,
Cuando arremetieron las gentes contra nosotros,

3. Nos hubieran sin duda tragado vivos:

4. Hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas,
Entonces que se inflamó su furor contra nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. *Pero* ha vadeado nuestra alma el torrente. Seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.

6. Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus *rabiosos* dientes.

7. Nuestra alma, *ó vida,* escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: fue roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

8. Nuestro socorro viene del nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

INSPIRACIONES.

Nisi quia Dominus erat in nobis, cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos.
(Psalm. cxxiii, 2).

Confiéselo ahora el pueblo cristiano: á no haber estado el Señor á favor nuestro, tragadas hubieran sido vivas nuestras instituciones.

Las aguas revolucionarias, henchidas por la tempestad, nos hubieran sumergido.

Mas el espíritu católico vadeó el torrente enemigo. ¡Bendito sea el Señor que sostuvo el Pontificado sobre las olas de la revolucion, como un dia sostuvo á Pedro sobre las olas del mar!

Soy yo, dijo á este; ven: y Pedro anduvo sin sumergirse por la superficie del agua: *Soy yo;* adelante, dice á aquel, y el Pontificado vadeó el océano anticatólico.

Bendito sea el Señor, que cuando el dragon abrió la boca para magullar entre sus dientes á la oveja, dió á esta libertad y amansó á aquel deteniéndole en el lecho de su justicia.

Benedictus Dominus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum.

Nuestro socorro viene del nombre del Señor: él rompió el lazo que los cazadores nos tendian: roto el lazo, fuimos libres.

Libres somos: sí, libres; porque con nosotros está el espíritu del Señor, y donde el espíritu del Señor, allí está la libertad.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXIV.

1. Los que ponen en el Señor su confianza estarán *firmes* como el monte de Sion: nunca jamás será derrocado el morador

2. De Jerusalen.

Circuida está Jerusalen de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

3. Porque no dejará el Señor sujeto *por largo tiempo* al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que *agobiados* no se echen al partido de la iniquidad.

4. Bendice, ó Señor, á los buenos y á los rectos de corazon.

5. Pero á los que se desvian por caminos torcidos envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz *de Dios* estará sobre Israel.

INSPIRACIONES.

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion.
(Psalm. cxxiv, 1).

Los que eligen á Dios por protector único están firmes como el monte Sion.

En vano cambian los tiempos, las ideas y las ins-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tituciones; en vano la voluntad de los hombres desea lo que ayer temia, combate lo que ayer amparaba.

El monte Sion no se inclina: el morador de Jerusalen jamás es derrocado.

¿Y quién es el morador de Jerusalen que nunca se derroca? el monte Sion que nunca se inclina?

¿Qué duda hay? Símbolo de Roma es Jerusalen; alusion al Supremo Pontífice es su morador.

¿Y cómo ha de perturbarse el morador de la cristiana Jerusalen, si circuida se encuentra ésta de montes, esto es, de varones apostólicos en dignidad, en ciencia, en celo; si el Señor es ahora y para siempre su antemural?

Teniendo por antemural al Señor, por muros los Apóstoles, ¿qué ha de temer la romana Jerusalen?

Si los enemigos entran alguna vez en ella, ¿puede ser por algo mas sino porque el Señor los llama allí para castigarles con ejemplar vehemencia?

¿Puede ser por algo mas sino porque se cumpla la siguiente parábola de Ezequiel [1]?

«Por cuanto todos habeis venido á ser *no mas que* «escoria; por eso hé aquí que yo os reuniré en medio «de Jerusalen,

«Como quien junta plata y cobre y estaño y hier-«ro y plomo en medio de la fragua, y enciende fuego «debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré «lleno de furor é ira, y allí os dejaré y os derretiré.

«Os congregaré y os abrasaré con el fuego de mi «furor; y en medio de él os derretiré.

«Como se funde la plata en medio del horno, así «vosotros lo seréis en medio de Jerusalen; y conoce-«réis que yo soy el Señor cuando habré derramado «sobre vosotros la indignacion mia.»

¡Ah, Roma! eres lógica cuando no te inmutas al

[1] Ezech. xxii, 19-22.

crecer el oleaje; eres lógica al no retirar tu pié por mas que la impiedad ensangriente, infle y conduzca hasta tu pié la ola del Tíber.

Impávida contemplas como la ira enemiga avanza, porque creyente escuchas esta voz profética:

No dejará el Señor sujeto al dominio de los pecadores el linaje de los justos, para que agobiados no se echen al partido de la iniquidad.

Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum.

Trazado ha el Señor una frontera al mal, como al Océano trazó una orilla: el mar no ha de ahogar la tierra, la iniquidad tampoco podrá vencer la justicia.

La paz del Señor queda prometida á Israel: los rectos de corazon serán bendecidos por el Señor.

El Pontífice lo sabe, y por esto por mas que la revolucion avanza él no retrocede: sabe que si triunfan los enemigos no será para siempre: *el Señor no les dejará el cetro de los justos.*

Sabe que él es el morador de Jerusalen, y que el morador de Jerusalen nunca es derrocado.

Non commovebitur in æternum qui habitat in Jerusalem.

Sabe que él es el monte Sion, y que el monte Sion no se inclina; y en virtud de esta ciencia, á la sombra *de los montes* que le circuyen, teniendo por antemural al Señor, á la iniquidad que avanza, á la revolucion que le insulta, á la diplomacia que le exige, responde siempre con esta palabra:

NON POSSUMUS.

Non possumus!!! ¡glorioso *non possumus!* tú eres la confirmacion feliz de esta palabra:

El que habita en Jerusalen jamás es derrocado.

A tí, pues, Pontífice Sumo, monte elevado entre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los montes que te circuyen, los pueblos dirigen esta palabra cordial:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXV.

1. Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

2. Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las naciones: Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor.

3. Sí, cosas grandes ha obrado el Señor á favor nuestro: inundados estamos de gozo.

4. *Pero,* Señor, libra de la esclavitud á los *demás de* nuestros *hermanos* cautivos: *vuelvan* como torrentes al soplo del Mediodía.

5. Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

6. Cuando iban, salian llorando á esparcir sus semillas:

Mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses.*

INSPIRACIONES.

Tunc dicent inter gentes: Magnificavit Dominus facere cum eis.
(PSALM. CXXV, 2).

Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

¡Cómo! ¿hay todavía cautivos en Israel?

Los hay.

Cautivas las provincias arrebatadas del gobierno

paternal de la Iglesia; cautivos los prelados y justos que mas enérgicamente han confesado: *Credo in unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam;* cautivas las inteligencias oprimidas por la ilusion y el sofisma.

Á los cautivos de estas tres clases el Señor los hará volver un dia á Sion.

No hay de ello duda.

Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua, pues las naciones dirán entre sí: Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor.

Magnificavit Dominus facere cum eis.

Se dirá: las potencias de la tierra se coligaron con las del abismo para aherrojar á los evangelizadores de la paz, de la unidad y de la justicia; oprimióseles con la calumnia, con la infamia, con la persecucion; llamóse á juicio á los ungidos del Señor, y redujeron á cárcel los obispos cristianos para que el pueblo no tuviera en ellos otros guias.

Los emperadores, los reyes, los publicistas, los políticos, el pueblo mal aconsejado, todos se aunaron; trabajaron de mancomun para que la libertad no fuese devuelta á la Iglesia.

Cautivas las provincias, cautivos los obispos, cautivas las inteligencias, tratábase de prolongar indefinidamente el triple cautiverio: la ciencia de los sábios se habia puesto de acuerdo con la malicia de los impíos para impedir el retorno de las inteligencias á la verdad, de los obispos á las sillas, de las provincias al Pontífice-Rey.

Mas el Señor se encargó de confundir la prudencia de los prudentes.

Cosas grandes manifestó el Señor en pro de los perseguidos.

Magnificavit Dominus facere cum eis.

Ea pues, Dios nuestro, apresura el dia de tu mise-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ricordia; libra de la esclavitud á nuestros cautivos.

Converte, Domine, captivitatem nostram.

Vuelvan como torrentes al soplo del Mediodía.

Señor, que pronto seguen júbilo los que hoy siembran lágrimas; que vuelvan con regocijo los pueblos y los obispos á los piés del Papa.

Y que una sola sea la voz que se levante de la tierra:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer: levantaos despues de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comeis pan de lágrimas.

Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. Hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crias *de los ganados.*

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto; así los hijos de los *justos* atribulados.

5. Dichoso aquel varon que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas *ó tribunales.*

INSPIRACIONES.

Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.
(Psalm. cxxvi, 1).

En vano se han levantado antes del amanecer de ciertos sistemas los que han dicho: Edificarémos contra el Señor la sociedad.

No solo contra el Señor, sino hasta sin el Señor nada se edifica.

Vosotros, pretendidos fundadores de reinos, ¿habeis oido esta palabra: Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican?

Podréis echar lo que os parecerá cimientos de vuestra impía obra; podréis empezar á levantar las paredes de vuestro antireligioso edificio; podréis inaugurar los trabajos de una nueva babilónica torre; pero no os será dado concluir la obra.

El Señor confundirá vuestras lenguas; dividirá vuestros ánimos; aumentará la confusion entre vosotros, y os dispersará.

Ea pues, vosotros los justos defensores de la *ciudad de Dios*, esperad: esperad, no en las bayonetas de esta ó aquella potencia protectora; no en la bandera de Francia ni de Austria: esperad en el Señor, pues si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

Esperad en el Señor, ó justos atribulados, ó Pontífice perseguido; pues está escrito que de él ha de venirnos la herencia, los hijos, las ganancias y las crias.

Esperad en el Señor; pues los justos atribulados son como flechas de un hombre robusto.

Todos los que comemos hoy pan de lágrimas, recordad que antes de Constantino lo comieron nuestros padres en la fe.

Unamos como ellos nuestro espíritu, y saludemos á la personificacion de nuestras penas, de nuestros principios, de nuestro honor.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ricordia; libra de la esclavitud á nuestros cautivos.

Converte, Domine, captivitatem nostram.

Vuelvan como torrentes al soplo del Mediodía.

Señor, que pronto seguen júbilo los que hoy siembran lágrimas; que vuelvan con regocijo los pueblos y los obispos á los piés del Papa.

Y que una sola sea la voz que se levante de la tierra:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer: levantaos despues de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comeis pan de lágrimas.

Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. Hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crias *de los ganados.*

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto; así los hijos de los *justos* atribulados.

5. Dichoso aquel varon que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas *ó tribunales.*

INSPIRACIONES.

Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.
(Psalm. cxxvi, 1).

En vano se han levantado antes del amanecer de ciertos sistemas los que han dicho: Edificarémos contra el Señor la sociedad.

No solo contra el Señor, sino hasta sin el Señor nada se edifica.

Vosotros, pretendidos fundadores de reinos, ¿habeis oido esta palabra: Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican?

Podréis echar lo que os parecerá cimientos de vuestra impía obra; podréis empezar á levantar las paredes de vuestro antireligioso edificio; podréis inaugurar los trabajos de una nueva babilónica torre; pero no os será dado concluir la obra.

El Señor confundirá vuestras lenguas; dividirá vuestros ánimos; aumentará la confusion entre vosotros, y os dispersará.

Ea pues, vosotros los justos defensores de la *ciudad de Dios*, esperad: esperad, no en las bayonetas de esta ó aquella potencia protectora; no en la bandera de Francia ni de Austria: esperad en el Señor, pues si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

Esperad en el Señor, ó justos atribulados, ó Pontífice perseguido; pues está escrito que de él ha de venirnos la herencia, los hijos, las ganancias y las crias.

Esperad en el Señor; pues los justos atribulados son como flechas de un hombre robusto.

Todos los que comemos hoy pan de lágrimas, recordad que antes de Constantino lo comieron nuestros padres en la fe.

Unamos como ellos nuestro espíritu, y saludemos á la personificacion de nuestras penas, de nuestros principios, de nuestro honor.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXXVII.

1. Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus *santos* caminos.

2. *Dichoso tú, ó justo;* porque comerás *en paz* el fruto del trabajo de tus manos: dichoso serás, y todo te irá bien.

3. Tú esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa:

Al rededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.

4. Tales eran las bendiciones del hombre que teme al Señor.

5. El Señor te bendiga desde Sion, para que contemples los bienes de Jerusalen, *y disfrutes de ellos* todos los dias de tu vida,

6. Y veas los hijos de tus hijos y la paz en Israel.

INSPIRACIONES.

Benedicat tibi Dominus ex Sion: et videas bona Jerusalem omnibus diebus vitæ tuæ.

PSALM. CXXVII, 5).

Bienaventurados los que partiendo del temor de Dios siguen los caminos de su justicia.

Ellos comerán en paz el fruto de sus manos.

Bienaventurado tú, Supremo Pontífice: el temor de Dios es el fundamento de tu reino; el camino de tu justicia el desarrollo de tu política.

Dichoso serás, y todo te irá bien.

Tu esposa, esto es, la Iglesia que adoctrinas y guias, la sociedad que gobiernas y riges, será una parra fecunda en el recinto de tu casa.

Tus hijos, los hijos innumerables esparcidos por la

redondez del orbe, se reunirán á pesar de las distancias al rededor de una misma mesa para comer un mismo pan.

El Señor te bendiga desde Sion para que contemples, Santo Pontífice, como se conservan y aumentan los bienes de tu Roma ó de la nueva Jerusalen, y *disfrutes de ellos* todos los dias de tu vida.

Ut videas bona Jerusalem omnibus diebus vitæ tuæ.

El Señor te bendiga, y te dé fortaleza, y te proteja, para que el hombre enemigo no te arrebate de la Roma cristiana, y no sean presa de ladrones los bienes de la madre Iglesia, y se conserve tu reino sobre el temor de Dios, y tu política en el camino de la justicia.

El Señor te bendiga, y te dé fortaleza, y te proteja, para que seas la estrella, el Ángel y la guia de los reyes, gobiernos y poderes de la tierra.

El Señor te bendiga para que veas los hijos de tus hijos, es decir, la conversion de los pueblos á los cuales has enviado engendradores de fe.

El Señor te bendiga para que veas, ó bondadoso Rey, la paz de Israel.

El Señor te bendiga para que al verte amigos y enemigos te saluden diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXVIII.

1. Muchas veces me han asaltado *los enemigos* desde mi tierna edad; dígalo ahora Israel:

2. Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no han podido conmigo.

3. Sobre mis espaldas descargaron *crudos* golpes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los pecadores: por largo tiempo me hicieron sentir su injusticia *ó tiranía.*

4. El Señor, *empero*, que es justo, ha chafado la cabeza á los pecadores:

5. Confundidos sean, y puestos en fuga todos los que aborrecen á Sion.

6. Sean como yerba de tejados, la cual antes de ser arrancada se seca:

7. De la que nunca llenó su puño el segador, ni sus brazos el que recoge los manojos;

8. Ni dijeron los pasajeros: La bendicion del Señor continúe sobre vosotros: os la deseamos en el nombre del Señor.

INSPIRACIONES.

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores.
(PSALM. CXXVIII, 3).

Fiant sicum fœnum tectorum, quod priusquam evellatur, exaruit.
(IBID. 6).

Otra semejanza de PIO IX con David: como David PIO IX puede decir: «Desde mi tierna edad me han «asaltado muchas veces los enemigos: dígalo Israel.»

Sí; Israel dice que desde el principio de tu pontificado toda clase de enemigos te tomaron por blanco de sus tiros.

«Sobre mis espaldas descargaron duros golpes los «pecadores; largo tiempo me hicieron sentir su in-«justicia *ó tiranía.*»

Sí; la cristiandad lo confirma: duros son los golpes que desde el comienzo de este pontificado los pecadores descargan sobre los hombros de PIO IX.

Los pecadores, dice, y con razon, pues solo de pecadores deben calificarse los que combaten al representante de los justos en la tierra.

Pecadores fueron los que se opusieron á los planes de su misericordia; pecadores son los que se oponen á los planes de su justicia; aunque aquellos pretendieron ocultarse con la bandera de un sistema político, y estos con la de otro, unos y otros de pecadores deben calificarse, pues unos y otros afligieron al Vicario de Jesucristo.

Unos y otros descargaron sobre sus espaldas duros golpes.

Augusto Pontífice: el salmo de la flagelacion se ha cumplido; ¿se cumplirá el salmo de la vindicacion?

Confundidos sean y puestos en fuga los que te aborrecen: sean como yerba de tejados, la cual antes de ser arrancada se seca.

Fiant sicut fœnum tectorum, quod priusquam evellatur exaruit.

Séquese el entusiasmo por las popularidades antipontificias, ya antes que el Señor las arranque.

Séquese el ardor de la política brotada de la injusticia, antes que el Señor la desconcierte.

Séquese la vida del reino erigido contra el reino de Cristo, antes que el Señor lo despedace.

Séquese antes que acabe de constituirse.

Dígase de aquellas obras, que de ellas el segador no llegó á llenar el puño, ni sus brazos el que recoge los manojos.

Sea así, Dios mio, para que digan los pueblos viendo triunfante al justo azotado:

El Señor chafó la cabeza de los pecadores.

Dominus justus concidit cervices peccatorum.

Y dándole gracias:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXXIX.

1. ...Desde lo mas profundo clamé á tí, ó Señor.
2. Oye, Señor, benignamente mi voz.

Estén atentos tus oidos á la voz de mis plegarias.

3. Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, ó Señor, *en tu presencia?*
4. Mas en tí se halla *como de asiento* la clemencia: y en vista de tu ley he confiado en tí, ó Señor.

En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma:

5. En el Señor ha puesto su esperanza.
6. Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.
7. Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redencion abundantísima.
8. Y él es el que redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

INSPIRACIONES.

Copiosa apud eum redemptio.
(PSALM. CXXIX, 7).

En el Señor está la misericordia: ¿cómo no la usaria para con los que padecen por la justicia?

Si en su mano está una redencion abundantísima, ¿no la aplicará para levantar nuestra abundantísima esclavitud?

¿Quién lo duda? Él redimirá para Israel cuanto sus enemigos han reducido á cautiverio.

Así te lo pedimos, Señor, desde lo mas profundo de nuestra afliccion.

Óyenos benigno.

Olvida las maldades de nuestros padres, y atiende los votos de los pueblos; estos son:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXX.

1. ...Ó Señor, no se ha engreido mi corazon, ni mis ojos se han mostrado altivos.

No he aspirado á cosas grandes ni á cosas elevadas sobre mi capacidad.

2. Si yo no he sentido bajamente de mí, sino que al contrario se ha ensoberbecido mi ánimo;

Como el niño recien destetado está *penando* en los brazos de su madre, tal sea la pena dentro de mi corazon.

3. Espere Israel en el Señor, desde ahora y por siempre jamás.

INSPIRACIONES.

Non est exaltatum cor meum.
(PSALM. CXXX, 1).

Cuando el Siervo del Señor fue elevado á la potestad mas grande del mundo, su corazon no sintió el menor movimiento de orgullo.

Cuando despues de su elevacion resonaban constantemente en sus oidos los ecos de los vítores y aclamaciones mas entusiastas, sus ojos no se mostraron altivos.

Entre las magníficas ovaciones que se le hicieron dió muestras de esa misma igualdad de ánimo que manifiesta hoy entre los torpes insultos que se le prodigan.

Le brindaron con la presidencia de una confederacion de pueblos, y él no hizo caso de tales ofertas.

Los grandes del mundo le mandan legados para contraer con él estrechas alianzas: él les da á cono-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer que mas que el amigo de los poderosos es el protector de los débiles.

Todos los poderes están fraguando ambiciosos planes: solo él no quiere otra elevacion que la que le señala la Providencia.

En él se verá cumplida aquella divina palabra: *Exaltavit humiles.*

Espere Israel en el Señor, y no le faltarán motivos para repetir:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

SALMO CXXXI.

1. ...Acuérdate de David, ó Señor, y de toda su *gran* mansedumbre:

2. De como juró al Señor, é hizo voto al Dios de Jacob, *diciendo:*

3. No me meteré yo al abrigo de mi casa: no subiré á reposar en mi lecho:

4. No pegaré mis ojos, ni cerraré mis párpados,

5. Ni reclinaré mis sienes hasta que tenga una habitacion para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.

6. Nosotros hemos oido que *su morada* estaba *antes* en *Silo, tierra de* Efrata: la hallamos *despues* en *Cariatiarim ó* Campos de la selva.

7. Entrarémos, *pues,* en su pabellon, adorarémos la peana de sus piés, *y le dirémos:*

8. Ó Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada, tú y el arca *en que brilla* tu santidad.

9. Revístanse de justicia *ó santidad* tus sacerdotes, y regocíjense tus santos.

10. Por amor de David, siervo tuyo, no apartes tu rostro de tu Ungido.

11. Juró el Señor á David esta promesa, que no retractará: Colocaré sobre tu trono á tu descendencia.

12. Con tal que tus hijos sean fieles á mi alianza y á los preceptos que yo les enseñaré,

Aun los hijos de estos ocuparán tu trono para siempre.

13. Porque el Señor ha escogido para sí á Sion; la ha elegido para habitacion suya, *diciendo:*

14. Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí habitaré, porque este es el sitio que me he escogido.

15. Colmaré de bendiciones á sus viudas; hartaré de pan á sus pobres.

16. Revestiré á sus sacerdotes de santidad; y sus santos *ó fieles siervos* saltarán de júbilo.

17. Aquí haré florecer el cetro de David: preparada tengo una antorcha á mi Ungido.

18. Á sus enemigos los cubriré de oprobio; mas en él brillará la *gloria de* mi *propia* santidad.

INSPIRACIONES.

Paravi lucernam Christo meo: inimicos ejus induam confusione: super ipsum autem efflorebit sanctificatio mea.
(PSALM. CXXXI, 17, 18).

¿Qué proceso extienden los enemigos contra el Pontificado? ¿de qué le acusan?

De que juró al Señor, y cumplió su juramento, lo mismo que David:

«No me meteré al abrigo de mi casa, no subiré á «reposar en mi lecho, no pegaré mis ojos, ni cerraré «mis párpados, ni reclinaré mis sienes *hasta que tenga «una habitacion para el Señor, un tabernáculo para el «Dios de Jacob.*»

Esto dijo David antes que fuese erigido un lugar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde el culto fuese rendido al Señor con dignidad é independencia.

Esto dijo el Pontificado cuando, él, cabeza augusta del místico cuerpo de Jesucristo, no tenia lugar donde reclinarse con fijeza.

Porque «nosotros hemos oido que *su morada* estaba «*antes* en *Silo, tierra de* Efrata: la hallamos *despues* «en *Cariatiarim ó* Campos de la selva.

Ecce audivimus eam in Ephrata, invenimus eam in Campis silvæ.

Esto es, vimos al poder del Señor vagueando por la tierra, sin que pudiera decirse: Aquí está el tabernáculo en que el Señor permanece entre los hombres.

Pero al fin cumplió el Pontificado sus votos; consiguió una morada digna de su gloria, y alcanzó que un emperador pronunciara estas palabras:

Ó Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada; tú, y el lugar en que brilla tu santidad.

¿Por qué dijo *levántate?* Porque descendido habia á las catacumbas; en los sótanos de Roma se habia acogido el Señor.

¿A quién aludia diciendo: Tú, y *el arca en que brilla tu santidad?* ¿cuál es aquella arca?

La Silla pontificia, en la que brilla la plenitud de la ley, de la justicia y de la moral de Cristo.

Levántate, Señor; tú, y el arca en que brilla tu santidad: lo que equivalió á decir: Sal de las catacumbas, Redentor del género humano; tú, y la Silla en que sentaste tu poder y tu representacion: salid, venid, tomad posesion visible de la tierra.

Usen en público sus sacerdotes las vestiduras de tu justicia, y regocíjense los Santos por el triunfo hoy conseguido.

De hoy mas podrémos ya entrar libremente en el pabellon del Señor, y adorarémos la peana rica de sus piés.

Entonces el Señor devolvió en Roma el trono á la descendencia moral del rey David, y la tierra cantó:

Nuestro Dios ha escogido para sí la nueva Sion; por habitacion suya la ha elegido.

Y el Pontificado reprodujo el eco de esta palabra profética: Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí, en Roma, habitaré; porque este es el sitio que me he escogido.

Esta es la *ciudad eterna.*

Hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo quoniam elegi eam.

Desde aquí, en Roma, colmaré de bendiciones á las viudas del Señor; hartaré de pan á sus pobres; revestiré á sus sacerdotes de santidad, y sus Santos saltarán de júbilo.

Aquí, en Roma, haré florecer el cetro de David; porque aquí, en Roma, es donde el Señor cumplirá esta palabra: *Preparada tengo una antorcha á mi Ungido.*

Paravi lucernam Christo meo.

A sus enemigos los cubriré de oprobio.

Inimicos ejus induam confusione.

Mas en él brillará mi santidad.

Super ipsum autem efflorebit sanctificatio mea.

Tres cosas cada dia evidentes en Roma:

Desde Roma el Pontificado envia á toda la tierra luz de doctrina, chispas de amor: *Paravi lucernam.*

En Roma quedan envueltos en la confusion los enemigos del Pontificado: *Induam confusione.*

En Roma brilla en el Pontificado la santidad divina: *Efflorebit sanctificatio mea.*

¿Qué extraño que la cristiandad no cese de clamar: *Acuérdate, Señor, de David y de su mansedumbre?*

¿Quién es David? El manso Pontífice que es saludado hoy así:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXXII.

1. ...¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mútua union!

2. Es como el *oloroso* perfume, que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aaron,

Y desciende hasta la orla de su vestidura:

3. Como el rocío que cae sobre el monte Hermon, como el que desciende sobre el monte Sion.

Pues allí *donde reina la concordia* derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

INSPIRACIONES.

Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum.
(PSALM. CXXXII, 1).

El Señor ha dado á su Iglesia un distintivo glorioso: *Una es,* ha dicho, *una* mi esposa, *una* mi amiga, *una* mi paloma.

Mi deseo es que no haya en la tierra mas que *un* rebaño y *un* pastor.

¡La unidad!

En testimonio de lo que le es agradable, dice el Señor de ella que es como el oloroso perfume que derramado en la cabeza, va destilando por la barba de Aaron.

Donde reina la concordia, allí derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

Y la concordia ¿dónde reina?

Derrama el Señor el espíritu de ella como óleo aromático sobre la cabeza de un cuerpo, cuyos miembros se acercan, se pegan, se aunan gracias al óleo, que, sobreabundando en aquella, por ellos desciende.

La barba de Aaron no es tan compacta como la unidad cristiana, consagrada por el espíritu de concordia con que el Pontificado la solida.

¡Qué buena y dulce cosa es vivir segun vivimos, compactos y unidos, como hermanos en la casa de mi padre! ¡Qué hermosa es la paz de los católicos, conservada en medio de la guerra universal! ¡Qué elocuente oir entre los cánticos de odio y de exterminio, este himno de union y de amor:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre!—VILARRASA.

SALMO CXXXIII.

1. ...Ea, pues, bendecid al Señor ahora *mismo,* vosotros todos, ó siervos del Señor.

Vosotros los que asistís en la casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios,

2. Levantad por las noches vuestras manos hácia el santuario, y alabad al Señor.

3. Bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

INSPIRACIONES.

Ecce nunc benedicite Dominum omnes servi Domini.
(PSALM. CXXXIII, 1).

El pendon enemigo tremola frente la bandera de Cristo.

Satanás llama á todos sus adeptos, diciéndoles: Levantaos; venid, y pronunciaos contra el reino del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cristo del Señor: sed unánimes: uno sea vuestro grito: Caiga el trono de Dios: diga la historia: El pueblo no quiso á Dios en medio de él.

Ea, pues, vosotros todos, ó siervos del Señor; esta es la hora del sufragio universal; bendecid al Señor en esta hora.

Ecce nunc benedicite Dominum omnes servi Domini.

Durante las presentes noches de confusion levantad vuestras manos hácia el santuario, y alabad al Señor, confesándole en público.

In noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum.

Votad tambien, y sea este vuestro voto:

Ó Pontífice santo: bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

Benedicat te Dominus ex Sion, qui fecit cœlum et terram.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXXIV.

1. ...Alabad el nombre del Señor: tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos,
2. Que asistís en la casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios.
3. Alabad al Señor, porque el Señor es *infinitamente* bueno: cantad himnos á su *excelso* nombre, porque es *sumamente* suave.
4. Por cuanto el Señor ha escogido para sí á Jacob; á Israel para propiedad suya.
5. Porque yo tengo *bien* conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.
6. Todas cuantas cosas quiso ha hecho el Señor;

así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.

7. Él hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, y convierte en lluvias los relámpagos.

Él es el que hace salir los vientos de sus depósitos;

8. El que hirió de muerte á los primogénitos de Egipto, sin perdonar á hombre ni bestia;
9. É hizo señales y prodigios en medio de tí, ó Egipto, contra Faraon y todos sus vasallos.
10. El que destrozó muchas naciones, y quitó la vida á reyes poderosos:
11. Á Seon, rey de los amorreos, y á Og, rey de Basan, y *destruyó* á todos los reinos de los cananeos.
12. Y dió la tierra de estos en herencia, en herencia á Israel pueblo suyo.
13. Ó Señor, tu nombre subsistirá eternamente: la memoria de tí, Señor, pasará de generacion en generacion.
14. Porque el Señor hará justicia á su pueblo, y será propicio con sus siervos.
15. Los ídolos de las naciones *no son mas que* oro y plata, hechura de manos de hombres.
16. Tienen boca, pero no hablarán: ojos, mas no verán:
17. Orejas tienen, y no oirán. Pues no hay aliento *ó espíritu* de vida en su boca.
18. Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.
19. Ó tú, casa de Israel, bendice al Señor: bendice al Señor, casa de Aaron.
20. Casa de Leví, bendice al Señor. Vosotros *todos* los que temeis al Señor, bendecid al Señor *eternamente*.
21. Bendígase al Señor desde Sion: *al Señor* que habita en Jerusalen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cristo del Señor: sed unánimes: uno sea vuestro grito: Caiga el trono de Dios: diga la historia: El pueblo no quiso á Dios en medio de él.

Ea, pues, vosotros todos, ó siervos del Señor; esta es la hora del sufragio universal; bendecid al Señor en esta hora.

Ecce nunc benedicite Dominum omnes servi Domini.

Durante las presentes noches de confusion levantad vuestras manos hácia el santuario, y alabad al Señor, confesándole en público.

In noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum.

Votad tambien, y sea este vuestro voto:

Ó Pontífice santo: bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

Benedicat te Dominus ex Sion, qui fecit cœlum et terram.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXXXIV.

1. ...Alabad el nombre del Señor: tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos,
2. Que asistís en la casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios.
3. Alabad al Señor, porque el Señor es *infinitamente* bueno: cantad himnos á su *excelso* nombre, porque es *sumamente* suave.
4. Por cuanto el Señor ha escogido para sí á Jacob; á Israel para propiedad suya.
5. Porque yo tengo *bien* conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.
6. Todas cuantas cosas quiso ha hecho el Señor;

así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.

7. Él hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, y convierte en lluvias los relámpagos.

Él es el que hace salir los vientos de sus depósitos;

8. El que hirió de muerte á los primogénitos de Egipto, sin perdonar á hombre ni bestia;
9. É hizo señales y prodigios en medio de tí, ó Egipto, contra Faraon y todos sus vasallos.
10. El que destrozó muchas naciones, y quitó la vida á reyes poderosos:
11. Á Seon, rey de los amorreos, y á Og, rey de Basan, y *destruyó* á todos los reinos de los cananeos.
12. Y dió la tierra de estos en herencia, en herencia á Israel pueblo suyo.
13. Ó Señor, tu nombre subsistirá eternamente: la memoria de tí, Señor, pasará de generacion en generacion.
14. Porque el Señor hará justicia á su pueblo, y será propicio con sus siervos.
15. Los ídolos de las naciones *no son mas que* oro y plata, hechura de manos de hombres.
16. Tienen boca, pero no hablarán: ojos, mas no verán:
17. Orejas tienen, y no oirán. Pues no hay aliento *ó espíritu* de vida en su boca.
18. Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.
19. Ó tú, casa de Israel, bendice al Señor: bendice al Señor, casa de Aaron.
20. Casa de Leví, bendice al Señor. Vosotros *todos* los que temeis al Señor, bendecid al Señor *eternamente*.
21. Bendígase al Señor desde Sion: *al Señor* que habita en Jerusalen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXXXV.

1. ...Alabad al Señor, porque es *infinitamente* bueno: Porque es eterna su misericordia.
2. Alabad al Dios de los dioses: Porque es eterna su misericordia.
3. Alabad al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.
4. Al único que obra grandes maravillas: Porque es eterna su misericordia.
5. Al que con *su* sabiduría crió los cielos: Porque es eterna su misericordia.
6. Al que afianzó la tierra sobre las aguas: Porque es eterna su misericordia.
7. Al que hizo los grandes luminares: Porque es eterna su misericordia.
8. El sol para presidir al dia: Porque es eterna su misericordia;
9. La luna y estrellas para presidir á la noche: Porque es eterna su misericordia.
10. Al que hirió de muerte al Egipto en sus primogénitos: Porque es eterna su misericordia.
11. Al que sacó á Israel de en medio del Egipto: Porque es eterna su misericordia:
12. *Ejecutándolo* con mano poderosa y brazo levantado: Porque es eterna su misericordia.
13. Al que dividió en dos partes el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia;
14. Y condujo á Israel por en medio de sus aguas: Porque es eterna su misericordia;
15. Y sumergió á Faraon y á su ejército en el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia.
16. Al que guió á su pueblo por el desierto: Porque es eterna su misericordia.

17. Al que hirió *ó derribó* á los grandes reyes: Porque es eterna su misericordia.
18. Al que mató á reyes valerosos: Porque es eterna su misericordia;
19. Á Seon, rey de los amorreos: Porque es eterna su misericordia;
20. Y á Og, rey de Basan: Porque es eterna su misericordia.
21. Y dió la tierra de ellos en herencia: Porque es eterna su misericordia;
22. En herencia á Israel siervo suyo: Porque es eterna su misericordia.
23. Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento: Porque es eterna su misericordia;
24. Y nos rescató del poder de nuestros enemigos: Porque es eterna su misericordia.
25. Al que da el alimento á todos los vivientes: Porque es eterna su misericordia.
26. Bendecid, *pues*, al Dios del cielo: Porque es eterna su misericordia.

Bendecid al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.

INSPIRACIONES.

Omnia quæcumque voluit, Dominus fecit in cœlo et in terra.
(PSALM. CXXXIV, 6).

El poder de Dios es mayor que el de todos los poderosos de la tierra.

Él tiene en sus manos los corazones de los reyes, para hacerlos servir á sus designios.

Como desencadena los vientos para que purifiquen la atmósfera física, así desencadena el huracan revolucionario para que purifique la atmósfera social.

Como suscita las tempestades, así suscita los móns-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truos de la humanidad para convertirlos en instrumentos de su justicia.

No por esto se olvida nunca de su grey escogida.

Hubo un tiempo en que el pueblo de Dios fue reducido á terrible esclavitud por los egipcios.

El Egipto se titulaba tambien nacion grande, humanitaria, civilizada y libre.

En sus banderas habia escrito las palabras libertad y derecho: pero el pueblo de Dios comprendió ya desde entonces que estas palabras en boca de los impíos no pueden ser nada mas que un sarcasmo.

Los hijos del Dios de Israel no deben ser libres; reduzcámoslos á la esclavitud mas ominosa.

Los hijos del Dios de Israel no deben tener derechos; reduzcámoslos á la condicion de bestias de carga: que los que de ellos nazcan sean ahogados al salir del seno de sus madres.

Dios desde el cielo estaba aguardando la hora de las venganzas.

Él hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto.

Á Faraon y todo su ejército le sepultó debajo de las aguas.

De esta manera el Dios de Israel sale á la defensa de la justicia oprimida.

Como en otro tiempo borraba el nombre de pueblos ilustres, vemos que hoy hace que desaparezcan los nombres de esos pueblos que abdican su nacionalidad real para ir en pos de una nacionalidad ficticia.

Como en otro tiempo quitó la vida á Seon, rey de los amorreos, y á Og, rey de Basan, así inutiliza hoy á los jefes de la iniquidad.

Ved como los unos mueren en el momento en que su vida es mas necesaria á la causa de la revolucion; como los otros son heridos por sus mismos compañeros de iniquidad; como otros pierden el uso de sus

facultades mentales; como otros mandan sus ejércitos á lejanas tierras, y aquellos ejércitos que eran el terror de las naciones mas poderosas y aguerridas son humillados por la nacion mas débil é indisciplinada.

No lo dudemos: dia vendrá en que el Señor vengará su propia causa; y los buenos bendecirémos al Señor repitiendo:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

SALMO CXXXVI.

1. En las márgenes de los rios *del país* de Babilonia, allí nos sentábamos, y nos poníamos á llorar, acordándonos de *tí, ó* Sion.

2. Allí colgamos de los sáuces nuestros músicos instrumentos.

3. Los mismos que nos habian llevado esclavos nos pedian que les cantásemos *nuestros* cánticos:

Los que nos habian arrebatado *de nuestra patria* decian: Cantadnos algun himno de los que cantábais en Sion.

4. ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor *(les respondiamos)* en tierra extraña?

5. *¡Ah!* si me olvidare yo de tí, ó Jerusalen, entregada sea al olvido, *seca quede* mi mano diestra.

6. Pegada quede al paladar la lengua mia, si no me acordare de tí, *ó Sion santa:*

Si no me propusiere á Jerusalen por el primer objeto de mi alegría.

7. Acuérdate, ó Señor, de los hijos de Edom, los cuales en el dia *de la ruina* de Jerusalen,

Decian: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

8. ¡Desventurada hija, *ó ciudad* de Babilonia!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer á nosotros.

9. Dichoso sea aquel que ha de coger *algun dia* en sus manos á tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña.

INSPIRACIONES.

Filia Babylonis misera: beatus, qui retribuet tibi retributionem, quam retribuisti nobis.
(PSALM. CXXXVI, 8).

¿Quién puede saludar á Roma, ciudad de los Santos y de los recuerdos, y olvidarse despues de ella?

¡Ay, imposible! ¡si ella es el primer objeto de la alegría de los buenos!

Infelices los que hoy, llenos de ira, cegados de entusiasmo, exclaman: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

¿Los cimientos de Roma quereis arrasar?

¡Ah! arrasar antes habeis el cielo; como quiera que, al revés de otras ciudades, arriba, en el cielo; no en la tierra, no abajo, tiene ella sus cimientos.

Ciudad celeste es Roma: ¿por qué quereis arrasarla? ¡Se comprende, hombres de tierra, se comprende esta palabra vuestra!

Arrasad en sus cimientos á Roma, ciudad del cielo.

Ella os confunde: vuestro grito es lógico.

Pero el Señor, Rey sentado en medio del cielo, exclama: ¡Babilonia, ciudad de la tierra; afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer á nosotros, es decir, á los hijos de mi ley!

Filia Babylonis misera: beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.

Dichoso sea aquel que ha de coger algun dia en sus manos á tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña.

Beatus qui tenebit, et allidet parvulos tuos ad petram.

Oidlo:

Bienaventurada la gran potencia que tome la obra edificada contra el Señor, y la estrelle en la peña ó piedra por el Señor establecida para confundir á sus enemigos.

Hijos de Dios: Babilonia ha dado á luz un chiquito; arrebatádselo y estrelladlo contra la piedra: Dios os llamará bienaventurados.

Beatus qui tenebit, et allidet parvulos tuos ad petram.

En el entre tanto, en las orillas del rio caudaloso de Babilonia cantemos este himno:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXXXVII.

1. ...Te alabaré, Señor, con todo mi corazon; porque oiste las peticiones de mi boca.

En presencia de los Ángeles te cantaré himnos:

2. Te adoraré en tu santo templo, y tributaré alabanzas á tu nombre,

Por la misericordia y verdad *de tus promesas*, con que has engrandecido sobre todas las cosas tu nombre santo.

3. En cualquier dia que te invocare óyeme benigno: tú aumentarás la fortaleza de mi alma.

4. Alábente, ó Señor, todos los reyes de la tierra, ya que han oido todas las palabras de tu boca.

5. Y celebren las disposiciones del Señor; visto que la gloria del Señor es *tan* grande.

6. Porque siendo el Señor, *como es*, altísimo, pone

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los ojos en las criaturas humildes, y mira como léjos de sí á las altivas.

7. Si me hallare, *ó Señor,* en medio de la tribulacion, tú me animarás, porque extendiste tu mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó tu *poderosa* diestra.

8. El Señor tomará mi defensa. Eterna es, ó Señor, tu misericordia: no deseches las obras de tus manos.

INSPIRACIONES.

Dominus retribuet pro me.
(PSALM. CXXXVII, 8).

El Señor tomará la defensa de su Pontífice: este lo sabe; por esto dice confiado: Si me hallare en medio de la tribulacion, tú me animarás; porque extendiste tu mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó tu diestra.

Aléjase, pues, de mí el temor, y acércaseme la confianza; así lo espero: te alabaré, Señor, con todo mi corazon, porque podré decir á no tardar: Oiste las peticiones de mi boca.

En presencia de los Ángeles te alabaré, por la misericordia y la verdad con que de nuevo habrás cumplido tus promesas.

Tú aumentarás la fortaleza de mi alma, y, en vez de lanzar anatema á los reyes, apresurarás el dia en que pueda decir:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO CXXXVIII.

1. ...Ó Señor, tú has hecho prueba de mí, y me tienes *bien* conocido.

2. Tú sabes cuánto hago, ora esté quieto, ora andando.

3. De léjos penetras mis pensamientos: averiguaste mis pasos y mis medidas.

4. Tú previste todas las acciones de mi vida; *todo lo sabes,* aunque mi lengua no pronuncie palabra.

5. Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo venidero: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano *bienhechora.*

6. Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mi *creacion:* se ha remontado tanto, que es superior á mi alcance.

14. Alabarte he, *Señor,* á vista de tu estupenda grandeza: maravillosas son *todas* tus obras, de cuyo conocimiento está penetrada *toda* mi alma.

17. Mas yo veo, Dios *mio,* que tú has honrado sobremanera á tus amigos: su imperio ha llegado á ser sumamente poderoso.

18. Póngome á contarlos, y veo que son mas que las arenas *del mar:* me levanto, y me hallo todavía contigo.

19. ¿No acabarás, ó Dios, con los pecadores? Ó hombres sanguinarios, retiraos de mí:

20. Vosotros que andais diciendo en vuestro corazon: En vano se hará dueño *Israel* de tus ciudades.

21. ¿No es así, Señor, que yo he aborrecido á los que te aborrecian? ¿Y no me consumia interiormente por causa de tus enemigos?

22. Odiábalos con odio extremado, y los miré como á enemigos mios.

23. Pruébame, ó Dios mio, y sondea mi corazon: examíname y reconoce mis pasos;

24. Mira si hay en mí algun proceder vicioso, y condúceme por el camino de la eternidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSPIRACIONES.

Domine probasti me, et cognovisti me.
(PSALM. CXXXVIII, 1).

Voz del Pontificado:

Ó Señor, tú has hecho prueba de mí, y me tienes conocido: me probaste cuando en la persona de Pedro me preguntaste: ¿Me amas?

Y me conociste cuando por la boca de Pedro te contesté: Señor, te amo.

Me probaste cuando volviste á preguntarme: ¿Me amas?

Me conociste otra vez cuando volví á contestarte: Mucho te amo.

Me probaste cuando por tercera vez me dirigiste esta pregunta: ¿Me amas? ¿lo sabes bien?

Y cuando yo, contristado al ver que dudábais, os contesté: Señor, bien lo sabes que te amo.

Me probaste cuando me dijiste en la misma persona: Ven á mí pasando sobre las olas, y á Vos vine sin vacilar sobre las olas como si estuviera en firme pavimento.

Me probaste cuando permitiste que se me cargara de cadenas en la cárcel Mamertina, y cuando dispusiste que te siguiera hasta la cruz.

Me probaste, y me conociste.

Probasti me, et cognovisti me.

Me conociste, y no solo me conociste á mí; conociste y conoces el lugar, la silla en que me siento.

Tu cognovisti sessionem meam.

Tú conociste y penetraste mis pensamientos, y previste las acciones de mi vida.

Intellexisti cogitationes meas de longe: et omnes vias prævidisti.

Por esto dijiste: El Pontificado es infalible; y añadiste: El Pontificado es indefectible.

En todo lugar me acompañaste: en ninguna parte me faltó el poder de tu diestra y el influjo de tu gracia.

Y yo he visto que por medio de mi cátedra has honrado sobremanera á tus amigos: su imperio ha llegado á ser sumamente poderoso.

Se han multiplicado los discípulos de mi cátedra sobre el número de lás estrellas del firmamento, y de los granos de arena de la playa, y de las gotas de agua del mar.

Señor, somos ya mayoría en la tierra que tú criaste, en la creacion que tú redimiste.

¿Por qué no acabas con los pecadores?

Ó hombres sanguinarios, sedientos de conquista y de venganza, amantes de la guerra y ministros de turbacion, retiraos de mí.

Señor, que no se oiga mas la voz de los que van diciendo: En vano el representante de Cristo domina sobre las ciudades de la tierra.

Yo les odio, Señor, porque te odian á tí: yo me consumo interiormente, no á causa de mis enemigos, sino de los tuyos.

Desvanece el orgullo de los que levantan bandera contra tu bandera; manifiéstales el poder de tu brazo y el influjo de tu verdad.

No les ocultes la admirable sabiduría que empleaste en mi constitucion.

Mirabilis facta est scientia tua ex me.

Que se unan, Señor, al canto entusiasta de la cristiandad; que alaben al Pontificado que tú constituiste, cantando:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN CENTRAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXXXIX.

2. ...Líbrame, ó Señor, del hombre malvado; líbrame del hombre perverso.

3. Aquellos que maquinaban *mil* iniquidades en su interior, todo el dia están armándo*me* contiendas.

4. Aguzaron sus lenguas viperinas: veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas.

5. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y líbrame de los hombres inícuos,

Que intentan dar conmigo en tierra.

6. Un lazo oculto me armaron los soberbios:

Extendieron sus redes para sorprenderme; pusiéronme tropiezos junto al camino.

7. *Mas* yo dije al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, ó Señor, la voz de mi *humilde* súplica.

8. ¡Señor! ¡Señor! de cuya fortaleza depende mi salvacion, tú pusiste á cubierto mi cabeza en el dia del combate.

9. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador. Maquinado han *los impíos* contra mí: no me desampares tú, no sea que triunfen.

10. El resultado principal de sus artificios *ó enredos*, toda la malignidad de sus labios vendrá á descargar contra ellos mismos.

11. Caerán sobre ellos ascuas *ó rayos del cielo;* tú los precipitarás en el fuego, y perecerán abrumados de desastres.

12. El hombre deslenguado no medrará en la tierra: el hombre injusto no espere sino un fin desdichado.

13. Yo sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido y la venganza de los pobres.

14. Y así los justos glorificarán *eternamente* tu

santo nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu *divina* cara.

INSPIRACIONES.

Custodi me, Domine, de manu peccatoris; et ab hominibus iniquis eripe me. Qui cogitaverunt supplantare gressus meos.
(Psalm. cxxxix, 5).

Esta es la voz del nuevo David:

Los hombres inícuos intentan dar conmigo en tierra: los soberbios me arman un lazo oculto.

Líbrame, Señor, de ellos.

Ellos extendieron redes para sorprenderme: para sorprenderme, sí, adoptaban la política de conciliacion, desencadenando contra mí las huestes ateodemagógicas; para sorprenderme, sí, adoptaban la política de la firmeza, dirigiendo contra mí los tiros de la diplomacia.

Pusieron tropiezos junto al camino, á fin de hacerme caer hácia adelante si me resolvia á marchar; hácia atrás si me resolvia á resistir.

Líbrame, Señor, de ellos.

Ellos aguzaron sus lenguas viperinas; veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas: hablaron mal de mí, me injuriaron, me calumniaron.

En su interior maquinaban iniquidades, y todo el dia están armándome contiendas.

Mas yo dije: Señor, tú eres mi Dios.

Señor, de tu fortaleza depende mi salvacion: no me entregues contra mi deseo en manos del *pecador* que me acecha: líbrame del hombre malvado, líbrame del hombre perverso, líbrame del rey malicioso.

Pon á cubierto, protegiéndome á mí, la cabeza de tu Iglesia.

No me desampares; no sea que triunfen los que han maquinado contra mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No me desampares, y el resultado principal de sus artificios, toda la malignidad de sus labios, todo el desenfreno de sus publicaciones, todo el ardor de sus conciliábulos vendrá á descargar contra ellos mismos.

Tú harás que precipiten su propia obra sintiéndose abrumados de desastres; pues escrito está: No espere sino un fin desdichado el hombre injusto.

No, no desmayo yo; porque sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido y la venganza de los pobres.

Y los justos glorificarán tu nombre, y los hombres probos estarán tranquilos.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXL.

1. ...Señor, á tí he clamado, óyeme benigno; atiende á mi voz cuando hácia tí la dirijo.

2. Ascienda mi oracion ante tu acatamiento como el *olor del* incienso; sea la elevacion de mis manos *tan acepta* como el sacrificio de la tarde.

3. Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios.

4. No permitas que se deslice mi corazon á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados;

Como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.

6. Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.

Oirán como han sido eficaces mis palabras.

7. Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terron,

Así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir.

8. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hácia tí; ó Señor, pues que en tí he esperado, no me quites la vida.

9. Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.

10. Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre *y seguro.*

INSPIRACIONES.

Absorpti sunt juncti petræ judices eorum.
(PSALM. CXL, 5).

Los adversarios del Sumo Pontífice andan siempre buscando pretextos para calumniarle.

Para indisponer contra él al siglo le llaman enemigo del siglo;

Para excitar contra él al pueblo le acusan de hostil al pueblo.

Él enseña y practica la verdadera libertad, que consiste en el temor de Dios, y le tildan de enemigo de la libertad;

Tiene sus brazos abiertos para estrechar á todos, y dicen que no quiere reconciliarse con sus enemigos;

Su patrimonio es el de los pobres, y le acusan de ambicioso;

Su boca se abre solo para decir la verdad, y para orar; y sus manos solo para bendecir, y le llenan de insolentes dicterios.

Porque no quiere tener pactos con la iniquidad, por esto le maltratan.

Los enemigos de Dios se sublevaron contra el Ungido del Señor, gritando: *Roma ó la muerte;*

Con paso acelerado se encaminaban hácia Roma;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No me desampares, y el resultado principal de sus artificios, toda la malignidad de sus labios, todo el desenfreno de sus publicaciones, todo el ardor de sus conciliábulos vendrá á descargar contra ellos mismos.

Tú harás que precipiten su propia obra sintiéndose abrumados de desastres; pues escrito está: No espere sino un fin desdichado el hombre injusto.

No, no desmayo yo; porque sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido y la venganza de los pobres.

Y los justos glorificarán tu nombre, y los hombres probos estarán tranquilos.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXL.

1. ...Señor, á tí he clamado, óyeme benigno; atiende á mi voz cuando hácia tí la dirijo.

2. Ascienda mi oracion ante tu acatamiento como el *olor del* incienso; sea la elevacion de mis manos *tan acepta* como el sacrificio de la tarde.

3. Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios.

4. No permitas que se deslice mi corazon á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados;

Como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.

6. Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.

Oirán como han sido eficaces mis palabras.

7. Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terron,

Así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir.

8. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hácia tí; ó Señor, pues que en tí he esperado, no me quites la vida.

9. Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.

10. Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre *y seguro.*

INSPIRACIONES.

Absorpti sunt juncti petræ judices eorum.
(PSALM. CXL, 5).

Los adversarios del Sumo Pontífice andan siempre buscando pretextos para calumniarle.

Para indisponer contra él al siglo le llaman enemigo del siglo;

Para excitar contra él al pueblo le acusan de hostil al pueblo.

Él enseña y practica la verdadera libertad, que consiste en el temor de Dios, y le tildan de enemigo de la libertad;

Tiene sus brazos abiertos para estrechar á todos, y dicen que no quiere reconciliarse con sus enemigos;

Su patrimonio es el de los pobres, y le acusan de ambicioso;

Su boca se abre solo para decir la verdad, y para orar; y sus manos solo para bendecir, y le llenan de insolentes dicterios.

Porque no quiere tener pactos con la iniquidad, por esto le maltratan.

Los enemigos de Dios se sublevaron contra el Ungido del Señor, gritando: *Roma ó la muerte;*

Con paso acelerado se encaminaban hácia Roma;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Creian llegado el momento de poner sus manos sacrílegas sobre el Vicario de Jesucristo.

Olvidaban que Dios ha dicho: *Absorpti sunt juncti petræ judices eorum.*

En Aspromonte encontraron una vez mas la realizacion de esta profecía.

Los jefes de la iniquidad se destrozaron mútuamente: cayeron en las redes que ellos mismos se habian tendido.

El Siervo del Señor se libró de las asechanzas de los malos: los pueblos reciben hoy sus bendiciones, repitiendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

SALMO CXLI.

2. ...Alcé mi voz para clamar al Señor: al Señor dirigí los clamores de mi plegaria.

3. Derramo en su presencia mi oracion, y le represento la *extrema* tribulacion mia.

4. Está ya para desfallecer mi espíritu; y tú, *Señor*, conoces bien el *recto* proceder mio.

En este camino, por donde yo andaba, me tendieron ocultos lazos.

5. Pensativo miraba si se ponia alguno á mi derecha *para defenderme;* pero nadie dió á entender que me conociese.

Halléme sin poder huir, y sin nadie que mirase por mi vida.

6. Clamé á tí, ó Señor, diciendo: Tú eres la *única* esperanza mia, mi porcion en la *dichosa* tierra de los vivientes.

7. Atiende á mi humilde súplica, porque me hallo sumamente abatido.

Líbrame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.

8. Saca de esta cárcel á mi alma para que alabe tu *santo* nombre: esperando están los justos el momento en que me seas propicio.

INSPIRACIONES.

Libera me à persequentibus me; quia confortati sunt super me.
(PSALM. CXLI, 7).

Otra vez va á oirse la voz del nuevo David:

Señor: líbrame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.

Abundan en ejércitos, abundan en escuadras, abundan en dinero, abundan en personal, abundan en armas, y yo en todas estas cosas escaseo.

Soy débil, débil y asediado.

Un camino escogí, y anduve por él, y en él me tendieron lazos ocultos, y pensativo esperé si alguno se ponia á mi derecha *para defenderme.*

Pero nadie dió á entender que me conociese: se me abandonó, se me desamparó; me encontré solo.

Hasta mis amigos me combatieron.

Mas tú, Señor, conoces bien el recto proceder mio.

Y no solo tú lo conoces, lo conocen ya contigo los hombres de buena fe.

Ellos veneran la justicia de mi conducta y de mi causa, pues incesantes claman:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXLII.

1. ...Ó Señor, escucha benigno mi oracion; presta oidos á mi súplica segun la verdad *de tus promesas;* óyeme por tu misericordia.

3. *Ya ves* cómo el enemigo ha perseguido mi alma: abatida tiene hasta el suelo la vida mia.

Me ha confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo.

4. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazon en *continua* zozobra.

5. *Mas* acordéme *luego* de los dias antiguos; púseme á meditar todas tus obras; ponderaba los efectos *maravillosos* de tu poder.

6. Levanté mis manos hácia tí: como tierra falta de agua, así está por tí suspirando el alma mia.

7. Óyeme luego, ó Señor: mi espíritu ha desfallecido.

No retires de mí tu rostro, para que no haya de contarme ya entre los muertos.

8. Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, pues en tí he puesto mi esperanza.

Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hácia tí he levantado mi corazon.

9. Líbrame, ó Señor, de mis enemigos; á tí me acojo.

10. Enséñame á cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.

Entonces tu espíritu, que es *infinitamente* bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud *y santidad.*

11. Por amor de tu nombre, ó Señor, me darás la vida, segun la justicia *de tus promesas.*

Á mi alma la sacarás de la tribulacion;

12. Y por tu misericordia disiparás á mis enemigos.

Y perderás á todos los que afligen el alma mia, puesto que siervo tuyo soy.

INSPIRACIONES.

Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi.

(PSALM. CXLII, 3).

El Pontificado es ya viejo; no sirve en nuestros dias.

Cese de dominar, caiga de una vez, retírese con las cosas que perecieron.

Tal es la voz de los enemigos.

Pio IX puede decir en nombre de la institucion que personifica:

Me han confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo.

Pero en este confinamiento el Pontificado encuentra su esperanza.

Las cosas antiguas ¿de quién recibieron la vida? ¿quién las sostuvo? ¿quién las salvó?

Dios: pues Dios restablecerá el vigor y la fuerza al poder combatido de su Pontífice.

Él le tratará segun las promesas hechas á su justicia; él se apresurará á cumplir los votos de los que no cesan de cantar:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO CXLIII.

1. Bendito sea el Señor Dios mio, que adiestra mis manos para la pelea, y mis dedos para manejar las armas.

2. Él es para conmigo la *misma* misericordia, y el asilo mio, mi amparo y mi libertador;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El protector mio, en quien tengo mi esperanza ; el que somete mi pueblo á la autoridad mia.

5. Señor, inclina esos tus cielos, y desciende *á socorrernos :* toca los montes, y se desharán en humo.

6. Vibra rayos, y disiparás *mis enemigos ;* arroja tus saetas, y los llenarás de turbacion.

7. Alarga desde lo alto tu mano, y arrebátame del abismo de las aguas *de la tribulacion :* líbrame de *caer en* poder de estos extranjeros,

8. Cuya boca no habla sino vanidad *ó mentira,* y cuyas manos están llenas de iniquidad.

9. Ó Dios *mio,* yo te cantaré un cántico nuevo con un salterio de diez cuerdas ; te cantaré himnos de alabanza.

10. *Señor,* tú que das la salud *ó felicidad* á los reyes ; que libraste á David, siervo tuyo, de la espada sangrienta ;

11. Sálvame *ahora,*

Y sácame de las garras de estos extranjeros ; de cuya boca no sale sino vanidad *y mentira,* y cuyas manos están llenas de iniquidad.

12. Los hijos de los cuales son como nuevos plantíos en la flor de su edad ;

Sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados como ídolos de un templo :

13. Atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos :

Fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños :

14. Tienen gordas *y lozanas* sus vacas :

No se ven portillos ni ruina en sus muros *ó cercados ;* ni *se oyen* gritos de llanto en sus plazas.

15. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. *Mas yo digo :* Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

INSPIRACIONES.

Et erue me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem : et dextera eorum, dextera iniquitatis.
(PSALM. CXLIII, 11).

Voz de Pio IX :

Bendito sea el Señor Dios mio, que adiestra mi mano á la pelea, y pone en mis dedos la pluma para desenmascarar la hipocresía con la luz de los escritos que me inspira.

En él está fija mi esperanza ; á él invoco, y no á poder ni proteccion alguna de la tierra, para que mi pueblo quede sujeto á la autoridad mia.

Él, él es para conmigo misericordia, y asilo, y amparo, y libertador.

Señor, no te pido ejércitos, ni dinero, ni diplomacia : sé que, si bien mi reino está en el mundo, no están en él sus raíces.

Inclina esos tus cielos, Señor, y desciende : comunícame tu espíritu, y ya todo lo poseeré.

¿Qué me importa que montes elevados intercepten mi camino ? Tocaré con el espíritu del Señor los montes, y se desharán en humo.

Señor, vibra rayos, y disipa los enemigos ; arroja tus saetas, y los llenarás de turbacion.

Señor, alarga tu mano ; tu mano quiero, no una espada : alarga tu mano, y sácame de las aguas de la tribulacion : sostenme, Dios mio ; líbrame de caer en poder de estos extranjeros,

Cuya boca no habla sino vanidad, y cuyas manos están llenas de crímenes : líbrame de estos extranjeros que tienen la calumnia en los labios, la muerte en las manos.

Sálvame ahora.

Lo repito, como David lo repite.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sácame de las garras de estos extranjeros, de cuya boca no sale sino vanidad, cuyas manos están llenas de crímenes.

Prósperos andan, Señor, sus negocios: sus hijos multiplícanse, crecen y se robustecen; sus hijas se componen y engalanan por todos lados, y reciben adoraciones como los ídolos en el templo.

Progresan en la industria, progresan en el comercio, progresan en agricultura, progresan en política, progresan en economía.

Atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos; fecundas sus ovejas, gordas sus vacas.

Feliz llaman al extranjero que me persigue, que me acecha, que ha jurado mi mal.

Pero yo digo: No, no es él feliz: feliz solo es aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

Y feliz, añadimos nosotros, feliz, cien veces feliz el pueblo que vive á la sombra de tu trono, benigno é inmortal Pio; felices los que han jurado servirte de muralla para que el extranjero no profane la tierra santa de tu solio, y los que no cesan de clamar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CXLIV.

1. Ensalzarte he, ó Dios y Rey mio, y bendeciré tu *santo* nombre desde ahora y por los siglos de los siglos.

2. Todos los dias te bendeciré, y cantaré alabanzas á tu nombre ahora en este siglo, y despues eternamente.

3. Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente loado: su grandeza no tiene límites.

4. Las generaciones todas, *ó Señor,* celebrarán tus obras, y pregonarán tu poder *infinito.*

5. Publicarán la magnificencia de tu santa gloria, y predicarán tus maravillas.

6. Hablarán de cuán terrible es tu poder, y pregonarán tu grandeza.

7. Á boca llena hablarán de continuo de la abundancia de tu suavidad *inefable,* y saltarán de alegría por tu justicia.

8. Benigno es el Señor *(exclamarán)* y misericordioso, sufrido y de muchísima clemencia.

9. Para con todos es benéfico el Señor, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras.

10. Alábente, ó Señor, todas ellas, y bendígante todos tus santos.

11. Ellos publicarán la gloria de tu reino, y anunciarán tu poder *infinito;*

12. Á fin de hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloriosa magnificencia de tu reino.

13. El reino tuyo reino es que se extiende á todos los siglos, y tu imperio á todas las generaciones.

Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

14. *Y así* el Señor alarga la mano á todos los que van á caer, y endereza á todos los agobiados.

15. *Por eso* fijan en tí sus ojos, ó Señor, *las criaturas* todas; y tú les das á su tiempo el alimento *necesario.*

16. Abres tu *liberal* mano, y colmas de bendiciones á todos los vivientes.

17. Justo es el Señor en todas sus disposiciones, y santo en todas sus obras.

18. Pronto está el Señor para todos los que le invocan, para cuantos le invocan de veras.

19. Condescenderá con la voluntad de los que le temen: oirá benigno sus peticiones, y los salvará.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

20. El Señor defiende á todos los que le aman, y exterminará á todos los pecadores.

21. Cantará mi boca las alabanzas del Señor: bendigan todos los mortales su santo nombre en este siglo presente y por toda la eternidad.

INSPIRACIONES.

Dominatio tua in omni generatione et generationem.
(PSALM. CXLIV, 13).

El poder de tu brazo, Señor, será reconocido y recordado por todas las generaciones; todas ellas le pregonarán, publicando la magnificencia de tu gloria; pregonarán tu grandeza, y saltarán de alegría al experimentar la rigidez suave de tu justicia.

La gloriosa magnificencia de tu reino; el órden, la paz y el júbilo que en él se disfruta; su perpetuidad y extension, su fijeza y propaganda esto publicarán, para que no haya pueblo en el que no crezca el deseo, no arda la aspiracion de ampararse en él, y para que pronto se diga con exactitud:

Tu imperio se extiende á todas las generaciones.

El Señor alarga la mano á todos los que van á caer, y endereza á todos los agobiados: á cuantos le invocan de veras él contesta: Aquí estoy; ¿qué quereis? no en vano os dije: venid á mí los que estais apesadumbrados, y yo os aliviaré.

Su voluntad es la voluntad de los que le temen; por esto les salva.

Él defiende á todos los que le aman.

Ved ahí por qué defiende á nuestro Pontífice.

¿Quién es nuestro Pontífice? El sucesor de aquel á quien Jesucristo preguntó tres veces: ¿Me amas? El sucesor de aquel que contestó á Jesucristo: *Señor, te amo; mucho te amo; ya sabes cuánto te amo.*

Este es el Pontífice: él personifica una institucion nacida del triple amor á Jesucristo: si los fieles aman á Dios con todo su corazon, tres corazones tiene el Pontífice para amarle: el corazon de la autoridad, el corazon de la sabiduría, el corazon del mismo amor.

Es el que ama mas á Dios; por esto es el que Dios mas defiende.

El Señor defiende á todos los que le aman.

Esto pone de manifiesto por qué todos los que participan del amor á Jesucristo clamen con alborozo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXLV.

2. ...Alaba al Señor, ó alma mia: *sí*, he de alabar al Señor toda mi vida: mientras yo existiere cantaré himnos á mi Dios.

¡Ah! no querais confiar en los poderosos *de la tierra,*

3. En hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

4. Saldrá su espíritu *del cuerpo*, y volverán á ser polvo: entonces se desvanecerán *como humo* todos sus proyectos.

5. Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo,

6. Criador del cielo y de la tierra, del mar y de cuanto ellos contienen:

7. El cual mantiene eternamente la verdad *de sus promesas*, hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos.

El *mismo* Señor da libertad á los que están encadenados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. El Señor alumbra á los ciegos.

El Señor levanta á los caidos: ama el Señor á *todos* los justos.

9. El Señor protege á los peregrinos: amparará al huérfano y á la viuda, y desbaratará los designios de los pecadores.

10. El Señor reinará eternamente: el Dios tuyo, ó Sion, reinará en toda la série de generaciones.

INSPIRACIONES.

Nolite confidere in principibus.
(PSALM. CXLV, 2).

Por temible que nos parezca el poder de los enemigos de Dios, jamás debemos confiar nuestra defensa á los poderosos del mundo; á hijos de los hombres, los cuales no tienen la salvacion en su mano.

No es á ellos á quienes Dios ha encargado la defensa de su causa.

Los poderes de la tierra nos fingen proteccion mientras así conviene á sus proyectos.

Por lo general ellos no nos protegen sino para probar si pueden explotarnos.

No busquemos otro protector que el Dios de Jacob.

Él ha dicho: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia.*

Él mantendrá eternamente la verdad de sus promesas.

Poco importa que los perversos quieran envolvernos con sus cadenas: él sabrá darnos la libertad.

Los impíos han dicho: Destruyamos la obra de Dios: abierta está la fosa donde debe ser enterrado el cadáver de su Iglesia: apresurémonos á sepultar este cadáver, y celebremos festines sobre su tumba.

El Señor desbaratará los designios de los pecadores.

Y la série de generaciones, postrada ante el Dios de Sion y ante su Vicario, cantará:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO CXLVI.

1. Alabad al Señor, porque justa cosa es cantarle himnos. Cántese á nuestro Dios un grato y digno cántico.

2. En edificando el Señor á Jerusalen, congregará á los hijos de Israel, que andan dispersos *por el mundo.*

3. Él es quien sana á los de corazon contrito, y venda sus heridas.

5. Grande es el Señor *Dios* nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

6. El Señor es quien ampara á los humildes, y abate hasta el suelo á los *soberbios* pecadores.

7. Entonad himnos al Señor con acciones de gracias: cantad salmos á nuestro Dios al son de la cítara.

10. No hace el *Señor* caso del brio del caballo; ni se complace en que el hombre tenga *robustos y veloces* piés.

11. Se complace *sí* en aquellos que le temen *y adoran,* y en los que confian en su misericordia.

INSPIRACIONES.

Ædificans Jerusalem Dominus: dispersiones Israelis congregabit.
(PSALM. CXLVI, 2).

No es el brio de los enemigos el que atiende el Señor: la humildad de sus hijos atrae la fuerza de su brazo.

Él inspiró á los labios virginales esta palabra: Ar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

roja á los poderosos de sus tronos, y sienta en ellos á los humildes.

¿Qué le importan los proyectos del hombre? Por andadores que sean los piés del viajero, detiénelos una línea trazada por su mano.

Dijo á las olas altisonantes del mar: *De aquí no pasaréis:* ¿no podria decirlo á las muchedumbres entumecidas por la pasion?

Grande es el Señor nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

Esperemos.

Él edificará otra vez la nueva Jerusalen sobre un pavimento de glorias: arrebatará á los enemigos las banderas de sus cismas, y adornará con ellas los muros de la santa ciudad; y congregará aquel dia en ella los que hoy andan dispersos por el mundo.

Y nadie habrá que no diga con David:

Justa cosa es cantar himnos al Señor; y otros proseguirán: Cántese sin interrupcion este digno y grato cántico:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXLVII.

12. Alaba al Señor, ó Jerusalen; alaba, ó Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras *ó cerrojos* tus puertas; ha llenado de bendicion á tus hijos que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina.

15. Él despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

16. Él *nos* da la nieve como *copos de* lana: esparce la escarcha como ceniza.

17. Él despide el granizo en menudos pedazos: al rigor de su frio ¿quién resistirá?

18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

19. Él anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos *y ocultos* juicios á Israel.

20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios *ó preceptos*. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.
(PSALM. CXLVII, 20).

Roma, alaba á tu Dios, porque ha asegurado con fuertes barras tus puertas.

La justicia y la caridad, la ciencia y el poder son tu muro y antemural.

Ha llenado de bendicion á los hijos que moran dentro de tí.

Y ¿quiénes son los que en tu regazo descansan? El negro y el cobrizo, el mulato y el blanco, el rey y el criado, la pastora y la reina, el trabajador y el noble, todos son tus ciudadanos: la fe es el título de tu ciudadanía; la justicia el certificado de tus derechos.

Ha establecido el mismo Señor la paz en tu territorio: la paz del espíritu se entiende; la paz de la conciencia, la paz de la certeza, la paz del gozo y de la esperanza.

No caben en tí las fracciones y las banderías: una eres, y uno en tí todos son.

La flor de la harina es el alimento de tus moradores, y la harina de cuya flor tú elaboras el pan, no es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

roja á los poderosos de sus tronos, y sienta en ellos á los humildes.

¿Qué le importan los proyectos del hombre? Por andadores que sean los piés del viajero, detiénelos una línea trazada por su mano.

Dijo á las olas altisonantes del mar: *De aquí no pasaréis:* ¿no podria decirlo á las muchedumbres entumecidas por la pasion?

Grande es el Señor nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

Esperemos.

Él edificará otra vez la nueva Jerusalen sobre un pavimento de glorias: arrebatará á los enemigos las banderas de sus cismas, y adornará con ellas los muros de la santa ciudad; y congregará aquel dia en ella los que hoy andan dispersos por el mundo.

Y nadie habrá que no diga con David:

Justa cosa es cantar himnos al Señor; y otros proseguirán: Cántese sin interrupcion este digno y grato cántico:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXLVII.

12. Alaba al Señor, ó Jerusalen; alaba, ó Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras *ó cerrojos* tus puertas; ha llenado de bendicion á tus hijos que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina.

15. Él despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

16. Él *nos* da la nieve como *copos de* lana: esparce la escarcha como ceniza.

17. Él despide el granizo en menudos pedazos: al rigor de su frio ¿quién resistirá?

18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

19. Él anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos *y ocultos* juicios á Israel.

20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios *ó preceptos*. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.
(PSALM. CXLVII, 20).

Roma, alaba á tu Dios, porque ha asegurado con fuertes barras tus puertas.

La justicia y la caridad, la ciencia y el poder son tu muro y antemural.

Ha llenado de bendicion á los hijos que moran dentro de tí.

Y ¿quiénes son los que en tu regazo descansan? El negro y el cobrizo, el mulato y el blanco, el rey y el criado, la pastora y la reina, el trabajador y el noble, todos son tus ciudadanos: la fe es el título de tu ciudadanía; la justicia el certificado de tus derechos.

Ha establecido el mismo Señor la paz en tu territorio: la paz del espíritu se entiende; la paz de la conciencia, la paz de la certeza, la paz del gozo y de la esperanza.

No caben en tí las fracciones y las banderías: una eres, y uno en tí todos son.

La flor de la harina es el alimento de tus moradores, y la harina de cuya flor tú elaboras el pan, no es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fruto de los campos terrestres, sino del celeste paraíso.

No ha hecho el Señor con otro lo que contigo ha hecho, santísima Roma.

En tí ha establecido la cátedra de la verdad: el único hombre infalible que en tí existe, es y será siempre tu rey: á tí, Roma, te ha manifestado, pues, sus juicios.

Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.

Así tienes razon de exclamar, Roma predilecta: *Aleluya!*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

DEL SALMO CXLVIII.

1. Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; alabadle los que estais en las alturas.

2. Alabadle todos vosotros, Ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.

3. Alabadle, ó sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.

4. Alábale tú, ó cielo empíreo, y alaben el nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento.

5. Porque el *Señor* habló, y *con solo quererlo* quedaron hechas las cosas: él mandó *que existiesen,* y quedaron criadas.

6. Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un órden que observarán siempre.

11. Reyes de la tierra y pueblos todos; príncipes y jueces todos de la tierra:

12. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los

niños, *todas las criaturas* canten alabanzas al nombre del Señor;

13. Porque solo el nombre del Señor, *y no otro,* es digno de ser ensalzado.

14. Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Exaltabit cornu populi sui.
(Psalm. cxlviii, 14).

La revolucion impía, concertándose con la diplomacia escéptica, habíase propuesto humillar la ciudad elegida del Señor.

Esta ciudad, dijeron, es el centro de la unidad del mundo: despojémosla de tan honroso título.

En esta ciudad ha colocado Dios el trono de su representante: arranquemos de ella este trono.

Que este trono sea arrojado de Europa y trasladado á Jerusalen, á la ciudad de las ruinas, para que las generaciones vean que es un trono arruinado.

Al que se sienta en este trono hagamos que ni tenga pueblo, ni hogar, ni recursos; reduzcámosle á la condicion de mendigo.

Mas el Señor se está burlando de las bravatas de la impiedad.

Él se encarga de exaltar á su ciudad escogida mientras los impíos intentan humillarla.

Las águilas ocupan las fronteras de esta ciudad, para que sus alas la sirvan de muralla.

Las hienas, que creian llegado el momento de cebarse en los despojos del representante de Dios, detenidas á las puertas de la ciudad santa por el brazo del Omnipotente, están bramando de coraje.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gentes que ignoraban el nombre del Vicario de Jesucristo, se preguntan admiradas: «¿Quién es este «que siendo débil resiste á los poderosos, que care- «ciendo de fuerza vence á los fuertes?»

Naciones del Oriente que se habian separado de él vuelven á colocarse bajo su sombra.

Hombres que permanecen fuera de su comunion se ponen de su parte, haciendo de él vigorosas defensas.

Exaltavit cornu populi sui: el Señor es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Cantémosle himnos los hijos de Israel, repitiendo á voz en grito:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Gatell.

SALMO CXLIX.

1. Cantad al Señor un cántico nuevo: *resuenen* sus loores en la reunion de los santos.
2. Alégrese Israel en el *Señor* que le crió, y regocíjense en su Rey los hijos de Sion.
3. Celebren su *excelso* nombre con armoniosos conciertos; y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.
4. Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.
5. Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.
6. Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios; y vibrarán en sus manos espadas de dos filos,
7. Para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos;*
8. Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates:
9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; glo-

ria es esta que está reservada para todos sus santos. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Canto de los Obispos al salir de Roma.

Filii Sion exultent in rege suo.
(Psalm. cxlix, 2).

Esta es la voz del espíritu de los Maestros de Israel al abandonar la santa ciudad:

Nuevo es el espectáculo que hemos dado al mundo; no ha de ser antiguo, pues, nuestro canto.

Cantemos al Señor un cántico nuevo: tengan eco nuestros loores en la reunion de los Santos que venimos de exaltar.

Alégrese Israel en el Dios que le crió; regocíjense en su rey los hijos de Sion.

Filii Sion exultent in rege suo.

¿Quiénes se entienden por los hijos de Sion? Las naciones súbditas de Roma; las hijas de la civilizacion cristiana: regocíjense estas: ¿en quién? en su rey: ¿quién es el rey de Sion? *Pio IX.*

Regocíjense, pues, en su rey las naciones cristianas: clamen con vigor:

¡VIVA PIO IX!

Exultent filii Sion in rege suo.

Celebren su excelso nombre con armoniosos conciertos: al son del pandero, música popular, y del salterio, canto sagrado, publiquen sus alabanzas y su beneficencia, y su piedad y su justicia.

Exultent filii Sion in rege suo.

Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; le ha enviado su luz cuando vacilaba entre tinieblas; él ha manifestado que está pronto á levantar los caidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Declaró el Señor, por medio del rey de Israel, que estaba cumplido este vaticinio: gozaránse los Santos en la gloria, y regocijaránse en sus moradas.

Regocijáronse oyendo que la Iglesia de la tierra les glorificaba mientras ella padecia.

Por esto resonaron en sus bocas elogios sublimes de Dios; y no solo brillaron en sus bocas divinos elogios; cumplieron esta otra parte del anuncio:

Vibraron en sus manos espadas de dos filos para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos impíos; para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates; para ejecutar en ellos el juicio decretado.

Esta es la cancion nueva que cantaban en espíritu los Obispos al salir de Roma: Los Santos tienen espada de dos filos.

Gladii ancipites in manibus eorum ad faciendum judicium conscriptum.

¿Con qué está decretada ya la sentencia de los pueblos: *Increpationes in populis;* de los reyes: *ad alligandum reges eorum in compedibus;* y de las aristocracias: *et nobiles eorum in manicis ferreis?*

Así lo canta la Iglesia, y añade, para que no quede duda acerca á quién pertenece el honor del triunfo:

Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus.

Los Obispos de la tierra fueron á Roma, colocaron un nuevo ejército de Mártires al rededor del trono pontificio, y dijeron: *Vibrarán en las manos de estos Santos espadas de dos filos:* con un filo de sus espadas herirán á los hipócritas; con el otro á los que se atrevan á clamar: *Roma ó la muerte.*

Y salieron de Roma, viviente y gloriosa, cantando: Regocíjense los hijos de Sion en su Rey; clamen:

¡VIVA PIO IX!

Filii Sion exultent in rege suo.

Y el orbe entero contestó:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

SALMO CL.

1. Alabad al Señor *que reside* en su *celestial* santuario: alabadle *sentado* en el firmamento *ó trono* de su poder.
2. Alabadle por sus prodigios *á favor vuestro:* alabadle por su inmensa grandeza.
3. Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.
4. Alabadle con panderos y armoniosos conciertos: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.
5. Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo.
6. Empléese todo espíritu en alabar á Dios. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Laudate Dominum. (Psalm. cl, 1)

Alabadle, clamando hoy, mañana, siempre:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—Vilarrasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPRESION

DE LOS AFECTOS QUE LA LECTURA

DEL

SALTERIO DE PIO IX

HA DISPERTADO Á ALGUNOS DE LOS AMIGOS

DE LA

REVISTA CATÓLICA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AFECTOS.

SOBRE EL SALMO I.

Tú eres, santísimo Pio, el varon dichoso que no atiende á los consejos de los malos : la ley del Señor es tu asiento.

Tú eres árbol que crece al través de las corrientes cenagosas que te combaten : tú das fruto de verdad y de justicia en todo tiempo.

El viento deshoja lo que los impíos plantan ; pero á tí, árbol de vida, nadie te despoja.

Ni los impíos ni las furias del infierno prevalecerán contra tu santidad.

El Señor conoce que tu proceder es equitativo, y te protege.

Alabémosle y alabémoste.

UN PREBENDADO.

Bienaventurado Pio IX y los que le siguen, no escuchando la voz de las sirenas que les llaman á una senda florida, sí, pero que esconde escorpiones venenosos ; ni aceptan títulos en las cátedras de pestilencia,

Sino que, pobres en la tierra, se tienen por ricos en la esperanza de obtener, con la observancia del Señor, despues de la noche del tiempo el dia de la eternidad.

Perseverando de este modo serán árboles fructíferos lamidos por la suave corriente de la caridad, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin cesar les fecundizará, no permitiendo se esterilicen jamás sus frutos.

Al revés de lo que á los impíos sucederá; el huracan de la justicia de Dios los aventa hasta no dejar de ellos rastro en la tierra.

Por tanto no oirán ellos el juicio favorable de la justicia.

Dios sabe que los justos han ido á él por el camino de su ley, y que los impíos han preferido marchar entre abismos.

PANADÉS.

SOBRE EL SALMO II.

Abajo el yugo del Señor, dijeron los malos; rompamos el freno del que nos sujeta en nombre de Dios.

Reyes y pueblos se han puesto de acuerdo para sacudir el cetro del ungido del Señor.

Confederáronse los príncipes, y clamaron: *Nolumus hunc regnare super nos.*

Pero ¿qué han conseguido?

Que el Señor que habita en los cielos se riera de sus proyectos.

El Señor rie; ¿por qué habríamos de entristecernos?

Confedérense los príncipes y los reyes y los pueblos para clamar lo que tengan á bien. Mientras ellos gritan: Sacudamos el yugo pontificio, repitamos nosotros este canto de la REVISTA CATÓLICA:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

LORENZO ALTOSVALLES.

Quare fremuerunt gentes, etc.
¿Por qué con saña estúpida las gentes
Contra el Dios de Israel se conjuraron?
¿Por qué en su locura formularon

Pensamientos inícuos, insolentes?
¡Liga infernal es esta que formaron,
Pues á Jehová insultan cual dementes!
Y no es ya del gentil la horda insana,
Pues blasona, aunque impía, de cristiana!
Dirumpamus, etc.
Al Vicario de Cristo escarneciendo,
Por su padre no quieren recibirle:
Procuremos, exclaman, confundirle
Su sacrosanto imperio demoliendo:
Romped, pueblos, sus leyes, y decidle:
Tu trono en el abismo se está hundiendo:
Él dominaba ayer en las alturas;
Rompamos hoy su yugo y ataduras.
Ego autem constitutus sum rex, etc.
Mas vosotros por quien yo desechado
He sido, y reputado despreciable,
Rey por decreto santo é inmutable
Soy de la Sion santa proclamado:
Soy vicario de Adonai inefable;
Y aunque la impía grey me ha despreciado,
Puso Dios en Sion mi régio asiento
Para haceros saber su mandamiento.
Dominus dixit ad me, etc.
¿Sabeis en mí quién es representado?
Es aquel de quien habla este decreto:
«Mi hijo eres tú, y en todo eres mi objeto;
«Yo de mi esencia hoy te he engendrado.
«Tú eres en quien mi gozo está completo,
«Tú eres mi Verbo eterno, no criado:
«Tú eres por quien formé las criaturas,
«Y tu trono reside en las alturas.
Postula à me, etc.
«Pídeme, y te daré todas las gentes,
«Porque todas las gentes son tu herencia;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«El cielo y tierra son tu pertenencia,
«El Ángel y de Adan los descendientes.
«Posee, y fija ya tu permanencia
«En la Iglesia, y que beba de tus fuentes;
«Sé su cabeza y Rey: tu cetro encierra
«Todas las dimensiones de la tierra [1].»

Et nunc, reges, intelligite, etc.

Ahora, pues, ó reyes de la tierra,
Dejad de conspirar contra el Eterno:
Mirad que si aquí sufre en su gobierno,
Vuestra ruina en sus planes cierto encierra:
Aprended su Evangelio sempiterno;
Quien esto despreciare, impío, yerra:
Recibid su doctrina de dulzura
Antes que llegue el dia de amargura.

Servite Domino in timore, etc.

Servid al Dios del cielo; mas servidle
Como él mismo desea ser servido:
Respetad la persona de su ungido,
Los daños irrogados resarcidle;
Vuestro solaz y gozo mas cumplido
Sea besar sus piés; fieles seguidle;
Practicad esta accion consoladora
Con temor y temblor, y sin demora.

Apprehendite disciplinam, etc.

Abrazad su enseñanza y su doctrina,
Emprended su camino que es muy llano,
Reparad en su orígen soberano,
Y ved su amor que á vuestro bien se inclina.
Mirad que nuestro Dios puso en su mano
La vara celestial con que domina:
Si no le obedeceis temed se enoje,
Y del camino justo él os arroje.

[1] *Tibi tradidit Deus omnia regna mundi.*

Cum exarserit in brevi ira ejus, etc.

Cuando de aquí á muy poco se encendiere
Su justa indignacion, cual vivo fuego;
Cuando á juicio vendrá sin oir ruego,
Y á todo hombre mortal razon pidiere;
Cuando venga, pues viene luego, luego [1],
Y airado al criminal se dirigiere,
¡Cuán felices serán en su presencia
Los que al Padre comun dan obediencia!!!

RAFAEL DE GABRIEL Y ODERO.

SOBRE EL SALMO III.

¡Oh bondadosísimo Pio! no sé bajo qué punto de vista eres mas admirable; si porque puedes decir: «Son muchísimos los que se han rebelado contra mí,» ó porque puedes con no menos exactitud apropiarte esta palabra de David: «Me dormí y me entregué á «un profundo sueño, y me levanté porque el Señor me «tomó bajo su amparo.»

¡Qué mucho que no temas al innumerable gentío que te cerca!

El Señor te levanta; ¿quién podrá abajarte?

JUAN ANDRÉS PINAR.

SOBRE EL SALMO IV.

In tribulatione dilatasti mihi. (PSALM. IV, 1).

En verdad ¿quién como Dios?

Lo dijo el arcángel san Miguel, príncipe de la milicia celestial, y debe repetirlo cuanto existe en el cielo y en la tierra.

¿Quién como Dios? quién como su Iglesia? quién como Pio IX? quiénes como los sacerdotes sus defensores?

[1] *Ecce venio cito.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué puede el infierno congregado contra el celo y la energía de los amigos de la justicia? Ante las razones de uno solo de estos enmudecen sin remedio los adversarios, pues les ayuda el que ha dicho: *Ego sum primus et novissimus... Ego Dominus et non mutor.*

¡Gloria á Dios! ¿Quién como él que ilumina y fortalece á los devotos de su causa?

Confúndanse los emisarios del Protestantismo al ver la union, la integridad y la fuerza de espíritu de los católicos: cesen sus ramas podridas de arrojar mas frutos de mortífero veneno.

Á pesar de mi ignorancia, que reconozco, alégrome, y doy gracias á los redactores de la Revista católica por haber abierto el campo de este *Salterio*, donde podamos unir nuestras voces á las suyas, y manifestar la unanimidad de nuestros sentimientos en favor del justo, magnánimo y santo Pontífice.

Fr. Domingo Ruiz de Aznar.

SOBRE EL SALMO V.

No se halla palabra de verdad en boca de los que se han introducido furtivamente en tus dominios, ó justo, clemente Pio: lleno de orgullo está su corazon; sepulcro abierto su garganta; engaños urden con sus lenguas.

¿Qué te pediré, Dios mio, que les hagas?

Que se frustren sus designios.

Decidant à cogitationibus eorum.

Arrójalos fuera.

Expelle eos.

Alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza.

Felipe Uria.

SOBRE EL SALMO IX.

EL SAGRADO SOLIO PONTIFICIO Á LAS NACIONES.

Confitebor tibi, Domine, etc.
Yo alabaré incesante
Con todo el corazon agradecido
Al Señor, que, constante,
Siempre me ha defendido;
Sus grandezas diré reconocido.
Lætabor et exultabo in te, etc.
En tí de todas veras
Me alegraré saltando de alegría;
Los montes, las riberas
Sentirán mi armonía
Al Señor alabando noche y dia.
In convertendo inimicum meum retrorsum, etc.
Porque volver hiciste
Atrás á mi enemigo acobardado;
Y el que ufano me embiste
Verá desconcertado
El plan que contra mí tenga trazado.
Inimici defecerunt, etc.
Las cortantes espadas
Del enemigo cruel se han embotado,
Sus ciudades muradas
Allanaste irritado,
Y ni memoria de ellas ha quedado.
Periit memoria eorum, etc.
Pereció su memoria
Cual en el aire un eco ó un silbido;
Solo Dios en su gloria
Jamás será movido
Y permanecerá cual siempre ha sido.
Et sperent in te, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esperen, ó Dios mio,
En Vos los que conocen vuestro nombre:
Para estos no hay desvío
Sino eterno renombre,
Pues, si os busca, jamás dejais al hombre.
Miserere mei, etc.
Apiádate, Dios santo,
De tu santuario al ver su abatimiento;
Mirad el cruel quebranto
Y el encono sangriento
Que de esa chusma vil impía experimento.
Qui exaltas me, etc.
Tú, que desde las puertas
De la muerte me elevas con victoria;
Tú, Señor, me despiertas
Para que haga memoria,
De Sion en las puertas, de tu gloria.
Exultabo in salutari tuo, etc.
Saltar de regocijó
Me hace vuestra salud con paz divina;
Y mas en Vos me fijo
Cuando veo la ruina
Del contrario en la red que me destina.
In laqueo isto, etc.
En el lazo que armaron,
Y que en lugar oculto me escondieron,
Ellos presos quedaron;
En su trampa cayeron
Y á sus inícuos planes sucumbieron.
Cognoscetur Dominus, etc.
Haciendo así justicia
Sea el Señor de todos conocido;
El malo en su malicia
Se verá confundido
Y en sus mismos proyectos sorprendido.

Convertantur peccatores, etc.
Los pecadores vean
Del abismo las hórridas mansiones [1];
Echados allá sean
Con todas las naciones
Que alejan del Señor sus corazones.
Constitue, Domine, etc.
Teneis puesto sobre ellos
Un legislador sábio y bondadoso,
Pero vuestros destellos
Rechaza el orgulloso
Creyendo ser el Todopoderoso.
Exacerbavit Dominum peccator, etc.
El perverso y malvado
Exasperó al Señor con arrogancia,
Y aunque ve su pecado
Se ufana con jactancia
Sin hacer por llorarlo alguna instancia.
Non est Deus in conspectu ejus, etc.
Como en su pensamiento
Lugar Dios no lo tiene ni cabida,
Son su senda é intento
Inmundos, y su vida
En todos sus caminos pervertida.
Auferentur judicia tua, etc.
Vuestros juicios terribles
De su vista están léjos, los desprecia;
Y los planes horribles
De su condicion récia
Fraguan mi destruccion ¡empresa necia [2]!
Dixit enim in corde suo, etc.
Él sus planes trazando,
Jamás, dice, seré yo conmovido;

[1] Si mueren impenitentes: *utinam ergo qui nos modo exercent convertantur...* (S. Aug.).
[2] *Portæ inferi non prævalebunt.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siempre iré prosperando,
De todos soy temido,
El mal para mi casa hecho no ha sido.
Cujus maledictione os plenum est, etc.
Su boca cruel rebosa
En sarcasmos, en vil maledicencia;
Amargura rabiosa,
Engaños, indecencia,
Solo es á causar males su tendencia.
Sedet in insidiis, etc.
De asiento en asechanzas
Está con sus secuaces poderosos,
Y tiene sus andanzas
En sitios tenebrosos,
Echando á Pedro tiros venenosos.
Insidiatur ut rapiat, etc.
Sus redes preparando
Arrebata el santuario con vil fuero,
Su corazon nefando,
Tortuoso en su sendero,
Se lanza al lugar santo cual leon fiero.
Exurge, Domine, etc.
Al ver esto, Dios mio,
Caiga sobre el perverso vuestra mano,
Perezca ya el impío,
Vea ya su ojo vano
Sobre Roma tu influjo soberano.
Vides quoniam tu, etc.
Tú lo ves, Dios inmenso:
De tu Iglesia las penas consideras;
Ves su dolor intenso:
Escucha, ó Dios, de veras
Sus clamores y ansias tan sinceras.
Contere brachium peccatoris, etc.
Quebranta del maligno
Y pecador las fuerzas insultantes,

Su proceder indigno
Con tus rayos tonantes
Destrúyelo entre llamas centellantes.
Dominus regnabit, etc.
Por siglos sempiternos
Reinará el Señor sin mutaciones,
Para tiempos eternos
Serán sus duraciones,
Y pasarán por siempre las naciones.
Judicare pupillo et humili, etc.
Al Papa haced justicia:
Llegue su situacion á tu presencia,
Para que la malicia
Al ver tu providencia
Confiese sin rodeos su impotencia.

RAFAEL DE GABRIEL Y ODERO.

SOBRE EL SALMO XI.

Ó Señor, tú nos salvarás y nos defenderás de esta raza de gentes que han dicho:

Nosotros con nuestra lengua harémos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos manda á nosotros?

Ellos ¡los impíos! andan al rededor nuestro.

Mas el Señor dirá presto:

Ahora me levantaré yo.

Nunc exurgam.

VIÑAS, presbítero.

SOBRE EL SALMO XIII.

Dijo el impío: No hay Dios [1].

Y todos sus procederes se dirigen á oprimir y á afligir [2].

[1] *Dixit impius... non est Deus.*
[2] *Contritio et infelicitas in viis eorum.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Negar á Dios y despreciar al prójimo es todo una misma cosa.

¿Por ventura no entrarán por fin en conocimiento los que devoran al pueblo como si fuera un pedazo de pan?

¡Oh! ¿quién enviará de Sion la salud?

Cuando el Señor pondrá fin á la cautividad de Jacob, y se regocijará Israel, nadie habrá que no confiese:

En medio del linaje de los justos está el Señor.

JULIANA MORERA.

SOBRE EL SALMO XV.

En delicioso sitio me cupo la suerte; hermosa es á la verdad la herencia que me ha tocado.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí.

Desde el monasterio á que me llamaste para que me desposara, Señor, te dirijo una oracion.

Presta oido á ella.

Que como el incienso que cada mañana se levanta ante mí suba ligera á tí.

Que como el aroma que exhalan las flores que la noche rocia se desparrame ante tí.

Mi plegaria es:

De los que resisten al poder de tu diestra guárdame como á las niñas de tus ojos.

Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, ó Salvador de los que en tí esperan.

UNA RELIGIOSA.

SOBRE EL SALMO XVII.

Hoy la Iglesia y el Pontificado están gimiendo como en los dias de Neron y de Calígula.

De Lóndres, de París, de Turin, de Berlin y otras ciudades de Europa, favorecidas por el Cristianismo civilizador, se levanta esta voz sacrílega: *¡Abajo los templos del Dios verdadero! ¡Abajo las basílicas con sus cúpulas, con sus criptas y sus altares, con sus reliquias y sus tumbas! ¡Abajo el Pontificado!*

«El mundo de las modernas libertades, ciego y embriagado, besa el látigo de cien y cien tiranos que le oprimen y esclavizan con palabras engañosas; y atenta y escarnece y proclama la muerte contra aquel que es el padre de todas las libertades, el mas benéfico de los hombres. El hombre cuya muerte hoy desean algunas manadas de chacales es un anciano inerme, es un monarca cuyo cetro besan sus súbditos llenos de alegría... es un ministro que siempre tiene levantadas sus manos sobre la afligida humanidad, una para bendecir y otra para derramar dones; es un hombre á quien sacerdotes y pontífices, vírgenes y confesores, monarcas y súbditos llaman santísimo; es un hombre que simboliza la verdad, que representa la ciencia, protector el mas decidido de las artes, impulsador el mas activo del verdadero progreso, propagador el mas desinteresado de la verdadera libertad, director el mas inspirado de la civilizacion legítima; es corona de alegría de las naciones, bálsamo de salud para los indivíduos, el defensor de todas las causas justas, el patrono de todos los desgraciados, el de corazon de amor, el de manos inofensivas, el de alma ceñida con la auréola de todas las virtudes, el de palabras de dulzura, el de obras de caridad, el de cabeza que Dios ungió con su óleo; es el centro de donde parten las bendiciones del cielo y á donde convergen todas las bendiciones de la tierra; es el mejor de los padres, el mayor de los hombres, el mas legítimo de los monarcas. Su trono está sostenido por los Ángeles, y se sienta sobre una piedra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Negar á Dios y despreciar al prójimo es todo una misma cosa.

¿Por ventura no entrarán por fin en conocimiento los que devoran al pueblo como si fuera un pedazo de pan?

¡Oh! ¿quién enviará de Sion la salud?

Cuando el Señor pondrá fin á la cautividad de Jacob, y se regocijará Israel, nadie habrá que no confiese:

En medio del linaje de los justos está el Señor.

JULIANA MORERA.

SOBRE EL SALMO XV.

En delicioso sitio me cupo la suerte; hermosa es á la verdad la herencia que me ha tocado.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí.

Desde el monasterio á que me llamaste para que me desposara, Señor, te dirijo una oracion.

Presta oido á ella.

Que como el incienso que cada mañana se levanta ante mí suba ligera á tí.

Que como el aroma que exhalan las flores que la noche rocia se desparrame ante tí.

Mi plegaria es:

De los que resisten al poder de tu diestra guárdame como á las niñas de tus ojos.

Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, ó Salvador de los que en tí esperan.

UNA RELIGIOSA.

SOBRE EL SALMO XVII.

Hoy la Iglesia y el Pontificado están gimiendo como en los dias de Neron y de Calígula.

De Lóndres, de París, de Turin, de Berlin y otras ciudades de Europa, favorecidas por el Cristianismo civilizador, se levanta esta voz sacrílega: *¡Abajo los templos del Dios verdadero! ¡Abajo las basílicas con sus cúpulas, con sus criptas y sus altares, con sus reliquias y sus tumbas! ¡Abajo el Pontificado!*

«El mundo de las modernas libertades, ciego y embriagado, besa el látigo de cien y cien tiranos que le oprimen y esclavizan con palabras engañosas; y atenta y escarnece y proclama la muerte contra aquel que es el padre de todas las libertades, el mas benéfico de los hombres. El hombre cuya muerte hoy desean algunas manadas de chacales es un anciano inerme, es un monarca cuyo cetro besan sus súbditos llenos de alegría... es un ministro que siempre tiene levantadas sus manos sobre la afligida humanidad, una para bendecir y otra para derramar dones; es un hombre á quien sacerdotes y pontífices, vírgenes y confesores, monarcas y súbditos llaman santísimo; es un hombre que simboliza la verdad, que representa la ciencia, protector el mas decidido de las artes, impulsador el mas activo del verdadero progreso, propagador el mas desinteresado de la verdadera libertad, director el mas inspirado de la civilizacion legítima; es corona de alegría de las naciones, bálsamo de salud para los indivíduos, el defensor de todas las causas justas, el patrono de todos los desgraciados, el de corazon de amor, el de manos inofensivas, el de alma ceñida con la auréola de todas las virtudes, el de palabras de dulzura, el de obras de caridad, el de cabeza que Dios ungió con su óleo; es el centro de donde parten las bendiciones del cielo y á donde convergen todas las bendiciones de la tierra; es el mejor de los padres, el mayor de los hombres, el mas legítimo de los monarcas. Su trono está sostenido por los Ángeles, y se sienta sobre una piedra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que Dios tiene puesta su mano... Ese hombre cuya muerte y cuya vida es objeto de tan encontrados deseos, no es mas que un hombre, porque no hay mas que un solo Dios; pero es el hombre único que es vicario de Dios en la tierra, y que abre desde la tierra las puertas de los cielos. Este es el hombre cuya muerte desean unos, este es el hombre cuya vida desean otros [1].»

Contra este hombre se han confederado algunos reyes de la tierra: los mismos que se mancomunan contra el Señor son los que han decretado la muerte de Pio IX, á quien el Señor ha ungido con óleo de alegría.

Se han levantado contra él testigos falsos [2]: *algunos de sus amigos y de sus mas allegados se han levantado contra él* [3]; *y muchos de los que junto á él estaban se pusieron de léjos... y todo el dia maquinan engaños* [4].

Se han multiplicado los que le aborrecen injustamente [5]... *los que vuelven males por bienes murmuran de él. ¿Cuándo morirá, dicen, y cuándo perecerá su nombre* [6]?

Contra él susurran todos sus enemigos; contra él meditan males [7].

Aun EL HOMBRE PACÍFICO DE QUIEN SE FIÓ *le echó la zancadilla en gran manera* [8].

Y hé aquí que se arrojaron sobre él los fuertes [9]: *le cercaron muchos becerros; toros gordos le han sitiado. Abrieron sobre él su boca, como leon robador y rugiente* [10].

Así es que *las aguas* de la tribulacion *han entrado hasta el alma* del bondadoso PIO; *ha llegado á alta mar, y la tempestad le ha anegado* [11].

[1] D. Leon Carbonero y Sol: *La Cruz*, número del 19 de julio de 1861.—*La salud del Papa.* — [2] Psalm. XXVI, 12. — [3] Psalm. XXXVII, 12. — [4] Ibid. 13. — [5] Psalm. LXVIII, 5. — [6] Psalm. XL, *v.* 6. — [7] Ibid. 8. — [8] Ibid. 10. — [9] Psalm. LVIII, 4. — [10] Psalm. XXI, 13, 14. — [11] Psalm. LXVIII, 2, 3.

Se cansó de dar voces [1] á los poderosos de la tierra; pero ellos, con raras excepciones, parecen mirar con indiferencia las amarguras inherentes á su pontificado; y los poderosos enemigos suyos ya no se avergüenzan de mirarlas con cierto aire de satisfaccion. *Enronquecieron las fauces* [2] del mas bondadoso de los ancianos llamando á los monarcas católicos á su auxilio: pero los monarcas católicos, no sabiendo comprender que las ruinas del poder temporal del Soberano Pontífice son el preludio de la anarquía de las naciones europeas, de la caida de sus reyes, de los desastres mas horribles en los Estados, y tal vez de crísis espantosas que harán desaparecer á pueblos florecientes; no comprendiendo esto los monarcas de Europa que se glorian de católicos, aun cuando hayan oido las voces del Pontífice romano no han volado á su auxilio. *Se cansa de dar voces* nuestro venerado Pio; pero los grandes del mundo no han acudido al llamamiento de Pontífice tan augusto, porque no saben comprender como al rumor de los pasos que va dando *la mas sacrílega de las revoluciones* han de caerse sus coronas ya marchitas, que ya la democracia se atreve á llamar *una mofa;* han de rasgarse sus mantos, que llama *un sarcasmo,* y han de hundirse sus tronos ya vacilantes. Ni han sabido persuadirse los grandes de la tierra que su autoridad y su poder caerán moribundos ante la palabra de la Revolucion desde el dia en que esta considere que ha sonado para ella la hora en que pueda exclamar desde el Vaticano ó del Quirinal: ¡VENCÍ!

Entre tanto Pio IX, en medio de esa tempestad deshecha, no hallando apoyo en los monarcas de la tierra, extendidas sus manos en el santuario, entre el vestíbulo y el altar, fijos sus ojos en el Todopoderoso,

[1] Psalm. LXVIII, 4. — [2] Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exclama con el Profeta: *¡Sálvame, ó Dios, porque han entrado las aguas hasta mi alma* [1]!

Sí; porque el Señor ha sido quien ha enjugado las lágrimas de Pio IX; y el Señor es quien le consuela en toda su tribulacion.

Pero ahora, reyes, entendedlo [2]: ya que abandonásteis al que el Señor ha ungido y ha constituido sobre Sion, su monte santo, para alumbrar desde allí á todas las naciones con el fulgor bello de la mas sana doctrina; *entendedlo*: el Señor se burlará de las maquinaciones de los impíos, frustrará todos sus vanos proyectos, y los consuelos serán mas copiosamente derramados en el alma del que ha elegido. Y la piedra que habeis reprobado, ella será la que quisiérais haber sostenido el dia en que temais va á desplomarse el edificio del órden social.

Vosotros entonces habeis de quedar confundidos, viendo que el Señor para nada mas ha querido valerse de vosotros que para hacer brillar mas su providencia y su misericordia al lado de vuestra indiferencia criminal.

Y nada ó muy poco tendrá que agradeceros el Pontífice soberano en el dia de su triunfo glorioso, que no ha de hacerse esperar.

Entonces podrá cantar con razon: *Solo* el Señor es mi firmeza y mi refugio, mi libertador, mi protector y mi amparo. *Dominus firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

Circúronme dolores de muerte [3], podrá decir entonces el piadoso Pio IX; dolores mas intensos que los que cercaron á la Iglesia y á sus Pontífices en los nebulosos dias de Lutero, Ecolampadio, de Zuinglio y de Calvino; mas que los que fueron patrimonio de la Iglesia en los nebulosos dias de Voltaire y de todos

[1] Psalm. LXVIII, 2. — [2] Psalm. II, 10. — [3] Psalm. XVII, 5.

los enciclopedistas, y mas que los que cercaron á esa augusta Esposa del Señor cuando, aunadas las fuerzas de los procónsules y de los césares y del paganismo todo, creian ahogarla en su misma cuna.

Torrentes de iniquidad me conturbaron [1]: testigos tantos libelos con nombre ó sin él, testigos los Garibaldis, los Mazzinis, y toda esa turba de modernos judíos del siglo XIX que incesantemente trabajaron para rasgar mi túnica, y arrebatar á la Iglesia su patrimonio, venerado por los siglos.

Me cogieron de sorpresa lazos de muerte [2]: ¿no es verdad, Luis Napoleon? ¿no lo comprendeis así vos, Víctor Manuel, herido con el rayo mas formidable? ¡Ah! bien lo comprenderéis por lo menos vos, Cavour, ahora que habeis ya saludado las regiones donde no alcanzan la mentira, la doblez y el maquiavelismo de los habitantes de la tierra. Desde la puerta de vuestra tumba hablad á los que os fueron tan queridos y que quisiérais ahora no haber conocido; decidles por lo menos desde el fondo de vuestra sepultura, que en vano trabajaron, porque el Señor fue la firmeza y el refugio, el libertador, el protector y el amparo de su Vicario: *Dominus firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

En su tribulacion invocó al Señor y clamó á su Dios Pio VII, al verse en 1809 desposeido y conculcado por Napoleon I.

Y á pesar de temblar la tierra bajo las plantas de Napoleon I, *oyó el Señor desde su templo santo la voz* de Pio VII, y con tesoros de nieve quedó humillado en los campos de Meloyereslabes, de Moscou, de Smolenks, cerca el barranco de Krasnow y á las orillas del Rhin el que parecia querer humillar al Dios del cielo. Y el orgulloso tio de Napoleon III, tan luego como el Señor dijo *Basta*, fue conducido por su omni-

[1] Psalm. XVII, 5. — [2] Ibid. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potente soplo á una roca que tenia levantada en medio de los mares para aquel dia glorioso.

Y ¿cómo no debia suceder así? ¿Ignoraba acaso Napoleon I que jamás será dado á las puertas del infierno prevalecer contra la Iglesia de Jesucristo y sus Pontífices?

É ignora el infeliz Víctor Manuel que quien se ha declarado guarda de Pio IX, y de la Iglesia que preside, es aquel Señor que al llenarse de santa indignacion la tierra se estremece y tiembla toda, los montes se conmueven desde sus raíces, su rostro resplandece como una llama, y su enojo santo como un fuego abrasador?

¿Ignora que el Señor, que es la guarda de Pio IX, sabe lanzar encendidas saetas, y sabrá rebajar la bóveda de los cielos haciendo de las nubes su escabel, y descender á socorrerle?

¿Ignora Víctor Manuel que el Señor, que es el defensor de Pio IX, sabe emprender su vuelo sobre alas de Querubines, recorrer sobre las mismas en un instante los espacios inmensos de los cielos, y asimismo sabrá lanzarse á los vientos, descender á librarle de sus manos, y ponerle á salvo de sus maquinaciones insidiosas?

¿Ignorais vosotros, todos los enemigos de Roma y del mundo, que aun cuando con vuestros esfuerzos siniestros hayais extendido sobre la civilizacion y sobre los pueblos tan ancho pabellon de tinieblas, que pueda cobijar á cuantos gusten estar sentados en sombras de muerte, el omnipotente defensor de Pio IX puede disiparlas con solo el fulgor de su rostro?

¿Y qué pretendeis vosotros, todos los hijos legítimos de Voltaire, qué pensais contra la Iglesia por Dios defendida? Recordad que al influjo de su poder las aguas abandonan sus depósitos; recordad que los

cimientos de la tierra se muestran al descubierto cuando les amenaza y cuando sienten el soplo de su cólera.

Y si ese omnipotente Señor se ha constituido el protector del anciano que ha ungido con su óleo, ¿á quién podrá temer jamás este anciano augusto?

Los efectos del poder y de la bondad divina mas de una vez se han dejado ya sentir de un modo inefable en el pontificado de nuestro piísimo Pio.

El Señor fue quien tomándole por la mano le hizo otro dia invisible á sus enemigos, y *le sacó de muchas aguas* de tribulacion.

El Señor, haciéndole salvar montes y valles, le condujo á una dilatada llanura: allí recibió el homenaje de veneracion y de respeto de un monarca justo, del hijo augusto de una reina santa, y aun de los grandes de todo un gran pueblo lleno de alborozo. Entonces fue cuando los niños recien nacidos extendian sus manecitas hácia el Vicario de aquel que decia: *Dejad que los niños se acerquen á mí* [1], y que ha querido que los mismos infantes pendientes aun de los pechos de sus madres le alabasen [2], para dejar confundidos al heterodoxo, al impío y al incrédulo.

Desengáñense para siempre los enemigos de Pio IX: el Señor es justo; el Señor ama á los justos y á los que se consagran al triunfo de la verdad; y Pio IX ha consagrado todos los dias de su gloriosísimo pontificado al triunfo de la verdad y á extender el reino del cielo sobre la tierra.

Los ha consagrado tambien á la gloria de aquella que fue elegida antes de la constitucion del mundo para Madre del Verbo divino, y que ha de alcanzar siempre la derrota de todas las herejías en el universo todo.

Y el dia octavo del mes duodécimo del año de salud

[1] Marc. X, 14. — [2] Psalm. VIII, 3.

que el Señor tenia escogido desde la eternidad, ante cincuenta y cuatro cardenales y el patriarca de Alejandría, á la presencia de cuarenta y dos arzobispos, de cien obispos y de mas de doscientos prelados de todas las Órdenes religiosas, y de millares de presbíteros; á la presencia de cincuenta mil personas de todas las regiones de la tierra; á la faz del mismo cielo confirmó, enseñó, definió, declaró que es dogma de fe que la santísima Vírgen María por un privilegio y gracia especial de Dios, y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada de toda mancha de pecado original.

Ni la augusta asamblea de Éfeso en el siglo V, en el dia de sus triunfos gloriosos sobre la herejía de Nestorio, en aquel bello dia en que aquel mónstruo fue condenado como blasfemo y como hereje, dió mas gloria á la incomparable Vírgen. Ni los Padres del concilio de Éfeso trabajaron mas enérgicamente para el triunfo de la verdad, ni esta alcanzó entonces tantos laureles como recibió de la mano sagrada de Pio IX el dia 8 de diciembre de 1854.

Pio IX ha sido el Pontífice elegido desde los eternos dias para colocar la mas bella guirnalda en el monumento de las glorias de la Madre divina sobre la tierra: ha sido, como ha escrito una bella pluma, *un árbol que plantado junto á las corrientes de las aguas extendió sus ramas, y ofreció sombra y abrigo á sus hijos tristes en el desierto y á sus hijos alborozados en la patria; un árbol que á unos y otros cobija, y unos y otros dirigen á él sus miradas y exclaman: Este árbol dará su fruto en el debido tiempo; nunca su hoja caerá, y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto* [1]. Pio IX ha sido el gran Pontífice que dia y noche meditando sobre los males que aquejan al pueblo cris-

[1] D. Eduardo María Vilarrasa: *Salterio de Pio IX*, pág. 8.

tiano, como bondadoso samaritano no ha dejado de derramar sobre su espíritu el óleo de vida. Sus caminos han sido paz y justicia; ha amado siempre la virtud y aborrecido la iniquidad, y ha hecho cuanto podia hacer en beneficio de la paz del pueblo cristiano. Así puede muy bien exclamar con el Profeta-rey: *Me retribuirá el Señor conforme á mi justicia; segun la pureza de mis manos me retribuirá. Porque guardé los caminos del Señor; porque están delante de mí todos sus juicios, y no he desechado de mí sus justicias.*

Y seré sin mancilla delante de él, y me guardaré de toda iniquidad.

Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia y segun la pureza de mis manos, que está patente á sus ojos [1].

Y esto puede afirmarlo Pio IX con el convencimiento mas profundo; porque siempre ha amado el Señor á los que apoyados en la justicia divina esperan ser retribuidos por él.

Expresiones semejantes, cuando la bondad y la justicia son referidas á Dios, orígen inefable de todo bien y de todo don perfecto, léjos de ser hijas de la vana presuncion están muy en armonía con los divinos atributos. Así fueron muy gratos á los puros ojos del Señor, cuando en su presencia recordaron sus méritos con humildad profunda Nehemías [2], Ezequías [3] y Ester [4].

Y grato ha de ser el lenguaje de nuestro adorado Pio á los oidos puros del Dios vivo, como lo fue en los antiguos dias el de Barac y Débora al triunfar gloriosamente de Sísara [5]; y mas que el de Hiram en el dia afortunado en que pudo escuchar la voz del sapientísimo rey Salomon [6]; mas que el de Esdras cuando pudo convencerse de las pacíficas intenciones de Ar-

[1] Psalm. XVII. — [2] II Esdr. V. — [3] Isai. XXXVIII. — [4] Esther, XIV. — [5] Judic. V. — [6] III Reg. V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tájerjes en favor del pueblo judío [1]; que el de los levitas cuando al llegar á su término la muralla de Jerusalen en tiempo de Esdras y de Nehemías, exclamaron extáticos de alegría: *Surgite et benedicite Domino Deo vestro ab æterno et usque in æternum* [2]! mas que el de Ozías, príncipe del pueblo de Israel, al ver la cabeza del cruel Holofernes pendiente de la hermosa y fuerte mano de la invencible Judit [3], y que el de David, en fin, cuando vencedor del temible filisteo Goliat, exclamó extático: *¡Bendito el Señor Dios mio que adiestra mis manos á la pelea y mis dedos á la batalla* [4]!

Nuestro Santísimo Padre, convencido de la rectitud de sus miras durante los atribulados dias de su pontificado, ha de exclamar en su corazon con el entusiasmo de David: Viendo en mí el Señor un corazon recto y unas acciones inocentes, confio, sí, confio en que un dia orlará mi sien, oprimida ahora por el sudor y los trabajos, con la inmarcesible corona de la inmortalidad: *Retribuet mihi Dominus secundum justitiam meam* [5].

Sí, Dios mio, ha de exclamar Pio IX: vos sois aquella santidad sin sombra ni mancha; vuestras palabras son mas puras que el oro acrisolado: *Eloquia Domini igne examinata* [6]: fiel en vuestras promesas, nunca dejaréis de dispensar vuestra proteccion á aquellos que gozosamente ponen en vos su confianza.

Y siempre confesará Pio IX con gozo de su alma, que Señor tan amable, en ocasiones diferentes, por su inefable misericordia le ciñó de fortaleza, *præcinxit virtute* [7]; y le condujo como por la mano entre sendas sembradas de escollos.

Que le comunicó la agilidad de los ciervos, *perfecit*

[1] I Esdr. VII. — [2] II Esdr. IX. — [3] Judith, XIII. — [4] Psalm. CXLIII, 1. — [5] Psalm. XVII, 25. — [6] Ibid. 31. — [7] Ibid. 33.

pedes... tamquam cervorum [1], en el dia en que se vió obligado á salvar valles y montes, á alcanzar las cimas de las selvas para eludir el furor de la Revolucion, que habia extendido ya su negra faz sobre la augusta peana donde descansa la cátedra de san Pedro.

Que fue quien le adiestró entonces para alcanzar el triunfo de sus enemigos, y le comunicó una firmeza semejante á un arco de bronce, *ut arcum æreum* [2], para que no sucumbiese á los piés de sus enemigos, que creian poder cantar luego su triunfo sobre las ruinas del sumo pontificado.

Sí, amabilísimo Dios mio, exclama nuestro venerable Pio desde el fondo de su corazon; Vos fuísteis quien me librásteis con proteccion especial del furor de mis enemigos; vuestra diestra me amparó: *Dextera tua suscepit me* [3].

Y al verme entonces especialmente protegido por Vos, Dios poderoso en las batallas, Señor de los poderíos, dije confiado: No volveré á pisar el suelo de Roma, santificado con la sangre de los héroes de Jesucristo, hasta que los enemigos del nombre de salud queden humillados, *donec deficiant* [4].

Vos, Señor, fuísteis quien postró á los piés de vuestro Vicario á muchos de aquellos rebeldes que contra él se habian sublevado. Y quisísteis, ó poder y adorable sabiduría de mi Dios, que puestos muchos en vergonzosa fuga pereciesen infelizmente. ¡CUÁNTO SENTIA MI LACERADO CORAZON SU TRISTE SUERTE!

Alzaron algunos su grito hasta las nubes viéndose ya sin esperanza; pero no hubo para ellos una mano poderosa que les librase. Y muchos de ellos, Señor, ¡ay! desaparecieron como polvo por el viento esparcido, y como desaparece el lodo de las calles y plazas; *ut lutum platearum* [5].

[1] Psalm. XVII, 34. — [2] Ibid. 35. — [3] Ibid. 36. — [4] Ibid. 38. [5] Ibid. 43.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Convertid á todos mis enemigos, Señor, y haced que yo pueda ejercer sobre ellos todos mis oficios de padre cariñoso, segun los impulsos de mi corazon amante. Hacedlo, Señor, ahora que por vuestra misericordia inenarrable pueblos que no conocia me rinden vasallaje, están prontos á complacerme, y todos los dias elevan hácia las lúcidas gradas de vuestro trono el aromático incienso de súplicas fervientes á favor mio, y para alcanzar el esplendor eterno de esta Santa Silla.

¡Oh! ¡Bendito seais, Dios de mi alma, ensalzado seais, Señor amabilísimo, que me habeis librado de tantos peligros! *Benedictus Deus meus, et exalletur Deus salutis meæ* [1]!

¡Dios de los cristianos! yo que soy vuestro Vicario en la tierra haré retumbar siempre mi autorizada voz hasta las naciones mas remotas, bendeciré y ensalzaré vuestro nombre adorable con himnos y salmos: *Confitebor tibi in nationibus Domine: et nomini tuo psalmum dicam* [2]. Lo haré siempre, Dios mio, firmeza mia y mi refugio y mi libertador; *firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus.*

¡Qué dulce y elocuente la voz del Pontífice supremo cuando, levantadas en el santuario sus manos venerables, abre sus labios sagrados para bendecir al que es SU FIRMEZA Y SU REFUGIO Y SU LIBERTADOR!

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

[1] Psalm. XVII, 47. — [2] Ibid. 50.

SOBRE EL SALMO XIX.

Ipsi obligati sunt et ceciderunt; nos autem surreximus et erecti sumus. (PSALM. XIX, 9).

El Señor, que te prueba por medio de la tribulacion, que es el crisol de las grandes almas, no desoye tus súplicas.

Él desde el cielo enviará su socorro á tí, que te sientas en la cumbre de Sion, su pueblo santo.

El holocausto de tus lágrimas producirá para la Iglesia frutos de paz y prosperidad.

Tú tienes un corazon mas bello que los corazones de los demás poderosos de la tierra: en el tuyo se abrigan todos los sentimientos generosos, todas las aspiraciones elevadas. ¡Que el Señor realice tus designios!

Tú quieres que la virtud se posesione de los corazones, y la verdad resida en las inteligencias, porque quieres que la civilizacion y el progreso estén basados en verdad y en virtud.

El Señor oirá tus peticiones, que son mas justas que las de los potentados del mundo.

Estos para realizar sus designios se valen de las astucias de la diplomacia, del poder de sus ejércitos, ó reclaman el auxilio de sus cañones que vomitan la muerte; mientras el Siervo del Señor invoca su santo nombre, y defiende los derechos de la justicia contra las invasiones de la fuerza.

Los primeros caerán: tu Vicario no caerá nunca, porque tú le sostienes.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

EDUARDO DE AMAT Y REYNOSO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE EL SALMO XX.

Dextera tua invenial omnes qui te oderunt. (PSALM. XX, 9).

Los impíos insultan al Señor insultando á su Pontífice.

Creen los insensatos que Dios se pasea en lo alto de los cielos, y que su poder no alcanza hasta sus enemigos para confundirles.

Pero el Omnipotente vengará los derechos de su poder, y su diestra alcanzará á todos los que odian á Dios y á su representante en la tierra.

El Señor en su justo enojo les llenará de turbacion.

Esas obras de unidad política que ellos pretenden levantar, basadas en la conculcacion de la justicia, se desvanecerán como humo.

Hasta sus dinastías desaparecerán.

En sus conciliábulos, en sus clubs, en sus congresos acordaron resoluciones depravadas, que tú, ó Señor, no permitirás se realicen.

Mientras abatirás á los poderes impíos, mandarás á nuestro Rey-pontífice el rocío de tus consolaciones, y le protegerás con tu fuerza.

En su frente pusiste una corona fuerte como el diamante, corona que no serán capaces de romper todos los esfuerzos de los revolucionarios.

Su dinastía pasará de generacion á generacion, y durará hasta el fin de los siglos.

Puesto que tú eres su apoyo, grande será en gloria y esplendor; le llenarás de bendiciones por los siglos de los siglos.

Nuestro Rey-pontífice espera en el Señor; él se constituirá en centinela de sus derechos.

Y nosotros entonarémos cánticos al gran poder de Dios, y dirémos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UN SUSCRIPTOR.

SOBRE EL SALMO XXI.

Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.
(PSALM. XXI, 18).

LAMENTACIONES DE MI VENERADO PONTÍFICE.

El mar de la tribulacion inunda á su Vicario, y nadie hay que se apreste á salvarle.

Hombres feroces como toros le rodean, y abren su boca cual leon rugiente que va á devorar su presa.

En sus asambleas resolvieron acabar con el poder del Pontífice, formulando contra él torpes acusaciones.

Diviserunt sibi vestimenta mea.

Me han despojado ya de parte de mis dominios.

Et super vestem meam miserunt sortem.

Están ahora pensando en la manera como me despojarán de Roma, mi capital; esa capital que por tantos motivos me pertenece.

Los que no adoran sino el poder, ni respetan sino la fuerza, se mofan de mí, y dicen: ¿No es este el elegido del Señor? *Salvum faciat eum, quoniam vult eum.*

¡Dios mio! sálvame de los leones que me rodean.

Mis antecesores esperaron en tí, y les salvaste; á tí clamaron, y les libertaste; en tí confiaron, y no se vieron confundidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Señor no apartará su vista de su Ungido ; él escuchará su plegaria.

Toda la tierra admirará las misericordias del Señor, y se convertirán á él los confines del globo.

Dios es el rey del mundo, y no permitirá que su representante tenga que ser el esclavo de los poderes terrenos.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege :* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Pedro Mártir Vernet de Gonzalez,
abogado.

Los dolores de la Iglesia perseguida reclaman hoy de nosotros una lágrima : las tribulaciones de un Pontífice inmortal exigen hoy de todos los que han tenido la fortuna de saludar las regiones puras del sentimentalismo católico un gemido del corazon.

La perfidia de algunos que se glorian de mas católicos que el Papa nos obliga hoy á lanzarlo ; porque en nuestro espíritu oprimido permanece viva la amarga memoria de las tentativas de algunos poderes para alcanzar la crucifixion mas dolorosa de la Esposa del Rey de los Mártires.

¡Dios de los cristianos! que nunca olvidemos que nos habeis colmado de vuestros dones preciosos por medio de vuestra inmaculada Iglesia. El segundo dia de nuestra peregrinacion nos recibió ella en su regazo; nos amamantó en nuestra infancia con la leche de su doctrina pura ; guió nuestros pasos en los dias de nuestra adolescencia, mientras pisábamos un camino sembrado de escollos ; se ha dignado admitirnos al servicio del altar ; ha venido mas de una vez á enjugar nuestras lágrimas en dias de tribulacion y de peligro ; nos ha animado á evangelizar á sus hijos, y

nos guiará siempre cariñosa hasta alcanzar las puertas del cielo.

Ella se ofrece benéfica á *los cristianos,* como astro siempre brillante y siempre puro que aparece en la noche de las grandes tinieblas, y como faro luminoso que se ofrece grato á la nave próxima á estrellarse, haciéndole descubrir los lugares del peligro y los puertos del refugio.

¡Señor! ¡que nunca olvidemos las ternuras de esta Madre, que es vuestra Esposa sin mancilla! ¡quede antes inmóvil nuestra lengua si no ha de servirnos para bendecir y engrandecer la misericordia de vuestra Iglesia!

Pueblos y naciones de Europa, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, todos los que habeis bebido las inspiraciones del Catolicismo, todos los que conoceis sus frutos de vida, todos los que os gloriais de poseer un destello de su luz en vuestras frentes, todos los que bendecís la civilizacion de vuestra patria, ¿no derramaréis hoy una lágrima, y no depositaréis hoy un gemido en el seno de vuestra Madre, abofeteada en ambas mejillas, escarnecida y condenada ya á muerte por muchos que han recibido de ella la vida?

Los que sentís enternecer vuestro espíritu ante efímeras grandezas al caerse ; los que exhalais un suspiro ante el vulgar cuadro que ofrece un traidor á la patria ; los que llorais ante las gradas del cadalso que va á subir el criminal con paso trémulo, ¿no tendréis una lágrima siquiera para depositar en el seno de la Iglesia inocente, á quien desean conducir algunos ingratos hasta al mas doloroso patíbulo?

Y las lágrimas de un padre que gime ante la cadavérica figura de un hijo que le va á ser arrebatado por la guadaña implacable, ¿serán mas acreedoras á vuestro dolor que las que vierte el mas augusto an-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciano á las orillas del Tíber, al ver víctimas de la muerte moral á tantos hijos suyos á quienes ama? Los gemidos del que sufre, herido por salteadores, bajo la encina del desierto, ¿serán mas dignos de un consuelo que los que exhala el anciano Pio?

La traicion de un amigo dejará conmovidas las fibras de nuestro corazon, ¿y no han de quedarlo ante el maquiavelismo, la traicion, la hipocresía y la perfidia de tantos hijos de la Iglesia contra esta su Madre que les nutriera en su dulce regazo?

Por vuestra misericordia sin límites, Señor, que nunca pertenezcamos al número de estos fenómenos de ingratitud; que nunca sepamos ser indiferentes á las tristezas y alegrías de vuestra Esposa querida; que nunca sepamos mirar con fria calma sus lágrimas, ni dejemos de quedar conmovidos ante sus ternuras. Jamás sepamos ser indóciles á sus consejos; jamás dejemos de lanzarnos á su defensa y de contribuir á su triunfo.

Hoy os lo pedimos mientras vamos á considerar de nuevo [1] las aspiraciones sacrílegas y las tentativas de los clubs; mientras vamos á decir las tribulaciones de esta Iglesia perseguida, y sus esperanzas; á recordar los esfuerzos del mundo moderno para conducirla al Gólgota doloroso que tiempo hace le va preparando; hoy, en fin, que vamos á narrar vuestras misericordias sobre vuestra Esposa, CONTRA LA QUE NO PREVALECERÁN LAS PUERTAS DEL INFIERNO [2], y á admirar los consuelos de vuestra bondad derramados en el espíritu del anciano glorioso de nuestros dias, aun en los momentos de su mayor amargura. Á todo esto

[1] Téngase presente que emitimos ya algunas consideraciones sobre los tristes hechos que preocupan hoy al mundo sensato, al dejar consignados algunos de los sentimientos que nos inspiró la lectura del salmo XVII.

[2] Matth. XVII, 18.

nos excita la lectura del salmo XXI, que podria llamarse *el salmo de los dolores* [1].

Estúdiense de cerca las aspiraciones del mundo moderno con respecto á la Esposa del Cordero, y se echará de ver que en Europa tiempo hace se está meditando cómo podrá alcanzarse el fin de una institucion que muchos consideran ya caduca, é indigna del todo de figurar en los pueblos civilizados. Es horroroso y triste por demás el punto de semejanza entre la marcha del pueblo judío contra el JUSTO y el proceder del mundo moderno contra la Iglesia, Esposa de aquel Justo infinitamente amable.

El Protestantismo, padre fecundo de todo error y de toda iniquidad, digno hijo de todos los enemigos de la verdad, que antes de él trabajaron sin descanso para oscurecer la luz benéfica del sol de las naciones; el Protestantismo, que se gloria de ser el heredero de los errores é iniquidades de los husitas y wiclefitas, de los cathares, de los vaudenses, de los

[1] No es nuestro ánimo ofrecer una paráfrasis ni una exposicion de los salmos de David: bastara recordar los nombres de Belarmino, cardenal, de Cornelio Alápide, de Lallemant y otros sábios para admirar cuán cumplidamente ha sido llenado tal objeto. Haciéndose cargo nuestros lectores de que solo les ofrecemos en el *Salterio de Pio IX* algunos de los pensamientos que la lectura de los cantos divinos del Rey-profeta nos inspira á la presencia de las actuales circunstancias, no extrañarán que, aun cuando el sentido literal del salmo XXI sea el mismo que el alegórico, y aun cuando parezca este salmo una breve historia de los sufrimientos del Hombre-Dios en su pasion, nos valgamos de las expresiones de David, para decir los sufrimientos de la Iglesia atribulada.

Por lo demás, ¿á quién parecerá ridículo que pongamos en boca de esta Iglesia las palabras del Rey-profeta, en su magnífico vaticinio de los sufrimientos de Jesucristo? ¡Ah! existe tan triste semejanza entre los pasos del judaismo para acabar para siempre con el JUSTO y los de la revolucion actual para acabar con aquella hija del cielo! y existe tal identidad de motivos para que puedan asemejarse en un todo los clamores del primero diez y nueve siglos atrás y los de la segunda en nuestros dias!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Amaury de Bene, de los gnósticos y ebionitas, y de todos los herejes de la Iglesia primitiva; el Protestantismo, que desde el dia funesto en que extendió su negra faz sobre el horizonte de las naciones europeas, llevando por todas partes la lucha y el exterminio, ha trabajado sin descanso para destruir todo órden y toda virtud verdadera; el Protestantismo es el gran Judas de los modernos siglos, que fingiendo amor á Jesucristo, suspira incesantemente para entregarlo á sus enemigos y borrar su nombre de entre la humanidad.

El Protestantismo fue quien exhalando su soplo mortífero sobre la sociedad alcanzó germinase entre ella la mala semilla que activos fueron esparciendo los filosofistas del siglo XVIII, y llegasen á sazon sus frutos de muerte muy luego de haber descendido á la sepultura á confundirse con el polvo de los heterodoxos el digno hijo de Lutero, *Voltaire*.

El Protestantismo fué asimismo preparando el espíritu de muchos pueblos europeos para que recibiesen sin disgusto el mortífero veneno que les propinaran en dorada copa los talentos malaventurados de Edelmann, de Wolfenbuttel, de Nicolai, Lesseing y otros teólogos protestantes, maestros insignes de la mentira, en escritos inspirados por el genio del mal.

Del Protestantismo ha nacido ese frenético entusiasmo en algunos puntos de Europa en favor de los absurdos de algunas volcanizadas cabezas, y de tan especiosas como funestas teorías esparcidas en el mundo de las inteligencias con el objeto de introducir en ellas el cáos.

Á favor de esa herejía madre, que á todas ofrece grato abrigo, han podido arrojar en medio de la humanidad decrépita sus doctrinas preñadas de errores los Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Coussin; y, en fin, solo confiados en que habia sonado la hora de re-

coger el último de los frutos de ese árbol maléfico, plantado en el seno de Europa por los ateos del siglo XVI, pudieron Strauss y Feuerbach alzar ya tan alto su grito proclamando en medio de un pueblo, que se gloria de culto, el advenimiento del comunismo.

No es esto todo: el Protestantismo ha alcanzado conducir á una porcion estimable de la moderna sociedad hasta el punto de invocar gustosa el indiferentismo mas completo en materias de religion.

Lo dirémos sin ambages, por mas que sea con dolor de nuestra alma: hija legítima es del Protestantismo esa aspiracion incesante de muchos hombres de nuestra época de querer vivir en el mayor desenfreno. Solo el Protestantismo ha podido alcanzar que algunos quieran suprimir todas las religiones; porque aun las sectas prescriben algun acto que tiende á la mortificacion de los sentidos.

Hoy ya muchos no quieren ser católicos ni protestantes, judíos ni mahometanos: toda religion les incomoda.

Á pesar de todo, dígase lo que se quiera en contrario, no ha sonado todavía la hora fatal para la Europa en que consideren muchos de sus pueblos que pueden prescindir ya del Catolicismo. Bien lo comprenden algunos hipócritas; y solo así se explica su respetuoso lenguaje en favor del anciano augusto del Tíber.

Pero aun cuando de la boca de los grandes maestros de impostura (en cuyas manos para castigo de sus pueblos ha entregado Dios los destinos de la Europa criminal) no salga este grito fatal que dejaron oir algunos mónstruos que les han precedido: *¡Catolicismo, sal pronto de nuestras ciudades, de nuestras instituciones, de nuestras leyes, de nuestra sociedad!* este es el lenguaje constante de sus hechos, que di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

funden el terror entre las familias cristianas, y el espanto en las almas creyentes.

En suma, han llegado los asuntos religiosos de Europa á tal punto, que no dudan muchos enemigos de nuestra Religion adorable que pueden ya vislumbrar todos el Calvario de la Iglesia verdadera, y que no está léjos el dia en que, en medio de un sacudimiento general, tendrá que exclamar esta imperecedera institucion con voz moribunda: *Consummatum est!*

¡Insensatos! recordadlo una y otra vez: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* ¡Infelices! vuestros huesos serán ya víctimas del sordo trabajo del gusano de los sepulcros, y la Iglesia, á quien pensais crucificar, se presentará en medio de las naciones como el sol en medio del firmamento!

No obstante, como creeis ya cercana la hora de tan nefanda crucifixion—lo comprendemos,—empezais ya á fijar la vista en alguno que entregue la Hija del cielo á vuestras manos, y sepa fingir un beso de amor.

Y—ya lo sabemos—no faltan en la misma Europa pérfidos que se dirigen á los clubs con aquellas palabras que solo pueden tener orígen en la corrupcion del corazon: *Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam* [1]?

Ya al amanecer el siglo XIX brilló con todos los atractivos del poder, y con los encantos mas poderosos de la seduccion, un genio que parecia destinado por la Providencia á disponer de los destinos del mundo, y á cambiar por completo su faz. No tardó en hacer retumbar su voz amenazadora hasta los confines de la tierra; y bien pronto comprendieron los pueblos que no titubearia en sacrificar al Catolicismo, y procurar su crucifixion mas dolorosa por treinta miserables dineros, es decir, por algunos reinos; que

[1] Matth. XXVI, 15.

en la balanza del poder infinito son tan poca cosa como lo son algunos dineros. *Quid vultis mihi dare?...*

Sin embargo, á pesar de su sed de dineros y de reinos, Napoleon I no se atrevia á acercarse á un justo (Pio VII) sino con cierto aparente respeto, es decir, como Judas al Salvador en Getsemaní.

Hoy á Pio IX sus enemigos no le niegan tampoco ciertas consideraciones: aparentan llenarse de respeto ante las bellas perspectivas de un mundo espiritual, en el cual fingen complacerles que ejerza un poder ilimitado el Vicario de Jesucristo: hoy aparentan cierto aire de compasion al considerarle cercado de dificultades y escollos con su poder temporal.

Pero así que este haya caido del todo, creen los hijos de Voltaire no quedará al Catolicismo otra cosa que el amargo patrimonio de su Calvario: allí vislumbran ya una cruz, espinas y clavos.

Debieran no obstante recordar que el Catolicismo vivia en los gloriosos dias de las catacumbas: gemia, es verdad; pero los que pueden gemir no son presa de la muerte todavía.

Sin embargo, los gemidos del Cristianismo revelaban entonces cuán acerbos eran los tormentos á que le traian condenado los Nerones y los Dioclecianos.

Y si hoy gime tan dolorosamente, *consideremos cuán hondas serán sus amarguras.*

El Catolicismo hoy, al parecer, siente cierto desamparo muy semejante al de su Fundador divino en el Gólgota. Por esto exclama entre suspiros y sollozos: *¡Dios mio, Dios mio, miradme con piedad! ¿Por qué de este modo me habeis desamparado? Quare me dereliquisti?*

Le han desamparado los pueblos, heridos primero por el Protestantismo, y carcomidos despues por los errores de los filosofistas modernos. El cielo mismo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que envió en los antiguos dias un Ángel á Elías tiranizado de Jezabel; á Azarías, sumergido en las llamas del horno de Babilonia, y á Judit, expuesta á ser víctima de un mónstruo de crueldad, *parece* duro á los clamores de su hija, la Iglesia.

Las teorías de muerte esparcidas en los pueblos de Europa durante los tres siglos últimos hacen que, perdido el rico patrimonio de aquella fe que tanto enalteció á las generaciones augustas que nos han precedido, aun muchísimos que son tenidos por hombres de probidad dejen abandonada á la Iglesia, su madre cariñosa, á la que son deudores de todos sus bienes en el órden intelectual y moral.

Sí; todos los que han saludado las peligrosas regiones infectas por los corrompidos miasmas que exhalaran las teorías de los modernos utopistas, desprecian sus clamores dolorosos, y los cristianos tibios los miran con indiferencia, y los cobardes huyen azorados á la triste perspectiva del Calvario del Catolicismo.

Así, las aflicciones de la Iglesia combatida llegan á su colmo. Por esto con honda tristeza se queja con el Señor, y le dirige estas tan sentidas y amorosas palabras: «Os invoco de dia ¡oh Protector amable! os «invoco de noche, y siempre *al parecer* os mostrais «insensible á mis sentidos clamores.»

Señor, Vos veis todas mis amarguras, y conoceis toda la intensidad de mis dolores desde el magnífico solio de vuestro santuario augusto, que flota dulcemente sobre los cielos de los cielos, sostenido por las encendidas alas de millones de espíritus felices.

¡Oh, no! augusto Fundador mio; Vos en realidad no me habeis abandonado: Vos moraréis en mi corazon hasta que los siglos toquen á su término [1]. Así

[1] Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi. (*Matth.* XXVIII, 20).

espero en Vos, como esperaron los antiguos padres en sus aflicciones y en sus necesidades, quienes alcanzaron el socorro en tiempo oportuno.

Vos consolásteis á Jacob cuando andaba fugitivo para eludir el furor de Esaú, su hermano [1]: entonces fue cuando os inclinásteis misericordioso para derramar una gota de bálsamo en su corazon lacerado.

Vos derramábais inefables consuelos sobre el espíritu de vuestro siervo Moisés, y os inclinábais benigno al eco de su clamor; dignándoos hablar con él como suele hablar el hombre con su amigo [2].

Vos os inclinásteis al socorro de un pueblo numeroso por Faraon perseguido: Vos no os mostrásteis indiferente al clamor de Josué, cuando fijos sus ojos en la celeste bóveda mandó al sol que se detuviese delante de Gabaon, á la mitad de su rápida carrera [3].

¡Oh Dios misericordioso! Vos agitábais en los antiguos dias las alas de los cuervos para que acudiesen presurosos al socorro de Elías [4], ofreciéndole carnes y pan, y por último las de vuestro Ángel para que volase á su auxilio [5].

Vos mandásteis á vuestro Ángel que se constituyese guarda del virtuoso jóven Tobías en sus viajes; le librase del pez devorador, y á su esposa de las asechanzas del espíritu del abismo, y derramase copiosos consuelos en el espíritu de sus padres ancianos [6].

Vos, Señor, inclinásteis vuestros oidos al clamor de Susana en momentos de peligro; hicísteis que brillasen su inocencia y su candor, y quedasen confundidos sus calumniadores [7].

Vos guiásteis á Habacuc al lago de los leones, donde estaba sumergido Daniel vuestro siervo, y Daniel quedó socorrido en su necesidad [8].

[1] Genes. XXVIII, XXXI, XXXII. — [2] Exod. XXXIII; Num. XII, XIV. — [3] Josue, X. — [4] III Reg. XVII. — [5] Id. XIX. — [6] Tob. V, VII, VIII. — [7] Dan. XIII. — [8] Id. XIV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vos velábais por la preciosa vida de Jonás, encerrado en las entrañas del mónstruo de los mares [1]; y vuestra mano fuerte le libró de todos los peligros.

¡Oh Señor! ¡qué magnífica brilla vuestra misericordia sobre los pueblos, y á través de todas las generaciones! En Vos esperaron todas; en Vos nuestros antiguos padres, y les sacásteis de sus apuros. *In te speraverunt patres nostri, speraverunt, et liberasti eos.*

Tampoco me abandonaréis, Autor santísimo de mi salud, en estos dias de mi afliccion, por mas que los enemigos de la civilizacion me llamen ya *despreciable gusano;* por mas que haya llegado á ser el blanco de las befas de tantos pueblos por mí favorecidos, *opprobrium hominum et abjectio plebis;* por mas que al ocuparse de mí y de mi pasada gloria me insulten *meneando sus cabezas;* por mas que con cierto aire de triunfo exclamen, y con sacrílega ironía: «El Cristia-«nismo sale ganancioso de nuestros combates; nada «puede temer: siendo una institucion celestial, y ha-«biendo puesto su esperanza en el Señor, él le libra-«rá de nuestras manos: ¡Líbrele el Señor!»

¡Oh Dios, que sois mi justicia! desde mi nacimiento habeis sido mi protector; desde los dias de mi aparicion sobre la tierra me arrojé en brazos de vuestra providencia; espero no me dejaréis en este lance.

Es verdad que veo cercano ya el momento de mi terrible angustia, *tribulatio proxima est;* es verdad que estoy cercado de enemigos que, semejantes á indómitos novillos y á lozanos toros, quieren acercarse á mí, y que á manera de leones, que bramando se arrojan feroces sobre la presa, tienen ya abierta su boca para echarse furiosos sobre mí, y devorarme.

Es verdad que la sangre de mis hijos ha sido der-

[1] Jonæ, II.

ramada *como agua* en Castelfidardo [1] y en Nápoles, y que sus huesos van siendo arrojados y dispersos, y que los miembros robustos de mi cuerpo están cruelmente combatidos. Es verdad que me veo cercado de una manada de perros rabiosos, *circumdederunt me canes multi,* y de una cuadrilla furiosa de malignos

[1] «La sangre de los héroes de Castelfidardo es en sus colinas mas gloriosa y envidiable que los rubíes que orlan las diademas de los reyes; la sangre de los viles que allí cayeron por los esfuerzos de los héroes ha sido escupida por las piedras, temerosas de su contaminacion, y arrojada á los pantanos, para que perezcan con su veneno los escorpiones que anidan. Castelfidardo es un nuevo Calvario y un nuevo Tabor para los buenos: Castelfidardo es una roca Tarpeya para los malos. Por esto los católicos dirigen allí su vista para recrearse con el brillo de tanta gloria, y escarmentar en el fango de tantas ignominias; por eso dirigen allí su aliento, para aspirar el aroma que exhalan esas flores que el valor sembró y que fecundizó con blancos y rojos matices la pureza y la santidad de la causa; por eso extienden hácia allá sus manos enviando coronas de triunfo; por eso hacen caer allí sus lágrimas, tributo del amor cristiano; por eso imprimen allí sus besos, homenaje de veneracion; por eso llevan allí su corazon y sus aspiraciones anhelantes de tanta dicha; y por eso cantan, allí, bajo aquel cielo testigo del sacrificio, el himno de la salvacion y del triunfo que inauguraron los que murieron y consumarán los que sobrevivan...» *(Don Leon Carbonero y Sol: La Cruz, Revista religiosa,* núm. del 19 de noviembre de 1860).

«¡Oh! colinas de Castelfidardo, sobre vosotras, como sobre Gelboé, han caido los valientes de Israel, mas fuertes que leones, mas ágiles que águilas, mas hermosos que su juventud, y sin embargo nosotros no os maldecimos. Sobre vosotras ha sido rota su espada; han sido asesinados, han sido despedazados sus cuerpos. Pues bien, á pesar de todo, yo os bendigo, yo os glorifico. Castelfidardo, tú serás siempre una colina gloriosa, inmortal, porque en tí cayeron los héroes cumpliendo con su deber en defensa de la Religion y de la justicia. ¿Qué importa que se anuncie su derrota en las esquinas de Ascalon, ni que se alegren los incircuncisos? ¿qué nos importan sus alegrías insolentes y sus clamoreos insensatos? Colinas de Castelfidardo, desde hoy seréis el campo del honor y el ara del martirio: desde hoy seréis un lugar sagrado, porque habeis sido testigos de espectáculo tan grandioso. De la manera que se visita los campos célebres por antiguas batallas para encontrar en ellos los huesos de los héroes, así se irá á visitar los lugares en que hayan caido esos valientes, para besar su polvo,

que solo suspiran presenciar mi muerte, *consilium malignantium obsedit me*. Es verdad que tienen ya preparados clavos para traspasar mis manos y mis piés y todos mis miembros mas queridos los Obispos, que han acudido á mi defensa desde Orleans á Barcelona, y desde Barcelona hasta los confines del

para respirar su fe, su honor y su heroismo, y para recoger el soplo de vida y de inmortalidad que de ellos se desprenden. El sepulcro de esos héroes será tambien glorioso, sus huesos florecerán sobre sus tumbas, porque fortificaron á Jacob, porque con mano generosa sostuvieron el arca vacilante con una triple fila de confesores y de mártires, porque vencieron en la tierra con la sublimidad de su fe. Y un dia, cuando vengan tiempos mejores, cuando Dios mire á la verdad y á la justicia, cuando pasen las olas del torrente revolucionario, cuando el cielo hermoso de Italia haya visto disipadas sus nubes, cuando la cruz vuelva á resplandecer en la cima del Capitolio, cuando obligados los pueblos por sus desgracias se dirijan hácia el Vicario de Jesucristo, entonces, jóvenes mártires de la causa de Dios y de la Iglesia, entonces se dirá la parte que os toca en estos triunfos. En Roma como en Castelfidardo los padres narrarán para la enseñanza de sus hijos, diciendo: «Si en los dias de los «extravíos mas funestos no fuimos perdidos para siempre, si al «fin llegó la victoria de la justicia, si ya gozamos de paz y de li«bertad, si el Papado y la Italia se han reunido para no separar«se jamás, lo debemos á esos jóvenes de vuestra edad que vi«nieron de países lejanos en auxilio nuestro, lo debemos á la «sangre que ellos derramaron.»

«Yo tambien, si Dios lo permite, yo tambien iré á visitar en tiempos mas felices esos lugares queridos y sagrados. Esta será mi última peregrinacion en la tierra. Allá iré á bendecir á Dios, que en estos dias de tinieblas nos dió esa luz y esos consuelos; allá iré á levantar mis ojos al cielo y á pedir el triunfo de la justicia eterna sobre la tierra; allá iré á consolar á mi corazon de sus tristezas, y á curar á mi alma de sus abatimientos. Allá iré para representarme en mi imaginacion esos jóvenes soldados de Jesucristo con todo el brillo, con todo el fuego de su valor, recordando las intrépidas miradas con que al caer castigaban á sus desventurados vencedores... Allá iré en la tarde de mi vida á hacerme discípulo suyo, á pedirles inspiraciones para el resto de mis dias; allá iré á aprender de ellos la conservacion en mí de la llama y del celo por la Iglesia y por las almas... Sí, al término de mi carrera, allá iré, á sus tumbas, para reanimar mi ardor extinguido, para fortalecer mi alma en los últimos combates.» *(Mons. Dupanloup, Oracion fúnebre en las exequias de los voluntarios católicos del ejército pontificio).*

orbe de la tierra; y es verdad que mirándome mis enemigos en tan triste situacion, no tienen aun la calma de los judíos en el Gólgota en el dia de la muerte del Salvador: yo vivo aun, *et non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini* [1], y no obstante SE HAN REPARTIDO YA MIS VESTIDURAS, Y HAN ECHADO SUERTE SOBRE MI TÚNICA.

¿Á quién pertecerán en definitiva las vestiduras de la Iglesia? ¿esas vestiduras que le habia dado la Providencia sin límites para sí y para sus hijos; que se las habia dado no solo para que nunca dejase de presentarse con los atavíos debidos á la augusta Hija del cielo, y forzase á las naciones — que no se llenan de respeto ante los andrajos del pobre — á dirigirle una respetuosa mirada, sino tambien para que en aquellas vestiduras se cobijasen sus hijos tan queridos, que lo son todos los pobres y todos los que gimen: vestiduras que tan oportuno abrigo les ofrecian cuando cubiertos de nieve se hallaban los campos de Bolonia y Ravena, de Ferrara y de Perusa, y de todos los Estados del Rey mas bondadoso, y cuando de nieve se hallaba cubierta la cabaña del pobre, y de nieve el tronco de los árboles, agitados por los helados vientos del invierno?

¿De quién serán esas vestiduras que me pertenecen, y que son de la Iglesia que presido, puede exclamar Pio IX desde la puerta de las catacumbas? ¿de quién serán la Romanía y las Legaciones?

Por último, ¿quién será el que arrebatará mi túnica? ¿quién arrebatará la ciudad que encierra las preciosas cenizas de san Pedro y san Pablo? esa ciudad venerable que en un lenguaje hipócrita sin ejemplar consideran ya mis enemigos [2] «sin representa«cion nacional, sin ejército, sin prensa y magistra-

[1] Psalm. CXVII, 17. — [2] Véase el célebre folleto: *El Papa y el Congreso*, núm. V.

«tura, sin otro recurso que la contemplacion, las ar-
«tes, el culto á los grandes recuerdos y á la oracion;
«para siempre desheredada de esa noble parte de
«actividad que es en todos los países el estímulo del
«patriotismo y el ejercicio de las facultades del alma
«ó de las superioridades de carácter: bajo cuyo Go-
«bierno, segun dicen, no se podrá en adelante aspi-
«rar á la gloria del soldado, ni á la del orador ó del
«hombre de Estado; porque será Gobierno de reposo
«y recogimiento, especie de oasis á donde las pasio-
«nes y los intereses de la política no llegarán, y que
«solo tendrá las suaves y tranquilas perspectivas del
«mundo espiritual;» decid, puede exclamar Pio IX
ante sus adversarios, ¿quién arrebatará esta túnica?
¿la Francia, el Piamonte, ó la Gran Bretaña?

¡Ah hipócritas! *raza de víboras* [1], ¿quién os ha di-
cho que eludiréis siempre los efectos terribles de la
justicia y del enojo santo del Señor?...

¡Oh Dios, levantaos! *levantaos y juzgad vuestra cau-
sa* [2]; venid luego á mi socorro y defensa; *ne elonga-
veris auxilium tuum à me, ad defensionem meam con-
spice.* Que yo, vuestro vicario sobre la tierra, no gima
por mas tiempo bajo la espada de vuestra justicia
terrible: libradme, Señor, del poder de perros tan fu-
riosos: SALVADME DE LA BOCA DEL LEON; *libradme de
los cuernos de los unicornios.*

Señor, luego que alcance este beneficio, luego que
esas densas nubes que circuyen á vuestra Esposa se
disipen, y luego que sean destruidos esos azotes san-
grientos y esas punzantes espinas, esos clavos agu-
dos y ese Calvario doloroso que tiempo hace prepa-
ran á vuestra Iglesia los clubs, y que ofrecen ya á
crueles verdugos los degradados Luteros del si-
glo XIX, los Pantaleone y los Gavazzi; y sobre todo,

[1] Véase el cap. III del evangelio segun san Mateo, y el III del evangelio segun san Lucas. — [2] Psalm. LXXIII, 22.

Señor, luego que con un rayo de vuestra luz queden
alumbrados los espíritus de tantos infelices que tiem-
po hace gimen *sentados en tinieblas y en sombra de
muerte,* como lo quedó el del buen Ladron en la cima
del Gólgota; entonces, en el momento de esa victo-
ria tan suspirada anunciaré de nuevo vuestro poder,
cantaré vuestra misericordia en union de mis her-
manos en el episcopado, y entonaré vuestras alaban-
zas en medio de la congregacion de los fieles, *in me-
dio Ecclesiæ laudabo te.* Entonces, Señor, dirigiéndo-
me alegre á mis hijos queridos les diré: Siervos del
Señor, entonad himnos á su gloria; hijos de Jacob,
celebrad todos los triunfos de la Iglesia. Toda la pos-
teridad augusta de Israel bendiga la misericordia del
Señor con su Iglesia. Él, él es paño de lágrimas para
todos los afligidos, y el que nunca desoye sus so-
llozos.

Él contempló á su Iglesia mientras los pérfidos es-
taban preparándole un Calvario doloroso; y queda-
ron conmovidas sus misericordiosas entrañas al es-
cuchar sus clamores.

Entonces, Señor, será cuando vuestro Vicario, inun-
dado de gozo su espíritu, cantará vuestras alabanzas
en el seno de la *grande Iglesia,* de la Iglesia madre
y maestra de todas: allí ofrecerá el santísimo, in-
cruento y propiciatorio sacrificio del altar ante los
que os teman; desde allí elevará hácia las lúcidas
gradas de vuestro trono el aromático perfume de la
oracion y acciones de gracias, agradecido á vuestros
beneficios inenarrables.

Y cuando de nuevo adquiera lo que se le ha roba-
do, que es patrimonio de los pobres, entonces podrán
otra vez sentarse ellos á su mesa y quedar saciados,
edent pauperes et saturabuntur, y agradecidos los po-
bres, jamás dejarán de dirigir al cielo su himno de
accion de gracias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De entonces mas los pueblos mas remotos de la tierra, alumbrado su espíritu por la luz que, desvanecidas las nubes de error y demás obstáculos, podrá enviar hasta ellos desde su sede vuestro Vicario, llorarán, Señor, los pasados extravíos, y se volverán á Vos gozosos y agradecidos.

Postrados en vuestra presencia los hombres desengañados, os adorarán entonces con gozo de sus corazones.

Entonces comprenderán que el Señor y su Iglesia deben ejercer su dulce dominio en todas las gentes y naciones: QUONIAM DOMINI EST REGNUM, ET IPSE DOMINABITUR GENTIUM.

¡Ojalá se digne el Todopoderoso atender pronto á esta súplica cotidiana de su Iglesia afligida, y del augusto Pio, su visible cabeza! Señor, no dejeis de mí vuestro socorro, atended á mi defensa: *Domine ne elongaveris auxilium tuum à me: ad defensionem meam conspice.*

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

SOBRE EL SALMO XXIV.

Innocentes et recti adhæserunt mihi: quia sustinui te. (PSALM. XXIV, 21).

LAMENTACIONES DE MI VENERADO PONTÍFICE.

Multiplicado se han las tribulaciones de mi corazon; socórreme en mis necesidades.

Atiende á que mis enemigos se han multiplicado; ellos me aborrecen con odio inícuo.

Confundidos sean todos los que ponen su orgullo ó su iniquidad por fundamento de sus obras.

Porque defiendo tu causa, los inocentes y los rectos se ponen de mi parte.

Cesen de burlarse de nosotros nuestros enemigos, puesto que no serán confundidos los que sostienen tu justicia.

El Señor es el apoyo de los que le temen.

Recto y dulce enviará él su ciencia á los mansos, y dirigirá á los dulces por sus caminos.

Á tí, Señor, he levantado mi espíritu; en tí espero; jamás tendré que avergonzarme.

Ó Dios de Israel, salva á tu Vicario de todas sus tribulaciones, y nosotros seguirémos diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

PEDRO MÁRTIR VERNET DE GONZALEZ, abogado.

SOBRE EL SALMO XXV.

Odivi ecclesiam malignantium: et cum impiis non sedebo. (PSALM. XXV, 5).

Jamás he tomado parte en los consejos de vanidad, ni he contraido la menor complicidad con los que tramaban planes inícuos.

He huido de los congresos de los malvados, y he protestado contra sus deliberaciones.

Á fuerza de crímenes han engrandecido sus Estados.

Si yo hubiese condescendido con ellos, me habrian á su vez prestado su apoyo; pero yo estoy inocente de todo delito.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO AYMAR, vicario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De entonces mas los pueblos mas remotos de la tierra, alumbrado su espíritu por la luz que, desvanecidas las nubes de error y demás obstáculos, podrá enviar hasta ellos desde su sede vuestro Vicario, llorarán, Señor, los pasados extravíos, y se volverán á Vos gozosos y agradecidos.

Postrados en vuestra presencia los hombres desengañados, os adorarán entonces con gozo de sus corazones.

Entonces comprenderán que el Señor y su Iglesia deben ejercer su dulce dominio en todas las gentes y naciones: QUONIAM DOMINI EST REGNUM, ET IPSE DOMINABITUR GENTIUM.

¡Ojalá se digne el Todopoderoso atender pronto á esta súplica cotidiana de su Iglesia afligida, y del augusto Pio, su visible cabeza! Señor, no dejeis de mí vuestro socorro, atended á mi defensa: *Domine ne elongaveris auxilium tuum à me: ad defensionem meam conspice.*

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

SOBRE EL SALMO XXIV.

Innocentes et recti adhæserunt mihi: quia sustinui te. (PSALM. XXIV, 21).

LAMENTACIONES DE MI VENERADO PONTÍFICE.

Multiplicado se han las tribulaciones de mi corazon; socórreme en mis necesidades.

Atiende á que mis enemigos se han multiplicado; ellos me aborrecen con odio inícuo.

Confundidos sean todos los que ponen su orgullo ó su iniquidad por fundamento de sus obras.

Porque defiendo tu causa, los inocentes y los rectos se ponen de mi parte.

Cesen de burlarse de nosotros nuestros enemigos, puesto que no serán confundidos los que sostienen tu justicia.

El Señor es el apoyo de los que le temen.

Recto y dulce enviará él su ciencia á los mansos, y dirigirá á los dulces por sus caminos.

Á tí, Señor, he levantado mi espíritu; en tí espero; jamás tendré que avergonzarme.

Ó Dios de Israel, salva á tu Vicario de todas sus tribulaciones, y nosotros seguirémos diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

PEDRO MÁRTIR VERNET DE GONZALEZ, abogado.

SOBRE EL SALMO XXV.

Odivi ecclesiam malignantium: et cum impiis non sedebo. (PSALM. XXV, 5).

Jamás he tomado parte en los consejos de vanidad, ni he contraido la menor complicidad con los que tramaban planes inícuos.

He huido de los congresos de los malvados, y he protestado contra sus deliberaciones.

Á fuerza de crímenes han engrandecido sus Estados.

Si yo hubiese condescendido con ellos, me habrian á su vez prestado su apoyo; pero yo estoy inocente de todo delito.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO AYMAR, vicario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE EL SALMO XXVI.

Expecta Dominum, viriliter age: et confortetur cor tuum, et sustine Dominum. (PSALM. XXVI, 14).

¡Valor, Pio IX!

El Señor es mi luz y mi salud ; ¿á quién temeré?

El Señor protege mi vida ; ¿quién será capaz de arredrarme?

Hombres de instintos perversos se aprestan para aniquilarme.

Pero muchos de los que me atribulaban desaparecieron ya.

Se han dirigido contra mí fuertes ejércitos.

Contra mí se han librado batallas.

El Señor me colocó sobre la piedra de su Iglesia ; él ha hecho que yo apareciese mucho mas alto que mis enemigos.

Los que se llamaban salvaguardias de mi poder, centinelas de mi derecho, me han abandonado.

El Señor se encarga de mi defensa ; y su ley es mi escudo, y mi espada su justicia.

Contra mí se levantaron falsos testimonios ; se me ha acusado de enemigo del progreso, de la civilizacion, de la libertad.

Tú sabes, ó Señor, que yo acepto todos estos dones, siempre que vienen de tu excelsa mano.

Expecta Dominum, viriliter age: et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.

¡Valor, Pio IX! Espera en Dios, y prosigue en la defensa de su santa causa ;

Mientras de corazon te dice :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO GALVEZ, capitan de artillería.

SOBRE EL SALMO XXVII.

In opera manuum ejus destrues illos. (PSALM. XXVII, 7).

Hay hombres que siempre tienen la palabra paz en su boca, que la escriben en sus programas de gobierno, y no obstante en su corazon abrigan siempre proyectos de guerra.

Correspóndelos, Señor, segun sus hechos.

Ellos no quieren reconocer la obra de Dios ; el Omnipotente hará que sean víctimas de sus propias iniquidades.

Bendito sea el Señor, que escucha mi plegaria.

Él es la fortaleza de su pueblo, y el que salvará á su Ungido.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO AYMAR, vicario.

SOBRE EL SALMO XXVIII.

Vox Domini confringentis cedros: et confringet Dominus cedros Libani. (PSALM. XXVIII, 5).

Rindamos al Señor honor y gloria; adorémosle á la vista de esa ciudad santa que es el atrio de su paraíso.

Es el Dios de la majestad que tronó sobre muchas aguas.

Es el Señor del poder y de la magnificencia.

Él, para quien los cedros del Líbano son como una débil paja, hará añicos esos tronos que intentan hacer sombra á su Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aniquilará esos imperios fundados sobre la iniquidad.

Y congregados en su Iglesia, en torno de su Vicario, anunciarémos todos su gloria.

Él, representado por nuestro Pontífice, se sentará como rey para siempre.

El Señor dará fortaleza á su pueblo, y le bendecirá en su santa paz.

Cantemos, pues:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Un entusiasta admirador de las cualidades de Pio IX.

SOBRE EL SALMO XXIX.

Ego autem dixi... non movebor in æternum. (Psalm. xxix, 7).

He pasado la noche entregado al llanto; pero tras la noche vendrá la mañana, y la alegría seguirá al dolor.

Confiando en Dios, he dicho: *Non movebor in æternum;* mi principado permanecerá siempre.

Señor, por medio de tu poder conservarás el correspondiente esplendor á la cátedra de tu Pontífice.

¿Por ventura si ella se viere reducida á cenizas bastaria para anunciar la verdad á ese siglo que en todo busca el aparato?

El Señor se ha constituido en mi ayuda; él convertirá mi dolor en gozo, para que los pueblos puedan cantar:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Evaristo de Pamies.

SOBRE EL SALMO XXX.

En tí, Señor, espera Pio IX, pontífice-rey: alegrémonos, pues no quedará jamás confuso.

Líbrale, por tu justicia, del furor de sus enemigos, que lo son por consiguiente tuyos.

Inclina tu oido benigno á las súplicas que te dirige afligido por su esposa y tuya, la Iglesia, y apresúrate ¡oh Dios clemente! á consolarle.

Sé para él un Dios protector y una casa de refugio, para que pueda librarse de las manos de los pecadores.

En tí espera, porque eres su refugio; en tí confia, pues eres su fortaleza: no será, pues, jamás confuso.

Tú le librarás benigno del lazo que en odio tuyo le han armado los prevaricadores, porque tú eres su protector.

Del torrente de tus gracias en su carrera atribulada ha bebido, y por eso levanta y levantará siempre su cabeza.

Miguel Netto.

SOBRE EL SALMO XXXIV.

PLEGARIA DE PIO IX.

Confundantur et revereantur, quærentes animam meam. (Psalm. xxxiv, 4).

Avasalla, Señor, á los que me combaten.

Desenvaina la espada de tu justicia, y cierra contra los que me persiguen: dí á mi alma: *Salus tua ego sum:* Yo soy tu salud.

Los que quieren ceñir mi corona augusta sobre su cabeza sacrílega; los que llenos de iniquidades intentan sentarse sobre el trono de tantos Santos, *con-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundantur et revereantur; queden, Señor, confundidos.

Y yo diré: Dios mio, ¿quién es semejante á tí?

Tú eres el que libras al desvalido de aquellos que pretenden aplastarle bajo el peso de su fuerza material.

Han levantado contra mí torpes calumnias: les he dado libertad, civilizacion, progresos; me devuelven opresion y barbarie.

RETRIBUEBANT MIHI MALA PRO BONIS.

Cuando me afligian yo levantaba á tí mis ojos.

Al verme abatido por los sufrimientos de la Iglesia se alegraron, me insultaron, me escarnecieron.

Señor, líbrame de su malignidad.

CONFITEBOR TIBI IN ECCLESIA MAGNA, IN POPULO GRAVI LAUDABO TE.

Te glorificaré en tu grande Iglesia; en medio de tu pueblo te alabaré.

No se gocen contra mí los que me odian sin razon.

Levanta y juzga mi causa, que es tu causa.

Haz que los malvados no se gocen sobre mí, ni digan: Ya le hemos aplastado.

Avergüéncense los que se enorgullecen con mis males, y regocíjense los que quieren mi justicia.

Escucha, Señor, á tu Pontífice, y á tu pueblo que por él te ruega, á fin de que podamos continuar diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

MARIANO ESCUDERO, Pbro.

SOBRE EL SALMO XL.

Beatus vir qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus. (PSALM. XL, 2).

Pio IX es el bienaventurado que entiende y piensa en el necesitado y en el pobre, consolándolo en sus desgracias, y socorriendo sus necesidades con el mismo óbolo que los buenos católicos le ofrecen en prueba de su filial amor. Seguros estamos de que el Señor le librará de manos de sus crueles enemigos en estos calamitosos tiempos: *In die mala.*

Sí: el Señor le guardará y dará larga vida, y le hará bienaventurado en la tierra, y no le entregará al deseo de sus enemigos.

El Señor le dará en lo sucesivo, como le ha dado hasta el presente, socorro y consuelo en medio del dolor incomparable que siente al ver la audacia y el vergonzoso descaro de sus perseguidores; lo llenará de purísimos gozos, propios de una conciencia tranquila, cuando se viere en su última enfermedad.

¡Dios mio! ¡Cuándo dirán los enemigos del Pontificado: Señor, ten misericordia de nosotros; sana nuestra alma, porque hemos pecado contra tí combatiendo injusta y vilmente á tu bondadoso Vicario, de lo que ya, Señor, estamos verdaderamente arrepentidos!

Mas ¡ay! que en lugar de expresarse así los impíos no cesan de decir cosas malas contra Pio IX y su Gobierno. ¡Cuándo morirá, dicen, y perecerá su nombre!

Y si algun poderoso de la tierra entra á verle, ó se dirige á él por escrito, habla cosas vanas, atreviéndose á darle pérfidos consejos: su corazon abriga la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas cruel perfidia : publica por medio de la prensa los consejos que ha osado dirigirle, y como estos se estrellen en un solemne *Non possumus*, habla junto con otros, y le insulta y le ultraja llamándole terco é ingrato... ¡á él, al mas bondadoso de los Pontífices!

Sí ; contra Pio IX han susurrado todos sus enemigos, y han meditado males contra él, tanto, que decretaron lo mas injusto que imaginarse puede, cual es despojarle de su soberanía temporal, para minar de este modo mas á mansalva el edificio de la Iglesia de Dios, y con ella el edificio de toda felicidad y todo órden social. Otros enemigos han llegado hasta tomar las armas contra él para arrojarle de la ciudad eterna, y destruir, si pudiesen, el Pontificado, á quien llaman *cáncer*...

Mas no podrán. ¿Por ventura, aunque consiguiéseis arrojar de Roma al venerable y santo Pio IX, y le hiciéseis morir en el destierro, no se volveria á levantar un nuevo Pontífice que gobernase la Iglesia de Dios á despecho de todas las furias infernales?

¡Oh monstruosa ingratitud! Aun algunos hombres pacíficos al parecer, de quienes llegó á fiarse el santo Pontífice, y que gozaban algun empleo en su gobierno, han levantado el pié para acocearle y derribarle.

Mas tú, Señor, ten misericordia de tu atribulado y afligido Pontífice ; haz que vea dias de paz y ventura, de gloria y esplendor para la Iglesia, y él dará á cuantos ahora se declaran enemigos suyos pruebas inequívocas de un amor todo paternal y de un sincero perdon.

¡Dios santo! En esto conocemos que quieres al virtuoso é inmortal Pio IX, porque no se gozarán sus enemigos contra él.

Mas le has amparado y le ampararás en adelante por su inocencia, y le has hecho firme delante de tí para siempre.

Bendito seas, Dios de Israel, de siglo en siglo: así sea, así sea : *fiat, fiat.*

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

José Sanchez, cura.

SOBRE EL SALMO XLII.

Emitte lucem tuam et veritatem tuam.
(Psalm. xlii, 3).

Hombres que desconocen la justicia, que andan por los caminos de la iniquidad, han querido honrar su fallo contra el mismo Dios, constituyéndose jueces de su Vicario : tú, Señor, que todo lo puedes, haz que los pueblos vean la justicia de tu causa ; sepárala de la de los impíos, y liberta á tu Pontífice de las seducciones de los engañosos.

Alumbra á las naciones con tu luz para que abracen tu verdad : *Emitte lucem tuam et veritatem tuam;* tu luz y tu verdad guiaron constantemente al inmortal Pio IX, y le condujeron á la cumbre de la Iglesia santa.

¡Católicos! ¿por qué os conturbais? ¿por qué vuestros rostros aparecen velados con el manto de la tristeza? ¿por qué temeis las persecuciones de los enemigos de la Iglesia? Dios es nuestra fortaleza.

Esperemos en Dios ; él confundirá á los impíos, y hará que su Iglesia santa aparezca siempre ante el mundo con el esplendor propio de una obra divina.

Entremos en su iglesia, postrémonos á los piés de sus altares, y digamos :

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Un sacerdote.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE EL SALMO XLIII.

Non enim in arcu meo sperabo: et gladius meus non salvabit me. (PSALM. XLIII, 7).

Nos hicísteis volver la espalda á nuestros enemigos, y una parte de nuestra heredad fue presa de los que nos aborrecian.

Se nos prometió proteccion, y los que nos la prometian hicieron traicion á su promesa.

Hénos aquí puestos por oprobio á nuestros vecinos, por escarnio y burla á los que están al rededor de nosotros.

Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y tú sabes que no te hemos olvidado, ni hemos faltado á tu santa alianza.

Ni se ha separado de tí nuestro corazon, ni se han apartado nuestras sendas de tu camino.

¿Por ventura extendimos nuestras manos al Dios de la ambicion ó del egoismo?

Levántate, Señor. *Quare obdormis?* ¿Por qué te duermes?

¿Por qué te olvidas de nuestra tribulacion?

Nuestras orejas oyeron lo que hiciste con nuestros antecesores.

Tu mano destruyó las gentes, y les colocaste á ellos sobre el trono que les pertenecia.

Y no fue su espada ni su brazo quien les salvó, ni les conquistó los dominios que poseyeron;

Sino tu derecha y tu brazo.

Repite, Señor, lo que hiciste en los dias antiguos, y tus pueblos repetirán tambien:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

JOSÉ ANTONIO BONASTRE.

SOBRE EL SALMO L.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalen.

Esto te pedia David, Señor; y lo que te pido yo es que permanezcan firmes los muros de Roma, á fin de que todos los pueblos se vean obligados á exclamar: Por su buena voluntad ha sido benigno el Señor con la nueva Sion.

F. TÁRREGA, cursante.

SOBRE EL SALMO LI.

El Señor destruirá al hombre que hace alarde de malignidad, y que solo para obrar iniquidad emplea su valimiento, y que todo el dia su lengua maquina injusticia, cual navaja afilada, y que prefiere el mal al bien.

Los justos lo verán y temblarán, y reiránse de él diciendo:

Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios.

El Pontificado al contrario: á manera de un fértil olivo subsistirá en la casa de Dios para siempre, por haber puesto su esperanza en la misericordia de Dios.

F. TÁRREGA, cursante.

SOBRE EL SALMO LII.

Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de los prelados y fieles que gimen en la expatriacion por haber confesado el nombre de Cristo y defendido los derechos de su Iglesia, entonces todo Israel saltará de júbilo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los pueblos vestirán de fiesta y resonarán por sus calles cantos de triunfo, y acciones de gracias serán rendidas á Dios en medio de sus plazas.

¡Y este dia llegará! Los impíos no lo temen: no es extraño: escrito está en el salmo de que me ocupo: «No caerán en la cuenta de que hay un Dios justicie«ro aquellos que cometen la iniquidad, los que devo«ran á mi pueblo como quien devora un pedazo de «pan.»

Pero el dia llegará, porque el Dios justiciero que los devoradores del pueblo no temen los desecha de sí, y aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres.

Quoniam Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent; confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.

Creo en tí, Señor, y venero al Pontífice que tú ungiste.

PEDRO MONJE.

SOBRE EL SALMO LIII.

El pontífice Pio IX ha dicho al Señor, como David: Sálvame por tu nombre, defiéndeme con tu poder, porque gentes extrañas á mi ley, á mi fe, á mi reino y á mi espíritu han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

Pero ¿qué poder hay contra tu poder, Señor? ¿No es de tu brazo del que la inmaculada Vírgen decia: *Deposuit potentes de sede?*

Confirma, pues, Señor, la palabra de tu Madre; arrójalos de su sede; haz recaer los males sobre mis enemigos, y en honor de tu verdad extermínalos.

JUSTO RIDAURA.

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

Tú eres mi esperanza, mi refugio y mi gloria.

Así habla Pio IX.

Bendito sea Dios que suscita tempestades para manifestar al través de ellas que no se pierde, ni vacila, ni declina la nave que á él se dirige. ¡Bendito sea Dios!

DOMINGUEZ.

SOBRE EL SALMO LIV.

Ya se han cumplido de nuevo los deseos del Profeta expresos en este verso del salmo LIV: Precipítalos, Señor; divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad—ó sea la civilizacion, digo yo—está llena de iniquidad y discordia.

Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad; en medio de ella habita la opresion y la injusticia; no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

Pero he dicho que el Señor tiene divididos los dictámenes de los causantes de tal confusion: el dia de su juicio ha llegado; ya no se entienden los unos á los otros; ya están perturbados; ya no atinan á defenderse.

Señor, levántate, corre, ven, júzgalos, precipítalos, y te aplaudirémos de nuevo, cantando de corazon: GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

FR. MAZARREDO.

Son tan tristes, ó Padre Santo, las cosas que sobre vuestra posicion terrena se me cuentan, que el retiro del claustro no me parece bastante retirado: demasiado cerca del injusto mundo me siento: ¿quién me diera alas como de paloma para echar á volar y ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llar reposo? Hé aquí que me alejaria mas y mas de la maldad, huyendo, y permaneceria en un lugar solitario, en el que nadie viniera á atribular mi corazon con las nuevas de tus amarguras. Allí esperaria al que me ha de salvar del abatimiento del ánimo y de la tempestad.

Pero ya que el Señor me ha destinado en los atrios del mundo, cubro mi frente con el sagrado velo que la Iglesia tendió sobre mi cabeza, y espero en paz; pues los que me han dicho cuánta guerra se os hacia me han dicho tambien que buenos y malos veian que no luchábais solo, que con vos estaban un Ángel, la Vírgen y Jesucristo.

Ó Señor, apresurad el dia en que se nos diga: Tregua á vuestras ansias; suspended las plegarias; entonad el *Te Deum*.

UNA CARMELITA.

SOBRE EL SALMO LV.

Pio IX es aquel cuyas cosas todo el dia están abominando los mortales; á él pisotean con desenfado sus enemigos; combaten contra él en gran número, y le angustian; reúnense, y escondidos están espiando sus pasos.

Tal es su situacion: escrito está: Tú, Señor, harás añicos á estas gentes: *In ira populos confringes:* un dia los pondrás en fuga: *Tunc convertentur inimici mei retrorsum.*

Señor, cumple pronto lo que se ha de cumplir.

BENITO ARCOS.

SOBRE EL SALMO LVII.

Este es el salmo de las inefables consolaciones: la conducta del mal y el triunfo del bien se hallan descritos en él.

Hé ahí la conducta del mal:

Vosotros los que obrais inícuamente en vuestro corazon, empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

Hé ahí el triunfo del bien:

Dios quebrantará los dientes de los pecadores dentro de su misma boca; desmenuzar ha el Señor las muelas de esos leones; todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa; entesado tiene el Señor su arco hasta que sean abatidos; como la cera que se derrite, así serán deshechos; cayó fuego sobre ellos, y no vieron jamás el sol.

Hasta que los enemigos, que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, vivos, así como están, los devorará el Señor: antes que el mal se sistematice el Señor lo disipa: *Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos.*

QUINTIN FUENTES.

SOBRE EL SALMO LXIV.

¿Quién pondrá en duda, Señor, el poder de tu mano? y ¿quién temerá estando protegido por tu poder?

Si David te dijo: Tú eres la esperanza de las naciones todas y de las islas mas remotas, tú afirmas los montes y conmueves lo mas profundo de los mares, tus prodigios sorprenden á los habitantes de los últimos términos de la tierra.

Tú solo puedes dominar.

Domina, pues, Señor, y confunde con tu justicia á los que maquinan malicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llar reposo? Hé aquí que me alejaria mas y mas de la maldad, huyendo, y permaneceria en un lugar solitario, en el que nadie viniera á atribular mi corazon con las nuevas de tus amarguras. Allí esperaria al que me ha de salvar del abatimiento del ánimo y de la tempestad.

Pero ya que el Señor me ha destinado en los atrios del mundo, cubro mi frente con el sagrado velo que la Iglesia tendió sobre mi cabeza, y espero en paz; pues los que me han dicho cuánta guerra se os hacia me han dicho tambien que buenos y malos veian que no luchábais solo, que con vos estaban un Ángel, la Vírgen y Jesucristo.

Ó Señor, apresurad el dia en que se nos diga: Tregua á vuestras ansias; suspended las plegarias; entonad el *Te Deum*.

UNA CARMELITA.

SOBRE EL SALMO LV.

Pio IX es aquel cuyas cosas todo el dia están abominando los mortales; á él pisotean con desenfado sus enemigos; combaten contra él en gran número, y le angustian; reúnense, y escondidos están espiando sus pasos.

Tal es su situacion: escrito está: Tú, Señor, harás añicos á estas gentes: *In ira populos confringes:* un dia los pondrás en fuga: *Tunc convertentur inimici mei retrorsum.*

Señor, cumple pronto lo que se ha de cumplir.

BENITO ARCOS.

SOBRE EL SALMO LVII.

Este es el salmo de las inefables consolaciones: la conducta del mal y el triunfo del bien se hallan descritos en él.

Hé ahí la conducta del mal:

Vosotros los que obrais inícuamente en vuestro corazon, empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

Hé ahí el triunfo del bien:

Dios quebrantará los dientes de los pecadores dentro de su misma boca; desmenuzar ha el Señor las muelas de esos leones; todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa; entesado tiene el Señor su arco hasta que sean abatidos; como la cera que se derrite, así serán deshechos; cayó fuego sobre ellos, y no vieron jamás el sol.

Hasta que los enemigos, que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, vivos, así como están, los devorará el Señor: antes que el mal se sistematice el Señor lo disipa: *Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos.*

QUINTIN FUENTES.

SOBRE EL SALMO LXIV.

¿Quién pondrá en duda, Señor, el poder de tu mano? y ¿quién temerá estando protegido por tu poder?

Si David te dijo: Tú eres la esperanza de las naciones todas y de las islas mas remotas, tú afirmas los montes y conmueves lo mas profundo de los mares, tus prodigios sorprenden á los habitantes de los últimos términos de la tierra.

Tú solo puedes dominar.

Domina, pues, Señor, y confunde con tu justicia á los que maquinan malicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Recuerda que está escrito: Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

Desiertas son las llanuras de tu ley, y vestidos de luto los collados de tu misericordia.

Que pronto, viendo arregladas las cosas, exclamemos: Ya habia sido dicho lo que sucede; derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

Exitus matutini et vespere delectabis.

J. Perez.

SOBRE EL SALMO LXV.

Tenemos fe; consuélenos, pues, lo que en el libro de Dios se halla escrito para nuestra edificacion, confirmacion y ánimo. Despues que David hubo escrito lo siguiente: *Nos dejaste caer en el lazo; nos echaste las tribulaciones encima; á yugo de hombres nos sujetaste; pasado hemos por el fuego y por el agua;* añadió: *Mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.*

Y dijo David lo que dirá Pio IX, ó los que en su espinoso cargo le sucedan: *Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon, no me escuchara el Señor; por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.*

Pedro Villanueva.

Los ojos del Señor están fijos sobre las naciones: no se engrian en su interior los que le irritan.

Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Con estos dos versos, que son los quinto y séptimo del salmo LXV, bien meditados, se disiparia toda la vanidad de los que se levantan contra la obra del Señor y de su cristo.

Pancracio Lafuente.

SOBRE EL SALMO LXVII.

Dice el Salmista que Dios es el padre de los huérfanos y el juez ó defensor de las viudas.

No pueden darse palabras mas consoladoras.

Si el padre de los huérfanos, acudan á él los pueblos huérfanos de sus monarcas, y él los amparará.

Si el defensor de las viudas, acudan á él las iglesias viudas de sus pastores, y él las consolará.

Y continúa el Salmista: Con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros: los que gimen bajo la tiranía revolucionaria, los expatriados, los encarcelados, los perseguidos saben dónde encontrarán la fortaleza.

Turbarse han delante de él los impíos: *Turbabuntur à facie ejus.*

Aliéntense y esperen: no hay duda, les será dado cantar agradecidos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Juan Fábregas y Cursí, Pbro.

Bendito sea el Señor en toda la série de los dias; el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Él ascendió á lo alto, llevando cautiva á la cautividad del pecado, para que le sirviéramos con tanto amor como temor.

Él fijó en la Iglesia, monte de verdad, su morada; en ella morará perpétuamente; con él moran, pues, los que en la Iglesia moran.

Y bendito sea el Señor en toda la série de los dias, porque ha rodeado su carroza de muchas docenas de millares de millones que hacen fiesta.

Son las almas que le estiman, y que se glorian de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamarse y ser hijas de la Iglesia. En medio de ellas está el Señor.

¡Ay, Dios mio! con tu bondad has provisto de alimento á los pobres que son de tu grey; tú les has dado pan formado de la harina celeste; tú, tú mismo, Jesús, para las almas que en tí moran eres el pan dulcísimo, de modo que ellos han experimentado la exactitud de esta promesa de David: Los cielos destilarán á la presencia de Dios; tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad.

Con tal lluvia, con tal pan, con tal compañía, ¿cómo nos desalentaríamos?

¡Oh monte de Dios! monte fértil! monte cuajado! monte fecundo! ¿por qué no te aman todos? por qué hay quien te desprecia?

No así yo, monte fecundo, monte de Dios; no así yo, ni cuantos moramos en uno de tus escondrijos.

UNA RELIGIOSA.

¿Desmayará Pio IX? ¿proseguirá impertérrito la defensa de la Iglesia?

Hé ahí la respuesta: El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva.

SORIANO ABADES.

SOBRE EL SALMO LXXIII.

Deber es de todo cristiano elevar al Señor una oracion pura á fin de que su misericordia evite la reproduccion de los insultos y afrentas hechas al santuario de sus santuarios.

Acuérdate, Señor, es necesario decirle; acuérdate de las maldades que el enemigo cometió en tu *Sancta Sanctorum;* como se jactaban en el lugar mismo de tus puras solemnidades aquellos que te aborrecen, remedando las ceremonias de tu culto, escarneciendo

los sacerdotes de tu templo, ultrajando la memoria de los Pontífices de tu Iglesia, derribando á golpes de hacha las puertas de las casas consagradas á tí, astillando las imágenes de tus Santos como se astillan los árboles del bosque, y clamando por las calles de la ciudad predilecta: Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al culto de Dios. Acuérdate de esto, Señor; no olvides que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

No entregues en poder de esas fieras la ciudad que cobija al Vicario que elegiste; mira que los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

¡Dios! juzga tu causa.

Judica causam tuam.

UN EXCLAUSTRADO.

SOBRE EL SALMO LXXXI.

Las causas de las tribulaciones que devoramos son clarísimas é indisputables.

Mi pueblo no quiso escuchar la voz mia, dice el Señor; los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Por esto los abandoné, dejándoles ir en pos de los deseos de su corazon, y seguir sus devaneos.

¿Quiere el pueblo de Dios que la tempestad calme y el buen tiempo renazca?

En su mano está: obedezca á su Señor, cumpla sus mandamientos, y no le faltará paz. El huracan no azotará con furia la barquichuela de la Iglesia, y su piloto Pio IX podrá descansar algo de sus fatigas.

Sea así.

LUIS MARÍA LISTADO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE EL SALMO LXXXII.

Hoy al coger el libro de los cantos del Rey-profeta no podemos resistirnos á tomar la pluma otra vez para dejar consignados los pensamientos que nos inspira la lectura del salmo LXXXII á la presencia de la Iglesia perseguida.

Desde que escribimos los que han visto los lectores del *Salterio de Pio IX*, á pesar de nuestras esperanzas y de nuestros continuos clamores, á pesar de que con frecuencia hemos levantado al cielo nuestros ojos humedecidos para que derramase un benéfico rocío, y las densas nubes cedieran el lugar al íris bello que suspiramos saludar, ese rocío no se deja sentir, el íris no aparece, las nubes no se alejan todavía, y el agitado corazon del sucesor de san Pedro no puede aun hallar la calma, porque los hijos de los clubs todavía claman *Crucifigatur!* y creen que no ha sonado la hora en que las basílicas con sus cúpulas, sus altares y sus tumbas queden reducidas á un monton de ceniza ó de ruinas, y el Pontífice de las benignidades entre regueros de sangre sea conducido al Gólgota, donde solo esperan ofrecerle hiel y vinagre, taladrar sus manos y sus piés, desencajar todos sus huesos y oir luego el *Consummatum est!*

Pio IX conoce esos infernales designios de sus enemigos contra él, contra su pueblo y sus santos: él sabe que repiten un dia y otro dia: Borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israel. *Super populum tuum malignaverunt consilium: et cogitaverunt adversus sanctos tuos. Dixerunt: Venite, et disperdamus eos de gente; et non memoretur nomen Israel ultra* [1].

MALIGNAVERUNT CONSILIUM... Este *consilium*, se-

[1] Psalm. LXXXII, 4, 5.

gun los setenta sábios que en tiempo de Ptolomeo, rey de Egipto, vertieron los Libros santos del hebreo al griego, significa un *consejo secreto*. Este es el GRAN CONSEJO que los hijos de los clubs, entre las sombras, han meditado.

Pero conocen que para borrar ese pueblo de la lista de las naciones, es preciso primero borrar de la lista de los hombres á aquel anciano que Dios ha ungido con óleo de alegría; y que no basta taladrar sus manos y sus piés, desencajar todos sus huesos, dividir sus vestiduras y echar suerte sobre su túnica... Y ¿pueden acaso alcanzar á ello las humanas fuerzas?

¡Insensatos! escrito está: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam* [1] *(Ecclesiam)*.

¿Qué se entiende por puertas del infierno? Nuestro angélico maestro, santo Tomás, dice [2] que «por las «palabras *puertas del infierno* debe entenderse las «cortes de los tiranos y perseguidores de la Iglesia, «segun lo explican los santos Doctores; y que esas «puertas son llamadas del infierno porque son la cau«sa de los pecados de la Iglesia militante; pues á ta«les príncipes acuden los grandes criminales, como «sucedió en la corte de Federico, de Conrado y de «Manfredo; pero no pudieron prevalecer contra la «Iglesia romana, y tuvieron un fin desastroso; por«que, como se lee en el libro de la Sabiduría: *La ra-*

[1] Matth. XVI, 18.

[2] Secundo vero clausula dominii importat fortitudinem. Quod significat verbum quod sequitur: «Et portæ inferi non prævale«bunt adversus eam.» Quæ sunt curiæ tyrannorum et persecutorum Ecclesiæ, ut Doctores sacri... tradunt; sic dictæ, quia sunt causa omnium peccatorum intra Ecclesiam militantem. Ad tales enim principes omnes scelerati recurrunt, ut accidit in curia Federici, et Coradini, et Manfredi; sed tales non prævaluerunt adversus Ecclesiam romanam. Imo, omnes mala morte extirpati sunt, quia ut dicitur in lib. Sap.: «Nationes «iniquæ diræ sunt consummationis.» *(Sanct. Thom. Aquin. de Regimine Principum, ad Regem Cypri*, lib. III, cap. 10).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«*za de los malvados tiene un fin muy desastrado* [1].»

Pues bien; si ni las puertas del infierno pueden prevalecer contra la Iglesia, ¿cómo podrán prevalecer contra aquel que es la piedra sobre la cual está edificada la Iglesia?

Así vemos con cierta satisfaccion que, *malignaverunt consilium*, los enemigos de la Iglesia y del Pontificado se agitan en los clubs, como las furias infernales se agitan en los abismos de eterno furor, y se preguntan, sobre todo de algunos años acá: ¿Cómo alcanzarémos borrar esa gente (el pueblo católico) de la lista de las naciones, haciendo que no quede memoria del nombre de Israel? *Disperdamus eos de gente; et non memoretur nomen Israel ultra;* y á pesar de sus esfuerzos la Iglesia y el Pontificado subsisten vigorosos como siempre.

Los enemigos de la Iglesia han dicho: «Aparente-«mos proteger al Pontificado con nuestras bayonetas; «pero dirijamos á Roma ocultas corrientes que lo der-«riben y lo sepulten en los abismos. Entre tanto cla-«memos un dia y otro dia que Israel á la sombra del «Pontificado no progresa, ni puede respirar el am-«biente puro de la libertad en que se gozan los pue-«blos modernos: pidamos esa libertad y progreso pa-«ra los pueblos que hasta ahora solo han tenido al «Obispo de Roma por su rey, y que ese rey ejerza tan «solo un poder ilimitado en las almas, y por tanto li-«brémosle de las cargas del gobierno temporal mien-«tras aparentemos trabajar para que las naciones eu-«ropeas ofrezcan gustosas una pingüe pension ali-«menticia al Pontífice; y, en fin, repitamos siempre «que la Providencia ni los pueblos sufrirán ver al Vi-«cario de Jesucristo cubierto con los andrajos del «pobre.

«Entre tanto, en nombre del progreso de las luces

[1] Sap. III, 19.

«y de los adelantos de la civilizacion el Pontífice po-«drá trocar su residencia de la ciudad de Roma, re-«gada con la sangre de san Pedro y de san Pablo, con «la residencia en la ciudad del Gólgota; y no será «difícil persuadir á los pueblos que la ciudad regada «con la sangre del Rey de los Mártires es mas digna «peana todavía de la cátedra de san Pedro.

«Allá, ó en otra parte el Pontífice... léjos de nos-«otros: su presencia nos incomoda; y que esa Roma «que ha gemido por espacio de tantos siglos bajo el «yugo de los Papas, *vea brillar al fin, sobre las rui-«nas de la cúpula del Vaticano, el sol de la libertad,* á «cuya aparicion las naciones saltan de gozo, y la so-«ciedad queda rejuvenecida.

«Entonces Roma, que fue grande en los dias de su «imperio, podrá ser otra vez grande; y un Gobierno «fuerte, *pero liberal*, que haga pedazos las cadenas «de los oprimidos, que ejerza su dominio en el mun-«do todo; un Gobierno que tenga siempre en los la-«bios esa palabra mágica, esa palabra cuyo dulce eco «agita los corazones y los llena de entusiasmo, *la li-«bertad*, convencerá fácilmente á los pueblos, que se «creerán ya felices, que pueden vivir siempre apar-«tados de la sombra del Pontificado, y no será léjos «el dia en que el nombre del nuevo Israel quede bor-«rado de la memoria de los hombres.»

Así han pensado y hablado los hijos de los clubs: pero ¿por qué se han embravecido tanto algunas naciones, y esos hombres con algunos pueblos maquinan tan vanos proyectos? ¿por qué así se han coligado algunos reyes de la tierra, y se han confederado algunos príncipes contra el Señor, contra Jesucristo y su Vicario?

¿Ignoran acaso que aun cuando quieran romper las ataduras, y arrojar léjos de sí el yugo del Pontificado, yugo que solo puede hacerse insoportable á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hijos de las tinieblas, á aquellos que á pesar de haber «conocido al verdadero Dios no han querido glorifi-«carlo como á Dios, ni darle gracias; sino que, *en-«soberbecidos*, devanean en sus discursos, quedan-«do su insensato corazon lleno de tinieblas; que jac-«tándose de sábios han parado en unos necios [1];» que suspiran siempre restituir el pueblo romano y el mundo entero á los antiguos dias de las fiestas juvenales, y reproducir aquellos cuadros repugnantes que tenian lugar sobre la laguna de Agripa; en fin, aquellas escenas degradantes que marcan con exactitud el horroroso término á que pueden conducir las humanas pasiones sin la brújula de la Religion; todos los excesos de aquel pueblo que habia sabido encontrar, como dice un sábio [2], un lugar de oprobio en el nacimiento y en la muerte, elevando sobre un teatro estos dos grandes misterios de la naturaleza, para deshonrar de un solo golpe toda la obra de Dios: ignoran acaso que aun cuando quieran romper las ataduras y arrojar léjos de sí el yugo del Pontificado, que se hace insoportable á los que suspiran solo transferir otra vez «á un simulacro en imágen de hombre «corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cua-«drúpedas, y de serpientes el honor debido solamen-«te á Dios incorruptible ó *inmortal;* por lo que Dios «los ha abandonado á los deseos de su corazon, á los «vicios de la impureza, en tanto grado que deshon-«raron ellos mismos sus propios cuerpos; que por «eso los ha entregado Dios á un réprobo sentido, de «suerte que han hecho acciones indignas *del hombre;* «quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de

[1] Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. (*Rom.* I, 21, 22).

[2] Chateaubriad: *Genio del Cristianismo*, 4.ª parte, lib. VI, cap. 13.

«malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversi-«dad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, «fraudulentos, malignos, chismosos, infamadores, «enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altane-«ros, inventores de vicios... irracionales... desleales, «desapiadados [1]:» ignoran acaso todos esos hombres que aun cuando trabajen para sacudir léjos de sí el yugo del Pontificado, Aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor; vendrá dia en que les hablará en su indignacion, y los llenará de terror con su saña [2]?

Los enemigos del Pontificado aparentan esperar impávidos ese dia de las venganzas del cielo, como los impíos de los nebulosos dias del pontificado de Pio VI y de Pio VII, no recordando que un dia los grandes perseguidores de la Iglesia han de ser puestos por tarima de los piés del Hijo de Dios y de sus Vicarios. Ellos impávidos al parecer se han confederado y hecho pacto contra Dios. *Cogitaverunt unanimiter, simul adversum te testamentum disposuerunt* [3].

Se han confederado contra Dios y su Vicario los idumeos y los ismaelitas, Moab y los agarenos, Gebal y Ammon, y Amalec, los filisteos y los tirios. Se

[1] Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam: ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis... Tradidit illos Deus in reprobum sensum, ut faciant ea quæ non conveniunt, repletos omni iniquitate, malitia, fornicatione, avaritia, nequitia, plenos invidia, homicidio, contentione, dolo, indignitate; susurrones, detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos, inventores malorum... insipientes, incompositos... sine misericordia. (*Rom.* I, 23, 24, 28, 29, 30, 31). Estos crímenes de los hijos del *paganismo antiguo* son infinitamente mas punibles ahora en muchos que quieren pasar plaza de cristianos, al tiempo que trabajan para restituir el mundo al estado de degradacion moral del que pudo levantarle la doctrina del Salvador, y asestan sus tiros contra el Pontificado.

[2] Véase el salmo II. — [3] Psalm. LXXXII, 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha unido tambien con ellos el asirio, é hízose auxiliador de los hijos de Lot [1].

Los *idumeos* eran los pueblos descendientes de Esaú, quien renunció á los derechos de primogenitura por un plato de lentejas. Los *idumeos* de nuestros tiempos, que extienden sus pabellones para derribar el Pontificado, son aquellos que por un *plato de lentejas* venderian al mismo Jesucristo; los que «dominados de aquella insaciable ansia de dominar y «de adquirir, como ha dicho el mismo sucesor de Pedro, con que posponiendo toda regla de honestidad «y de justicia no cesan de acumular riquezas por «cualquier medio, y atentos únicamente en su codicia en las cosas de la tierra... ponen toda su felicidad en atesorar dinero [2]...» Entre esos idumeos modernos figuran especialmente los ardientes discípulos de Enrique VIII, *el hijo primogénito de la Reforma*, quien antes de entregar á las llamas las reliquias de santo Tomás de Cantorbery y arrojar al viento las cenizas habia ya despojado los templos de todos los vasos destinados al culto divino, y convertido su corte en *matadero de sacerdotes y de católicos;* y todos los admiradores de la *buena Isabel*, primera papesa de Inglaterra, la cual antes de reducir á un monton de ceniza los monasterios, y acabar con todos los sacerdotes católicos de la Gran Bretaña, buscó con exquisita diligencia los tesoros que consideraba escondidos todavía.

Los mas funestos *idumeos* de nuestros dias son los ingleses protestantes, que aparentan el mas profundo desprecio en el Vaticano, mientras saludan á una vaca en las calles de Calcuta, y no cesan de traficar

[1] Tabernacula Idumæorum, et Ismaelitæ, Moab, et Agareni, Gebal, et Ammon, et Amalec: alienigenæ cum habitantibus Tyrum. Etenim Assur venit cum illis, facti sunt in adjutorium filiis Lot. (*Ibid.* 7, 8, 9).

[2] Epist. Encycl. 10 aug. 1863.

con las tinieblas y los errores de los idólatras en aquellas remotas regiones; que claman contra la magnificencia del culto católico, repitiendo uno y otro dia: *Ut quid perditio hæc?* que piensan sustituir los cálices de oro por otros de madera, so pretexto de restituir á la pureza y sencillez del culto primitivo nuestra augusta liturgia; y aquellos, en fin, que clamando en otro tiempo entre nosotros contra los ponderados bienes y riquezas de los monasterios, llegaron á apoderarse de aquellos bienes, antes patrimonio de los pobres, para que llegase, así para ellos como para sus hijos réprobos, el dia en que *cómodamente* pudiesen entregarse á los placeres y á todos los vicios. *Exurge, quare obdormis Domine* [1]?

Los *ismaelitas* eran los pueblos descendientes de Ismael, hijo de la esclava de Abrahan, Agar. Los *ismaelitas* modernos son esos jóvenes indóciles, víctimas del sensualismo en su mayor parte, que, familiarizándose en la lectura de libros infernales, debidos á la pluma de los Sue, español y francés, de Víctor Hugo, del insensato Renan, etc., y aplicando atento oido á los consejos de la impiedad, maldicen despues al mejor Abrahan, á su buen padre, el Vicario de Jesucristo, porque quiere enderezar sus pasos por las veredas de la justicia y por los caminos de la salud; todos aquellos jóvenes inexpertos que hacen la apoteosis de bandoleros tan perversos como Garibaldi y Mazzini, y de apóstatas tan audaces como Gavazzi y Passaglia; que solo quedan extáticos ante *figuras tan grandes* como Víctor Manuel, y prorumpen en una de esas risas que infunden compasion á las almas grandes cuando oyen hablar de la grandeza del Catolicismo y de sus Pontífices y de las bellas cualidades de Pio IX; todos esos suspiran borrar de la lista de las naciones á Israel. Son todos aquellos,

[1] Psalm. XLIII, 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en fin, que ignoran todavía el sabor de todos los frutos del árbol de la moderna libertad. ¡Ah! Ismael era muy jóven cuando salió de la casa paterna; por esto no pudo apreciar las bellas cualidades de su buen padre Abrahan.

Moab y *Ammon* eran hermanos: podrian llamarse *hijos de un crímen*. Se ignora quién era *Gebal*. Genebrardo quiere que sea el pueblo de los *giblios*, de quienes hace mencion el libro III de los Reyes [1]. Teodoreto y Eutimio suponen que *Gebal* era un pueblo vecino de los idumeos. Los *agarenos* eran los descendientes de Agar, pero no de Abrahan, sino de otro marido que tuvo despues que estuvo léjos del santo Patriarca. *Amalec* era nieto de Esaú: los *filisteos* y los *habitantes de Tiro* y los *asirios* volaron al auxilio de los pueblos descendientes de los hijos de Lot, los moabitas y ammonitas: unos y otros fueron enemigos implacables del pueblo de Dios.

Todos estos pueblos, dice el sábio cardenal Belarmino, pelearon contra los esforzados Macabeos, y fueron figura de la multitud de enemigos que en union del Anticristo levantarán la persecucion mas cruel contra la Iglesia [2].

¡Ay! ¡han llegado ya esos tiempos! Nosotros sabemos que *los hijos del crímen*, los hijos de los clubs, que pueden venir figurados en Moab y Ammon, y que *Gebal*, que aun cuando nosotros ignoramos quién sea, será bien conocido de los *ismaelitas* de nuestros dias, es decir, de aquellos que gloriándose de ser hijos de una sociedad antes esclava, ahora libre, segun dicen, pero que en su mayor parte está con ellos sometida á la esclavitud del pecado, sabemos que los parientes de *Esaú* y *descendientes de Amalec*, y los *filisteos*, que doblan gustosos la rodilla ante los ído-

[1] III Reg. v, 18.
[2] Robert. Bellarm. Explanat. in psalmos. Psalm. LXXXII.

los de sus pasiones, y los *asirios*, esa raza de impíos furiosos contra los verdaderos hijos de la Iglesia, los virtuosos Macabeos de nuestros tiempos; y todos los pertenecientes á Tiro, es decir, todos los hijos del mas funesto *Anticristo* de nuestros tiempos, el *Protestantismo*, sea que hayan escogido por su morada Lóndres ó París, Turin, Nápoles ú otro punto, todos estos decididos enemigos del pueblo de Dios trabajan de consuno para acabar con el nuevo Israel y borrar su nombre de la lista de las naciones.

Herederos todos del orgullo del ángel rebelde, suspirando el dia en que piensan hacer astillas la cátedra de san Pedro, han correspondido siempre á las luces que ha derramado sobre el mundo, y tal vez á los bienes de que les ha colmado á ellos mismos, con la piedad y la gratitud de los hachazos. Ellos trabajan incansables para que llegue el momento en que desde la ciudad de las siete colinas puedan exclamar *una voce: ¡No se levantará ya jamás el Pontificado!* ¡Insensatos!

Á pesar de todo, el Pontificado solo suspira su bien; y Pio IX, extendidas sus manos en el santuario, todos los dias ruega para que descienda sobre sus espíritus un rayo de aquella luz que condujo á Saulo á las vias de la vida, que hirió de lleno al sábio de Tagaste, y que ha hecho visibles los escollos del camino que han recorrido algunos que afligidos acuden hoy mismo á implorar la misericordia de la Iglesia y la clemencia de nuestro bondadoso Pio, inundado su semblante con el llanto del arrepentimiento.

Pero prevemos que la mayor parte de los enemigos del Pontificado nunca acudirán á las vias de la salud: son «hombres de dura cerviz y de corazon y oi-«do incircuncisos; ellos resisten siempre al Espíritu «Santo; como fueron sus padres, así son ellos [1]; » y

[1] Act. VII, 51.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es de temer que aun cuando alguno busque á Jesucristo en el dia de sus venganzas no le encontrará, y morirá en su pecado [1] para experimentar los efectos de su justicia en el horrible dia de los eternos gemidos.

Á pesar de su obstinacion, rogamos hoy al Señor que les convierta.

Pero si no quieren convertirse, si rebeldes han de continuar léjos de la sombra benéfica del Pontificado, y zapando los cimientos de la Iglesia verdadera, seduciendo á los hijos dóciles de la fe, es decir, trabajando para hacer mas infelices á los pueblos, y llegar á serlo ellos mas en el tiempo y en la pavorosa eternidad de males que les aguarda, entonces, animados hoy del mismo espíritu que el Rey-profeta, repetirémos su ardiente súplica:

«*Señor*, haz con ellos lo que con los madianitas y con Sísara, lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison.

«Perecieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol de la tierra.

«Trata á sus caudillos como á Oreb y á Zeb, y como á Zebee y á Salmana,—á todos sus príncipes los cuales han dicho: Apoderémonos del santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

«Agítalos, ó Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.

«Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes, así los perseguirás con *el soplo de* tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrarás.

«Cubre su rostro de ignominia; que así, *ó Señor*, reconocerán tu nombre.

«Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; queden corridos, y perezcan. Y conozcan que te

[1] Véase el Evangelio segun san Juan, VIII, 21.

es propio el nombre de Señor, *ó de Jehovah*, y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra [1].»

Con el mismo espíritu y bajo las mismas condiciones hicimos en cierta ocasion una súplica semejante al saber que algunos ingleses protestantes se habian dirigido á sembrar la mortífera semilla de sus errores en cierta poblacion importante de Cataluña, por mas que preveíamos, al hacerla, el *escándalo farisáico* de los idumeos, ismaelitas, moabitas, agarenos, ammonitas y amalecitas, tirios y filisteos que nunca abandonan los casinos, los cafés, las casas de juego y de perdicion, donde trazan con frecuencia ridículos planes para hacer feliz, segun dicen, á la Europa, y donde redactan ya el epitafio al Pontificado.

«Señor, dijimos entonces desde la cátedra de la verdad, despues de haber rogado ardientemente por su conversion; si han de continuar permaneciendo en el Protestantismo, que puede llamarse *tinieblas y sombra de muerte;* si han de permanecer siempre obstinados y abusar de vuestras gracias, trabajando para la ruina espiritual de vuestros fieles hijos; si no han de convertirse, que antes de su llegada á Cádiz los mónstruos de los mares ó sus maravillosas encrespaduras los envuelvan á ellos con sus folletos y

[1] Fac illis sicut Madian, et Sisaræ; sicut Jabin in torrente Cisson.—Disperierunt in Endor; facti sunt ut stercus terræ.—Pone principes eorum sicut Oreb, et Zeb, et Zebee, et Salmana; omnes principes eorum,—qui dixerunt: Hæreditate possideamus Sanctuarium Dei.—Deus meus, pone illos ut rotam; et sicut stipulam ante faciem venti.—Sicut ignis, qui comburit sylvam; et sicut flamma comburens montes; ita persequeris illos in tempestate tua, et in ira tua turbabis eos.—Imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum. Erubescant, et conturbentur in sæculum sæculi; et confundantur, et pereant.—Et cognoscant quia nomen tibi Dominus; tu solus Altissimus in omni terra. (*Psalm.* LXXXII, 10 et seq.).—Esta ardiente súplica, como que es inspirada por el Espíritu Santo, estará siempre á salvo de los tiros de los enemigos del Catolicismo; y nadie podrá dudar de su ortodoxia y oportunidad sin aspirar á que su nombre sea continuado en el catálogo de los herejes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus errores, y los arrojen á los abismos. Entonces celebrarémos, Señor, vuestra misericordia; porque ni ellos tendrán que sufrir tanto durante el terrible dia de su dolorosa eternidad, ni atraerán mayor número de hijos vuestros al abismo de eterno llanto.»

Esta súplica, y en el sentido que hemos indicado, repetimos hoy, inundado nuestro rostro por el llanto, y la repetimos con el fervor del Profeta-rey contra los obstinados enemigos del Pontificado que no querrán convertirse. Y vamos repitiendo un dia y otro dia: Señor, *fac illis sicut Madian, et Sisaræ*, etc.

Pero, si así nos expresamos, es porque se nos hace insufrible el maquiavelismo de los enemigos del Pontificado, de la Iglesia y de la paz de los pueblos.

¡Cuánta seria nuestra satisfaccion si, léjos ya las olas del torrente revolucionario, la Iglesia pudiese descansar tranquila en el puerto de la paz, donde pudiese derramar abundantemente sus dones sobre aquellos mismos que la han combatido! Ebria de gozo nuestra alma, celebraria entonces este milagro del Omnipotente, y ebrios de gozo repetiríamos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Antonio Vergés y Mirassó, Pbro.

SOBRE EL SALMO LXXXV.

En efecto; la misericordia del Señor es grande respecto á Pio IX. Él puede decir:

Ó Dios, han conspirado contra mí los impíos; una reunion de poderosos han atentado á mi vida, sin atender que tú te hallas presente.

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima; da tu

imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

Salvum fac filium ancillæ tuæ.

Porque, en verdad, ¿no es Pio IX el hijo de la esclava? ¿Quién es la esclava? Yo soy la esclava del Señor, dijo María; el hijo de María, esclava del Señor, es Pio IX.

Dale, Señor, el imperio, para que reine en la tierra la verdad.

Estanislao Torres.

SOBRE EL SALMO LXXXVIII.

¿Qué se proponen los impíos combatiendo de continuo al santo Pontífice? ¿Borrar de la faz de la tierra su alta autoridad? emanciparse de su sombra? ser libres de su palabra? No lo conseguirán; escrito está: *He jurado á David, siervo mio, diciéndole: Apoyaré eternamente tu descendencia; haré estable tu trono de generacion en generacion;* y el Señor que ha dicho esto es el que tiene señorío sobre las olas del mar, y sosiega el alboroto de sus olas; el que abate al soberbio, como á uno que está herido de muerte; el que disipa á sus enemigos con su fuerte brazo.

Justicia y equidad son las bases de su trono; delante de él van siempre la misericordia y la verdad.

Pues bien; el que está sentado en un trono que se levanta sobre la verdad, la misericordia, la equidad y la justicia, ha dicho: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro, y he ensalzado aquel que escogí de entre mi pueblo; ungíle con mi óleo sagrado, y mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo.

Manus enim mea auxiliabitur ei: et brachium meum confortabit eum.

Y mi verdad y mi clemencia le acompañarán, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus errores, y los arrojen á los abismos. Entonces celebrarémos, Señor, vuestra misericordia; porque ni ellos tendrán que sufrir tanto durante el terrible dia de su dolorosa eternidad, ni atraerán mayor número de hijos vuestros al abismo de eterno llanto.»

Esta súplica, y en el sentido que hemos indicado, repetimos hoy, inundado nuestro rostro por el llanto, y la repetimos con el fervor del Profeta-rey contra los obstinados enemigos del Pontificado que no querrán convertirse. Y vamos repitiendo un dia y otro dia: Señor, *fac illis sicut Madian, et Sisaræ*, etc.

Pero, si así nos expresamos, es porque se nos hace insufrible el maquiavelismo de los enemigos del Pontificado, de la Iglesia y de la paz de los pueblos.

¡Cuánta seria nuestra satisfaccion si, léjos ya las olas del torrente revolucionario, la Iglesia pudiese descansar tranquila en el puerto de la paz, donde pudiese derramar abundantemente sus dones sobre aquellos mismos que la han combatido! Ebria de gozo nuestra alma, celebraria entonces este milagro del Omnipotente, y ebrios de gozo repetiríamos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Antonio Vergés y Mirassó, Pbro.

SOBRE EL SALMO LXXXV.

En efecto; la misericordia del Señor es grande respecto á Pio IX. Él puede decir:

Ó Dios, han conspirado contra mí los impíos; una reunion de poderosos han atentado á mi vida, sin atender que tú te hallas presente.

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima; da tu

imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

Salvum fac filium ancillæ tuæ.

Porque, en verdad, ¿no es Pio IX el hijo de la esclava? ¿Quién es la esclava? Yo soy la esclava del Señor, dijo María; el hijo de María, esclava del Señor, es Pio IX.

Dale, Señor, el imperio, para que reine en la tierra la verdad.

Estanislao Torres.

SOBRE EL SALMO LXXXVIII.

¿Qué se proponen los impíos combatiendo de continuo al santo Pontífice? ¿Borrar de la faz de la tierra su alta autoridad? emanciparse de su sombra? ser libres de su palabra? No lo conseguirán; escrito está: *He jurado á David, siervo mio, diciéndole: Apoyaré eternamente tu descendencia; haré estable tu trono de generacion en generacion;* y el Señor que ha dicho esto es el que tiene señorío sobre las olas del mar, y sosiega el alboroto de sus olas; el que abate al soberbio, como á uno que está herido de muerte; el que disipa á sus enemigos con su fuerte brazo.

Justicia y equidad son las bases de su trono; delante de él van siempre la misericordia y la verdad.

Pues bien; el que está sentado en un trono que se levanta sobre la verdad, la misericordia, la equidad y la justicia, ha dicho: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro, y he ensalzado aquel que escogí de entre mi pueblo; ungíle con mi óleo sagrado, y mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo.

Manus enim mea auxiliabitur ei: et brachium meum confortabit eum.

Y mi verdad y mi clemencia le acompañarán, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi nombre se verá exaltado su poder, y yo le constituiré primogénito, y el mas excelso entre los reyes de la tierra.

Ponam illum excelsum præ regibus terræ.

Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.

Et ponam... et thronum ejus sicut dies cœli.

Ya lo ven los impíos; es inútil se fatiguen y calculen: no borrarán de la faz de la tierra la alta autoridad de aquel de quien Dios ha dicho: Su trono resplandecerá para siempre.

JUAN ARX.

SOBRE EL SALMO XC.

¿Por qué gemimos? por qué nos desconsolamos? por qué tememos? dónde está nuestra fe? dónde nuestra confianza en la Providencia? no tenemos descrita nuestra suerte en las Escrituras? no se lee en el salmo XC: El que se acoge al asilo del Altísimo descansará siempre bajo la proteccion del Dios del cielo? Y ¿no estamos nosotros en el asilo del Señor? ¿Dónde está este asilo? Este asilo ¿no es la Iglesia? ¡Á los que de corazon adheridos estamos á la Iglesia no puede faltarnos la proteccion del Señor!

Y si á nadie puede faltar de los que en su Iglesia estamos cobijados, mucho menos al que ha recibido por Dios la mision de gobernar y enseñar los doctores y los pueblos; á él especialmente le ha sido dicho: La verdad del Señor te servirá de escudo. Si tiene por escudo la verdad, ¿qué podrá contra él la mentira? Y se le prometió tambien: No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.

Porque el Señor te dió Ángeles por soldados, los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

Rey angelical eres, pues, glorioso Pio; nada contra tí podrán los áspides y basiliscos, los leones y dragones; el Señor te librará, porque esperaste en él, y le dijiste: Tú eres mi amparo y mi refugio.

UN SUBDIÁCONO.

Una palabra de desahogo y consuelo dirigida á nuestro santo padre Pio IX en las aflictivas circunstancias actuales de usurpacion de sus Estados y poder Real por la revolucion italiana, por un cura de aldea de la isla de Puerto-Rico, interpretando el salmo XC, en concordancia de sus insignes virtudes, y especialmente de su grandísima confianza en el Todopoderoso como única áncora de su salvacion.

Si es una verdad admitida por todos los teólogos y canonistas de buena fe el que *cuando se inculca el derecho de la Cabeza visible de la Iglesia se inculca tambien esta*, y vice versa; es tambien una verdad que el Papa, en uno y otro caso, debe sostener estos derechos con su sangre y con su vida; porque sostiene los derechos de Jesucristo, que es Dios, Hijo unigénito del Padre, fundador de la Iglesia visible é invisible, la triunfante, como dueño absoluto de todo lo que existe, y por quien somos, nos movemos, y tenemos lo que tenemos. ¿Podrá, pues, haber otros derechos mas inconcusos y sagrados que los de la Iglesia? ¿De quién se compone esta? No de espíritus solo, sino de espíritus revestidos de un cuerpo, sin el cual no puede operar en esta vida, y en cuya union debe dirigirse y consagrarse á servir y amar á su Hacedor, que le tiene marcados los medios de hacerlo dignamente.

Esta última palabra debe tomarse respecto á las facultades del católico, y ya veis que para cumplimentarla nada debemos separar de lo que tenemos y somos, para consagrarlo á Dios, que es el que nos lo ha dado. De aquí el derecho de adquirir y conser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

var que debe y tiene la Iglesia, que todo lo consagra á Dios, á quien por mucho que le consagre nunca será bastante, y todo será de Dios; siendo por esto mirados con todo respeto é inmunidad los bienes eclesiásticos de cualquier género ó especie; para cuyos usurpadores hay fulminadas leyes civiles penales en todas las naciones católicas, despues de las eclesiásticas en sus sagrados cánones.

Y si todo esto es innegable y conveniente á la Iglesia de Dios, ¿cómo es posible admitir ninguna causa ni motivo, aun de la mayor conveniencia, ni aun los mas aparentemente fundados en el bien temporal de la Italia, para despojar al Santo Padre de sus Estados, y con ellos de su Real poder? Esto equivaldria á posponer lo terreno á lo celeste, lo bueno á lo mejor, el crepúsculo á la brillantez de la luz. Y por eso, á todas las proposiciones que se hacen á la Santa Sede, lo que ha contestado, contesta y contestará siempre, es *Non possumus*, cosa muy distinta del *nolumus*. Creo que estas dos palabras bien examinadas bastan para hacer desaparecer las pretensiones de la revolucion. Dios lo quiera. Mientras cantaré con el Salmista, aunque indigno y muy léjos de su inspiracion divina, y muy escaso de las virtudes y talentos, no digo de los Zacarías y Simeones, que tambien salmearon, sino del último de los que salmeen junto conmigo en el Salterio de Pio IX, que se le trata de consagrar. Mas todo lo suple mi ilimitada adhesion á él y á la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

El esclarecido Mastai Ferretti sube por su conocida ilustracion y virtudes al solio pontificio por disposicion divina, bajo cuyo socorro y proteccion ha testificado auténticamente la promesa de Jesucristo, de que *no prevalecerán las potestades infernales contra la Iglesia.*

En su ferviente oracion dirá al Señor: *Solo me dejan los que me pueden defender en la persecucion de tu Esposa y su Cabeza visible; pero tú, Señor, eres mi amparo, y confio en tí mejor que en los señores de la tierra.*

Por eso se ha visto y se verá libre de las astucias de que se valen sus perseguidores para despojarlo de su reino, y demolerá y desvanecerá las falsas razones de sus folletos y escritos antireligiosos.

Á todas las proposiciones de mejorar la Iglesia para desprestigiar su estabilidad, responde, bajo las alas del Altísimo, con verdad y firmeza para desecharlas, y á su sombra triunfa de la impiedad.

Así es como la verdad de su proteccion es un escudo para el magnánimo Pio, que nada le arredra, ni le espanta, ni aun en las tinieblas de la noche.

Bien pueden los foragidos dirigirle balas en el resplandor del dia, así como promover invasiones nocturnas, que nada le dará temor; ni aun las asechanzas del demonio meridiano conseguirán apartarle un ápice de la confianza en su Dios.

Y cuando mil de los suyos, llevados por el viento de la novedad, le nieguen por un lado, y por el otro diez mil por temor y respetos mundanos, no solo falten, sino que le aconsejen ceda de sus derechos terrenales; él, como cabeza visible de la Iglesia, compadeciéndolos en sus extravíos, no se alucinará, sino que se sostendrá inmóvil y firme en el cumplimiento de su deber, porque está cierto no le perjudicarán.

Él, en verdad, ha visto y está mirando la ingratitud con que muchos de su amada nacion han recompensado y recompensan su buen gobierno; hallándose convencido de que entre los pecadores no reinan sino los vicios y desórdenes.

Así, ilustrado por experiencia, solo pone su confianza en Dios, en quien únicamente se halla la ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad y la justicia sin dolo; y por eso nada hace sino bajo su amparo y proteccion.

Bajo esta permanece, convencido de que todo mal que venga del inícuo, y todos los tiros que dirija á la Santa Sede y á su Jefe, será un bien para toda la Iglesia católica; pues sabe que en nada la perjudicarán, y resplandecerá con mas gloria.

Porque cree firmemente que, por fuerte que sea el poder humano, se anonada en presencia del de los Ángeles que Dios ha puesto para guarda de su Iglesia y de su Cabeza visible en todos sus pasos.

Él sabe que los espíritus angélicos del Señor, por proteger su resolucion lo tomarán, si necesario fuere, de su mano para que no caiga víctima de la persecucion.

Propóngase el áspid envolverlo en sus ruedas venenosas, intente el basilisco matarlo con sus mortíferas miradas; él se librará de sus astucias, y aplastará con sus sagrados piés al leon rey y al dragon su auxiliante.

¡Oh, y qué bueno es esperar en el Señor! porque libra de todo mal y protege de las asechanzas del enemigo al que conociendo su santo nombre lo invoca, y queda salvo.

Incesante el Santo Padre en su clamor al Altísimo, no aparta la vista del Crucificado: Jesús le oye, lo consuela, lo fortifica y anima; y unido á él, no espera la tribulacion sino para bendecirla, porque ve en ella el medio de acrisolar la fe de los creyentes, y de aterrar á los impíos; y por esto la recibe y glorifica.

Y si lo dudais, incrédulos, fijad vuestra atencion en su existencia: vedlo resucitando del sepulcro, á donde su edad, achaques y pesares que vosotros le haceis sufrir lo conducen á cada paso, y observad como por mano del Todopoderoso vuelve á la vida con

mas salud y fuerza para combatir y triunfar de vuestras diabólicas maquinaciones.

Así lo desea incesantemente y lo pide á Dios el que en estos desahogos de su corazon cree que el Dios que está en los cielos se burlará de los que intentan oponerse á sus obras misericordiosas y consoladoras promesas proferidas por su divina boca. Hé aquí los votos y súplicas del que escribe que constantemente ruega al Altísimo por la felicidad y prosperidad de la Iglesia, y por la vida y salud de nuestro santo padre Pio IX de eterna memoria en los fastos de la historia del siglo XIX.

LEANDRO FUERTES.

SOBRE EL SALMO XCIII.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose? ¿Charlarán, hablarán inícuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad? Mira, Señor, que ellos han devastado á tu pueblo: levántate, y haz que pronto podamos decir:

El Señor es el Dios de las venganzas; y el Dios de las venganzas ha obrado con independiente libertad.

Deus ultionum libere egit.

J. PASCUAL.

Pocas cosas me atreveré á consignar en este monumento que la REVISTA CATÓLICA consagra al mejor y mas amable de los Pontífices: con todo téngase por cierto que yo deseo tener el don de la facilidad de palabra escrita para expresarme extensa y elocuentemente en pro de la gloria pontificia, y en especial para alentar á los pobres creyentes, es decir, á los de fe escasa, que están dando alas á los enemigos presentándoseles decaidos y temblorosos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo me limitaré á decirles: Yo sé que los malvados andan á caza del justo y condenan la sangre inocente: *Captabunt in animam justi: et sanguinem innocentem condemnabunt;* pero vosotros debeis saber, *modicæ fidei*, que está escrito: El juicio se ejercerá con justicia. Si la justicia se convierte en juicio, ¿hay razon de temer ó de esperar? Cierto, nosotros verémos el dia en que podrémos cantar: Señor, nos alegramos por los dias que nos humillaste.

José Felipe Brosa y Pallas.

SOBRE EL SALMO XCVIII.

Siendo otro de los que tuve el gusto de asistir á Roma en los dias memorables de la canonizacion de los Mártires misioneros y del Trinitario español, les remito una inspiracion, como llaman Vds., señores que redactan el *Salterio*, que me parece aplicable al objeto. Rezaba yo el salmo del número que está á la cabeza de este escrito, emocionado por una série de espectáculos que se me habian ofrecido uno tras otro; pero descollaba entre mis sentimientos agradables el de la gloria del vitoreado Papa, y el de las grandezas de la ciudad en que mas de diez y ocho siglos hace tiene su trono; y dije: Verdaderamente es grande el Señor en Sion; elevado está aquí sobre todos los pueblos: todos los pueblos, para mirar á este trono de Sion, han de elevar los ojos, ninguno ha de bajarlos: Sion, ó Roma, es el cielo de la tierra; aquí está el sol del dia de las naciones, y la luna que sale en la noche de sus errores; aquí está el rey que rige á los pueblos con mansedumbre, y la gloria del rey está en amar la justicia: *Honor regis judicium diligit.*

Verdaderamente, ó Pio santo, tú estableciste leyes rectísimas; tú ejerciste el juicio y la justicia en el

pueblo de Jacob: *Tu parasti directiones; judicium et justitiam in Jacob tu fecisti;* y vino entonces espontáneamente en mis labios este canto de Vds.:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Buenaventura Peña y Sancho.

SOBRE EL SALMO CIX.

Judicabit in nationibus, implebit ruinas; conquassabit capita in terra multorum. (Psalm. cix, 6).

Dijo el Señor á nuestro Pontífice: «Continúa per-«maneciendo á mi lado; en mí está tu fuerza; yo cus-«todiaré tu cetro desde el cielo.

«Tú eres mi gran sacerdote y mi representante so-«bre la tierra.»

Á los poderosos que te persiguen, te insultan, hacen de tí torpe mofa, el Señor los derribará en el dia de su ira.

Juzgará á las naciones. Ellas se complacen en destruir las tradiciones mas augustas, en propagar principios disolventes que no podrán menos que arruinarlas; Dios multiplicará sus ruinas.

Y porque su Ungido bebe las aguas del torrente de la amargura, levantará su cabeza.

Y los católicos dirémos:

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Antonio de Iriarte, Pbro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE EL SALMO CXII.

Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat? (PSALM. CXII, 5).

No son humildes ni de corazon manso los que persiguen y acosan al rebaño sencillo. Aquella revolucion que un dia destellara en el cielo, esa misma es la que viene hoy reproduciendo en la tierra sus efímeros esfuerzos.

Envaporecidos en el firmamento algunos astros, tratan de oscurecer al sol y de negar la gloria á Dios, que le es debida desde el principio y para siempre.

Esa misma revolucion lanzada de lo alto se ve rastrear despues y agitarse cual maligna tempestad, que asemeja quererlo talar todo. Ya las densas nubes asoman en el horizonte amenazando inaugurar la noche eterna tembrosa: ya saltean las excelsas montañas como queriendo aplastar todas las colinas; ¡necio empeño!... pues las míseras, insubsistentes y cenicientas, en vano vilipendian cual furioso huracan las plantas verdes y tiernas, en vano se las apuestan contra el radiante sol, que es quien las calienta, porque son vencidas del flexible mimbre y bajo tomillo, y son confundidas y disipadas por todos los pequeñuelos que, puestos sobre la firme roca, bendicen á Dios con su aliento, y dicen: Desde que sale el sol hasta que se pone es laudable el nombre del Señor.

Ese es el republicanismo, en cuyo estandarte va escrito con grandes caractéres estas y otras semejantes palabras: Revolucion, perturbacion, desolacion, etc.: su estrépito es el de la algarabía ó del terror; sus armas la injusticia, la mentira é ingratitud; disparando en todas direcciones el rayo, el maleficio y la ruina.

¡Insania!... El constante blanco contra el que dirige todos sus tiros es la suma Verdad, la Justicia infinita, la Bondad por esencia; esto es: contra el Inmutable y Eterno, Rey soberano y Pontífice verdadero; ensañando todo su encono en su cabal efigie, que la sabiduría infinita de ese Dios vivo labró con su dedo y plantó con omnipotente brazo en medio de las tierras y en medio de los mares; para que sea el Señor excelso sobre todas las gentes, así como su gloria es sobre todos los cielos.

Pero ya... una voz fuerte como la muerte y dura como el infierno la enerva, la miserable, la confunde y aterra en el instante en que nace, sepultándola en las tinieblas de su obstinacion y en las mazmorras del averno, y esta voz mas hermosa que la luz, y cási como el mismo Dios de bella, es la voz de Miguel, la del amor de Dios: *Quis ut Deus?*

Y esa voz fuerte y esa palabra bella que electrizó á los cielos, resuena hoy en la tierra, y déjase oir en el mundo mental: allí retumba en los duros peñascos, y con ella los soberbios Alpes bambolean.

Pio IX, el anciano de estos tiempos, con voz temblorosa ha dicho ¡Alto! á la revolucion, ha protestado contra ella, su eco resuena de uno á otro hemisferio. Ella lanza al negruzco turbillon, así como lo hiciera el soplo de la indignacion de Dios hasta arrojarle en las moradas negras. Hé aquí la voz de Pio IX; es la de la mansedumbre, la de la justicia, la del amor: *Quis sicut Deus?* Amor á Dios.

Los draconcillos no la comprenden, empero la respetan; los revolucionarios al oirla se turban, y los clubistas al apercibirla escóndense en habitaciones subterráneas.

¿No será ya conducente correspondamos á esa voz, y que respondamos á ella? En el cielo muchos siguieron al campeon san Miguel, la mayor parte secun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando su entonacion, alabaron y amaron, cantaron y dijeron: ¿Quién hay como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas? Muy justo será, pues, sigamos á nuestro abandonado y noble Pontífice; será muy puesto en razon que con él amemos á la vez que protestamos.

Por tanto protesto y conjuro á la revolucion, á ese republicanismo gérmen de la iniquidad, desborde del equilibrio, azote de la justicia y verdugo de la verdad. Detesto tambien á los incrédulos que la siguen, á los ignorantes que la veneran, y á los obstinados que la defienden. Á los primeros porque mofan á Dios, á los segundos porque le crucifican: *Pater, ignosce illis; non enim sciunt quid faciunt*, y á los últimos porque en cuanto les es dado le aniquilan.

Y si mientras esas neblinas son embestidas por el viento; si mientras esa tempestad maléfica y congeladora mas allá de Cáncer y Capricornio se deshace; si mientras esa turba de langostas vuela á sumergirse en el rojo ígneo; si mientras el dia de la luz y serenidad llega es preciso sufrir por la verdad y la justicia, sobrellevaré contento la tribulacion, el destierro y hasta el ostracismo. Y siempre unido á Pio IX, y acogido á la cruz del Cristo diré á los diablicos: *Videte, et vobis cavete, ac diligenter advertite, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte (hoc est signo S. Crucis) signati sumus.*

El último de los cristianos

LUCAS MARTINEZ.

SOBRE EL SALMO CXIV.

Humiliatus sum, et liberavit me.
(PSALM. CXIV, 6).

Me he visto cercado de toda clase de persecuciones;

Hallé tribulaciones y peligros;

Víme abatido, humillado;

Pero mi alma ha estado siempre tranquila; porque sé bien que el Señor es mi apoyo.

Él me libertará de todo abatimiento; porque mi humillacion seria la humillacion de su Iglesia.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO ERRIZABAL, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXIX.

Domine, libera animam meam à labiis iniquis, et à lingua dolosa.
(PSALM. CXIX, 2).

Cuando estaba atribulado clamé al Señor, y me oyó.

Señor, líbrame de las calumnias de los inícuos, y de las asechanzas de lenguas engañosas.

En vano han pretendido hacerme contraer complicidad con ellos al tratar viles planes.

Hablan ellos de paz, de derecho y de libertad; pero hablan de paz y promueven guerra; hablan de derechos para explotarlos en su favor; no entienden por libertad sino el despotismo.

Solo el representante de Cristo puede ser el repre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando su entonacion, alabaron y amaron, cantaron y dijeron: ¿Quién hay como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas? Muy justo será, pues, sigamos á nuestro abandonado y noble Pontífice; será muy puesto en razon que con él amemos á la vez que protestamos.

Por tanto protesto y conjuro á la revolucion, á ese republicanismo gérmen de la iniquidad, desborde del equilibrio, azote de la justicia y verdugo de la verdad. Detesto tambien á los incrédulos que la siguen, á los ignorantes que la veneran, y á los obstinados que la defienden. Á los primeros porque mofan á Dios, á los segundos porque le crucifican: *Pater, ignosce illis; non enim sciunt quid faciunt*, y á los últimos porque en cuanto les es dado le aniquilan.

Y si mientras esas neblinas son embestidas por el viento; si mientras esa tempestad maléfica y congeladora mas allá de Cáncer y Capricornio se deshace; si mientras esa turba de langostas vuela á sumergirse en el rojo ígneo; si mientras el dia de la luz y serenidad llega es preciso sufrir por la verdad y la justicia, sobrellevaré contento la tribulacion, el destierro y hasta el ostracismo. Y siempre unido á Pio IX, y acogido á la cruz del Cristo diré á los diablicos: *Videte, et vobis cavete, ac diligenter advertite, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte (hoc est signo S. Crucis) signati sumus.*

El último de los cristianos

LUCAS MARTINEZ.

SOBRE EL SALMO CXIV.

Humiliatus sum, et liberavit me.
(PSALM. CXIV, 6).

Me he visto cercado de toda clase de persecuciones;

Hallé tribulaciones y peligros;

Víme abatido, humillado;

Pero mi alma ha estado siempre tranquila; porque sé bien que el Señor es mi apoyo.

Él me libertará de todo abatimiento; porque mi humillacion seria la humillacion de su Iglesia.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO ERRIZABAL, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXIX.

Domine, libera animam meam à labiis iniquis, et à lingua dolosa.
(PSALM. CXIX, 2).

Cuando estaba atribulado clamé al Señor, y me oyó.

Señor, líbrame de las calumnias de los inícuos, y de las asechanzas de lenguas engañosas.

En vano han pretendido hacerme contraer complicidad con ellos al tratar viles planes.

Hablan ellos de paz, de derecho y de libertad; pero hablan de paz y promueven guerra; hablan de derechos para explotarlos en su favor; no entienden por libertad sino el despotismo.

Solo el representante de Cristo puede ser el repre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentante de la verdadera idea de paz, de derecho y de libertad.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Un aragonés.

SOBRE EL SALMO CXX.

Dominus custodit te; Dominus protectio tua. (Psalm. cxx, 5).

No tengo armas para defender mi persona, ni ejércitos que se encarguen de vengar los ultrajes que se me dirigen.

Mis manos no sirven para empuñar el acero; solo sirven para juntarse en actitud de plegaria.

Levanté mis ojos á lo alto, de donde me vendrá el socorro.

Mi socorro viene del Señor, cuyo potente brazo como detiene la ola del mar obliga á hacer alto á los ejércitos mas aguerridos y numerosos.

Él ha hecho que mi política fuese consecuente y firme, mientras que la de mis enemigos es una política vacilante y tortuosa, porque no tiene por base la justicia.

...Dijiste en el dia de la tribulacion: *Quare obdormis?*

No; *Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* No dormitará ni dormirá el que guarda á Israel.

El Señor te guarda; el Señor es tu proteccion.

La prensa, los parlamentos, los ejércitos, los reyes, todo se ha conjurado contra tí; pero no temas: Dios te libertará de todos estos males; él te ha dicho: *Per diem neque sol uret te, neque luna per noctem.*

El Señor te guarda de todo mal.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

José Antonio Bonastre.

SOBRE EL SALMO CXXVIII.

Por largo tiempo los pecadores me hicieron sentir su injusticia; esta palabra de David puede apropiársela Pio IX; pero, con no menos exactitud que aquel, podrá decir este: El Señor, que es justo, ha chafado la cabeza á los pecadores.

Señor, confúndelos pronto; pon en fuga á los que aborrecen á la nueva Sion, que es Roma; que no cesen de oirse en ella cánticos de

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

Ángel Pinares y Serra.

SOBRE EL SALMO CXXXVII.

Todos los reyes de la tierra han oido las palabras de la boca del Señor, por lo que David, figura del Pontífice-rey, decia: Alábente, Señor, todos los reyes. Y no solo te alaben en teoría, celebren tambien tus disposiciones, visto que tu gloria es tan grande. Pero, los reyes todos, ¿han celebrado las divinas disposiciones? han respetado la palabra que oyeron? No nos es lícito contestar afirmativamente.

Porque no celebraron las disposiciones divinas muchos dirigieron su mano contra el Ungido, se rebelaron contra él, le oprimieron; pero el Señor extendió su mano contra el furor de sus poderosos enemigos, y su diestra le salvó.

Siempre el Señor tomará la defensa del Papado:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pio IX puede confiar siempre, pues autorízale el Espíritu Santo para decir: *Dominus retribuet pro me.*

José Prats y Aguilar.

SOBRE EL SALMO CXL.

Grande es humanamente hablando el poder de los que me persiguen: fuertes son en armas, influyentes en asechanzas; el que confie en medios propios no cantará de ellos victoria. Sin embargo, la victoria fue prometida por la Sabiduría eterna á un soberano sin ejército, sin hacienda, sin policía, y sin los otros comunes y eficaces recursos diplomáticos, á saber, la doblez, el engaño y la sorpresa. ¿Cómo se alcanzará, pues, tan importante victoria?

David dijo, y Pio IX puede decirlo: Mis oraciones se dirigirán siempre contra los antojos de los pecadores; los que oirán cómo han sido eficaces mis palabras, pues á modo como en el campo se desmenuza el grueso terron, así serán desencajados.

Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.

Muchas son las armas de los pecadores; la del Pontificado es solo una, la oracion. Pero es tan irresistible esta, que no esgrimando otra todo Papa puede decir con certeza: Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre.

Así se explica por qué Pio IX no cesa de exhortar á sus hijos á la oracion: Orad, orad, les dice, orad y serémos salvos.

Señor, oye mi oracion: tambien yo acudo á tí para orar; á tí elevo mi plegaria como mi corazon está ya elevado á tí: sálvanos, ó perecemos.

José Iglesias y Juan.

SOBRE EL SALMO CXLIII.

En nombre de mi bondadoso padre, Pio IX, te repito, Señor, estas palabras que he leido en el salmo CXLIII: Alarga desde lo alto tu mano, y arrebátame y líbrame de la avenida de las aguas de la tribulacion; de caer en poder de estos extranjeros, cuya boca no habla sino vanidad, y cuyas manos están llenas de iniquidad.

En nombre de Pio IX te lo pido á tí, Señor, que das la salud á los reyes; que libraste á David, siervo tuyo, de la espada sangrienta, y te cantará un cántico nuevo con un salterio de diez cuerdas esta humilde *hija de María.*

Francisca Robledo.

SOBRE EL SALMO CXLV.

Dice el Señor: No querais confiar en los poderosos de la tierra, ni en hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el cual mantiene eternamente la verdad *de sus promesas,* hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos, libertad á los encadenados, ilumina á los ciegos, levanta á los caidos, ama á los justos, protege á los peregrinos, ampara á los huérfanos y á las viudas, desbaratará los designios de los pecadores.

Él reinará eternamente: es en vano trabajeis para destronarlé; él reinará eternamente: para destruir su reino habeis de destruir antes esta palabra: Él reinará eternamente; pues es de la categoría de aquellas de las cuales Dios ha dicho: Antes el cielo y la tierra pasarán que deje de cumplirse una sola de sus jotas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí; el Dios tuyo, ó Sion, esto es, ó Roma, reinará en toda la série de las generaciones.

¿Qué nos importa, pues, lo que digan ó hagan los poderosos? escrito está: *Nolite confidere in principibus.*

FERMIN HERNANI, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXLIX.

Cantad: Gloria á Pio IX, los que estais en las alturas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, vosotros Ángeles del cielo, vosotras todas milicias suyas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, sol y luna, y todas vosotras, lucientes estrellas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, cielo empíreo y todas las aguas que están sobre el firmamento.

Porque el Señor que os crió á todos estableció la silla en que se sienta Pio IX para que subsistiese por todos los siglos.

Cantad: Gloria á Pio IX, criaturas de la tierra, mónstruos del mar, y vosotros todos, ó abismos.

Reyes de la tierra y pueblos todos, príncipes y jueces todos de la tierra, los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, digan: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege.

Dios, por medio del Pontífice de su Iglesia, ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus Santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo: recorra el orbe el eco de esta aleluya:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UNA RELIGIOSA.

Alégrese Israel en el Señor, que crió y eligió á su Pontífice; regocíjense en su Pontífice y Rey los hijos de Sion, ó de Roma.

Dediquen alegres conciertos á su nombre excelso, y mientras los impíos se complacen en afearle con calumnias, publiquen ellos sus alabanzas al son del salterio.

Porque, en verdad, el Señor ha privilegiado á su pueblo, poniéndole bajo la sabiduría de tal Rey.

Grande es la gloria que su Rey le proporcionará.

Bendito eres, pueblo romano, porque en tí se ejecutará la venganza del Señor, puesto que en tí se dan espadas de dos filos á los Santos, para que vibrándolas castiguen á los pueblos impíos, y aprisionen con grillos á los prevaricados reyes, y ejecuten el juicio decretado.

Gloria á tí, Roma augusta, porque en tu suelo, rociado por la sangre de los Mártires, fijó un solio, el que tiene por destino ser firmamento de paz y coluna de verdad.

Gloria á tí, Roma augusta, pues tú eres la ciudad de la que se han dicho cosas muy gloriosas, y de la que jamás se extinguirá la auréola del nombre; gloria á tí, porque á tí están dirigidos los pensamientos de todos los que cantan hoy en la tierra:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

BENITO OJUELO Y SANTOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí; el Dios tuyo, ó Sion, esto es, ó Roma, reinará en toda la série de las generaciones.

¿Qué nos importa, pues, lo que digan ó hagan los poderosos? escrito está: *Nolite confidere in principibus.*

FERMIN HERNANI, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXLIX.

Cantad: Gloria á Pio IX, los que estais en las alturas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, vosotros Ángeles del cielo, vosotras todas milicias suyas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, sol y luna, y todas vosotras, lucientes estrellas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, cielo empíreo y todas las aguas que están sobre el firmamento.

Porque el Señor que os crió á todos estableció la silla en que se sienta Pio IX para que subsistiese por todos los siglos.

Cantad: Gloria á Pio IX, criaturas de la tierra, mónstruos del mar, y vosotros todos, ó abismos.

Reyes de la tierra y pueblos todos, príncipes y jueces todos de la tierra, los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, digan: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege.

Dios, por medio del Pontífice de su Iglesia, ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus Santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo: recorra el orbe el eco de esta aleluya:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UNA RELIGIOSA.

Alégrese Israel en el Señor, que crió y eligió á su Pontífice; regocíjense en su Pontífice y Rey los hijos de Sion, ó de Roma.

Dediquen alegres conciertos á su nombre excelso, y mientras los impíos se complacen en afearle con calumnias, publiquen ellos sus alabanzas al son del salterio.

Porque, en verdad, el Señor ha privilegiado á su pueblo, poniéndole bajo la sabiduría de tal Rey.

Grande es la gloria que su Rey le proporcionará.

Bendito eres, pueblo romano, porque en tí se ejecutará la venganza del Señor, puesto que en tí se dan espadas de dos filos á los Santos, para que vibrándolas castiguen á los pueblos impíos, y aprisionen con grillos á los prevaricados reyes, y ejecuten el juicio decretado.

Gloria á tí, Roma augusta, porque en tu suelo, rociado por la sangre de los Mártires, fijó un solio, el que tiene por destino ser firmamento de paz y coluna de verdad.

Gloria á tí, Roma augusta, pues tú eres la ciudad de la que se han dicho cosas muy gloriosas, y de la que jamás se extinguirá la auréola del nombre; gloria á tí, porque á tí están dirigidos los pensamientos de todos los que cantan hoy en la tierra:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

BENITO OJUELO Y SANTOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Además de los anteriores escritos referentes á salmos determinados, se han recibido para *El Salterio de Pio IX* los tres documentos que insertamos á continuacion, y que están inspirados por el espíritu del mismo.

Sevilla y setiembre 13 de 1861.

Sres. D. Eduardo Vilarrasa y D. Ildefonso Gatell.

Muy señores mios: Mi poca salud, el riguroso verano de calor, y el trabajo en medio de esto de un sermon de profesion hanme ocasionado retraso en la lectura de los números de la inapreciable *Revista católica*, que Vds. con tanta ilustracion y celo redactan. Así es que acabo de ver el cuaderno 91, ú XI tomo de la segunda série, perteneciente al 10 de julio del año corriente, y encuentro la indicacion que hacen Vds. á todos los suscriptores á continuacion del anuncio del *Salterio de Pio IX*.

Se trata no de un acto de vana ostentacion, sino de publicar la adhesion al Vicario de Jesucristo en unos dias en que es tan débil la fe de los cristianos, y que abundan las tendencias al protestantismo, al sensualismo y á cuanto pugna con la razon y la Religion, y así quiero que sea pública mi fe y catolicismo. Mucho quisiera decir en pro del Pontificado, pero seria oscurecer, por mi limitado talento, el brillo de lo que tantos celosos y sábios prelados, eclesiásticos y aun seglares han dicho. Séame, pues, suficiente copiarle lo que con fecha de 19 de enero de 1860 dirigí al periódico *La Regeneracion*, y esta publicó en su número 1464, miércoles 15 de febrero de dicho año. Decia:

«Visto el rumbo que van tomando las cosas de Italia á consecuencia, primero, de la proteccion que dispensó y dispensa el hijo de la revolucion y emperador de los volubles al ingrato, irreligioso y ambicioso rey de los bigotes; y despues por el asqueroso, sofístico, jansenístico-hereje-protestante folleto *El Papa y el Congreso*, no puedo menos que como católico, apostólico y romano ser amante del Sumo Pontífice, vicario de Jesucristo y nuestro padre y cabeza, y como este sea hoy el blanco de los revolucionarios de toda Europa, y por lo tanto se encuentre, á su pesar, en la absoluta necesidad de grandes dispendios para conservar el patrimonio de san Pedro, que ya le han desmembrado ingratos y favorecidos hijos; me ha parecido, despues de declarar mi adhesion al Soberano Pontífice, y unirme de corazon al parecer y doctrina del ilustrado señor Obispo de Barcelona, proponer á V. abra una suscripcion en su católico periódico para ayudar al Santo Padre, contándome á mí el primero con lo poco que hoy puedo, y son quinientos reales vellon, y si en lo sucesivo fuere preciso privarme hasta de lo mas indispensable para atender á su necesario esplendor y grandeza.

«Dispense V. estos mal formados renglones, escritos de prisa, y mande á su afectísimo amigo, suscriptor, capellan, y antes que todo, católico, Celestino María Mateos del Parque. Sevilla 19 de enero de 1861.»

Como pasasen dias y no apareciese en *La Regeneracion* este mi comunicado, acudí á *La Cruz*, periódico de esta ciudad, para su insercion, y entregué los quinientos reales, como consta en el cuaderno de marzo de dicha *Cruz*, y omitieron el comunicado porque lo publicó *La Regeneracion* en febrero.

He dado despues otra cantidad, como capellan de la Real de San Fernando de esta ciudad, y hoy, electo canónigo de esta iglesia catedral, daré, luego que tome posesion, el ocho por ciento durante las calamidades del Santo Padre.

Juzgo esto suficiente testimonio de mi amor á Pio IX y á la Religion, y así tal como va expresado, ó como

lo estimen oportuno, pueden publicarlo con la firma del que ora con frecuencia por el sucesor de Pedro, y es su seguro servidor y capellan Q. B. S. M.

CELESTINO MARÍA MATEOS DEL PARQUE.

Sr. D. Eduardo María Vilarrasa.

Vicaría de Santa Clara de Allariz, diciembre 5 de 1861.

Muy señor mio y de mi mayor consideracion: En la primera entrega del mes de julio de su apreciable *Revista* invitaba V. á sus suscriptores á que elevárámos alguna palabra de respeto y afecto á Su Santidad; y aunque daba V. á entender que hasta la conclusion del Salterio piano no corria priesa, en el momento hubiera correspondido á su invitacion á no ser por los muchos quehaceres que para mis cortos alcances me acarrea el destino de vicario de esta venerable comunidad de religiosas de Santa Clara, y por otra parte una salud quebrantada.

¿Y qué quiere V. que le diga para nuestro Santísimo Padre? Mi insuficiencia no me permite ó no alcanza á explicar lo que siente mi corazon, que todo quisiera dárselo á nuestro Pio IX. Sí, Santísimo Padre, si me olvidare de tí, á olvido sea entregada mi derecha. Quede pegada mi lengua á mis fauces si yo no me acordare de tí; porque eres, despues de Jesucristo, la piedra fundamental de su Iglesia, á la que quiero estar inviolablemente unido para no padecer; porque ¡ay de mí si alguna vez me apartare de tí! Tiemblo á aquel *Quodcumque ligaveris*... y al otro *Qui non est mecum... Qui non colligit mecum*... Tengo contribuido por tres ó mas veces con mi óbolo, aunque no como quisiera á mi parecer, como lo permiten mis recursos, para el Dinero de san Pedro, y pienso continuar mientras no se mejore la suerte de nuestro

buen Padre, que padece por nuestros pecados; y aunque por estos temo que la divina Justicia derrame toda la copa de su indignacion sobre la ciega Europa, que tiene ojos y no ve, oidos y no oye, inteligencia y no comprende; no obstante, en cuanto al Vicario de Jesucristo tengo toda mi confianza en la divina promesa: *Tu es Petrus*... y así mas compasion me dan sus enemigos, á quienes considero faltos, no digo de fe, porque su orgullo la rechaza, hasta de sindéresis, pues dan á conocer que ignoran la historia de todos los siglos. Á ellos podemos dirigir los tres versos del salmo II, pues por Cristo debemos tomar á su Vicario que le representa en la tierra, contra quien conspiran por todos los medios; pero dia llegará en el que *Qui habitat in cœlis... Tunc loquetur*... y en él les dirá nuestro santísimo é inmortal Pio IX: *Ego autem constitutus sum*... ¡Ojalá comprendieran lo que el mismo salmo les dice en el versículo 10 y siguientes! Porque los que tenemos la dicha de pertenecer á la verdadera Iglesia de Jesucristo, cuya cabeza es el Papa, no nos complacemos en la ruina de nuestros enemigos, antes bien deseamos y pedimos al Señor derrame sobre ellos los tesoros de su divina misericordia, para que se conviertan y vuelvan al verdadero redil fuera del cual no hay salvácion. Que se dejen de la distincion hipócrita entre lo temporal y espiritual, porque prescindiendo de los innumerables y luminosos escritos que pulverizan sus sofismas, la misma razon natural dicta é impele á un buen hijo á desear y procurar á su padre toda clase de prosperidades, pero no son esas, y sus engañifas á nadie engañan.

Estos son, Sr. D. Eduardo, mis sentimientos, en los que por la misericordia de Dios me educaron mis buenos padres, y que despues echaron hondas raíces en la esclarecida Órden benedictina, á la que tengo la

dicha incomparable de pertenecer, aunque indigno, y los que podrá V. explanar como le plazca, y si V. lo juzga conveniente, poniéndole al pié mi nombre, apellido y estado; pues aunque por mi genio ó carácter natural deseo vivir ignorado, con todo si es necesario quiero hacer pública mi profesion de fe, que estoy pronto, contando con el auxilio divino, á sellar con mi sangre.

Con esta ocasion tengo la muy grata de ofrecer á V. la buena voluntad con que soy su afectísimo seguro servidor y capellan Q. B. S. M.

Fr. Paulino Rodriguez Arias,
monje benedictino.

Beatísimo Padre: Aprovecho gustosísimo la amable invitacion de los ilustrados y celosos directores de esta Revista para expresaros, por medio de ella, los sentimientos de adhesion y amor filial que abriga mi corazon hácia Vuestra Santidad. No es que crea, santísimo y amantísimo Padre, que con esta sencilla manifestacion pueda endulzar las amargas aguas de la tribulacion en que se anega vuestra alma, no: eso seria para mí, aunque fuera en dósis cási imperceptible, una soberana dicha de la que soy incapaz: hágolo porque, en las actuales circunstancias, lo tengo por un deber de católico, de sacerdote, y para que quede consignado que mi nombre, mis afectos, mi humilde persona y cuanto de ella pende y depender pueda, han estado, están y estarán mientras viva, mediante los divinos auxilios, en la balanza de los que os profesan benevolencia, respeto y veneracion, por insignificante que su peso sea.

Por lo demás, ya sé que vos lo habeis dicho oportunamente: vuestro verdadero socorro no lo esperais del número, valor y destreza de los que pelean por

vos contra vuestros enemigos, sino del que hizo el cielo y la tierra; y ciertamente no permitirá que vacile vuestro sagrado pié, ni que dormite el encargado de vuestra defensa. Vuestro trono es trono de Dios, y se conservará estable hasta la consumacion de los siglos. Los revolucionarios, es verdad, cantan, ensalzan sus victorias, y aun se glorian anticipadamente del triunfo; pero ¡insensatos! ¿no comprenden que el que hizo los oidos oye, y el que formó los ojos ve? ¿Nunca leyeron que el Señor tiene atentos sus oidos, y fijos sus ojos en el justo y el oprimido? ¿Jamás supieron tampoco que un santo Rey perseguido compuso varios salmos inspirados, que la Iglesia y vos, con el corazon tan afligido como David, los recitais muy á menudo? Pues que reparen, que consideren la santa violencia que hacen al cielo, en vuestros labios, aquellas plegarias: *Ad Dominum, cum tribularer, clamavi... Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus: cum loquebar illis, impugnabant me gratis;* y aquellas otras del salmo: *Salvum me fac, Deus: quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam...* No queden avergonzados por causa mia los que van en pos de tí, ó Dios de Israel. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion mi rostro. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre (la patria) me han desconocido y tenido por extraño. Porque el celo de tu casa me devoró, y los oprobios de los que te denostaban recayeron sobre mí. Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta: vestíame de cilicio, y me hacia el ridículo de ellos. Contra mí se declaraban los que tienen asiento en la puerta (esto es, autoridad); y los bebedores cantaban coplas contra mí. Mas yo, entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es (decia), ó Dios mio, el tiempo de reconciliacion. Óyeme benigno, segun la grandeza de tu misericordia... líbra-

me de los que me aborrecen... no me anegue esta tempestad... no pierdas de vista á tu siervo, atiende presto á mis súplicas... bien ves los improperios que sufro... Ante tu presencia están todos los que me atormentan... Que sepan que escrito está tambien : Clamaron los justos, y el Señor les oyó, y los libró de todas sus tribulaciones, y que con los vuestros se levantan muchos, muchísimos clamores en todas las partes del mundo, que hienden las nubes, demandando favor para su afligido padre, el Vicario de Jesús y el amante de la purísima María. Que entiendan por último, Beatísimo Padre, que, aunque se estremezca la tierra, se eleve en montañas el mar, se coliguen los poderosos, y se revolucionen las naciones todas, los que tenemos fe y no ponemos límites á la misericordía de Aquel á cuya voz todo obedece, y á cuyo poder nada se resiste, ni tememos, ni dejarémos de esperar. Cuando sea llegado el momento solemne de confundir la vanidad de los proyectos de los hombres, ahora como siempre, el que habita en los cielos se reirá y mofará de ellos, destruyendo su obra soberbia por medios humildes é insignificantes quizá, y dirá de vos como de David : Extenderé el cetro de *Pio :* preparada tengo una antorcha á mi Ungido. Á sus enemigos les cubriré de oprobio ; mas sobre él brillará la gloria de mi santificacion.

Así lo desea, así lo pide y así lo espera el mas humildísimo de vuestros hijos, amantísimo Padre, y de vos una amorosa bendicion.

Juan Bautista Delgado, párroco de la de Santa María de Villafafila, y arcipreste del distrito, en la diócesis de Astorga.

SOBRE EL SALMO III [1].

¡Señor, Señor! ¿cómo se han multiplicado los que atribulan al Ungido vuestro?

¿Por qué se engruesa el número de los que, ingratos, llevan la angustia y el dolor al angelical corazon de Pio IX? Son muchos los que, llenos de dolo é impiedad, se levantan contra el Guardian del derecho y de la civilizacion.

Muchos le dicen, no hay salvacion para él en su Dios. Tambien los ateos y revolucionarios del siglo XIX atentan y embisten al poder temporal del Pontificado, como si su causa no fuera la de Dios, y como si Dios no hubiera de defenderle y conservarle.

Mas tú, Señor, eres su amparador, su gloria, y quien levantará á su Cristo cuantas veces quieran abatirle sus enemigos, que son tuyos.

Cuando el huracan revolucionario amagaba destruir el edificio social, cuando el cinismo se atrevió á poner su sacrílega mano sobre las *justas, santas y necesarias* temporalidades de la Silla apostólica, vuestra paternal voz, santísimo Pio, fue oida del Eterno, y atendidas vuestras fervientes plegarias.

Despues de plantear toda clase de medios para no romper con los modernos, y tranquilo el inmortal Pontífice en brazos de la buena fe y de la justicia, únicamente se levanta en su majestuoso trono porque el Señor es su constante amparador.

Tema enhorabuena la sociedad se abismen sus cimientos : todas las instituciones humanas con razon presienten golpes funestos y de muerte ; mas el Vicario de Jesucristo, escudado con divina promesa, no

[1] Estas dos composiciones han llegado á nuestras manos cuando ya estaba compaginado lo que antecede del *Salterio*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temerá jamás á los seudo-políticos, ni tampoco á las masas por ellos engañadas y alucinadas.

El Señor, como ha hecho por diez y nueve siglos, herirá, y con vara de hierro azotará á todos los que se oponen á la majestad, gloria y brillo de la *gran institucion divina.*

Los católicos, que nunca olvidan la Providencia, fijan la vida y permanencia de las cosas humanas, no en el gran número de bayonetas, no en ardides de la diplomacia, sino en Aquel de quien viene la salud; por esto aun cuando vieran al Sucesor de Pedro perseguido y lanzado de su trono secular, mas y mas confiaran que Dios, á quien representa en el mundo, seria su glorioso amparador, y le libraria aun por medio de sus enemigos.

Señor, seguid lloviendo sobre nuestro glorioso pontífice Pio IX las abundantes gracias que en él admiran hasta sus propios adversarios: bendecid por vuestro Vicario á toda la grey católica, que decidida entusiasta de los triunfos del inmortal Pio, no puede menos de decir: Gloria y prez al Ungido del Señor.

Alabémosle, bendigámosle.

SIMON ALVÁS Y NAVARRO.

SOBRE EL SALMO XC.

Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum, quoniam cognovit nomen meum. (PSALM. XC, 14).

Estamos presenciando una batalla empeñada: ¿de quién será la victoria?

Deslindemos los dos campos beligerantes.

De un lado la revolucion, que aturde al mundo con el estruendo de sus armas y sus cañones rayados: la revolucion, que tiene á su servicio las potestades de la tierra, las sociedades secretas, las pasiones mas

viles y repugnantes... todas las furias del averno. La revolucion, que cuenta por sus mas decididos protectores al protestantismo, panteismo y ateismo; al falso liberalismo, socialismo y comunismo. La revolucion impía, arrojando ya la máscara con que por algun tiempo tuvo á bien ocultar su asquerosa fealdad, y publicando á la faz del mundo que su religion no es la Religion del Obispo de Roma, cuyo pontificado ha jurado completamente destruir. La revolucion, de cuya boca salen las pomposas y altisonantes palabras de *civilizacion, libertad, igualdad, fraternidad, felicidad, emancipacion, progreso, espíritu del siglo*... para embaucar y granjearse prosélitos y admiradores.

De otro lado un santo y venerable anciano, cabeza visible de la Iglesia católica, el inmortal *Pio IX,* sin otras armas que la oracion y la firmísima confianza en *Jesucristo* crucificado.

¿Quién obtendrá la victoria?

Pio IX, contestamos sin vacilar. *Quoniam in me speravit, liberabo eum.*

Sí; y aun estamos tentados de decir que la misma revolucion lo sabe, ó cuando menos lo presiente.

Observadla. Ella, á pesar de los formidables recursos con que cuenta para conseguir el triunfo, no se atreve á presentarse cara á cara ante su augusto y leal adversario, empleando toda su vil astucia en tenderle lazos para prenderle como si fuese una fiera, y en calumniarle para lograr hacerle odioso. ¡Empresa vana! *Quoniam ipse liberabit me de laqueo venantium, et à verbo aspero.*

Miradla como vacila, palidece, titubea, teme y aplaza indefinidamente dar el ataque decisivo. ¿Y por qué? Porque la revolucion, aunque aparentar procure lo contrario, no debe desconocer la *historia,* y debe tener en algo las *lecciones de la experiencia.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Observad ahora á Pio IX. ¿Lo veis? Su frente augusta revela toda la pureza y tranquilidad de un Ángel. Sin duda alguna los espíritus soberanos le custodian y le amparan con amor en todos los momentos de su preciosa existencia: *Quoniam Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

Nadie diria que se encuentra amenazado por la revolucion al verle caminar resuelto y sereno sobre tan horrible mónstruo, conculcándolo é infundiéndole terror y espanto. *Super aspidem, et basiliscum ambulabis: et conculcabis leonem, et draconem.*

En el ejercicio de las funciones de su elevadísimo ministerio veréis la mas completa calma, y el aparato y brillo mas deslumbrador.

Esta noble y dignísima actitud de Pio IX, y el valor inalterable con que hace frente á sus enemigos, podrá ser para estos un enigma de no fácil solucion; para los católicos tiene una explicacion muy óbvia: es que está escrito: Porque en mí ha esperado, lo libraré; lo protegeré, porque ha conocido mi nombre. *Quoniam in me speravit, liberabo eum: protegam eum, quoniam cognovit nomen meum.*

Clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: lo libraré y lo glorificaré.

Le daré larga vida, y le mostraré mi salud.

Gloria á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

José Sanchez, cura de Cella.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON MONTERREY

RECTIFICACION.

Por habérsenos traspapelado la carta en que venian incluidas, cambiamos el nombre de las *Inspiraciones* en verso de los salmos II y IX, las que pertenecen á *Fr. Juan de la Cruz*, carmelita descalzo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

